

**MI OBSTINADO
PROTECTOR**

EL CLUB DE LOS MOTORISTAS DESPRECIADOS

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD



MI OBSTINADO PROTECTOR

EL CLUB DE LOS MOTORISTAS DESPRECIADOS



Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

 *Grupo
Romance*
EDITORIAL

©1º Edición Diciembre 2019

©Mia Ford

Mi obstinado protector

Título original: Sinful Protector

©2019 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

grupoquimeraservicios@gmail.com

© Editora: Teresa Cabañas

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

[Capítulo 1 – Allison](#)

[Capítulo 2 – Kyle](#)

[Capítulo 3 – Allison](#)

[Capítulo 4 – Kyle](#)

[Capítulo 5 – Allison](#)

[Capítulo 6 – Kyle](#)

[Capítulo 7 – Kyle](#)

[Capítulo 8 – Allison](#)

[Capítulo 9 – Allison](#)

[Capítulo 10 – Kyle](#)

[Capítulo 11 – Allison](#)

[Capítulo 12 – Kyle](#)

[Capítulo 13 – Allison](#)

[Capítulo 14 - Allison](#)

[Capítulo 15 – Kyle](#)

[Capítulo 16 – Allison](#)

[Capítulo 17 – Kyle](#)

[Capítulo 18 – Allison](#)

[Capítulo 19 – Kyle](#)

[Capítulo 20 – Allison](#)

[Capítulo 21 – Allison](#)

[Capítulo 22 – Kyle](#)

[Capítulo 23 – Allison](#)

[Capítulo 24 – Kyle](#)

[Capítulo 25 – Allison](#)

[Capítulo 26 – Allison](#)

[Capítulo 27 – Kyle](#)

[Capítulo 28 – Allison](#)

[Capítulo 29 – Allison](#)

[Capítulo 30 – kyle](#)

[Epílogo – Allison](#)

[Si te ha gustado este libro no te pierdas](#)

Capítulo 1 – Allison

Bostezo y tropiezo mientras camino, soñando melancólicamente con la cama que sé que me espera. Las luces están empezando a desdibujarse y el asfalto frío se ve muy cómodo.

«Puedo hacerlo», me recuerdo a mí misma. Mi apartamento no está tan lejos de la estación.

Sin embargo, a estas alturas de la noche, después de un día largo y duro en la Facultad de Derecho de la Universidad de Pennsylvania, los kilómetros parecen extenderse frente a mí. Debería haber aceptado la oferta de mi amiga de pasar la noche en su casa, ya que solo vive a una manzana de distancia, pero prefería la comodidad de mi propia cama e insistí en volver a casa caminando.

—No está tan lejos —insistí.

Respiro. Hace media hora era una tonta e una ingenua. Ahora, mientras considero lo lejos que estoy, maldigo mi propia estupidez. Cualquier cama, en este instante, estaría bien.

Bostezo de nuevo y me froto los ojos tratando desesperadamente de mantenerme despierta. Me tropiezo con la acera y me acerco con cuidado a la carretera; puede que no haya ningún coche en este momento, pero eso no significa que deba tentar al destino.

Miro mi reloj. Son las once en punto. No es muy tarde, pero normalmente ya estaría en la cama, sobre todo teniendo en cuenta que tengo clase por la mañana, pero salí con mis amigos para despejarme, después de haber tenido unos exámenes brutales en clase. Hace unas horas, el alcohol que había consumido me hizo tener los ojos brillantes y estaba lista para enfrentarme al mundo. Ahora, ese mismo alcohol está revoloteando alrededor de mi sistema y tratando de convencerme de que dormir es la mejor idea del mundo.

«Joder, necesito un poco de café».

Doblo una esquina y una inesperada luz brillante me ciega. Miro el cartel y parpadeo. Al momento, reconozco el edificio: es la pequeña tienda que está a solo unas pocas calles de mi casa. También me doy cuenta de que es un 24 horas.

Ya casi estoy en casa, así que debería seguir caminando. Así podré meterme en la cama y maldecir cada decisión que he tomado esta noche cuando me despierte con una resaca horrible.

Pero la vista de la tienda hace que mi estómago ruja. Esta tienda vende patatas fritas, ¿verdad? La idea de algo crujiente y lleno de sal me resulta muy interesante ahora mismo. Mis pies me llevan hacia las puertas automáticas sin mi permiso, y hago un gesto de dolor cuando la luz se hace más brillante al entrar en la tienda.

Hay una sola persona en la caja. Me mira aburrida y vuelve a hojear una especie de revista, dando la sensación de que preferiría estar en cualquier parte antes que aquí. No puedo decir que

la culpa, especialmente a estas horas de la noche.

Me dirijo a los bocadoillos y cojo un par de bolsas de patatas fritas. Le añado una bolsa de caramelos por si acaso y luego me dirijo hacia la máquina de café. Cojo a tientas un vaso de cartón y lo meto debajo de la mesa antes de pulsar un botón.

Me inclino hacia adelante para oler el líquido oscuro mientras se llena la taza y, de repente, tengo muchas ganas de bebérmelo. Una pequeña parte de mi cerebro me dice que no es una buena idea, que voy a terminar rebotando por las paredes durante horas, pero no me importa. Necesito este café ahora mismo. Encuentro un pequeño cartón de leche, algunos sobres de azúcar y lo revuelvo todo. Luego, cuando termino, pongo una tapa en la taza y llevo todo al mostrador.

La chica mira mis compras sin impresionarse.

—Un poco tarde para una fiesta, ¿no crees? —me dice.

La ignoro, sin querer admitir que estoy comprando todo esto para mí. Se encoge de hombros ante mi silencio y pasa todos los productos, indiferente.

—Son dieciséis dólares —dice ella.

Pago con mi tarjeta y pone mi comida en una bolsa de plástico. Tan pronto como me lo entrega, coge su revista y vuelve a ignorarme, a pesar de que todavía estoy delante de ella.

Alucinando con su falta de educación, recojo mis compras y me voy de la tienda. Me tomo el café mientras se abren las puertas automáticas.

—Mm —tarareo en agradecimiento.

El calor de la bebida se filtra a través de mí, ahuyentando el frío de la noche. Suspiro y me quedo ahí un segundo, disfrutando de la sensación acogedora. El café en una mano y la bolsa columpiándose de la otra levantan mi ánimo, dándome un extra de energía que acelera mi paso haciendo que me aleje de la tienda para ir a casa.

Sin embargo, no doy más de cinco pasos antes de que una forma salga de la oscuridad. Asustada, me detengo, y la figura también lo hace, tan sorprendido de verme como yo de verla.

—¿Jesse? —parpadeo compulsivamente.

Jesse Willis me mira fijamente, con la boca ligeramente abierta. Está despeinado y tiene cogida una botella casi vacía por el cuello. Por sus pupilas dilatadas y el rubor de su piel, diría que ha estado bebiendo bastante. Jesse es la última persona que querría ver ahora mismo. No lo he visto en semanas, desde nuestra estridente y pública ruptura.

—¿Allie? —pregunta entrecerrando los ojos—. ¿Eres tú?

Ojalá no hubiera dicho nada. Tal vez podría haber fingido no conocerlo y haberme escapado, pero ya he dicho su nombre. Las buenas sensaciones que había obtenido del café desaparecen rápidamente.

Jesse y yo habíamos tenido una relación tormentosa. Su temperamento y mi terquedad chocaban con frecuencia, y no era nada raro gritarnos el uno al otro, ya fuera en casa, en el autobús, en restaurantes o en la universidad. Para ser sincera, no debimos haber durado tanto

como lo hicimos, pero estuvimos juntos durante dos años eternos. Al final, no nos hacíamos ningún bien el uno al otro; pues todo lo que hacíamos era torturarnos.

Jesse, desafortunadamente, no se lo tomó muy bien cuando le dije que quería dejarlo, al no entender por qué; él era tan cruel conmigo como yo con él. Ya no había motivos para seguir juntos.

En las semanas siguientes a la ruptura, me di cuenta de que era algo posesivo. Jesse siempre lo había sido, era solo una de las miles de cosas que causó varias discusiones entre nosotros. En realidad, ya no le gustaba estar conmigo, pero yo era suya y perderme le resultaba difícil.

Intentó convencerme de que cambiara de opinión varios días después de la ruptura. Incluso me siguió hasta el supermercado, gritándome todo el tiempo. Cuando me negué a volver con él, tiró un expositor entero de latas de sopa y se marchó furioso. Fue la última vez que lo vi, hasta esta noche.

—¿Cómo estás? —le digo educadamente.

Frunce el ceño, sorprendido.

—¿Crees que tienes derecho a preguntarme eso? —me dice, y yo suspiro en voz baja.

Aquí viene otra pelea.

—Lo siento. —Lo intento. Va contra mi naturaleza retroceder, pero es tarde y estoy cansada, y realmente no quiero lidiar con esto ahora mismo—. Me Voy. Que tengas una buena noche, Jesse. —Me doy la vuelta para irme.

—¡Espera!

No le debo nada a Jesse. Nuestra relación había sido mala de principio a fin, y estábamos mejor sin vernos. Pero la desesperación que noto en su voz me hace detenerme y suspirar antes de darme la vuelta.

—¿Qué? —pregunto con cansancio.

Tiene una mirada triste, como la tenía justo al principio de nuestra relación. Esa expresión podría haberme conmovido el corazón por aquel entonces, pero ahora, solo me hace levantar una ceja, nada impresionada.

—Allie... Allison —dice, y me sorprendo de que use mi nombre completo; siempre me llama por mi apodo—. Yo solo..., soy un desastre. Las cosas no han ido bien desde que te fuiste, ¿sabes? Estoy bebiendo sin parar, no puedo conseguir un trabajo...

Mi boca se abre antes de que pueda detenerla.

—¿En qué se diferencia de cómo eras cuando estábamos juntos? —pregunto.

Maldita sea, intentaba tener la fiesta en paz.

Su expresión se transforma en sorpresa, como si no entendiera que le dijera algo así. Es irónico, especialmente considerando que le he dicho cosas mucho peores durante nuestra relación.

«No sigas hablando, me digo a mí misma seriamente —la parte lógica de mi mente trata de tener el control—. No digas nada más. Él está borracho, tú estás borracha, vete».

Desafortunadamente, nunca he sido la mejor en escuchar a la lógica, ni siquiera cuando estoy sobria. Con el alcohol en mi sistema, mi lengua comienza a moverse antes de que pueda siquiera pensar en detenerla.

—Tu bebida fue una de las razones por las que te dejé —le dije—. Estuviste más tiempo borracho que sobrio, y la mitad de nuestras discusiones empezaron porque dijiste algo estúpido mientras bebías. Luego estaba el hecho de que no te duraban los trabajos porque ibas a trabajar borracho o con resaca, y estabas allí todo el rato quejándote de lo poco que te gustaba. Y después estaban las cosas desagradables que me decías todo el tiempo, llamándome puta, zorra y perra y todo lo que se te pasaba por la cabeza.

—¡Tú tampoco lo hiciste del todo bien! —Jesse protesta y, finalmente, encuentra su lengua para defenderse, aunque todavía parece conmocionado.

Me pregunto qué pasará cuando su sorpresa desaparezca. No creo que sea nada bueno. Sin embargo, entiendo lo que quiere decirme y luego asiento. Siempre he sido testaruda.

—Sí —lo admito—. A veces yo también empecé las discusiones. —Le miro seriamente—. Pero eso no te dice nada, ¿Jesse? No éramos buenos el uno para el otro. Pasábamos todos los días enfadados o gritándonos, de hecho, no creo que ninguno de los dos recordara por qué queríamos estar juntos.

Jesse abre la boca como si fuera a discutir y luego la cierra de golpe, una expresión conflictiva en su cara. ¿Realmente lo está pensando? ¿Finalmente se dará cuenta de que nuestra relación siempre ha estado condenada al fracaso?

—Jesse, una vez nos quisimos —digo suavemente con un suspiro—. Tal vez. Estuvimos juntos por una razón, después de todo. Pero estuvimos juntos demasiado tiempo, mucho más de lo que debimos, y casi nos destruimos el uno al otro. No estoy diciendo que haya sido fácil, ya que estuvimos juntos durante dos años y ahora tengo que adaptarme a vivir por mi cuenta, y tú también.

—Pero... —Jesse parece perdido. Intento sonreírle, mi ira fugaz se ha ido; yo había elegido a este hombre hacía mucho tiempo y no quería verle sufrir—. Te necesito.

—No lo sabes —niego—. Lo que necesitas es volver a ponerte de pie y seguir adelante. Y puedes hacerlo sin mí.

Por una fracción de segundo, creo que lo he hecho. Me mira fijamente, sus hombros tiemblan un poco. ¿Realmente estamos llegando al final de todo esto? ¿Estamos de acuerdo en que nuestra horrible relación no debería haber durado tanto tiempo como lo hizo? ¿Podríamos salir de esto con amabilidad?

Luego la rabia se apodera de su cara y me arrepiento de haber esperado.

—No —dice—. No sé si es él o el alcohol el que habla, pero supongo que no importa; siempre es lo mismo—. No, no lo acepto. Las cosas iban mejor cuando estabas conmigo. Te necesito.

La irritación aumenta en mí y, esta vez, ni siquiera trato de alejarla.

—No, lo que necesitas es el dinero que te di, que malgastaste en drogas y alcohol —dije.

Estoy harta de esta conversación. No importa lo que haga, Jesse no va a aceptar el fin de nuestra relación. De todas formas, no voy a quedarme aquí, a estas horas de la noche, para tratar de convencerlo de lo contrario. Tengo una cama en la que meterme, patatas fritas para comer y clase para mañana. Jesse puede vivir en su mundo, pero ya no quiero ser parte de esto.

—Lo que sea, Jesse —suspiro, frotando mi mano sobre mi frente. Jesse está casi temblando de rabia frente a mí, mientras aprieta y relaja los puños—. No importa. Te dejé hace semanas por mis propios motivos. No voy a volver.

Un intenso color surge sobre las mejillas de Jesse. Recuerdo vagamente la última vez que se enfadó así, fue solo un mes antes de que rompiéramos y había comenzado la peor discusión que habíamos tenido. Después de eso, supe que habíamos terminado, y pasé las siguientes semanas clasificando mis cosas, buscando una nueva casa para mudarme y convenciéndome de que estaba haciendo lo correcto para ambos.

Jesse aprieta los puños y los levanta de una manera amenazadora. Lo miro aburrida; una cosa que puedo decir de Jesse es que, a pesar de las discusiones, los insultos y la bebida, nunca me ha hecho daño físico. Ha tirado lámparas, derribado mesas y sillas y golpeado paredes, pero nunca se ha vuelto contra mí. Así que no me preocupa en absoluto. Sin duda, va a gritar durante un rato y luego se irá furioso, maldiciendo mientras deja que todo el mundo sepa de su descontento.

Parpadeo. De repente, Jesse me está atacando y noto que la expresión de su cara, medio ida, es una que nunca había visto antes. Extiende sus manos, me coge de los hombros y me empuja hacia atrás. Mi espalda golpea la valla detrás de mí con un ruido que suena terriblemente fuerte en la oscuridad, y puedo oler el alcohol en el aliento de Jesse mientras se inclina más cerca de mí.

—Maldita zorra —siseó.

Es entonces cuando me doy cuenta, aturdida, de que he calculado mal. Determiné las reacciones de Jesse basándome en el hombre que conocí mientras salíamos. No he tenido en cuenta a un Jesse que no se ha tomado nuestra ruptura tan bien como yo esperaba.

—Jesse... —empiezo.

Sus dedos se clavan en mis hombros y hago un gesto de dolor, cerrando la boca.

—¡Ya has dicho bastante! —grita—. Siempre hablando de lo que hice mal... ¡Tú tampoco eras una santa!

—Lo sé —intento mantener la boca cerrada.

Su cara se retuerce. Por un momento, de verdad creo que me va a pegar. Nunca antes le tuve miedo a Jesse. Nunca me ha preocupado lo que me hiciera. Pero en ese preciso momento, lo tengo. Lo miro, veo la locura en sus ojos y me pregunto si alguna vez lo conocí.

Me escapo utilizando el factor sorpresa, mi corazón late con fuerza en mi pecho. Me alejo, sabiendo de repente que no puedo correr más que él, y él avanza hacia mí.

Es en ese momento cuando los pasos cortan el silencio. El sonido está tan fuera de lugar que Jesse y yo dudamos, confundidos. Miro hacia arriba y veo a un hombre que está al otro lado del camino, bostezando. Es alto y robusto, vestido con una chaqueta de cuero negro, mesándose la

barba mientras camina.

Mira hacia arriba. Jesse y yo lo miramos fijamente, sorprendidos por su intrusión. Me pregunto cómo se verá esto desde fuera, conmigo presionada contra la valla y Jesse tan obviamente manteniéndome en su lugar. Algo parpadea en la cara del hombre y comienza a darnos la espalda.

Entonces doy un paso atrás, haciendo una mueca de dolor ante la repentina luz de la calle sobre mí, y sus ojos se encuentran con los míos.

Capítulo 2 – Kyle

Hace frío, estoy cansado y me encuentro un poco irritado por tener que dejar el Anchor Bar tan temprano. Es un asco, pero no quiero llegar tarde al trabajo mañana; el viejo de Brooks Automotive me ha dado una oportunidad y no quiero cagarla.

Así que dejo a mis compañeros de club en el bar, todos celebrando nuestra victoria, pues a pesar de todas las probabilidades, hemos conseguido salvar la casa que hemos estado usando, desde que perdimos nuestro club a causa de las malas gestiones del consejo, pero ahora también tenemos el dinero para recuperarla.

Con un bostezo, cierro mi chaqueta un poco más a mi alrededor para protegerme del aire frío y andar deambulando por el camino. La noche todavía es joven y no vivo muy lejos de aquí, pero echo de menos mi moto; el calor del tubo de escape me calentaría bastante rápido, y ya estaría en la cama.

Más adelante, veo las luces brillantes de una especie de tienda. Considero la posibilidad de parar y comer algo de camino a casa; ha pasado tiempo desde la cena y tengo un poco de hambre. Entonces recuerdo las bolsas de patatas fritas sin abrir que están tiradas en mi apartamento y suspiro; tengo mucha comida en casa si quiero.

Puedo oír a alguien gritando delante, pero estoy demasiado cansado como para lidiar con esa mierda esta noche. «Deja que resuelvan sus problemas», decido.

Pero mi cabeza gira de todos modos, atraída por la escena, y veo a un hombre y una mujer al otro lado de la calle. La mujer está dando algunos pasos hacia atrás, pero no puedo ver su expresión en la oscuridad. El hombre avanza lentamente hacia ella, casi como un depredador acechando a su presa.

No soy un monstruo. No me gusta ver que la gente se aprovecha de los demás, siendo esta una de las razones por las que Tom Green y yo no nos llevamos muy bien. No es que se lleve bien con nadie, para ser sinceros. Si veo algo así, nueve de cada diez veces intervengo.

Esta noche estoy cansado y quiero irme a la cama. No quiero lidiar con la mierda de los demás. Puede que mañana me arrepienta de mi decisión, pero ahora mismo me importa un bledo.

Podría haberme dado la vuelta, pero el movimiento me llama la atención. La mujer da otro paso hacia atrás y de repente está bajo una farola.

Lo primero que pienso es que es preciosa. Es alta y morena, su cara enmarcada por mechones de pelo castaño largo que están escapando de la coleta que se le ha retorcido en la nuca. Lleva un bolso colgado al hombro, que agarra con fuerza mientras se aleja.

Entonces, sus ojos se elevan para encontrarse con los míos. Son tan profundamente azules que me quedo sin aliento. Pero más que la belleza de sus ojos es la sorpresa y el miedo en ellos lo

que me atrapa. Mi cuerpo se mueve antes de que pueda considerar conscientemente qué hacer a continuación.

«¿Qué coño crees que estás haciendo?».

El hombre se sacude; él también me ha estado mirando, tan sorprendido por mi apariencia como la mujer, como si ninguno de ellos hubiera esperado que alguien pasara por una calle pública. Echo un vistazo a la tienda cercana; hay una chica joven en el mostrador, pero no está prestando atención a lo que está sucediendo mientras ojea una revista y se sacude la cabeza con una música inaudible.

Parece que tendré que solucionarlo por mi cuenta. Me voy hacia adelante. El hombre me está mirando, pero su chulería comienza a desvanecerse a medida que me acerco y se da cuenta de lo alto que soy y de lo anchos que son mis hombros.

Justo entonces, su expresión se retuerce. Puedo oler el alcohol desde aquí; ha ido demasiado lejos para escuchar cualquier lógica. Está ansioso por pelear y no va a parar hasta que tenga una buena bronca, no importa a quién tenga que hacer enfadar para conseguirlo.

Genial. No solo tengo que seguir adelante ahora que he metido mis narices en sus asuntos, sino que tengo que lidiar con un tipo que está demasiado borracho para darse cuenta de lo bebido que está.

—¿Qué miras, gilipollas? —gruñe el hombre, arrastrando un poco las palabras.

Podría responder. Podría insultarlo y esperar a que se termine cayendo. Está tan borracho que es más probable que se pegue a sí mismo que a mí. Normalmente esto sería divertido de ver. Pero no se trata de un hombre en un bar que amenaza a todos los que le rodean con una pelea que no tiene esperanzas de ganar. Se trata de un hombre que amenazaba a una joven a un lado de la carretera, en medio de la noche, con una clara intención de dañarla. Ahora que estoy aquí y estoy un poco más despierto, me siento un poco decepcionado por haber considerado darme la vuelta. Quién sabe qué habría pasado después, sin nadie que lo detuviera.

Así que no respondo. En vez de eso, le doy un puñetazo en la cara. El hombre cae al instante. No sé si es porque está conmocionado o porque lo he noqueado, pero no me importa. Cojo la muñeca de la mujer, que está mirando a su atacante, aturdida por lo rápido que ha pasado todo y tiro de ella, casi arrastrándola antes de que se dé cuenta de que quiero que me siga.

Por un momento se resiste, y no la culpo, soy un extraño e ir a cualquier parte con un desconocido a estas horas de la noche es imprudente. Pero luego mira al hombre que está en el suelo y me sigue, decidiendo arriesgarse conmigo en lugar de quedarse con la persona que ya ha demostrado que puede atacarla y que posiblemente lo hará.

Camino rápido y ella se tropieza unas cuantas veces para tratar de mantener el ritmo. Finalmente, a unas calles de la tienda, nos metemos en un callejón y me detengo. Entonces suelto su muñeca.

—Hey —digo bruscamente, mirándola. Se está frotando el hombro—. ¿Estás bien?

—¿Eh? —pregunta ella, sorprendida. Está parpadeando demasiado, como si no pudiera comprender lo que le está pasando—. Yo... Sí, estoy bien.

—Probablemente deberías irte a casa —le dije.

Debería dejarla aquí. Pero no estamos tan lejos de la tienda y no sé si ese hombre ha visto hacia dónde nos hemos ido. Así que, en vez de eso, me quedo torpemente en el callejón, sin saber qué hacer.

—Sí. —Está de acuerdo, frotándose la nuca.

Parece nerviosa y no la culpo.

—¿Te ha hecho daño? —pregunto, notando que todavía se está frotando el hombro.

—Qué... Oh, no, no —dice ella, moviendo la cabeza—. Él solo..., me agarró un poco. —Frunce el ceño—. Nunca había hecho eso antes.

Frunzo el ceño.

—¿Es tu novio?

—¡No! —exclama antes de reírse. El sonido se desvanece cuando se da cuenta de que no me estoy riendo con ella—. No, no lo es. Quiero decir, lo era, pero rompimos hace unas semanas.

Suspiro.

—Imagino por qué.

Me mira fijamente. Entonces, se le escapa una risa de nuevo. Este, sin embargo, es un sonido agradable y mucho más genuino.

—Sí. —Está de acuerdo, sus hombros se relajan—. Lo siento, estoy un poco desorientada, no he visto a Jesse desde que rompimos y no esperaba que se pusiera de esa manera.

—Supongo que no lleva bien la ruptura —le dije.

—Eso es quedarse corto —resopló—. Probablemente se le metió en la cabeza que todo es culpa mía.

De nuevo vuelvo a fruncir el ceño.

—¿Volverá a por ti?

—¿Jesse? —Parece asustada por la idea—. De ninguna manera. Esto ha sido solo un accidente. Es un idiota, un borracho y un gran cobarde. Cuando se despierte mañana, despotricará y se lo contará a sus amigos, y luego fingirá que nunca ha sucedido.

Basándome en lo que acabo de presenciar, no creo que eso vaya a ocurrir. El hombre el que he golpeado no parece el tipo de persona que lo dejaría pasar.

Pero me encogí de hombros, al fin y al cabo esta mujer conoce a su exnovio mejor que yo. Tal vez me he precipitado al juzgarlo, aunque me extraña, por muy bebido que esté y me impida pensar con claridad.

—De cualquier manera, gracias por tu ayuda —dice después de un momento—. Definitivamente estaba fuera de control esta noche. —Se ríe de repente—. Aunque no voy a decir que me haya gustado que le pegaras.

—Está bien —digo, moviendo la cabeza con una pequeña sonrisa—. Soy Kyle Jacobs, por cierto.

—Allison Miller —dice sonriéndome.

Ella extiende su mano hacia mí y, perplejo, la aprieto. Su mano se desliza sobre la mía, cálida y suave y, de repente, me doy cuenta de sus largas y suaves piernas, acentuadas por su falda negra y los tacones afilados que lleva puestos. Inspiro y percibo el aroma de un perfume floral que me hace sentir un poco mareado. Me aclaro la garganta.

—¿Vas de camino a casa desde el trabajo? —pregunto, mirando su bolso.

—A la universidad —corrige—. Estoy estudiando Derecho. —Se ríe y sacude la cabeza—. Normalmente no salgo tan tarde, pero mis compañeros y yo estábamos celebrando el haber aprobado unos exámenes difíciles.

¿Derecho? Entonces es muy lista. Más que muchos universitarios que he conocido anteriormente, que me han mirado con desprecio por mi moto, mi chaqueta y mi profesión, como si no fuera lo suficientemente bueno para encajar en una sociedad educada.

—Suena interesante —digo yo—. Soy mecánico.

Parpadea y luego se le iluminan los ojos.

—¡Hemos estado buscando un mecánico! —dice entusiasmada, y me sorprende—. El coche de mi amiga no arranca, pero su mecánico se ha mudado y hemos tenido una mala experiencia con otro... ¿Eres bueno?

Sonrío.

—Soy bastante bueno. Llévalo a Brooks Automotive y le echaremos un vistazo.

—He oído cosas muy buenas sobre ese lugar —reflexiona—. Genial, otro favor que te debo por ahora —añade sonriendo.

Sé que está bromeando, así que decido seguirle la corriente. Pero todavía estoy un poco bebido, la noche ha sido larga y mi cerebro no está enviando las señales correctas para decirme qué es y qué no es una buena idea en este momento. Deslizo mis ojos sobre su cuerpo, haciendo que su sonrisa se tambalee, y me acerco más.

—Bueno, tal vez podamos arreglar un pago, entonces —le digo con dureza, dedicándole otra mirada para dejar claro lo que quiero decir.

Es entonces cuando mi cerebro despierta. ¿En qué estoy pensando? Allison acaba de ser atacada por su exnovio. No solo eso, sino que soy un completo extraño y estoy coqueteando con ella en mitad de la noche, mientras estamos parados en un sórdido callejón.

Buen movimiento, idiota. Empiezo a acercarme con una disculpa en los labios. Luego me pone las manos en el pecho y me empuja. Sorprendido, tropiezo y me golpeo contra la pared, parpadeando ante este inesperado giro de los acontecimientos. Allison presiona su cuerpo contra el mío, con su aliento burlándose de mis labios.

—Creo que eso podría arreglarse —ronronea.

Y entonces sus labios se encuentran con los míos.

Capítulo 3 – Allison

Me siento completamente aturdida esta noche. Solo quería llegar a casa y dormir, pero Jesse salió de la nada y actuó tan fuera de lugar que, por un momento, me pregunté si estaba enfrentándome a una persona diferente.

Estoy cansada, tengo hambre y todavía estoy un poco borracha y temiendo la resaca de mañana. Ahora estoy en un callejón con un simpático desconocido que acaba de pegarle un puñetazo a Jesse por mí y me está mirando de una manera, que me recuerda que no he salido con nadie desde que dejé a Jesse. Así que, enloquezco.

Si estuviera pensando racionalmente, podría haberle dado una bofetada. Tan pronto como las palabras salieron de su mente, pude ver que se dio cuenta de lo estúpidas que eran. Me pregunto si lo decía en broma, y no notó lo mal que sonaba hasta que lo dijo. De cualquier manera, lo lógico era volver a casa y olvidar que esta noche ha ocurrido. En vez de eso, me encuentro empujando a Kyle contra la pared del callejón y besándolo ferozmente.

Se congela por un instante, aturdido, y me presiono contra su cuerpo. Antes pensaba que era guapo, pero, a pesar de lo cerca que estoy, puedo sentir los músculos endurecidos debajo de su ropa. Es tan alto que tengo que ponerme de puntillas para llegar hasta a él, por lo que es maravilloso al ser bastante alta, y eso hace que a veces sea muy difícil encontrar una pareja que lo sea más que yo. Jesse era más alto que yo, pero solo un poco, así que nunca pude llevar tacones mientras estaba con él.

Kyle, por otro lado, sigue siendo más alto que yo, incluso con mis tacones de aguja. Me centro más en el beso y mi lengua se enreda con la suya. Entonces, necesitando tomar un respiro, retrocedo y lo miro. Me está mirando fijamente. Parece un poco inseguro, pero hay un claro interés en su mirada.

—¿Qué te parece? —pregunto, pasando una mano sobre su pecho—. Esta última hora ha sido terrible. ¿Quieres ayudarme a olvidarla?

Olvidar suena genial ahora mismo. Quiero olvidarme de Jesse y borrar la sensación de sus manos en mi cuerpo, y hay un extraño muy guapo frente a mí ofreciéndome la forma de hacerlo. No lo conozco. Me atrae su apariencia física y el hecho de que me haya salvado. Simplemente lo estoy usando para aliviarme un poco. Pero él tampoco me conoce. Se siente atraído por mí. Esto sería para nuestro beneficio mutuo.

Kyle aparentemente es un tipo más agradable de lo que yo quiero que sea, sin embargo, tose y se inclina hacia atrás con alguna dificultad.

—Mira, puede que no sea lo mejor —lo intenta—. Acabas de pasar por algo terrible. Entiendo que quieras olvidarlo, pero acostarte con un extraño no va a ayudar.

Lo miro con incredulidad. Me lanzo y me presiono contra él para sentir su creciente interés. O bien he elegido al tipo equivocado para intentarlo..., o me he tropezado con una joya tallada en bruto.

Mi incredulidad se desvanece. El hecho de que intente alejarme por mi bien, cuando sé lo mucho que le he afectado, lo hace aún más atractivo. Deslizo mis brazos alrededor de su cuello y enredo mis dedos en su pelo.

—Tal vez no —ronroneo—, pero nunca se sabe a menos que lo intentes, ¿no? Una noche, es todo lo que pido. —Puedo sentir sus manos...—. Quiero tus manos sobre mí.

Se queja ante mis palabras, todo su cuerpo tiembla. Sus caderas se mueven cerca de mí.

—Sin ataduras —le digo en la oreja, mi aliento roza su lóbulo—. Una noche. Fóllame.

Sus manos están en mis caderas y me está acercando.

—Mierda —susurra.

Posa sus labios en los míos y yo sonrío triunfalmente. No soy una estúpida doncella que se lanza a su salvador porque decide que necesita enamorarse de él. Sé lo que quiero. Quiero a este hombre ahora, y quiero tomar y dar hasta que el mundo que nos rodea se desmorone. No sé qué camino tomará esto cuando me levante mañana y tenga que enfrentarme a todo de nuevo.

Su beso es feroz y entusiasta, y sus manos agarran mis caderas implacablemente, con sus pulgares presionándome contra el hueco mientras me acerca lo máximo posible. Mis dedos tiran de la cremallera de su chaqueta hacia abajo, y esta se abre, lo que me permite sentir la camiseta apretada debajo. Puedo notar cada músculo de su estómago a través del fino material, y respiro su olor almizclado, que me da una sensación embriagadora y me hace desesperar por tener más.

—Mierda —murmuro contra sus labios, deslizando mis manos bajo su camisa y sintiendo sus suaves y tonificados músculos—. ¿Con qué frecuencia haces ejercicio?

Lo siento sonreír.

—Levanto mucho peso —dice.

Es toda la advertencia que recibo antes de que sus manos se deslicen por debajo de mi trasero y me levante del suelo. Mis piernas automáticamente se envuelven alrededor de su cintura, y luego nos hace girar, cambiando nuestras posiciones para que mi espalda se encuentre con la pared. Puedo sentir los ladrillos granulados clavándose en mi columna vertebral y bloqueo mis tobillos en la parte baja de su espalda, arrastrándolo más cerca. Sus manos están en mi pelo, tirando de él para deshacerme el moño con el que me había peinado con tanto cuidado esa mañana, y noto como el elástico tira con fuerza de las raíces a medida que se suelta.

Mis manos tampoco están quietas. Le quito su chaqueta de sus hombros, oliendo el cuero y sintiendo que el material se desliza sobre mis manos. Impaciente, se encoge de hombros y deja que caiga al suelo, y yo me agarro a su cuello con mis labios y dientes, mordiendo y lamiendo hasta que encuentro un pulso que truena contra mi piel. Sonrío, sabiendo que siente la curvatura de mis labios y le muerdo.

—¡Mierda! —jadea, su espalda se arquea contra mí, presionándome más contra la pared.

Chupo sobre su pulso, que ahora siento salvajemente, calmando la mordedura con la lengua. Mis manos están debajo de su camisa otra vez; notando la sensación de sus músculos que se mueven bajo mis manos, mientras recorro sus abdominales y sus caderas.

Las manos de Kyle dejan mi pelo y se deslizan por mi cuerpo. Sus dedos bailan burlonamente sobre mi piel vestida, perfilando la curva de mi pecho antes de sumergirse en mis caderas. Luego van más lejos, posándose por mis piernas hasta justo encima de mi rodilla.

Su mano se cierra sobre mi pierna derecha, la engancha más arriba de su cintura y ambos gemimos mientras me deslizo un poco hacia abajo. Su pene, duro y palpitante en sus vaqueros, está ahora sentado contra mi muslo, y las caderas de Kyle se mueven hacia arriba.

Es entonces cuando un poquito de lógica entra en mi mente. Ahora mismo, mientras estamos en este callejón, el aire se calienta a nuestro alrededor. Nos estamos manoseando desesperadamente, y mis manos ya están a medio camino de arrancarle la camisa a Kyle solo para que pueda sentir su pecho contra mí. Sus manos se deslizan bajo mi falda, acercándose cada vez más a mis bragas mojadas.

Si no paramos esto ahora, vamos a terminar teniendo sexo aquí en este callejón. La idea no es muy mala, me dice mi lujuria, pero me obligo a recordar que ambos tendremos que volver a casa después. No quiero parar. Pero tampoco quiero seguir aquí.

—Espera —jadeo y gruño con los ojos cerrados, mientras Kyle acaricia la banda de mi ropa interior—. Espera, necesitamos...

—¿Necesitamos qué? —Kyle me pregunta al oído.

Es tan difícil alejarse. Todo en él me atrae, desde la sensación de sus manos en mi piel hasta su olor y la mirada en sus ojos, que me captura y hace que el fuego baile sobre mi piel. Es difícil pensar con lo caliente que está todo a mi alrededor.

—Mi casa —me quejo.

Sus dedos se detienen.

—¿Qué? —pregunta, parpadeando, tan ciego de lujuria como yo.

—Necesitamos... Necesitamos una cama —le digo, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y bajando su cabeza. Quiero besarlo de nuevo, pero...—. Mi casa está más cerca.

Jacqui Clark, mi mejor amiga, me va a asesinar cuando le cuente esto. No solo le propongo sexo a un extraño al azar en un callejón después de que mi ex me ataque, sino que me ofrezco a llevarlo de vuelta a mi casa. Casi puedo oírla regañándose en mi mente. No es suficiente con retirar mi oferta o dejar de esperar lo que pasará una vez que volvamos a mi apartamento.

Kyle, sin embargo, frunce el ceño, algo de la lujuria desapareciendo de sus ojos.

—¿Estás segura? —pregunta.

¡Por el amor de Dios! Le doy un beso, metiendo su lengua en mi boca. Solo cuando necesito respirar de nuevo lo dejo que se vaya y me complace ver que la mirada aturdida ha vuelto a sus ojos.

—Sí —le digo.

Me retuerzo contra él, sacudiendo deliberadamente mis caderas contra sus pantalones apretados, y él gime sin querer mientras me deslizo de vuelta al suelo, desenrollando mis piernas a su alrededor. Me doy la vuelta y doy dos pasos hacia atrás, moviendo las caderas deliberadamente.

—Está en la calle de al lado —digo por encima de mi hombro.

Por un momento creo que no me seguirá. Pero entonces oigo sus pasos pesados que vienen detrás de mí, y sonrío. Ninguno de nosotros va a salir de esto sin un poco de diversión.

Debido a que nos alejamos de Jesse, no estamos lejos de mi apartamento. Sin embargo, para cuando llegamos, algunas de las necesidades más apremiantes se han desvanecido levemente, aunque mis manos tiemblan un poco al abrir la puerta. Mi apartamento está oscuro y busco un interruptor, repentinamente tensa cuando Kyle entra silenciosamente detrás de mí.

Cierra la puerta cuando enciendo la luz y nos miramos el uno al otro. En el callejón, mientras me burlaba de él y lo arrastraba conmigo, me pareció una buena idea venir aquí. Ahora, sin embargo, a la luz de mi apartamento, el darme cuenta de que no conozco a Kyle me golpea como un tren de carga.

Al menos se ve tan incómodo como yo. Se aclara la garganta y mira a su alrededor, con su enorme forma fuera de lugar en mi pequeño apartamento. Su chaqueta está doblada sobre su codo y me alegro de que se acordara de recogerla, aunque ahora parezca un poco sucia.

—Así que... —digo.

Intenta sonreír.

—¿Café? —pregunta.

Por un momento creo que va en serio. Entonces veo el brillo de sus ojos y me río, con la tensión rompiéndose en ese instante. La sonrisa de Kyle se ensancha y me acerco a él, poniendo mis manos sobre sus hombros.

—Podemos hacer café —estoy de acuerdo—. O podemos continuar donde lo dejamos. ¿Qué preferirías?

Mi mano se desliza hacia abajo, jugando con el dobladillo de sus vaqueros, y su aliento se pierde, con la diversión desvaneciéndose de su cara. Deslizo mis dedos por debajo del dobladillo, y puedo sentir como su piel se está calentando de nuevo. Luego, con un gruñido, me da vueltas y me empuja contra la puerta principal.

—Creo que te preferiría a ti —dice con voz ronca.

Me besa con dureza, me muerde el labio inferior y yo gimoteo contra su boca, le cubro la cintura con mis brazos y separo mis pies para que su cuerpo pueda caber cómodamente en el mío. Sus caderas se mueven contra las mías y mis dedos se clavan en sus caderas. Kyle retrocede un poco, jadeando contra mí.

—¿Qué quieres? —pregunta.

Sé exactamente lo que quiero.

—Tienes que quitarte la camisa —le digo tirando del dobladillo y empujándolo hacia arriba, por encima de su estómago.

Se ríe, el sonido es bajo y profundo y reverbera a través de su pecho, que está presionado contra el mío. Sin embargo, se inclina y me permite tirar de la camisa hacia arriba y por encima de su cabeza, ayudándome mientras se desliza sobre sus brazos.

Es entonces cuando tengo acceso total a sus increíbles músculos. Estos se flexionan bajo mis manos deseando estar aquí todo el día, sintiéndolos. No sabía que sentía tanta fascinación por los músculos tonificados.

—¿Son mis músculos todo lo que quieres? —pregunta Kyle.

Casi quiero reñirle y decirle que sí. Pero luego respira en mi oído y me muerde suavemente el lóbulo de la oreja, y las palabras se atascan en mi garganta antes de que puedan salir. Una de sus manos se desliza bajo mi camisa, las yemas de sus dedos dejan huellas ardientes sobre mis caderas, y la otra se escabulle bajo mi falda de nuevo. Mi cabeza retrocede mientras gimoteo y mis ojos revolotean cerrados.

—No —me quejé—. Te deseo.

—¿Y cómo me deseas? —pregunta Kyle.

Demasiadas preguntas, y no hay suficiente espacio para pensarlas, ya que todos mis procesos neuronales están siendo avasallados por sus dedos. Jadeo mientras su mano se aventura debajo de mi camisa, jugando con el encaje de mi sujetador.

—Oh, Dios, fóllame. —Me quedo boquiabierta, presionando contra él.

Se ríe de nuevo. Su boca todavía está cerca de mi oído, respirando contra él y enviando ondas estremecedoras de placer a través de todo mi cuerpo.

—Puedo hacerlo —murmura—. Puedo follarte tan fuerte que no te acordarás de él en absoluto.

Me lleva un momento darme cuenta de lo que está diciendo. Así es, la razón por la que todo esto empezó fue porque quería olvidar a Jesse. Es curioso que ya lo haya olvidado.

—Por favor —me quejé.

Solo quiero las manos de Kyle sobre mí. Quiero sentir sus dedos callosos acariciando mi piel y tocando mi cuerpo. Quiero sus labios en los míos mientras me tira del pelo ferozmente. Quiero sentirlo dentro de mí mientras me toma una y otra vez hasta que solo pueda pensar en él.

Tal vez Kyle vea algo de este deseo en mis ojos, pues sus labios capturan los míos una vez más. Me quita las manos de encima y yo protesto en el beso, antes de darme cuenta de que me está bajando la cremallera de la falda y me la está bajando por las caderas. Me la quito y luego me deshago la camisa mientras él se la quita, rompiendo el beso un momento mientras se desliza sobre mi cabeza, dejándome solo con mi ropa interior.

Sus vaqueros rozan mi piel desnuda; Kyle también lleva demasiada ropa. Tiré de la hebilla

del cinturón y se lo quitó. Mis movimientos son impacientes y sus manos curiosas son igual de frenéticas, alcanzadas por la lujuria hirviente que ha descendido sobre nosotros dos. Lo quiero a él, a todo él, y solo él puede satisfacerme.

Finalmente, le abrí el botón de sus vaqueros y él se los bajó, apartándolos a patadas. Ahora solo lleva calzoncillos, y su polla está dura e insistente dentro de ellos. Nos miramos el uno al otro, disfrutando de nuestros cuerpos casi desnudos.

—Te deseo tanto ahora mismo —dice Kyle, jadeando con dureza.

—Entonces haz algo al respecto —le reto.

Sus manos cogen mis caderas y me acercan más.

—¿Dónde está el dormitorio? —me gruñe en la oreja.

Cama... Oh, claro, una cama sería preferible al pasillo, ¿no? Lucho más allá de la confusión en mi mente. Una cama me parece increíble ahora mismo.

—Al final del pasillo..., a la izquierda —me las arreglo para decir.

Su piel está contra la mía, caliente y sudorosa, y el infierno se construye cada vez más a nuestro alrededor. Mi pecho palpita con cada respiración y mi cabeza da vueltas por todas partes. Las luces giran sobre mí, y apenas puedo recordar cómo llegar a mi propia habitación.

Kyle es embriagador. Está tan cerca y todo lo que quiero es que lo esté aún más. El mundo se ha estrechado hasta que solo estamos nosotros dos.

No parece tener mejor aspecto que yo. Su cara se ruboriza y sus pupilas están dilatadas. A pesar de su pregunta, tampoco ha dado un solo paso hacia el dormitorio, desesperado por no perder la conexión entre nosotros dos ni por un segundo.

Es demasiado. Es casi demasiado, pero no quiero que termine nunca mientras me retuerzo contra él, lo siento y lo huelo, con su presencia abrumadora que me rodea.

Entonces, mi mente comienza a moverse de nuevo y respiro profundamente, tratando de calmar a mi mente confusa un momento.

—Dormitorio —le recuerdo, aunque es difícil mantener ese pensamiento mientras sus pulgares masajean con círculos mis caderas—. Al final del pasillo, a la izquierda. —Levanto mis manos y las entierro en su pelo, levantándome para poder estar más cerca de su cara—. Y luego puedes follarme tan fuerte como quieras.

Kyle se estremece y da un paso atrás. Le cojo de las manos, sin querer perderlo completamente, y lo empujo en la dirección que quiero ir. A medida que avanzamos, tenemos que pasar por encima de algunas cajas a medio abrir, pero ninguno de los dos se da cuenta de que estamos demasiado concentrados en nuestro objetivo y en lo que va a ocurrir a continuación.

Mañana será un nuevo día, cuando los dos, como extraños, nos enfrentaremos y nos despediremos. Por eso, tengo la intención de sacar todo lo que pueda de esta noche.

Capítulo 4 – Kyle

Todavía lleva puestos esos malditos tacones, a pesar de que solo lleva bragas y sujetador, y con sus caderas balanceándose tentadoramente mientras me lleva a su dormitorio. Una parte distante de mi mente nota que el apartamento está un poco desordenado, pero no me importa. Estoy centrado en Allison y la seductora sonrisa en sus labios.

No sé por qué Allison ha decidido que me quiere a mí. No sé por qué de repente me besó y me convenció para que la siguiera a su apartamento, sabiendo que íbamos a tener sexo. Es algo diferente a las chicas que me llevo a casa para una noche; yo detuve a ese cabrón de agredirla, ¿y ahora me voy a acostar con ella? Siento como si me hubiera perdido algo.

Pero es difícil recordarlo con su cuerpo medio desnudo delante de mí, ya que usa su cuerpo para acercarme más. La forma en que sus manos pasan sobre mí, adorando mi piel y derritiéndose, hace que el fuego arda profundamente dentro de mí. Y ahora estoy demasiado lleno de lujuria como para querer pensar con lógica. Todo lo que quiero es a Allison, así que la sigo al dormitorio, queriendo todo lo que ella me dé y dándole todo lo que pueda.

Sin detener llegamos a la puerta de su habitación, y tras empujarla contra ella capturo sus labios en otro beso abrasador, desesperado por sentir cada línea de su cuerpo de nuevo. Hemos caminado apenas seis pasos desde la puerta principal, aunque parece mucha distancia. Soy adicto a ella y no tengo bastante.

No parece importarle besarme con el mismo entusiasmo. Ella tantea el pomo y luego la puerta se abre, haciéndonos tropezar en la oscura habitación. La mano de Allison desaparece y enciende un interruptor antes de que vayamos demasiado lejos, bañando la habitación con luz.

La habitación es pequeña y tiene varias cajas. Algunas están en medio y Allison se aparta con el ceño fruncido para moverlas a un lado. Hago un gesto de dolor cuando una caja hace ruido, preguntándome si hay algo que se pueda romper ahí dentro.

Entonces sus ojos están sobre mí otra vez, ardiendo de pasión, y me olvido de la caja.

La cama es grande y está sin hacer, puedo imaginarla saliendo corriendo de la cama por la mañana, olvidándose de recoger y salir con tanta prisa. Allison sonrío, tirando de mí hacia atrás, y yo estiro la mano, totalmente decidido a caer en la cama con ella.

Pero antes de que pueda hacer nada, ella me cambia de posición y me empuja hacia abajo. Aterrizo en el colchón y la miro fijamente mientras se inclina sobre mí, su pelo forma una cortina a nuestro alrededor que nos aísla del mundo exterior.

—Dios, quiero sentir cada parte de ti —susurra, con las manos a la deriva por mis costados. Mis caderas se mueven hacia arriba sin mi permiso—. Quiero sentir cada centímetro de ti dentro de mí.

Gimo y agarro sus caderas mientras ella pasa una pierna sobre mí y se sienta en mi regazo. Puedo sentir el calor de su piel burlándose de la mía, está sentada sobre sus rodillas, rondando mi ingle. Desliza sus manos por mi pecho y luego sus dedos aprietan mis hombros mientras inclina su cara hacia la mía.

—Todavía llevas demasiada ropa —murmura.

Luego se agacha y nuestras ingles vestidas se encuentran. Es demasiado y no es suficiente a la vez, jadeo debajo de ella, con mis brazos a su alrededor mientras me tropiezo con el cierre de su sujetador. Esto siempre es demasiado difícil de quitar, pero tengo cuidado de no ser demasiado bruto; la última vez, lo rompí, y la mujer con la que estaba ni siquiera se impresionó.

—Tú también —digo con voz áspera por la necesidad.

El sujetador se afloja repentinamente en mi mano y se lo quito de los hombros, inclinándome para dejar unos besos fugaces que le hacen temblar. Sus pechos rebotan libres de sus ataduras y yo abandono su brazo para morder la piel suave de su pecho derecho, haciendo que jadee y arquee su espalda.

—Tan jodidamente sensible —gruño con una sonrisa— y ni siquiera hemos llegado a la mejor parte.

Me acerco a su pezón, que ya se está endureciendo por el aire frío, y lo lamo con ganas. Allison gime, retorciéndose en mi regazo, y mis caderas se mueven hacia arriba como respuesta. ¡Mierda! Estoy realmente duro y a punto.

Tratando de apartar mi mente de las olas de lujuria que amenazan con arrastrarme, enrosco mi boca alrededor del pezón y arremolino mi lengua sobre él, mordiéndolo suavemente. Allison jadea y se retuerce sobre mí; deslizo mis manos hacia abajo para poder frotar mis palmas en el interior de sus muslos, amasando su piel. Sus piernas se separan más, y yo uso una de mis manos para tocar sus bragas mojadas, burlándome de ella mientras trata de frotarse frenéticamente contra mí.

—Esto te sobra —gruño levantando mi boca de su pecho.

Cojo la cinturilla de sus bragas y las tiro hacia abajo. Allison levanta sus caderas primero y luego se desliza cuando no puedo bajarlas más para que ella pueda quitárselas, quedando totalmente desnuda. Me siento y empujo mis calzoncillos hacia abajo, echándolos a un lado en alguna parte. Por un momento nos miramos el uno al otro y nos recibimos con hambre.

—Eres tan jodidamente perfecta —digo con una lenta sonrisa—. No puedo esperar para estar dentro de ti.

Ella se adelanta y yo deslizo un brazo alrededor de su cintura, tirando de ella para que se coloque entre mis piernas. Mi otro brazo envuelve la parte posterior de su cuello y me inclino para encontrarme con sus labios. El beso es descuidado y frenético, nuestras manos vuelan por todas partes mientras nos tocamos, probamos y sentimos, pero ahora estamos cerca, demasiado cerca, en el límite. Basta de bromas. La necesito ahora.

De repente, me pongo de pie empujando a Allison y nuestro beso se rompe. No tiene tiempo para hacer nada más que mirarme con sorpresa antes de que cambie de posición, dándonos la

vuelta para que pueda empujarla en la cama, inclinándome. Apoyo mis brazos a cada lado de su cabeza y empujo contra su cuerpo, los dos gemimos ante las sensaciones abrumadoras.

—¡Mierda! —dice Allison echando la cabeza hacia atrás—. ¡Mierda!

Dejo salir una risa sin aliento, divertido por haberla reducido a palabrotas de una sola sílaba. Jadeo; es difícil recuperar el aliento con el calor que nos rodea, que forma franjas alrededor de mi pecho a medida que me libero.

—Voy a follarte ahora —le prometo—. Voy a follarte duro.

Me echo para atrás y con una mano me alinee en su entrada. La miro a los ojos brevemente, absorbiendo la lujuria que sé que estamos compartiendo y luego me deslizo hacia ella.

Es abrumador. El calor de su cuerpo casi me ahoga, y sus músculos me aprietan tanto que casi me corro en ese instante. Me detengo, me estremezco, y recupero el aliento antes de empujarla más profundamente, poco a poco. Allison se retuerce debajo de mí, con sus caderas arqueándose mientras trata de absorberme más.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, estoy hundido dentro de ella. Me detengo, respiro profundamente, y ella también se queda quieta, adaptándose a lo que siente. El sudor sale de mi piel y la cabeza me da vueltas. Entonces los muslos de Allison se aprietan a mi alrededor y me mira, con sus ojos ardiendo.

—Muévete —me ordena.

No puedo hacer nada más que obedecer. Salgo de ella hasta que solo la punta sigue rozando su entrada y luego empujo mis caderas, volviendo a entrar en su cuerpo con una fuerza que nos sacude a los dos. Sin detenerme ni un momento, la penetro una y otra vez.

Las uñas de Allison me arañan los hombros mientras trata de encontrar algo que le impida resbalarse en mi piel y sus caderas se aprietan contra las mías, tirando de mí cada vez más y más profundo. El mundo entero se ha estrechado hasta que solo estamos ella, la conexión que ha surgido entre nosotros y yo. Me agacho para atraer una de las piernas de Allison hasta mi cadera, cambiando el ángulo de mis empujes, y ella deja salir un grito ahogado mientras golpeo su punto G, haciendo que las ondas estremecedoras pasen a través de ella.

—Más fuerte, fóllame más fuerte —se queja.

El calor está cayendo sobre nosotros dos, convirtiéndose en un infierno que arde a nuestro alrededor y me rompe. Allison está jadeando, retorciéndose de placer, agarrándose a mí con un apretón implacable, y siento que estoy a punto de estallar.

Entonces, una ola de lujuria me invade y dejo salir un grito mientras todo mi cuerpo tiembla con su liberación. Allison tiembla conmigo, y empujo dos veces más, sintiendo nuestros orgasmos juntos.

Después de un rato, el calor comienza a disiparse lentamente. Mis brazos tiemblan con el esfuerzo de continuar sosteniéndome. Salgo de Allison, completamente agotado, y me caigo en la cama a su lado. Jadeamos juntos, con nuestras respiraciones frenéticas.

—Vaya —dice finalmente Allison.

Ella me mira. Le devuelvo la sonrisa cansada. Mis piernas parecen gelatina, y es difícil de creer que hace solo una hora más o menos me dirigía a casa para acostarme.

Recordando esto, miro la hora. Es increíblemente tarde, casi demasiado tarde para volver a casa. Pero la idea de preguntarle a Allison si puedo quedarme es incómoda. De repente, Allison resopla.

—Ahora estoy más cansada que antes —dice bostezando.

Ella se levanta de la cama y endereza un poco las sábanas para poder deslizarse dentro de ellas. Está demasiado cansada para moverse. Entonces me mira y levanta una ceja.

—¿Vienes o te vas a dormir en ese lado de la cama? —pregunta.

Bueno, eso responde a la pregunta. Estoy demasiado cansado para discutir, así que me dirijo al otro lado de la cama y me deslizo bajo las sábanas, solo acordándome de coger mi móvil. Justo antes de desvestirme junto a la puerta principal lo había sacado del bolsillo y lo había tirado a la cama cuando entramos en la habitación, sabiendo que lo necesitaría por la mañana. Lo coloco en la mesita de noche y me fundo en el colchón suave con un suspiro. Podré lidiar con la incomodidad por la mañana. Ahora mismo estoy más que feliz de poder dormir.



Mi alarma se dispara y, por impulso, mi mano se lanza para apagarla. Cuando no encuentro el móvil, busco a tientas hasta que doy con él. Abro los ojos para poder ver una luz borrosa en la oscuridad y presiono un botón rojo, haciendo que la habitación se quede en bendito silencio. Suspiro aliviado y cierro los ojos de nuevo, sabiendo que tengo otros diez minutos antes de que la alarma vuelva a sonar.

Entonces abro los ojos de nuevo. Mi móvil normalmente está en mi mesita de noche, que está a la izquierda. Ahora mismo, sin embargo, está a mi derecha.

Un segundo después toda mi atención está en alerta, sobre todo al notar que estas sábanas son suaves y huelen vagamente a lavanda. Mis sábanas son un poco gruesas debido al tiempo que tienen y no pongo nada de esa mierda de olor dulzón en mi lavadora. También hay alguien en la cama que no me resulta familiar.

Me lleva un tiempo que vuelvan los recuerdos. Anoche no bebí mucho y regresé a casa temprano. Fue entonces cuando me tropecé con... Allison.

Me siento rápidamente. A mi lado, Allison se agita y luego se acurruca de costado, con el pelo extendido sobre la almohada en la que está recostada. Está cubierta solo por una fina sábana y, recordando cómo nos fuimos a la cama anoche, sé que está desnuda.

Parpadeo. Acostarme con Allison..., no había sido como esperaba que fuera la noche. Pero no puedo decir que me arrepienta de nada. ¿Y ella? La observo cuidadosamente. Acababa de lanzarse sobre un extraño y se lo llevó a casa. Había sido un sexo increíblemente bueno, sí, pero ninguno de los dos nos conocíamos. ¿Era del tipo de las que tienen una sola cita? ¿O anoche había

sido especial por la aparición de su ex?

No importa, decido encogiéndome de hombros. Tuvimos sexo y fue increíble, pero la noche ha terminado y es hora de que volvamos a nuestras vidas reales. Cojo mi teléfono de la mesa y me levanto de la cama. Ella se mueve mientras sueña, y yo, en silencio, encuentro mis calzoncillos, poniéndomelos antes de salir sigilosamente de la habitación.

Casi me tropiezo con una caja que está cerca de la puerta, y solo consigo esquivarla con un gesto de dolor. Luego cierro cuidadosamente la puerta de la habitación detrás de mí y miro a mi alrededor para buscar el resto de mi ropa.

No sé qué tipo de persona es Allison, pero no quiero estar aquí cuando se despierte y se arrepienta de las decisiones precipitadas que tomó anoche. Prefiero mantener en la memoria los buenos momentos e irme con dignidad.

Asintiendo con la cabeza, me visto y salgo del apartamento, despidiéndome de Allison en silencio mientras me voy. Es poco probable, después de todo, que nos volvamos a ver.

Capítulo 5 – Allison

Me despierto con la incómoda sensación de que debería estar acordándome de algo. Abro los ojos y miro a mi alrededor mientras bostezo. Todas mis cajas están esparcidas por ahí, aún medio desempaquetadas. Por supuesto, guardar todo lo de la mudanza está siempre en mi lista de tareas pendientes. Solo necesito encontrar el tiempo para hacerlo.

Miro el reloj. Son las ocho y media, y mi primera clase no es hasta las once. Así que no me he olvidado de ir a la universidad. Entonces me doy cuenta de que estoy acostada en el lado izquierdo de la cama. Normalmente duermo en el centro, pero parece que me he acurrucado hacia un lado en mitad de la noche. Eso es raro en mí. Es casi como si estuviera haciendo hueco a otra persona.... Y entonces la memoria me golpea de pronto. ¡Kyle!

Me siento, despertándome de golpe y con mi mente trabajando rápido, recordándome todo lo que pasó anoche. Vi a Jesse, cuya personalidad había dado un giro de 180 grados. Luego fui salvada por Kyle y le oí sugerir en broma que el sexo es el pago por salvarme. Después de eso decidí aceptar esa oferta en el callejón, lo que me llevó a invitarlo a mi apartamento. Y por último tuve sexo con él y le dije que se quedara porque era tarde.

—Mierda —digo en voz alta.

Así que, eso sucedió de verdad. No sé qué me pasó anoche. ¿Fue el alcohol? ¡No estaba tan borracha! ¿La aparición de Jesse? Recuerdo vagamente que le dije a Kyle que me hiciera olvidar a mi ex. ¿Quizás fueron los músculos de Kyle? Habían sido increíbles. Me viene a la mente el recuerdo de pasar mis manos por su pecho suave y firme, sentir la tableta de su piel y preguntarle con qué frecuencia hacía ejercicio. Era mecánico, ¿verdad? Así es, porque le pedí que echara un vistazo al coche de Jacqui.

Oh, joder. Jacqui. O me va a asesinar por ser tan descuidada, o se va a reír de mi estupidez. Para ser sincera, no espero ninguna de las dos reacciones.

Gimo y me froto una mano contra la cara. Me palpita la cabeza y me vendría bien una aspirina. Poco a poco, me levanto de la cama, cojo una bata del suelo para envolverme el cuerpo desnudo y salgo de la habitación.

En la sala de estar, miro a mi alrededor. Una pequeña parte de mí esperaba encontrar a Kyle aquí. Me siento al mismo tiempo decepcionada y aliviada de ver que no está. Decepcionada porque esperaba, al menos, agradecerle adecuadamente; sin tirarme sobre él, esta vez, su ayuda con Jesse. Y aliviada porque estoy avergonzada por lo de anoche y no quiero tener que enfrentarme a él ahora mismo.

Con toda sinceridad, probablemente no vuelva a verlo. Le recomendaré a Jacqui que vaya a su taller, pero no iré con ella. No sé dónde vive y, aunque él sabe dónde vivo, parecía el tipo de hombre que busca una aventura de una sola noche..., sobre todo después de haberse escabullido

antes de que me despertara.

Muy bien, entonces. Lo que pasó, pasó, y debería dejarlo en el pasado, al que pertenece. Kyle se fue, tuvimos una buena noche y ahora necesito concentrarme en mi propia vida, lo que incluye prepararme para la universidad. Asintiéndome a mí misma, me voy al baño. Bien, se acabó pensar en Kyle.



Desafortunadamente, es complicado hacerlo. Mientras me ducho y me froto con jabón, es difícil olvidar sus manos grandes y callosas danzando por mi cuerpo. Cuando me quito ese pensamiento de la cabeza y enredo mis manos en mi cabello mientras lo lavo, recuerdo sus dedos acariciando mi cuero cabelludo.

Salgo de la ducha muy irritada conmigo misma y busco algo de ropa. Encontré el sujetador y las bragas que me quité anoche, y recuerdo la forma en que Kyle me desabrochó el sujetador, tratando de no romperlo. Tiro mi ropa interior en la cesta de la ropa sucia y cojo ropa nueva.

Por supuesto, había olvidado la ropa que dejé en la puerta, donde Kyle y yo empezamos a desvestirnos el uno al otro. Kyle parece haberla movido hacia un lado para no tropezar con ellas, pero sigue siendo un duro recordatorio de haber sido empujados contra la puerta y besados salvajemente. «Maldita sea», pienso amargamente cuando tiro la ropa en la cesta.

Todo lo que tiene que ver Kyle es absolutamente embriagador y es difícil olvidarlo. Por eso, me alegro de salir de mi apartamento y dirigirme a la parada del autobús.

El viaje a la universidad es tranquilo; con varias personas más en el autobús, pero todas están concentradas en sus cosas. Saco mi móvil y le mando un mensaje a Jacqui.

Allison: En camino. ¿Dónde estás?

Un mensaje llega segundos después.

Jacqui: Hoy llegas temprano. ¿Va todo bien?

Miro mi reloj y hago un gesto de dolor. En mi afán por salir de mi apartamento, me había ido mucho antes de lo que quería; ahora son solo las nueve y media.

Allison: No, solo me aburría en casa.

Jacqui: Podrías desempaquetar un poco.

Reflexiono la respuesta. Con ella no puedo usar la excusa de que «acabo de dejar a mi novio y encontrar un lugar donde quedarme», por lo que no he terminado de mudarme. Jacqui nunca se creyó esa excusa. Me conoce lo suficiente como para saber que no he desempaquetado porque odio hacerlo.

Allison: Sí, sí. Te veré más tarde en clase.

Estoy a punto de guardar mi móvil cuando suena con un último mensaje.

Jacqui: Ya estoy fuera. Te veré pronto.

Sonrío. Tengo la sensación de que Jacqui no se ha tragado la excusa de que me aburría en casa y me está controlando. Realmente es una buena amiga. Debido a que ella tiene coche y vive más cerca, mi amiga ya está allí cuando el autobús llega. Bostezo y me bajo, sonriendo mientras veo a la mujer de pelo rizado y piel oscura apoyada en la pared leyendo algo en su móvil. Ella mira hacia arriba cuando me acerco.

—¿Dormiste algo anoche? —pregunta mientras me saluda.

Parece que no he conseguido cubrir mis ojeras tan bien como esperaba.

—Algo —me defiendo—. Solo que..., no tanto como debería.

—¿Qué hiciste? —resopla Jacqui—. ¿Estar despierta toda la noche comiendo patatas fritas y viendo películas?

—No, yo... Oye, ¿cómo sabías que me paré a comprar patatas fritas? —pregunto.

—Siempre haces eso cuando bebes —dice Jacqui poniendo los ojos en blanco—. Te detienes en esa tienda de la esquina cerca de tu casa y coges bocadillos y luego te atiborras mientras ves películas hasta que te duermes en el sofá.

Me acuerdo de otras veces que he caminado a casa después de beber. Tiene razón, hago todo eso, ¿no? Excepto que no hice eso anoche. Anoche cogí a un hombre al azar de la calle y me lo llevé a casa para acostarme con él.

Jacqui me mira con ojos sospechosos.

—Siempre sigues ese patrón —dice—. ¿Qué fue diferente anoche?

Respiro profundamente. Ella se iba a enterar con el tiempo; normalmente no puedo contener mi lengua después de haber empezado a beber, así que terminaré diciéndoselo tanto si quiero como si no. Será mejor para mí a la larga si se lo digo ahora.

—Me encontré con Jesse —le digo primero.

Jacqui inmediatamente frunce el ceño.

—¿Ese imbécil? —pregunta—. ¿Qué quería?

—En realidad fue solo una coincidencia —le aseguro—. Me lo encontré después de comprar. Quería que volviéramos a estar juntos.

—Y le dijiste que se perdiera —dice Jacqui.

—Más o menos —lo admito—. No se lo tomó muy bien.

Jacqui me mira.

—¿Qué quieres decir con eso?

Me froto el hombro izquierdo. Tengo marcas de moratones y estoy bastante segura de que Jesse fue el que los dejó. La expresión de Jacqui se oscurece.

—Lo mataré —siseó ella.

—Está bien —le digo. Jacqui me frunce el ceño—. Bueno, no, no lo está, pero iba muy borracho. Probablemente no lo volveré a ver. Y si lo hago, lo más seguro es que lo abofeteé. Además, le dieron un puñetazo antes de poder intentar hacer algo más.

—¿Quién? —pregunta Jacqui, sorprendida.

—Ah... Un tipo llamado Kyle —le dije, aclarándome la garganta. Me doy la vuelta para entrar en la universidad, y Jacqui me sigue colocándose en el escalón de al lado, mirándome con curiosidad—. Vio a Jesse amenazándome, así que vino, golpeó a Jesse y me cogió para que pudiéramos huir.

—Vaya —dice Jacqui—. Un caballero de armadura brillante.

—Más bien un tipo duro con una chaqueta de cuero y músculos increíbles —corrijo.

De repente sé que he hablado demasiado. Jacqui se detiene, observándome fijamente.

—¿Cómo sabes lo asombrosos que son sus músculos? —pregunta.

Veo en el rostro de Jacqui un amanecer de comprensión y me preparo para su reacción. Sin embargo, por mucho que trate de prepararme, me ruborizo cuando Jacqui se empieza a reír.

—¿En serio? —dice.

—Estaba..., un poco borracha —murmuré tratando de defenderme.

—Uy, no —dice Jacqui—. Un poco borracha es cuando compras un montón de bocadillos y te los comes mientras sollozas viendo películas infantiles. Sacar a un tipo al azar de la calle para tener sexo con él no es un poco borracha. Maldita sea, debería de haber vigilado mejor lo que bebiste anoche.

—Mira, fue una serie de circunstancias extrañas —le digo resoplando—. Me salvó de Jesse y luego hizo una broma de mal gusto sobre el reembolso..., y quería olvidarme de Jesse y de todo lo demás, así que lo acepté.

—Estoy segura de que no le importó en absoluto —dice Jacqui secamente.

—En realidad intentó alejarme una vez —le dije, acordándome de repente—. Dijo que no creía que tener sexo con un extraño fuese un buen método después de que Jesse me acorralase.

—¿De verdad? —pregunta Jacqui, intrigada—. Entonces suena como un tipo genuinamente bueno. ¿Vas a volver a verlo?

—¿Qué...? ¡No! —digo horrorizada solo con pensarlo.

Lo más seguro es que no pueda enfrentarme a Kyle después de lo de anoche... No hay forma de que pueda olvidarlo. Yo fui la que se arrojó sobre él.

—¿Ni siquiera tienes su número? —pregunta Jacqui, incrédula.

—Se fue mientras dormía esta mañana —le dije encogiéndome de hombros—. Así que no me culpes por eso. Tuvimos sexo, nos quedamos dormidos y luego se fue.

—Bueno... —Jacqui se detuvo—. ¿Eso significa que estaba en tu apartamento?

Hago un gesto de dolor. No quería que se me escapara.

—¡Allison! —me regaña Jacqui—. ¡Ahora sabe dónde vives!

—Se tomó la molestia de escabullirse —protesto—. ¿Cuáles son las posibilidades de que vuelva?

—Quién sabe —señala Jacqui -. Es tan extraño para ti como lo es para mí.

Recuerdo la sensación de su piel, de cómo fue tener su pene palpitante dentro de mí.

—Tal vez es un poco menos extraño para mí que para ti —le digo.

Jacqui me mira fijamente. Luego resopla, moviendo la cabeza.

—Lo que sea, ya es demasiado tarde —dice ella—. Ahora, dime, ¿por qué no quieres volver a verlo? Parece un buen tipo, y tú estabas babeando cuando hablabas de sus músculos.

—¡No! —digo ruborizada—. Parecía un buen tipo pero, como has dicho, no lo conozco. Además, solo fue una aventura de una noche, nada más.

Jacqui me mira con los ojos entrecerrados.

—Estás avergonzada —concluye, y yo frunzo el ceño—. ¿En serio? No sé por qué estás tan avergonzada. Si me tirara a un tipo tan bueno como tú dices, no tendría nada de qué arrepentirme.

—Era guapo —lo admito. Suspiro—. No me viste anoche. Me puse encima de él para convencerlo de que se acostara conmigo.

—Bueno, ya tienes lo que querías —señala Jacqui.

—No se trata de eso —resoplo—. Además, no sabría cómo encontrarlo.

—Creo que no tiene sentido avergonzarse ahora —dice Jacqui encogiéndose de hombros—. Si realmente quieres, puedo ayudarte a encontrarlo

La cosa es que sé cómo localizar a Kyle si quiero. Me dijo dónde trabaja. Podría ir allí y encontrármelo en algún momento. Pero creo que es mejor no hacerlo.

—No —decido—. Anoche estuvo bien, pero no quiero una relación con alguien basada en cómo nos tiramos en la cama la primera noche que nos conocimos.

—Oh, oh —dice Jacqui, claramente escéptica—. Lo que quieras, Allison. Bueno, de cualquier manera, la oferta sigue en pie si cambias de opinión.

—Lo sé —le aseguro—. Gracias.

Pone los ojos en blanco, pero sonrío. Luego me pone un brazo sobre el hombro.

—Entonces, ¿estás preparada para el examen de hoy? —me pregunta.

Me congelo.

—¿Examen? —me muero de la risa.

Maldición, se me había olvidado el examen de hoy. No era ni mucho menos tan importante como los que acabábamos de aprobar, pero contará para un porcentaje de la nota.

Anoche estaba totalmente preparada para ir a casa y echar un vistazo a mis apuntes antes de acostarme. Iba a repasarlos cuando me levantara por la mañana. Todo lo de Kyle, sin embargo, tiró por la ventana todas las intenciones de estudio.

—¡Bueno, mírate, señorita estudiosa! —Jacqui se burla—. Olvidando tus estudios después de una buena ronda de sexo. Tal vez debería buscar a Kyle por ti, al menos consiguió que dejaras de estresarte.

Eso es todo, definitivamente no le voy a recomendar el taller donde Kyle trabaja como mecánico. No necesito darle más munición de la que ya tiene.

—¡Sí, pero ahora estoy muy estresada! —digo, entrando en pánico—. ¿De qué era el examen?

—Joder —silba Jacqui. Parece divertirse con todo esto—. Tuviste una muy buena noche.

—¡No es gracioso! —me enfado.

—Lo siento —dice Jacqui, su sonrisa desaparece.

Ella me mira y yo cruzo los brazos, sintiéndome extrañamente vulnerable bajo su mirada. Sus labios están fruncidos.

—Allison... ¿Estás segura de que estás bien? —me pregunta—. Quiero decir, no sobre Kyle. Sobre Jesse.

Me estremezco un poco. No he tenido mucho tiempo para pensar en Jesse, sinceramente. Después de acostarme primero con Kyle y luego tratar de olvidarme de él esta mañana, no he tenido mucho tiempo para considerar mi encuentro con él.

Pero eso no significa que no lo recuerde. Mi pecho se siente extrañamente compungido cuando recuerdo la mirada en sus ojos mientras se precipitaba hacia mí. Parecía estar loco..., como si quisiera hacerme daño.

¿Me habría hecho daño? Habría jurado que no hasta el momento en que me agarró por los hombros y me golpeó contra la valla. Estaba increíblemente borracho, sí, pero esa no era una excusa. He visto a Jesse mucho más borracho y nunca antes me había puesto una mano encima.

Pero..., comencé a recordar. ¿No era un caso aislado? Sé exactamente lo violento que es Jesse. Probablemente soy la única persona en su vida a la que no ha golpeado antes. Cuando el alcohol ataca a su sistema, se vuelve cruel y propenso a golpear. Pero durante nuestras discusiones, siempre utilizaba esa violencia contra los muebles y me sentía cómoda con la idea de que estaba a salvo de él.

Pero ya no soy la novia de Jesse. ¿Era ese título lo único que lo había detenido? Ahora que eso se ha acabado... Bueno, obviamente no dudó en ponerme la mano encima anoche. ¿Eso significa que ya no estoy a salvo de él?

Sacudo ese pensamiento paranoico de mi mente inmediatamente. Quise decir lo que le dije a Kyle. Jesse es un tonto y un cobarde. Normalmente se enfrenta a sus problemas cuando aparecen, aunque a veces merodea por su apartamento y gruñe porque se niega a lidiar con ellos por sí mismo. No, Jesse no me buscará para vengarse de mí. Ni siquiera se le ocurriría hacerlo.

—Estoy bien —le aseguro a Jacqui—. Fue solo una sorpresa, eso es todo. Jesse no ha cambiado nada y ya no tengo que pensar en él. Después de que Kyle le golpeará, probablemente huyó con el rabo entre las piernas y ahora se está escondiendo en su apartamento, maldiciéndonos a los dos. Estará bien.

Jacqui me mira. Me resulta familiar porque es la misma mirada que me dio Kyle anoche cuando intenté asegurarle que Jesse no volvería a por mí. Es una mirada que decía que ninguno de los dos me creía, que preferían creer lo peor de Jesse. Pero yo soy la que salió con Jesse durante dos años. Creo que sé lo que es mejor en este tipo de situaciones.

—Bien —dice Jacqui después de un rato—. Solo ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —digo con una sonrisa.

Todo va bien. Puedo cuidar de mí misma, después de todo, no necesito que me protejan del estúpido y cobarde de Jesse.

Capítulo 6— Kyle

El viejo Brooks me levanta una ceja de desaprobación.

—¿Estás distraído, muchacho? —pregunta.

Me muevo inquieto. Tengo veintinueve años, así que ya no soy un niño, a pesar de la enorme diferencia de edad entre Brooks y yo. Por eso, suelo dejar que se salga con la suya porque el viejo firma mis cheques, y porque me recogió y me dió un trabajo. Además sé que no quiere provocarme ni nada de eso,

—No —le digo.

Brooks me mira fijamente, dejando claro que definitivamente no me cree. No puedo decir que lo culpe, he estado distraído todo el día. No es mi culpa. Incluso mientras trataba de no pensar en ello, era difícil olvidar la sensación de la piel suave y sedosa de Allison, la forma en que su cuerpo se movía contra el mío o la mirada ardiente en sus ojos.

Brooks resopla, y caigo en la cuenta de que he vuelto a divagar de nuevo. Toso torpemente para disimularlo.

—Conozco esa mirada —me dice el viejo, poniendo los ojos en blanco—. ¿Quién es ella y por qué no la he conocido todavía?

Lo miro burlonamente.

—¿Eh? —pregunto.

—La chica de la que estás tan enamorado —dice Brooks.

No me he ruborizado en años. Me siento orgulloso de ello ya que es muy difícil avergonzarme, normalmente. Sin embargo, al escuchar las palabras de Brooks, siento que un rubor se eleva sobre mi piel y me deslizo bajo el coche negro en el que he estado trabajando.

—No hay nadie —le digo, sintiéndome un poco mejor ahora que no tengo que ver la mirada intrigada en los ojos de Brooks.

—Puede que sea viejo, pero no soy tonto —resopla Brooks.

—No te estoy mintiendo —insisto—. Mira, hubo una mujer anoche, pero fue literalmente cosa de una noche. Ni siquiera tengo su número.

Brooks se mantiene callado y creo que he ganado. Entonces algo duro me golpea en los tobillos.

—¡Ay! —grito, y salgo de debajo del coche otra vez. Brooks tiene un tubo de metal—. ¿Por qué has hecho eso?

—Por ser un maldito idiota —dice Brooks sin rodeos—. Si estás tan interesado en ella, ¿por qué no le diste tu número?

—Bueno... —Me aclaro la garganta—. Ella... Mira, no estaba en su sano juicio exactamente, se me tiró encima para tratar de olvidar a su ex..., y pensé que probablemente se arrepentiría, así que me fui antes de que se despertara.

—¿No estaba en su sano juicio? —pregunta Brooks con los ojos entrecerrados.

—¡No me aproveché! —se lo aseguro rápidamente—. Incluso traté de alejarla y decirle que se detuviera, pero...

Habría sido muy difícil, ¿vale? ¿Cómo iba a resistirme cuando ella se retorció contra mí, haciendo todo lo que estaba en su poder para hacerme perder el control? No era que no hubiera querido persuadirla, lo hice y definitivamente traté de hacer que lo reconsiderara, pero finalmente lo dejé como una causa perdida y me dejé llevar por la corriente. Como tal, tuvimos una noche increíble. Una noche increíble que no se repetirá.

—Está bien —digo mientras Brooks piensa en mis palabras—. Le dije dónde trabajo y sé dónde vive. Si alguno de nosotros quiere encontrarse, sabemos cómo hacerlo. Pero... —Me encogí de hombros—. Fue solo una noche, viejo. Nada especial.

—Correcto —resopla Brooks—. Y yo soy un pepino.

Se da la vuelta para alejarse y observo confundido su espalda mientras se aleja. No debería preguntar, sé que el viejo me está tendiendo una trampa. Pero...

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

Es imposible no caer en la trampa, especialmente cuando siento tanta curiosidad.

—¿Tienes que preguntarlo? —Me inquiera Brooks—. Entonces eres más estúpido de lo que pareces, muchacho.

Frunzo el ceño. Ese insulto me resulta familiar. Brooks y yo pasamos la mitad de nuestros días intercambiando insultos, tratando de molestarnos. Pero esta vez, sin embargo, tiene razón.

—No soy estúpido —le digo.

—Entonces, ¿te vas a sentar ahí y fingir que esa chica no significa nada cuando has pasado todo el día pensando en ella? —dice Brooks.

Bueno..., visto así...

—Ni siquiera la conozco —le digo—. Si estoy enamorado de algo, es de su cuerpo. Es solo lujuria de mierda y acabará desapareciendo.

Brooks me mira.

—Bien, bien —dice, claramente no me cree—. Termina el coche y vete a casa; tu trabajo de hoy ha sido desastroso, así que despeja tu mente y regresa para el siguiente turno listo para pensar solo en coches. ¿Cuándo vuelves?

—Después del fin de semana —digo, recordando mi calendario.

—Bien, tienes unos días para sacarla de tu pensamiento —dice Brooks.

Se aleja murmurando para sí mismo. Sacudo la cabeza y me pongo debajo del coche. No sé exactamente a qué se refería Brooks, pero si tiene algo que ver con sentir algo por Allison, entonces está completamente equivocado. Es solo lujuria por una extraña muy guapa. Eso es todo.



Después de haber salido temprano del trabajo, todavía es media tarde cuando entro en el Anchor Bar. Solo hay una persona allí, de pie, detrás de la barra, mientras clasifica botellas y tararea la música que suena en la radio. Me mira fijamente mientras me acerco, parpadeando confundido antes de sonreír.

—¡Kyle! —dice Grant Johnson—. ¿Qué haces aquí tan temprano?

—El viejo Brooks me ha dicho que me tomara el resto de la tarde libre —le digo, sentado en uno de los taburetes—. ¿Trabajas esta noche?

—Sí, acabo de fichar —dice Grant, mirando el reloj—. Será una larga noche, eso seguro. —sonríe. Hay algo vertiginoso en su expresión y me lleva más tiempo del que quiero admitir recordar que todos tenemos algo que celebrar—. Pero eso está bien.

—¿Durante cuánto tiempo lo celebrasteis anoche? —le pregunto.

—Mucho más tarde de la hora a la que normalmente cierro —se ríe Grant—. Era miércoles, así que suelo cerrar a la hora en que te fuiste, pero se corrió la voz rápidamente y... —se ríe de nuevo—. ¡Horas extras para mí! Incluso Tom se quedó por aquí.

Pongo los ojos en blanco.

—Estoy seguro de que lo hizo.

Grant me sonríe. Normalmente es mejor mantener a Tom y a mí lo más lejos posible el uno del otro. Nosotros dos somos tan completamente diferentes que chocamos cada vez que nos vemos.

—¿Alguna razón en particular por la que hoy te has ido tan temprano? —pregunta Grant mientras me sirve una cerveza y la desliza hacia mí—. Ayer mismo te quejabas de trabajar muchas horas.

—¿Lo hice? —murmuro. Frunzo el ceño mientras sujeto el vaso—. Brooks piensa que mi cabeza está en las nubes.

Lo cual es cierto, lo admito. No me sorprende que Brooks se diera cuenta de lo distraído que estaba.

—¿Por lo de la casa? —pregunta Grant.

Lo miro, sorprendido. ¡Maldita sea, podría haberle dicho a Brooks que eso era lo que me estaba pasando! Pero lo había olvidado por completo.

Durante varios meses, los Roughshod Rollers, un grupo de entusiastas de las motos, habían estado luchando contra un concejal corrupto por los derechos de uso de una casa que había pertenecido a uno de nuestros miembros fallecidos. Después de la muerte de su madre, la casa se había quedado sin dueño, y nos habíamos apresurado, sin éxito, a recaudar suficiente dinero para comprarla. Se tendría que haber derribado para construir una tienda la próxima semana más o menos.

Entonces, Alex Howard, uno de nuestros miembros y detective privado, un cabrón inteligente, había obtenido suficiente información para exponer los negocios corruptos del concejal. Todavía estamos esperando el resultado final, pero el caso está ahora en manos de la Policía y Alex está tratando de conseguir que el consejo nos done la casa, sin duda, avergonzados. También es lo suficientemente astuto como para conseguir lo que quiere.

Y una vez que la tengamos en nuestras manos, podremos usar ese dinero para arreglar el lugar. Es viejo y se está cayendo, por lo que ya es hora de darle una nueva capa de pintura.

—Es genial que hayamos ganado —digo yo, evitando la pregunta—. ¿Has sabido algo de Alex?

—Nada —dice Grant. Sus ojos se entrecierran un poco. Grant es un camarero increíble; se sienta varias noches a la semana y escucha los problemas de todos, les da consejos o una patada en la espalda, dependiendo de la situación. También es muy bueno interpretando el lenguaje corporal y sacando secretos de la gente—. ¿Qué te pasa?

Debería haber sabido que no podía ocultárselo a este tipo. Al menos soy el único que está aquí y, si tiene que ser alguien, prefiero confiar en Grant. Además, siento que estoy a punto de estallar. Necesito hablar con alguien sobre todo esto.

—Algo..., pasó de camino a casa anoche —admito—. Me encontré con un hombre amenazando a una mujer. Resultó que era su ex y no le había gustado que cortase con él.

Recordando la locura en los ojos de Jesse, no puedo evitar pensar que le subestimé.

—De acuerdo... —dice Grant despacio.

—La saqué de ahí —digo encogiéndome de hombros, dándole un trago largo a mi cerveza—. Su nombre era Allison. Es ingeniosa y estudiante de Derecho.

Grant parece un poco confundido. Suspiro.

—Una cosa llevó a la otra —digo bruscamente—. Fuimos a su apartamento.

La expresión de Grant se aclara. Lentamente, baja el vaso.

—¿Te acostaste con una mujer que acababa de ser agredida por su exnovio? —pregunta.

—Dicho así, suena horrible —resoplo y le miro fijamente. Tanto Grant como Brooks han asumido que he hecho algo malo y me siento insultado por ello.

—Ella se me acercó —le dije—. Y me aseguré de que fuera lo que quería. Me gustaría ver lo bien que hubieras aguantado ante algo así.

La consternación desaparece de la cara de Grant. La sonrisa que se está formando en sus

labios, sin embargo, no es mucho mejor.

—¿Así que esa Allison es la que te distrajo en el trabajo? —pregunta, y suena como si estuviera tratando de no reírse.

Me quedo mirándolo fijamente. Sabía que no debería haber dicho nada.

—Fue solo una aventura de una noche —gruño—. No hay nada por lo que preocuparse.

—Yo no soy el que se está poniendo nervioso —señala Grant—. Eres tú el que se pone a la defensiva.

Suspiro.

—Cierra la puta boca. Mira, no fue nada. Ella necesitaba consuelo, ambos queríamos sexo, dormimos juntos y me he ido esta mañana. No es gran cosa.

—¿A quién tratas de convencer, a ti o a mí? —Bromas de Grant.

Le vuelvo a mirar fijamente. Maldita sea, no va a dejar pasar esto. Grant levanta las manos en aparente rendición.

—Lo siento, lo siento —dice—. Solo me sorprendió, eso es todo—. Se detiene—. Pero en serio..., ¿por qué esa mujer perturba tanto tu mente?

Ojalá pudiera responder a esa pregunta. Era hermosa, sin duda. También era de voluntad fuerte y más que capaz de ir tras lo que quería, además de estar fuera de mi alcance. Así que me encogo de hombros. No hay razón para que piense constantemente en ello. La noche se ha acabado y ambos hemos vuelto a nuestras vidas.

—Fue solo una noche —repito.

—Sí, pero normalmente no te pones así en una noche —señala Grant—. ¿Es porque no la recogiste en el bar? —me mira con humor—. ¿O se trata de tu gran capa protectora de macho?

—¿Qué? —pregunto, sorprendido—. ¿Qué gran capa protectora de macho?

—Tú, amigo mío, tiendes a meter las narices donde nadie te llama, y eres tonto por proteger a los demás —dice Grant, encogiéndose de hombros—. Por eso nunca te llevarás bien con Tom. No es algo malo, pero quizás has visto a esta mujer como alguien a quien quieres proteger, y es por eso que no puedes sacarla de tu cabeza.

Quiero protestar. Suena absolutamente ridículo. Pero entonces recuerdo el miedo en los ojos de Allison mientras Jesse avanzaba sobre ella, el miedo que me había impulsado a actuar en primer lugar.

—Haces que suene como si me apresurara a salvar a la gente —digo bruscamente, mirando mi cerveza.

—¿No es así? —Grant sonrío—. No te preocupes tanto, Kyle. Además, estoy seguro de que Allison estaba agradecida.

¿Lo estaba? Recuerdo vagamente que me agradeció tanto la ayuda como golpear al ex. ¿Qué importaba nada de eso, de todos modos? Ayudé a Allison, terminamos en la cama porque

estábamos un poco borrachos y muy estúpidos, y ahora nos hemos separado. Probablemente ya haya olvidado lo de anoche. Tomo un largo trago de cerveza, preguntándome por qué ese pensamiento me irrita.

—¿Vas a llamarla? —Grant me pregunta con una sonrisa, bromeando de nuevo.

Le lanzo una mirada.

—No tengo su maldito número.

—¿De verdad? —pregunta Grant de nuevo. Se ríe—. Bueno, ya sabes dónde vive, siempre puedes llamar a su puerta...

—No, gracias —dije—. No voy a ser ese psicópata que persigue a una mujer después de tener sexo con ella una vez. Déjalo, Grant. Siento habértelo dicho.

No sé por qué estoy tan enfadado de repente. Grant me mira fijamente, frunciendo el ceño, y me encojo de los hombros antes de vaciar el resto de mi cerveza. Entonces el camarero sonrío y asiente con la cabeza.

—Lo que sea que funcione para ti —dice alegremente—. ¿Algún plan para esta noche?

—Emborracharme —le digo, deslizando mi vaso vacío hacia él.

—Claro, siempre y cuando pidas algo de comer —se ríe Grant—. ¿Quieres patatas fritas?

Quiero decir que no, pero mi estómago retumba antes de que pueda y frunzo el ceño.

—Bien —digo con un poco de rabia.

Grant se ríe y sale por detrás, supuestamente, para poner unas patatas fritas en la freidora. Apoyo la cabeza en mi mano. De alguna manera, parece que va a ser una noche larga.

Capítulo 7– Kyle

Estoy un poco achispado cuando otros empiezan a entrar en el bar, y saludo a algunos que reconozco. Varias personas me sacuden en la espalda para saludarme o felicitarme por recuperar nuestra casa antes de instalarnos en las cabinas, en las mesas o en algún lugar a lo largo del bar. Luego un brazo cubre mis hombros.

—¿Te has puesto más músculos? —Una voz jadea en un simulacro de *shock*.

Pongo los ojos en blanco y me vuelvo hacia Ethan Martin. El hombre es ruidoso y ocasionalmente odioso, pero es amable con todos, y uno de sus pasatiempos favoritos es hablar de su hija, Lily, que es adorable. Anoche se fue antes que yo, alrededor de las siete y media para poder ver a su hija antes de que se durmiera. Es un buen padre. Aunque...

—Hola, Ethan —le digo—. No esperaba verte aquí esta noche.

—Georgia estaba molesta porque ayer llegué temprano a casa —dice Ethan poniendo los ojos en blanco mientras baja el brazo—. Dijo que se ofreció a hacer de niñera para que yo pudiera tener una noche de verdad, no para que pudiera pasar una hora con ella y luego volver a casa. Así que me ha echado de casa y me ha dicho que vuelva después de unas horas —sonríe, travieso—. Voy a darle dos.

Me río entre dientes. Georgia Turner, la amiga de la infancia de Ethan, debería conocerlo mejor. El hombre es un experto en encontrar vacíos legales para poder cabrear a la gente.

—De todos modos, basta de hablar de mí —dice Ethan, sus ojos brillan de una manera que me hace desconfiar instantáneamente—. ¿Quién es la chica que Grant dice que estás viendo?

Observo al camarero con una mirada de traición, mientras él se encoge de hombros con una sonrisa inocente.

—No estoy viendo a nadie —niego apretando los dientes—. Fue algo de una noche.

—Eso me lo creería si no la hubieras recogido de la calle —dice Ethan con aire burlón.

—No digas eso; suena a que es una puta —protesto.

—Oh, ¿entonces no lo era? —pregunta Ethan fingiendo estar sorprendido—. Eso significa que era algo especial, ¿verdad?

Ethan y Grant son mis mejores amigos dentro del club. Nos conocimos una vez que quedamos todos, y son los dos con los que más disfruto hablando. Ahora mismo, sin embargo, mientras me froto el puente de la nariz, sé que podría estrangular alegremente a ambos.

Mientras Ethan se ríe, paso los ojos por la barra. Ahora está más llena, con cada vez más gente. Cuando miro la puerta, se abre y entra un solo hombre. Me resulta vagamente familiar, pero

es difícil saber por qué lo reconozco. No es del club y no lo he visto antes en el bar. Lo contemplo, preguntándome de dónde lo conozco.

—¿Dónde está la damisela en apuros ahora? —pregunta Ethan.

Recuerdo la forma en que Allison se me tiró encima, obvio todas mis protestas y resoplo.

—No es una damisela en apuros —le digo, poniendo los ojos en blanco—. Y supongo que está en casa o con sus amigos. ¿Quién sabe?

—¿Quieres decir que no le has estado enviando mensajes obsesivos, diciéndole que pasasteis una noche maravillosa y que no puedes esperar para volver a verla? —Ethan jadea dramáticamente.

Me enfado y estiro la mano para agarrarlo del cuello, pero muchos ya se están riendo de mí, por lo que los contemplo a todos hasta que miran hacia otro lado, intimidados.

—Basta ya —le dije—. Primero, fue una noche, y solo pasó porque fuimos estúpidos. Segundo, ni siquiera tengo su número, idiota. Tercero, ¿realmente me ves haciendo algo así?

—Oh, no lo sé —dice Ethan pensativo—. Puedo verte acostado en tu cama, esperando el siguiente mensaje—: «Querida Allison, la vista de tus hermosos ojos...».

Eso fue lo más lejos que llega antes de que yo coja tranquilamente mi vaso, al que solo le quedan unos centímetros de bebida, y lo reviente sobre su cabeza. Ethan se detiene, aturdido.

Una risa estruendosa comienza a escucharse y Grant suspira mientras se acerca, lanzando una toalla a la cara de Ethan.

—Ya estás limpiando esto —me dice.

—Está bien —le respondo, incapaz de evitar sonreír.

Valió la pena por completo.



Las horas siguientes pasan rápidamente entre risas fuertes y bromas desagradables. Es fácil sacar a Allison de mi mente mientras bromeo con mis amigos, y pongo los ojos en blanco cuando dicen algo estúpido y compito para ver quién puede beber más rápido.

El bar está lejos de ser tranquilo. Es jueves por la noche, pero hay varias personas aquí formando sus propios grupos en diferentes puntos del bar. Puedo ver a Tom en la esquina con algunos hombres y mujeres y noto, con el ceño fruncido, que las mujeres no son las mismas que las que vi anoche. Otro compañero del club, Liam Hill, nos saluda con la mano antes de pasar a desearles suerte a todos en la liga de billar. Me decepciona que Alex no haya aparecido con noticias de la casa, pero sé que estas cosas llevan su tiempo.

Afortunadamente, Ethan y Grant también han dejado de mencionar a Allison. Ethan, a pesar de su afirmación de que regresaría a casa después de dos horas, sigue aquí, moviendo los brazos

enérgicamente mientras cuenta una historia que no estoy escuchando. Se enfadará más tarde porque perdió la oportunidad de meterse con Georgia, pero me alegro de que esté aquí; a pesar de su exterior descuidado y alegre, Ethan ha estado trabajando demasiado, corriendo a toda velocidad, que es probablemente la razón por la que Georgia lo echó de casa tanto ayer como esta noche. Sonriendo para mí, tomé una foto rápida de él y se la envié a Georgia. Ella responde en segundos.

—¡Bien!

Me río en silencio y sacudo la cabeza. Georgia es un regalo de Dios en la vida de Ethan y me pregunto cuándo se dará cuenta... Sacudo la cabeza con una sonrisa tranquila. No me corresponde a mí meterme en sus vidas.

Oigo risas fuertes desde el rincón y mis ojos se mueven en esa dirección, curiosos. Es el hombre extrañamente familiar que he visto llegar antes. Se ha hecho rápidamente amigo de algunos de los otros habituales y todos ellos se están riendo de algo que el hombre ha dicho.

No deja de rondarme por la mente, frustrándome. No recuerdo de qué lo conozco, lo cual es inusual para mí; normalmente mi memoria de las caras es excelente. Entonces el hombre se sienta, mostrando una gran sonrisa desagradable en su rostro, que ahora está medio en la sombra, y mi estómago cae mientras miro hacia otro lado. Es Jesse, el hombre que atacó a Allison anoche.

Por supuesto que no lo reconocí; estaba oscuro y él escondido en las sombras cuando le di un puñetazo. Tampoco parece que me haya reconocido en absoluto, y me alegro de que siga así. O tal vez estaba demasiado borracho para recordar exactamente lo que pasó.

—¿Kyle? ¿Todo bien?

Vuelvo al presente. Ethan me está mirando con el ceño fruncido. Me lleva un momento despejar la neblina de borrachera lo suficiente para que me concentre en lo que está diciendo. Tal vez he bebido demasiado.

—Sí —le digo.

—¿Conoces a ese tipo? —pregunta Ethan con curiosidad, mirando por encima de mi hombro a Jesse.

—Él es..., Jesse —le digo. ¿Allison me dijo su apellido? No lo puedo recordar ahora mismo—. Es un cabrón.

—Bueno, por la forma en que lo mirabas, pensé que lo conocías de algo —dice Ethan, divertido.

¿Yo lo estaba mirando? Mierda, espero que no se haya dado cuenta. No quiero que me echen. A pesar de que somos amigos, también sé que Grant no dudará en echar a cualquiera que cause problemas.

—Es un maldito cabrón —repito, dándole la espalda.

—Sí, ¿pero qué hizo? —Ethan pregunta.

Miro fijamente mi vaso.

—Es el cabrón que atacó a Allison anoche.

La sonrisa desaparece instantáneamente de la cara de Ethan. Algo feo cruza su expresión y se rompe los nudillos amenazadoramente. Quizás Ethan también ha bebido demasiado; su primer impulso nunca es la violencia.

—¿Deberíamos hablar con él? —pregunta sombríamente.

—No —dice Grant, interviniendo en la conversación—. No lo harás. O, al menos, no lo harás hasta que te vayas.

—¡Vamos, Grant...! —Ethan se queja.

—No —dice Grant con firmeza, poniendo los ojos en blanco.

—No planeaba hacer nada —le asegura—. Voy a ignorarlo.

—Bien —dice Grant—. Asegúrate de que permanezca así y fuera de mi bar.

—Está bien —digo despectivamente—. Allison... Ella dijo que es un idiota y un cobarde. Alardeará, pero no hará nada.

Excepto que él lo hizo. Agarró a Allison lo suficientemente fuerte como para que se hubiera magullado, y ella parecía asustada. Eso no era normal. Incluso si era inusual, si lo hizo, podría hacerlo de nuevo.

Derribo la ola de furia que se eleva ante mí. No. Me mantendré al margen. Estoy aquí para pasar una buena noche y él puede hacer lo que le dé la gana. No hay razón para que ninguno de los dos nos crucemos.

Sí, esconderse e ignorarlo es lo mejor. Mi resolución dura hasta que oigo la voz de Jesse elevarse por encima del estruendo. No estoy seguro de si es más ruidoso que los demás, o si una parte de mí lo estaba escuchando, pero puedo oírlo claramente.

—¡Esa puta ni siquiera era buena en nada! —dice.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa. Ethan me mira mientras mi mano aprieta mi vaso y mis dientes rechinan. Sé que está hablando de Allison.

—Todo lo que ella hacía es regañar, regañar, regañar, regañar —continúa Jesse difamando con sus palabras. Ha bebido mucho—. No bebas tanto, consigue un trabajo de verdad, deja de gritarme, eres un gilipollas... ¡Era jodidamente molesta!

Parece que en su encuentro con Allison anoche finalmente lo convenció de que no volvería con él. Así que se resigna hablando en un bar. Es exactamente lo que Allison dijo que haría; maldeciría y despotricaría y deliraría y, en última instancia, nunca haría nada al respecto. Empiezo a relajarme. ¿Ves?, nada de qué preocuparse.

—¡Pero te digo que esa perra va a recibir lo que se merece! —Jesse grita, agitando su vaso para que el alcohol se deslice por el borde. Lo golpea contra la mesa y su puño le sigue un segundo después—. Ja, ¿cree que puede decir lo que coño quiera? Necesita pensarlo de nuevo. ¡Sé dónde vive!

¿Qué? Allison no parecía preocupada de que Jesse fuera tras ella, y dudo que hubiera sido tan tonta como para decirle a Jesse adónde iba. Así que cómo...

Hago una pausa. Se me hiela la sangre. ¿Fue realmente una coincidencia que Jesse estuviera en la tienda de la esquina a pocas calles del apartamento de Allison? ¿La ha seguido para averiguar dónde vive? Esto va más allá de no poder aceptar que ella lo dejó. Esto es obsesión.

¿Y si estoy en lo cierto? Aunque podría estar equivocado. Tal vez alguien le dijo a Jesse: «Oye, vi a tu exnovia entrar en un apartamento, ¿vive allí ahora?», o algo así. Que él sepa dónde vive no significa que aceche su casa. Aun así, la posibilidad no es agradable. Y si él sabe dónde vive, ¿no podría...?

—¡Y te diré lo que voy a hacer! —dice Jesse en voz alta, casi como respuesta—. ¡Voy a ir al apartamento de esa perra y le daré exactamente lo que se merece! ¡Nadie me desprecia!

Intento recordar lo que dijo Allison. Trato de recordar que este hombre es todo bravuconería y no muerde, según una mujer que lo conoce mucho mejor que yo. Pero, de repente, no me importa. Me pongo de pie abruptamente, haciendo que mis amigos se callen. Hay una neblina roja detrás de mis ojos y tengo los puños preparados.

—Kyle... —me llama Grant con cuidado.

Lo ignoro y me acerco hacia Jesse y su mesa. Todavía se están riendo tontamente. Ninguno de ellos se fija en mí hasta que estoy ahí, sobre ellos. Jesse me mira con una mueca de desprecio.

—¿Qué coño...?

Se queda callado. Veo el momento en que me reconoce cuando su cara cambia de color. Mis puños tiemblan. Estoy tan enfadado que no puedo pensar con claridad, pero aún recuerdo mi promesa a Grant. No causaré problemas.

—¡Tú! —dice Jesse sobresaltado.

Por un momento, creo que podría darme un puñetazo porque sigue enfadado como le pegué anoche, a pesar de estar aterrorizado por lo grande que soy. Gruñe y muestra en sus ojos una expresión salvaje. Me preparo, no golpearé primero, pero pienso defenderme. Tal vez vea eso en mis ojos. Se tambalea. Y entonces, antes de que pueda decir nada, se da la vuelta y huye.

—¡Vaya, vamos, Kyle! —Oigo a Ethan animar desde el bar—. ¡Ganaste sin un solo golpe!

Pero no me siento triunfante en absoluto. Mi mente gira, saltando de un pensamiento a otro. Jesse sabe dónde vive Allison, ha estado hablando de ir a su apartamento para vengarse y podría estar yendo para allá ahora mismo.

Salgo corriendo del bar ignorando las voces que me llaman, confundido sobre a dónde voy. Me siento mal, aunque no sé si es por el alcohol o porque de repente me aterra lo que vaya a pasar. ¿Sabe Jesse lo que pasó entre Allison y yo? ¿Está enfadado porque Allison se acostó con otro hombre?

Si estaba espiando a Allison, tal vez nos siguió hasta el callejón y nos vio besándonos antes de volver a su apartamento. ¿Por eso él sabe dónde vive, porque perdimos minutos preciosos en el callejón y le permitimos que nos alcanzara?

Soy ligeramente consciente de que nada de lo que estoy pensando ahora mismo suena lógico. Necesito calmarme, porque es muy probable que no pase nada. Sería estúpido perseguir a Jesse

solo para que huyera a su propia casa, aterrorizado de confrontarme. Pero..., ¿y si...? ¿Y si...?

Me detengo mientras la puerta del bar se cierra de golpe detrás de mí. En algún momento empieza a llover y entrecierro los ojos entre la neblina, sin importarme el hecho de que me estoy empapando rápidamente. No puedo ver a Jesse; es más rápido de lo que parece y ya ha desaparecido. Mierda, el cabrón podría estar en cualquier parte ahora mismo.

¿Tengo que arriesgarme a que no sea nada? Es probable que sea paranoia, ya que todavía estoy alterado por lo que vi anoche. La mirada en los ojos de Jesse ayer combinada con sus palabras de esta noche, me han puesto nervioso. No va a pasar nada. Pero... Me doy la vuelta y empiezo a correr, yendo en dirección al apartamento de Allison. No tiene importancia. No voy a correr ese riesgo.

Capítulo 8 – Allison

Un sonido resuena a través de mi cráneo y me hace gemir, enojada al haberme despertado. Parpadeo con los ojos abiertos y miro fijamente al techo. ¿Qué hora es? Giro la cabeza y miro el reloj. Son las dos y media de la mañana. ¿Por qué diablos estoy despierta a las dos y media de la mañana?

Entonces oigo los golpes de nuevo. Hay alguien llamando a la puerta con todas sus fuerzas. Me ha perturbado, y probablemente a todos mis vecinos. Tengo ganas de gritarle a quien sea que esté en mi puerta. Me levanto de la cama y me pongo mi bata, indignada por la insistente llamada y me acerco a la puerta de mi habitación, abriéndola. El timbre se queda en silencio, sin duda al haberme oído. Entonces me congeló. Son las dos y media de la mañana. ¿Quién llamaría a mi puerta a estas horas de la noche?

El miedo se eleva repentinamente. ¿Hay una emergencia? Pero no, ninguno de mis familiares vive en Filadelfia, además habrían llamado antes de llegar aquí si hubiera ocurrido algo malo. ¿Entonces...? Entonces otra posibilidad surge en mi cabeza. Jesse.

Me había llevado demasiado tiempo darme cuenta de que Jesse no debería haber estado merodeando por la tienda anoche. Cuando me percaté de que Jacqui tenía razón sobre mis hábitos normales de consumo de alcohol, no fue difícil advertir que Jesse también sabía de estos hábitos. No me había mudado muy lejos del apartamento de Jesse, más por conveniencia que por nada, así que seguía visitando la misma maldita tienda.

Sin embargo, Jesse estaba allí. Puede que no supiera que aparecería anoche. Pero..., ¿y si hubiera sabido que pasaría por allí con frecuencia? ¿Significa eso que sabe que no me he mudado muy lejos? ¿Significa que sabe dónde vivo?

No tengo miedo de Jesse. A pesar de lo que pasó anoche, no hay nada que temer. Es un gilipollas y ladra e insulta y finalmente se escapa como un niño que no se ha salido con la suya. Anoche sucedió porque le dije en términos inequívocos que no volveríamos a estar juntos. Se movió antes de poder pensar, pero no habría ido más lejos.

Pero... La mirada en sus ojos es lo único que no puedo explicar. Esa expresión medio enloquecida que me hizo retroceder. Entonces, ¿si es él el que está en mi puerta...?

Poco a poco, llego a una caja cercana, agradecida por primera vez de no haber organizado nada de esto todavía. Cojo un diccionario pesado. No es el arma más grande del mundo, pero servirá. Me aprieto la bata y me acerco a la puerta, mirando por la mirilla, mientras levanto el diccionario por si el intruso decide que está cansado de esperar y quiere intentar entrar por la fuerza. Cuando veo quién es, casi dejo caer el libro. Me apresuro a abrir la puerta mientras mantengo la mirada fija.

—¿Kyle? —Pregunto, sorprendida y confundida.

Está parado en la puerta de mi casa, empapado y con aspecto de estar más que un poco borracho mientras se balancea. De repente, me acuerdo de las advertencias de Jacquí, cuando me recordó que yo no conocía a Kyle en absoluto, y ahora él sabe dónde vivo.

Bueno... ¿Y ahora qué?

—¿Qué estás haciendo? —silbo, bloqueando la puerta, todavía sosteniendo el diccionario, por si acaso.

Pero Kyle no me está mirando. No intenta entrar en el apartamento. Está mirando frenéticamente por encima de mi hombro. Un momento después sus hombros se relajan y suspira de alivio.

—Bien, no está aquí —dice asintiendo con la cabeza.

Solo entonces me mira. Parpadea, como si no estuviera muy seguro de cuándo ha llegado y se pasa una mano por el pelo.

—Lo siento por esto —me dice—. No quería despertarte. Me voy a sentar aquí, ¿de acuerdo?

Y luego, ante mis asombrados ojos, se desliza por la pared, cruza los brazos y dirige los ojos hacia el final del pasillo, donde podrá ver a cualquiera que venga mucho antes de que llegue a él. Le miro fijamente.

—¿Qué está pasando? —pregunto cuando recupero la voz.

—Me quedo aquí esta noche —me informa Kyle, con una voz que me dice que no tiene sentido discutir con él— para poder vigilar.

—¿Vigilar? —Estoy confundida. ¿Qué demonios está pasando?—. ¿Para qué?

Una expresión oscura cruza por su rostro.

—Jesse —gruñe.

Parpadeo. Y luego me río incrédula. Porque, ¿es en serio?

—¿Estás de broma? —Pregunto, intentando evitar levantarle la voz, ya que no quiero recibir quejas de los vecinos—. Te dije que no necesitas preocuparte por él. ¿Esto es por lo de anoche? Porque se escapó, como te dije que haría. No lo volveremos a ver.

—No es por lo de anoche —dice Kyle enfadado—. Es sobre esta noche.

Lo que dice no tiene ningún sentido. Suspiro, considerando mis opciones. Es demasiado pronto para esta mierda, para ser sincera. Puedo dejarlo aquí afuera y permitirle que haga lo que quiera, o puedo invitarlo a entrar y averiguar de qué trata todo esto.

Estoy un poco incómoda con esa idea. No sé qué hará si lo dejo entrar, especialmente considerando lo borracho que parece. Pero tampoco quiero dejarlo aquí, ya que está empapado hasta los huesos y ya está temblando con la ropa mojada. ¿Corrió todo el camino a través de la lluvia para llegar hasta aquí? Suspiro.

—Adelante —le ofrezco—. Haré un poco de café y podrás secarte. Entonces puedes

decirme de qué trata todo esto.

—No, gracias —dice Kyle educadamente. Todavía está mirando al final del pasillo—. Me quedaré aquí.

Es demasiado pronto para esto. Realmente debería dejarlo aquí. Pero no puedo.

—Tendrás una visión mejor del interior —lo convengo, y eso atrae su atención—. Podrás ver quién entra y quién sale del apartamento, y ver qué están haciendo ahí dentro.

Él reflexiona sobre ello durante un rato. Luego se pone de pie de forma inestable y asiente con la cabeza.

—De acuerdo —dice.

Bien, no va a discutir más. Lo arrastro dentro, sin estar segura de estar haciendo lo correcto, y lo conduzco al sofá. No protesta mientras se sienta pesadamente y fija su mirada en mi puerta principal, así que voy a la cocina y enciendo el interruptor de la cafetera, bostezando ampliamente.

—¿Un café?

—Por favor —dice Kyle asintiendo con la cabeza.

Cuando la cafetera hierve, me pongo a hacer dos tazas de café, vigilando a Kyle. Sin embargo, no se mueve en absoluto, se ha desplomado contra el sofá mientras mira fijamente a la puerta.

Habla en serio, ¿no? En realidad está preocupado por la aparición de Jesse, y quiere asegurarse de que no entre en mi apartamento.

Cuidadosamente llevo las tazas y las pongo sobre la mesa. Solo entonces Kyle se mueve, inclinándose hacia adelante para recoger una.

—Gracias —dice.

Obviamente está borracho. Sin embargo, no estoy acostumbrada a que alguien sea tan educado bajo la influencia del alcohol. Aunque tal vez lo que le gusta a Kyle no es enfadarse, sino fijarse en algo con una determinación decidida. Que es probablemente por lo que ni siquiera me ha mirado en camisón y bata. Aunque no es que quiera que me mire.

Me aclaro la garganta y me apresuro a coger una toalla del armario. Cuando vuelvo, Kyle se encoge de hombros y deja caer al suelo su chaqueta de cuero. La llevaba abierta, así que la camisa blanca de abajo también está empapada, y mi boca se seca mientras miro la forma en que se aferra a sus músculos. No se da cuenta, así que toso y le tiro la toalla.

¡No! Me regaño a mí misma. Me pongo cómoda en mi sillón y observo a Kyle mientras se seca el pelo antes de envolver la toalla alrededor de sus hombros.

—¿Y qué? —le pregunto cuando coge su café de nuevo—. ¿De qué trata todo esto?

—Jesse —contesta Kyle rápidamente.

Aparentemente, tampoco le gusta explicarse cuando está borracho. Esto va a ser

complicado, lo sé.

—Sí, ya lo has dicho —replico con toda la paciencia que puedo reunir. Creo que es impresionante que todavía tenga paciencia, teniendo en cuenta la hora de la noche que es—. Pero ¿por qué estás tan preocupado por Jesse?

—Va a venir aquí —explica Kyle.

No, eso no explica nada en absoluto.

—Jesse no sabe dónde vivo —le digo y espero.

—Lo sabe —argumenta Kyle—. Me lo ha dicho

Espera..., me siento, frunciendo el ceño. Por lo que recuerdo, Kyle y Jesse apenas hablaron anoche. De hecho, las únicas palabras que intercambiaron fueron insultos antes de que Kyle le golpeara y huyera conmigo. A menos que me desmayase, lo cual estoy razonablemente segura de que no hice, Jesse no dijo ni una sola vez que él sabe dónde vivo.

—¿Cómo sabes eso? —pregunto.

—En el bar —dice Kyle. Bosteza y de repente parece cansado—. Lo ha dicho en el bar. — Ve mi ceja levantada—. Esta noche.

Ah, eso podría explicar algunas cosas. De alguna manera, por una estúpida coincidencia, Jesse y Kyle terminaron en el mismo bar esta noche. Ahora entiendo lo que pasa. Jesse habrá abierto la boca, que es exactamente lo que yo sabía que pasaría, y Kyle se ha asustado. Entonces, por la razón que sea, ha corrido hasta aquí después de decidir que necesitaba protegerme en caso de que Jesse viniera.

—¿Jesse te ha seguido? —le pregunto.

—No —dice Kyle, moviendo la cabeza—. Se ha ido antes que yo.

—Entonces Jesse no va a venir aquí —le aseguro—. Sea lo que sea que haya dicho, estaba haciendo el idiota, como siempre.

Kyle frunce el ceño. Parece que no me cree.

—Sabe dónde vives —me recuerda.

—Es inquietante, pero no es un motivo de preocupación —le digo—. Mira, agradezco que te preocupes, pero no era necesario que vinieras. Estoy bien.

Suspiro mientras Kyle me mira, sin entenderlo. Realmente se estaba concentrando en una cosa, excluyendo todo lo demás.

—Ha dicho que iba a venir aquí —dice Kyle lentamente. Por un segundo, casi suena sobrio, y sus ojos parecen cansados cuando se encuentran con los míos—. Que recibirás lo que te mereces.

—Es un idiota —recalco—. No va a hacer nada.

—Ha sido su mirada —continúa Kyle, como si no me hubiera oído—. Sus ojos... Ayer había algo desagradable en él. —Me mira solemnemente—. Creo que es más peligroso de lo que

piensas.

Un escalofrío me recorre la columna vertebral mientras lo miro. Una parte de mí se pregunta si debería estar molesta. Después de todo, conozco a Jesse desde hace mucho tiempo. Si alguien sabe cómo piensa, definitivamente soy yo. ¿Qué derecho tenía Kyle de venir a mi apartamento en medio de la noche y decirme que me equivoco? No, solo está comportándose como un tonto porque se asustó con la mierda que Jesse le decía. La otra parte, sin embargo, no puede evitar percatarse de que Kyle está repitiendo mis propios pensamientos. Porque esa mirada en los ojos de Jesse...

¿Kyle también lo había notado? ¿No había sido solo yo? Recuerdo que anoche pensé que Kyle iba a decirle algo más a Jesse, tal vez para tratar de ahuyentarlo. Entonces algo extraño había cruzado su expresión mientras miraba a Jesse, sus ojos se entrecerraron y después se abrieron, como si hubiera visto algo. Luego golpeó a Jesse, me agarró y huyó. Nunca le pregunté por qué hizo eso.

—¿Por qué no echaste a Jesse anoche? —pregunto antes de poder detenerme. Kyle parpadea—. ¿Por qué te escapaste conmigo en su lugar?

Kyle parpadea lentamente a medida que su mente se ve obligada a cambiar de tema.

—Estaba demasiado ido —dice después de un momento—. No quería escuchar. He visto ese tipo de cosas. Solo quería pelear. Habría atacado a cualquiera que estuviera cerca.

Jesse hace eso cuando se emborracha. Lanza puñetazos a cualquiera, aunque no haya hecho nada. Recuerdo que una vez me negué a sacarlo de la cárcel por unos días porque se volvió hacia otro tipo en el bar y comenzó a pegarle sin provocación. Aunque es cierto que después de eso intentó abstenerse durante una semana antes de volver a beber. Frunzo el ceño ante el recuerdo.

—Sé cómo es Jesse —le digo, con mi voz más aguda de lo que pretendía—. Te lo dije, está enfadado y puede ser violento, pero nunca me había puesto una mano encima.

—Hasta anoche —me recuerda Kyle.

Me siento un poco ofendida de que Kyle haya decidido aplicar la lógica ahora. Me mira con unos ojos serios que me enfurecen. Frunzo el ceño y me tomo mi café para evitar responder durante un momento, mientras pienso en lo que tengo que decir. Pero es medianoche, estoy cansada y tengo al extraño que me traje a casa por capricho sentado en mi sofá, diciéndome que mi ex es un matón que está tramando vengarse. Es demasiado para asimilarlo a las dos y media de la mañana. Así que decido que me ocuparé de ello por la mañana.

—Vale, primero, entiendo lo que tratas de decirme —lo admito—. Pero si Jesse me hubiera pegado anoche, habría huido tan pronto como lo hubiera hecho, asustado de sí mismo y de las represalias que pudiera tomar. Es un cobarde, no importa lo que diga. —Suspiro—. Realmente aprecio que intentes protegerme, ¿de acuerdo? Pero no necesito protección. —Le lanzo una mirada severa—. Especialmente no de un completo extraño.

Kyle se deja caer y todo su cuerpo se destensa. Me hace sentir un poco mal, porque corrió hasta aquí bajo la lluvia, aterrorizado de que algo me hubiera pasado. Es bonito, pero no lo necesitaba. Suspiro de nuevo y me paro, drenando los últimos tragos de mi café.

—Mira, es tarde y estás mojado —le dije—. ¿Por qué no te quedas a pasar la noche? Eso te demostrará que todo está bien y así no tienes que volver a casa andando bajo la lluvia. Cogeré unas mantas y una almohada para que puedas dormir en el sofá.

Admito que el sofá parece demasiado pequeño para Kyle. Pero no hay otro lugar para que duerma; no voy a ofrecerle mi cama. Kyle, sin embargo, levanta la cabeza y asiente con una sonrisa cansada. Bosteza ampliamente, el sueño finalmente le alcanza.

—Gracias, Allison —dice sacando el teléfono y la cartera de su bolsillo para poder ponerlos en la mesa de café—. Te lo agradezco. Y siento causarte tantos problemas.

—Está bien —digo poniendo los ojos en blanco.

Busco algunas mantas para él y cojo una almohada de mi cama. Cuando vuelvo a la sala de estar, se encoge de hombros con la camisa mojada sobre la cabeza, revelando su torso desnudo. Me ruborizo y tiro la ropa de cama en el sofá.

—¡Buenas noches! —le digo, y huyo del salón antes de que pueda responder.

Cierro la puerta de mi habitación y sacudo la cabeza. Realmente me he metido en un lío.

Capítulo 9 – Allison

Cuando abro los ojos a la mañana siguiente, siento la tentación de cerrarlos de nuevo. Estoy tan cansada que me duelen las piernas y mi cerebro va muy lento. Me lleva demasiado tiempo recordar el motivo; estoy cansada porque Kyle interrumpió mi sueño, pues al parecer, creía que estaba en peligro por culpa de Jesse.

Me froto el puente de la nariz mientras me siento en la cama, bostezando ampliamente. Miro el reloj. Ya son las diez, que es mucho más tarde de lo que normalmente me levanto. Afortunadamente, hoy solo tengo clase por la tarde, así que no me estoy perdiendo nada.

¿Debería volver a dormir? Considero esto y luego, enfadada, me doy cuenta de que está fuera de discusión; si me vuelvo a dormir ahora, definitivamente no me despertaré a tiempo de ir clase. Así que obligo a mi cuerpo cansado a moverse, saliendo de la cama y buscar algo de ropa.

Solo cuando salgo de mi habitación en dirección al baño recuerdo que tengo una visita. Oigo un ronquido desde el sofá y me congelo unos segundos antes de ver a Kyle retorciendo su enorme cuerpo en el pequeño sofá, tratando de no caerse. No puedo evitar reírme; se ve absolutamente ridículo, acurrucado bajo una pequeña manta. Sin embargo, su cara está en paz y babeando un poco mientras duerme, completamente relajado.

Curiosa, camino hacia delante, mirándole fijamente. Mientras está despierto, su expresión es tensa y frunce el ceño permanentemente, demasiado centrado en el mundo que lo rodea como para pensar en sonreír. Sin embargo, mientras duerme, las líneas de su cara se han suavizado, y creo que podría ser más joven de lo que había imaginado originalmente. Sus labios están ligeramente curvados y su cabeza desgreñada está agachada en un ángulo tan incómodo que me siento mal por el dolor que va a tener cuando se despierte. Se ve, me atrevo a decirlo, encantador, que es una palabra extraña para un hombre tan grande y de aspecto tosco.

Sacudo la cabeza y miro hacia otro lado, apartando el resto de mi fascinación. Todavía tengo que ducharme. Tal vez, con un poco de suerte, se habrá ido para cuando salga. Entro al baño y abro los grifos, esperando pacientemente mientras el agua se calienta. Una vez que tiene la temperatura correcta, me quito la ropa y coloco el modo ducha.

El agua me despierta como nada más lo hace normalmente, y me quedo ahí durante un momento, dejando que el agua me empape completamente, permitiendo que calme la tensión que todavía siento en mi cuerpo. ¿Por qué estoy ansiosa entonces? ¿Es porque Kyle sigue en mi apartamento? ¿O hay una parte de mí que todavía está pensando en las terribles advertencias que me trajo anoche? No hay nada de qué preocuparse, me recuerdo.

Jesse no es alguien a quien temer. Sé que todavía hay mucho que no sé sobre su vida antes de que saliéramos, pero eso no me importa. Todo lo que me importa son las pruebas que me dicen que todo va a salir bien; Jesse no me hará daño.

Sin embargo, inconscientemente, mi mano se levanta y descansa sobre mi hombro. Hay un moratón débil, en forma de mano, y otro moratón similar en el otro lado. Ya se está desvaneciendo, pero me muerdo el labio inferior.

¿Soy estúpida por defender tanto a Jesse cuando ya me ha hecho daño? ¿Realmente importa si fue la primera vez? El hecho de que me haya hecho daño debería ser suficiente para decirme que algo ha cambiado definitivamente, ¿no es así? ¿Debería tomarme la advertencia de Kyle un poco más en serio?

No, decido, sintiéndome tonta en el momento en que este pensamiento cruza por mi mente. No hay nada que temer. Incluso si Jesse se vuelve violento conmigo, es demasiado estúpido como para perseguirme y actuar de acuerdo con esos impulsos.

Aparto todos los pensamientos de Jesse de la cabeza y termino de ducharme. Cuando salgo del baño, Kyle sigue roncando ligeramente en mi sofá; no se ha movido desde que entré. A regañadientes, sonrío un poco. Espero que no tenga trabajo hoy porque si lo hace, va a llegar muy tarde.

Ahora me siento más despierta, pero aun así bostezo al apretar el interruptor de la cafetera. Kyle se agita un poco con el sonido y se da la vuelta, de modo que está mirando hacia la parte trasera del sofá, enredando sus piernas en la manta y murmurando algo demasiado silencioso para oírlo mientras duerme. Está demasiado dormido para que un sonido tan pequeño lo despierte, que es lo que esperaba que pasara.

Suspirando, me acerco a él y resoplo. Se está apretando la manta contra su pecho, como si tuviera miedo de que alguien se la quitara. Antes de que pueda detenerme, le hago una foto y se la mando a Jacqui.

Allison: Mi caballero de brillante armadura apareció borracho anoche porque escuchó a Jesse hablando.

No tengo que esperar mucho para recibir una respuesta.

Jacqui: ¡¿Hablas en serio?! Vaya, chica, qué buen mozo tienes ahí. ¿Le devolviste su preocupación?

Me deshago de la insinuación.

Allison: ¡NO! ¡NO LO HICE! Le dije que podía dormir en el sofá. Si no, iba a dormir fuera, en mi puerta.

No hay respuesta por el momento. Comienza a hervir la tetera, pero no me muevo al estar mirando a Kyle. Así es, había olvidado que él estaba tan decidido anoche a protegerme que se habría sentado frente a mi puerta como un gorila, esperando cualquier amenaza que se me presentara. Siento un extraño y cálido resplandor en mi pecho mientras reflexiono sobre esto. Kyle estaba tan obsesionado en protegerme que nada más importaba.

«No necesito protección —me recuerdo a mí misma—. Solo fue un idiota anoche, eso es todo».

Mi teléfono suena con un nuevo mensaje.

Jacqui: Tienes que quedarte con este, Allison. Lo digo en serio.

Pongo los ojos en blanco ante la respuesta.

Allison: Sigue siendo un extraño. De todos modos, ahora mismo, estoy más preocupada por despertarlo. Duerme como un bebé.

Guardo mi móvil en el bolsillo y miro a Kyle pensativa. No puedo negar que es agradable saber lo que hizo anoche para ayudarme. Su ropa todavía está ligeramente húmeda, y pongo los ojos en blanco antes de recogerla y llevarla a la lavadora, dejando su chaqueta de cuero; no puedo ponerla en la secadora.

Cuando vuelvo, Kyle está acostado, torpemente desparramado, de espaldas. La manta se ha deslizado por su pecho desnudo, y mis ojos se mueven sin permiso, siguiendo las líneas de sus músculos y sumergiéndose hasta... De acuerdo. Ya es suficiente.

—Kyle —digo en voz alta. Debería sacudirlo, pero no me atrevo a tocarlo ahora mismo, no mientras mi corazón está martilleando en mi pecho y todo mi cuerpo está demasiado caliente—. ¡Kyle, despierta! —Se queja de algo, pero por lo demás no se mueve. Suspiro. —Lo siento por esto —le digo. Lo empujo del sofá.

Él se golpea contra el suelo con un aullido, y sonrío sin arrepentirme. Tal vez todavía estoy un poco enfadada por haberme despertado tan temprano esta mañana, si soy honesta. Por muy buenas que fueran las intenciones de Kyle, definitivamente no me gustó que me sacaran de la cama a las dos y media para escuchar teorías de conspiración.

Kyle levanta la cabeza adormilado. Veo que no sabe dónde está, y espero pacientemente, cruzando mis brazos mientras mira a su alrededor. Entonces, sus ojos se encuentran con los míos y luego se ensanchan sus pupilas.

—¿Allison? —pregunta con un grito ahogado—. ¿Qué es...?

De repente, parece que se acuerda de todo. Gime y se golpea la cara.

—Mierda —murmura.

—¿Un café? —le ofrezco.

—Por favor —suspira.

Me dirijo a la cocina y pongo la cafetera de nuevo, escuchando a Kyle maldecir suavemente mientras se libera de las mantas en las que se ha metido. Cuando termino de preparar las dos tazas, ya está de pie, con mantas que lo cubren, ya que no tiene ropa, y arrastrándose hacia mí, haciendo un gesto de dolor ante la luz del sol que entra por la ventana.

—¿Quieres una aspirina? —pregunto, viendo la mueca de dolor en su cara.

Duda y luego asiente con un suspiro.

—Lo siento mucho —dice cuando le doy dos tabletas y un vaso de agua—. No sé qué pasó anoche. Estaba escuchando a ese cabrón y entonces...

Agita una mano impotente en el aire antes de coger con gratitud las pastillas.

—¿Viniste corriendo por las calles para protegerme? —pregunto secamente.

Un toque de rojo se desliza por las mejillas de Kyle y se rasca la clavícula. Está arrastrando los pies, casi como un niño que ha sido sorprendido haciendo algo malo.

—Lo siento —repite.

—Bueno..., no está bien, pero lo entiendo —le digo. Tu ropa está en la secadora por si quieres esperar, aún estaba un poco húmeda.

—¿Húmeda...? —Kyle murmura. Su expresión se aclara—. Sí, estaba lloviendo.

—La misma lluvia bajo la que corriste todo el camino —señalé—. ¿En qué estabas pensando anoche exactamente?

Kyle hace muecas.

—Esa basura acababa de amenazarte. Lo asusté, pero salió corriendo del bar y lo perdí de vista. Acababa de admitir que sabía dónde vivías, así que... —Se encoge de hombros impotente—. Creo que una parte de mí estaba aterrorizado de que viniera directamente aquí.

—Kyle... —suspiro.

—Lo sé —dice Kyle, levantando la mano—. Recuerdo lo que dijiste anoche. Que no había ninguna razón para hacer eso. Obviamente, no estaba pensando con mucha claridad. —Bosteza y yo empujo una taza de café hacia él—. Me vuelvo un poco testarudo cuando bebo mucho. Si hay una cosa en mi cabeza, tengo que seguir adelante.

—¿Sí? —pregunto—. Supongo que me lo creo. Debe de ser una especie de defecto vergonzoso.

—Como sea —Kyle hace una mueca—. Mierda, ¿a qué hora vine anoche?

—Como a las dos y media —le digo.

Parece afligido.

—Lo siento mucho, mucho, mucho —dice.

Pongo los ojos en blanco y sonrío.

—Está bien —digo encogiéndome de hombros.

Su ropa aún se está secando, así que recojo por mi apartamento, preparándome para la clase, mientras él se sienta torpemente en el sofá, todavía cubierto por las mantas. Sin embargo, al poco tiempo, empieza a preguntarme sobre la posibilidad de ir a la universidad, y me encuentro respondiendo a sus preguntas, aunque solo sea por utilizar algo con lo que cubrir el silencio. Antes de que me dé cuenta, el tiempo ha pasado y la secadora se ha apagado.

—Tu ropa está lista —le digo contenta, trayéndole de vuelta los vaqueros y la camisa que llevaba puesta anoche.

—Gracias —dice mientras los deposito a su lado.

Dejo la sala de estar para darle un poco de privacidad. Cuando vuelvo, se viste de nuevo y

extiende sus brazos sobre su cabeza, bostezando.

—¿Te encuentras mejor? —le pregunto.

—Solo un poco más vivo que antes —bromea—. Gracias, Allison. Podrías haberme dejado en el pasillo anoche.

—No quería que te enfermaras —dije encogiéndome de hombros—. Especialmente considerando que pensabas que estabas haciendo todo eso por mí.

Kyle coge su chaqueta y la mira fijamente durante un largo momento. Todavía está un poco húmeda. Pero se encoge de hombros y me da la espalda. Me quedo sin aliento. A pesar de que era la segunda vez que lo veía con la misma chaqueta, ni siquiera me di cuenta anoche. Creo que asumí que era su favorita y lo dejé pasar. Sin embargo, al ver el enorme símbolo en la espalda, de repente me doy cuenta de que es algo más que su chaqueta favorita.

El cráneo es lo primero que me llama la atención, sonriendo justo en el medio. Hay dos neumáticos enormes pegados a los lados, mirando hacia afuera como si estuviera preparado para atropellar a cualquiera que se interponga en su camino. Las ruedas giran dentro, fuera y alrededor del cráneo en un intrincado tejido. Y debajo hay una pegatina: «Roughshod Rollers».

Me quedo mirando sintiendo la boca seca de repente. Nunca había visto ese diseño antes, pero no importa. Ciertamente reconozco el tipo de chaqueta y símbolo que se usa en un club de moteros. ¿Eso significa que... Kyle tiene una moto?

Nunca la he visto. Pero Kyle ha estado borracho las únicas dos veces que lo he visto, así que no vendría en moto en esas condiciones. ¿La deja en casa y camina hasta el bar cuando quiere beber? Eso, al menos, es responsable, pero...

Respiro profundamente.

—¿Todo bien? —pregunta Kyle sonriendo.

—Sí..., sí, está bien —le digo.

Hay muchas cosas que me gustaría decirle. Quiero gritar porque no puedo creer que Kyle tenga relación con moteros. Esas enormes trampas mortales fueron la razón por la que mi padre... Cierro los ojos. Hace mucho, mucho tiempo, mi padre tuvo un accidente de moto. Había estado conduciendo, con la chaqueta bien puesta, orgulloso de formar parte del club que representaba. Un día, un coche impaciente chocó con él. El conductor salió ileso, pero mi padre murió al instante por el impacto.

Las motos no son seguras. Fue una lección temprana que me costó mucho aprender. Por mucho que a mi padre le gustaran, no son seguras en medio del tráfico. Hay demasiado riesgo, demasiados daños cuando se enfrentan a coches, más grandes y pesados. Después de la muerte de mi padre supe que no podía tener nada que ver con estas cosas, no si podían quitarme tan fácilmente a alguien que yo quería.

—Mejor me voy —dice Kyle estirándose—. Ya he causado suficientes problemas. Gracias por aguantarme.

—No fue un problema —le digo.

De repente, quiero que se vaya. Él y su estúpida chaqueta. Pero me guardo mis pensamientos para mí misma. No tengo derecho a juzgarlo por sus gustos. Y le sigo agradeciendo su preocupación, aunque hubiera podido encontrar una forma mejor de expresarlo.

Cierro mi apartamento y camino con él hasta el piso de abajo; tengo que hacer algunas compras antes de ir a clase. Salimos, y Kyle se estremece antes de sacar las gafas de sol de su bolsillo.

—¿Demasiada claridad? —pregunto, perpleja.

—Sí —dice volviéndose para sonreírme.

Entonces, su sonrisa se desvanece de golpe. Está mirando algo detrás de mí, es evidente, ya que levanta sus gafas de sol para ver mejor y observo como cambia su expresión, apareciendo la ira. Despacio, me doy la vuelta.

Hay palabras pintadas con *spray* enfrente de mi edificio. El propietario se lo va a pasar muy bien limpiando esto. Las letras son enormes y de color amarillo; sé exactamente quién lo hizo y para quién es el mensaje: «¡TENDRÁS TU MEREcido!». Una gran mano cae sobre mi hombro.

—¿Todavía crees que es inofensivo? —pregunta Kyle en voz baja.

Cierro los ojos para no tener que ver más las letras y, de repente, me encuentro un poco mal. Todo lo que Kyle me dijo anoche está, de repente, pasando por delante de mi cabeza. «¡Jesse es inofensivo!», me recuerdo a mí misma. Excepto que, cuando abro los ojos y vuelvo a mirar las letras pintadas, de repente me doy cuenta de que ya no lo es.

—Creo que será mejor que llame a la Policía —digo en voz baja.

Parece que Kyle tenía razón y yo no. Jesse es violento, después de todo.

Capítulo 10 – Kyle

Mi moto ruge debajo de mí, llenando mis oídos con el sonido. Mientras me inclino sobre el manillar, mi mente me guía en la dirección en la que quiero ir. Todo mi cuerpo está tenso; he pasado todo el día pensando en lo que sucedió esta mañana, y sé que no puedo dejarlo pasar.

Y ciertamente no puedo dejar la seguridad de Allison en manos de la Policía. He tenido tratos con ellos en el pasado y sé que no harán nada a menos que tengan pruebas. ¿Qué prueba les podría ofrecer Allison de que fue Jesse quien pintó el grafiti de enfrente de su edificio?

«Mi exnovio casi me ataca la otra noche, y un extraño que conocí y con el que tuve sexo lo escuchó amenazándome, así que estoy segura de que tiene que ser él».

Sí, eso no saldría muy bien. Incluso si la Policía creyera a Allison, ¿qué podrían hacer? No habría ninguna evidencia de que Jesse estuviera allí; el apartamento en el que Allison vive ni siquiera tiene cámaras. Algo de lo que, espero, hable con el propietario.

Luego está la pregunta sobre lo que pasaría después. Así que, Jesse pintó un edificio con *spray* e hizo algunas amenazas. ¿Y qué? Como mucho, ha actuado como un niño. Como tal, incluso si pudiéramos superar los dos primeros problemas, no habría manera de que la Policía tratara esto como algo más que un ataque de ira.

No pensarían que hay motivos para preocuparse. Y cuanto más convencida esté la Policía de eso, más segura estará Allison de que no pasa nada. Ella no cree que Jesse sea una amenaza, pero la pintada y mis advertencias de la noche le han hecho reflexionar lo suficiente como para llamar a la Policía esta mañana.

Tengo la intención de asegurarme de que siga siendo cautelosa. Me paro frente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Pennsylvania y la miro con una mueca. El césped está recién cortado, los caminos están perfectamente limpios y las ventanas brillan. Es exactamente el tipo de lugar al que no pertenezco. Pero sí Allison, y por eso estoy aquí. Me acordé de que había dicho que hoy tenía clase, y le eché un vistazo a su agenda mientras me cambiaba para ver que terminaba a las seis de la tarde. Estaré aquí cuando se vaya y me aseguraré de que llegue bien a casa.

No tengo que esperar mucho. Pronto veo a un pequeño grupo salir por las puertas y me siento más recto en mi moto, quitándome el casco para que Allison me reconozca. En poco tiempo, la veo. Está caminando junto a otra mujer de piel oscura, hablando con ella. Espero a que me alcancen.

—Allison —la llamo.

Asustada, Allison mira hacia arriba. Obviamente no esperaba verme aquí. La mujer con la que está me mira con curiosidad e interés.

—¡Kyle! —dice Allison—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo... —me siento estúpido ahora que ha llegado el momento de explicarme. Me aclaro la garganta—. Quería saber cómo te había ido con la Policía.

—Ah. —La expresión de Allison se oscurece—. Harán que alguien patrulle y eche un vistazo, pero...

Se encoge de hombros. Es todo lo que necesito saber, que la Policía no va a hacer nada al respecto. Entrecierro los ojos. Entonces lo haré yo.

—Ya veo —le digo.

Allison me lanza una mirada recelosa.

—¿Cómo sabías a qué hora iba a terminar? —me exige.

—He visto tu agenda esta mañana —confieso—. Después de todo lo que pasó, no quería correr riesgos y no confío en la Policía. ¿Quieres que te lleve a casa?

La expresión de Allison se oscurece de golpe.

—No —dice. Mira a su amiga—. Nos vemos luego.

Después se gira y se aleja. Está enfadada, pero no sé por qué. ¿Siente que he invadido su privacidad? Para ser justos, probablemente no debería haber husmeado entre sus cosas, pero quiero mantenerla a salvo.

—Cogerá el autobús a casa —dice su amiga mirándome—. Entonces, ¿tú eres Kyle? Yo soy Jacqui.

—Encantado de conocerte —le digo estrechando su mano—. Creo que la he molestado.

—Sí, pero probablemente no por la razón que estás pensando —me dice la mujer encogiéndose de hombros—. Allison no es fanática de las motos, así que aparecer en una no ha sido una buena idea.

—Oh. —Eso es algo que puedo entender; hay mucha gente que ve mi moto y mi chaqueta y me miran por encima del hombro. Es doloroso darse cuenta de que Allison es una de esas personas que me juzgan solo por el club al que pertenezco—. Ya veo.

—En realidad, no es así —dice Jacqui con una pequeña sonrisa—. Allison tiene una razón muy personal por la que no le gustan las motos. Pero... —Ella me mira—. Si eres tú, quizás se calme un poco.

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir con eso? —pregunto.

Jacqui se encoge de hombros, aunque sigue con esa pequeña sonrisa en sus labios. Luego se inclina hacia adelante, con su rostro iluminado por la malicia. Me recuerda un poco a Ethan, que siempre tiene una sonrisa y una broma para animar a alguien.

—¿Es cierto que anoche fuiste a su apartamento a vigilar? —pregunta.

Toso, me da vergüenza admitirlo.

—¿Allison te lo ha contado? —le pregunto.

—Nos lo contamos todo —me responde Jacqui.

Eso significa que Jacqui también sabe de nuestra noche juntos después de que Jesse le atacara. Suspiro y hago una mueca al pensarlo.

—Cierto —le digo—. Bueno..., estaba un poco borracho. Y una parte de mí creyó lo que dijo Jesse.

—Sí, pero terminó siendo verdad, ¿verdad? —señala Jacqui—. Jesse estuvo allí anoche, aunque no entrara. Eso significa que sabe dónde vive Allison. —Frunce el ceño—. Me gustaría saber cómo se ha enterado. —Luego suspira—. No es que sea demasiado difícil; Allison no se ha ido muy lejos. Para ella es importante que su casa no esté lejos de la universidad porque dificulta los desplazamientos. Esperábamos que Jesse fuera demasiado estúpido para darse cuenta de que vivía cerca, pero parece que le salió el tiro por la culata.

—Tal vez podría ser más seguro para Allison mudarse a otro apartamento —le digo.

—¡Sí! —dice Jacqui, sonriendo—. Eso es lo que le he dicho, pero es cabezota. Dice que no tiene mucho sentido que se mude cuando él no ha hecho nada más que pintar con *spray* su edificio.

—Hizo algo más —señalo con el ceño fruncido—. La agarró. Quién sabe lo que podría haber pasado si no hubiera estado ahí.

Jacqui parpadea, mirándome intensamente. Me siento incómodo al notar como si me estuvieran haciendo radiografías o tanteándome. De repente, Jacqui sonrío.

—Me gustas —declara—. ¿Sabes qué? Allison está un poco ciega, a pesar de que su relación con Jesse apestaba, y él es un mierda y un tío violento que necesita estar en la cárcel desde hace mucho tiempo, él nunca la tocó, así que ella cree que ahora será igual. No sé por qué Jesse decidió que su novia estaba fuera de los límites, pero yo estaba agradecida. Ahora Allison ya no es su novia, y es igual que los demás. Por otra parte, Jesse se tomó muy mal su ruptura y, por lo que me dijo la otra noche, está desesperado por que vuelvan a estar juntos. Todo eso me dice que Allison no sabe que ahora mismo está jugando con fuego.

—Y está convencida de que Jesse es un cobarde demasiado estúpido para ver lo contrario —digo con un suspiro—. Pero... —Me paso la mano por la cara—. Los ojos de Jesse..., fue..., una locura. —Frunzo el ceño—. ¿Él quería a Allison?

—Dios, no —resopla Jacqui, cruzando los brazos—. Ellos solo estuvieron juntos por mucho tiempo porque estaban acostumbrados. No, creo que era más bien como si creyera que Allison era suya, como una posesión. Por eso se ha vuelto un poco loco, porque no estaba preparado para que lo dejara. Además, le hacía la vida más fácil: cocinaba y limpiaba para él, y lo rescató cuando se metió en serios problemas. El dinero que ganaba en su trabajo de media jornada los mantuvo a flote lo suficiente como para que él se diese cuenta de que no tenía que buscar trabajo.

Yo hago una mueca.

—Suena como un imbécil de primera clase.

—Exactamente —dice Jacqui, encantada—. Al final, Allison ya estaba harta y lo dejó, pero

aguantó más de lo debido. —suspira—. No es que Allison no se hubiera defendido; esa chica puede insultar como un marinero y tampoco era tímida a la hora de lanzar puñetazos.

Trato de imaginármela. La Allison que conozco, hasta ahora, es testaruda e independiente. Aunque me sorprende saber que siguió en una relación de mierda durante mucho tiempo, tampoco me asombra que se hubiera defendido hasta que terminó la relación.

—De cualquier manera, los dos eran terribles el uno para el otro y le hice una fiesta cuando finalmente decidió dejarlo —dice Jacqui encogiéndose de hombros—. Si Jesse fuera listo, se daría cuenta de que esto es lo mejor para los dos. Pero él solo quiere que ella regrese y lo cuide de nuevo. —Pone los ojos en blanco—. Nunca ha sido muy listo.

—Entiendo —murmuro—. Bueno, todavía no confío en él, y aún menos después de todo eso. Voy a vigilar el apartamento de Allison. Si sigo vigilando fuera...

—¿Vas a acosarla? —pregunta Jacqui, levantando una ceja.

—¿Qué...? ¡No! —digo nervioso ante la acusación.

—Ve a su casa y dile lo que te preocupa —me dice Jacqui negando con la cabeza—. No te quedes fuera vigilando por su ventana. Habla con ella. Jesse era un cobarde. Ella no necesita que tú también lo seas.

Parpadeo por la comparación y ella se va.

—Para que conste, Allison y yo no estamos juntos —le digo.

Me guiña el ojo por encima del hombro.

—Todavía —me responde.

Luego, como una ola, desaparece al doblar la esquina. Miro fijamente el espacio donde había estado, desconcertado. ¿Jacqui cree que Allison y yo deberíamos estar juntos? Suspiro. Apenas conozco a Allison, y ella apenas me conoce a mí. No funcionaría.

Sacudiendo la cabeza, pongo en marcha la moto y salgo del campus. Si tengo suerte, llegaré antes que Allison en el autobús.



Cuando llego al apartamento de Allison, guardo mi moto en el callejón de al lado y pongo el candado. No quiero que Allison la vea si realmente le está causando tantos problemas. Luego me dirijo a la puerta principal del apartamento.

Allison se está acercando desde la calle, y puedo oír el sonido del autobús alejándose. Ella mira hacia arriba mientras me acerco, parpadeando a causa de la sorpresa al verme. Entonces suspira y me ofrece una pequeña sonrisa.

—Eres muy pesado, ¿sabes? —me dice.

Sonríó levemente.

—Eso me han dicho.

Pone los ojos en blanco. Ya no parece enfadada, eso es bueno.

—Vamos entonces —dice ella moviendo la cabeza—. Si vas a acosarme, puedes venir y ayudarme a preparar algo.

—¡No te estoy acosando! —protesto, pero de todos modos la sigo hasta el edificio y subo los conocidos escalones del segundo piso, donde está su apartamento. Entonces recuerdo lo que me ha dicho y frunzo el ceño—. ¿Preparar algo?

—Sí —dice Allison.

Me pasa unas bolsas, que recuerdo que también llevaba cuando se fue de la universidad. Asustado, las cojo antes de que caigan. Están llenas de caramelos, patatas fritas y bebida.

—Voy a dar una pequeña fiesta esta noche —explica—. No es nada grande, solo unos amigos que vienen a beber y a jugar.

—Ya veo —le digo mientras abre la puerta y entramos—. Entonces, ¿qué necesitas que prepare?

—La mayoría de las veces solo ponemos la comida en boles y las bebidas en la nevera —dice—. Pero tengo que salir y comprar alcohol, ya que no podría llevármelo a clase.

Trato de imaginar a Allison entrando a clase con una caja de cerveza y suspiro ante la imagen.

—Exacto —dice Allison con una sonrisa, yendo hacia la cocina y abriendo un armario—. Ven y coge un bol, tengo muchos.

Durante varios minutos, el apartamento se llena de los sonidos de nosotros abriendo bolsas de plástico y vertiendo comida en los boles. Echo un vistazo a Allison; la oscuridad se ha ido de su cara y no parece que se oponga a que yo esté aquí.

—¿A qué hora llegan tus amigos? —pregunto.

—¿Por qué, quieres quedarte? —pregunta ella.

Parpadeo. ¿Es una opción? Ni siquiera lo había pensado antes. Si Allison va a tener una fiesta, significa que no estará sola esta noche, que es exactamente lo que quería evitar. Pero...

—Sí —digo antes de poder contenerme.

Ella se ríe como si hubiera esperado esa respuesta, y yo me relajo.

—Sí, me lo imaginé, ya que me seguiste a casa —se burla—. Bien, acosador, puedes quedarte para la fiesta. Solo trata de no asustar a mis amigos.

—No soy un acosador —digo poniendo los ojos en blanco.

Me sonrío y le tiro una patata frita. Allison se ríe a carcajadas, y siento que mi corazón también podría estallar de felicidad por el sonido. Sonríó un poco, ¿cómo es posible que me guste

tanto esta mujer que apenas conozco? Sacudo el pensamiento. No significa nada.

—Muy bien, si te quedas, puedes ser útil y comprar el alcohol —decide Allison—. Ya que tú tienes transporte y yo no, es lo justo.

La miro a los ojos. Ahora está de espaldas a mí, así que no puedo ver su expresión.

—Sí, suena bien —le digo—. Voy ahora. ¿Tienes una lista?

Se da la vuelta. Es toda sonrisas, pero noto que una parte de ella se siente triste. Recuerdo a Jacqui diciéndome que tiene razones personales para que no le gusten las motos, pero sé, instintivamente, que ahora no es el momento de preguntar.

—Déjame que te lo apunte —me dice.

No sé qué está pasando exactamente pero, de repente, no me importa. Solo estoy aquí por una razón, después de todo. Y es para asegurarnos de que Jesse no viene.

Capítulo 11 – Allison

Ver a Kyle en mi apartamento mientras se sienta en mi pequeña mesa, vestido con su habitual chaqueta de cuero y más alto que cualquier otra persona de la habitación, es de lo más extraño. Es casi tan extraño como haberlo visto tumbado tan cómodamente en mi sofá esta mañana.

No ayuda que mis amigos, aparte de Jacqui, lo miren con recelo. Pensé que el pobre Jonathan Clark iba a huir en el momento en que vio a Kyle, lo que, a su vez, probablemente no ayude que su novia, Susie Wicks, esté intentando coquetear con él.

Jacqui, al menos, parece muy divertida con todo esto. Está de pie en la cocina, viendo a Kyle conversar incómodamente con Paige Simmons y su hermano gemelo, Jake. Me acerco a ella.

—Lo siento, debí haberte mandado un mensaje para decirte que lo había invitado —le digo.

—¿Estás de broma? —Jacqui bufa—. Sabía que iba a estar aquí. No iba a esconderse fuera para vigilar a Jesse, además, le dije que se armase de valor y hablara contigo.

Me río.

—Me encontré con él a fuera, pero creo que me estaba esperando. Y fue él el que pidió asistir, aunque no parece muy relajado.

—¿Quizás no está acostumbrado a los extraños? —sugiere Jacqui.

—Tal vez —digo encogiéndome de hombros.

Veo cómo se despide de los gemelos y se dirige hacia nosotras. Está agarrando una lata de cerveza y tiene los hombros rígidos.

—¿Estás bien? —pregunto, sintiéndome un poco divertida.

—Sí —dice Kyle, pasando una mano por su pelo con una sonrisa tímida—. Lo siento, es que esto es un poco..., diferente.

—Diferente, ¿en qué sentido? —pregunta Jacqui con curiosidad.

—Bueno..., normalmente nos divertimos en el bar —dice Kyle encogiéndose de hombros—. O con la música alta y mucho alcohol. Así que, la música estéreo, las bebidas en vaso, las patatas en los boles y el Monopoly en la mesa es un poco..., inusual para mí.

No puedo evitar reírme de él. Parece un poco avergonzado antes de que una sonrisa reacia aparezca en sus labios.

—Sí, riete —dice poniendo los ojos en blanco.

—Lo siento —digo entre risas—. Es solo que el motero grande y duro tiene miedo de una pequeña fiesta en casa.

Me mira con atención.

—Vete al infierno. No tengo miedo. Solo me siento un poco fuera de lugar.

Le sonrío.

—Bueno, ¿entonces quieres jugar al póquer?

Él lo considera.

—¿Por qué no? ¿Tienes una baraja?

—Mis padres me compraron una baraja hace mucho tiempo —le digo y miro a mi alrededor—. ¿Alguien quiere jugar al póquer?

Resulta que todo el mundo está interesado en jugar. Con siete de nosotros, la mesa no es lo suficientemente grande, así que Kyle empuja mi sofá y la mesa de café a un lado. Luego cojo unos cojines y nos sentamos en el suelo. La mirada en la cara de Kyle mientras se sienta cautelosamente entre Jake y yo es muy divertida.

—Apuesto a que nunca has jugado así —bromeo.

—No, no lo he hecho —contesta con una intensa sonrisa.

—¡Entonces no sabes lo que te pierdes! —dice Paige alegremente.

—¿Eres bueno? —pregunta Susie, inclinándose sobre Jacqui para hablar con él, con su camiseta un poco más baja que antes.

Jonathan la aleja un poco hacia atrás y la mira primero a ella y luego a Kyle. Kyle mira hacia otro lado incómodo, sin saber qué hacer.

—Susie, contrólate —le digo poniendo los ojos en blanco—. Tienes novio y el pobre Kyle es demasiado caballeroso para saber qué hacer.

—¿Cómo sabes eso? —pregunta Paige burlona.

Le guiño el ojo. He bebido un poco y el alcohol me ha hecho algo más atrevida, por lo que acabo inclinándome hacia el lado de Kyle. Mientras tanto él se aclara la garganta con un leve rubor en la cara.

—Por nada —digo riendo.

—Va, juguemos —dice Jake mientras termina de barajar las cartas.

Resulta que Kyle es muy bueno en el póquer. Tiene buen ojo para saber cuándo retirarse y cuándo seguir jugando. También tiene una increíble cara de póquer, por lo que es difícil hacer otra cosa que no sea doblarse cuando nos mira sin expresión, esperando el siguiente movimiento que hagamos. Entre su suerte y sus increíbles ojos, gana más rondas de las que pierde y, pronto, todo se reduce a Kyle y Jonathan.

Kyle definitivamente va a ganar. A Jonathan solo le quedan doscientas fichas, y a Kyle el resto. Poniendo los ojos en blanco, Jonathan pone todo lo que le queda en el bote, y no es una sorpresa que los treses de Kyle le ganen a sus dobles.

—Tienes la suerte del diablo —le digo a Kyle.

—Solo un montón de experiencia —se ríe Kyle—. Tenía un amigo al que le encantaba organizar noches de póquer. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, pero todavía las organizamos en su memoria de vez en cuando.

—¿Qué le pasó? —pregunta Susie con la lengua suelta.

Kyle se queda callado.

—Murió en un accidente hace unos años.

La confesión absorbe el aire de la habitación y me oprime el pecho. ¿Kyle también perdió a alguien en un accidente de moto? Si es así, entonces, ¿cómo podría soportar montar en su propia trampa mortal todo el tiempo?

—Lo siento —dice Susie.

—Está bien —dice Kyle encogiéndose de hombros—. Sucedió hace mucho tiempo. —Sin detenerse, coge las cartas y se las ofrece a Susie, que está sentada a la izquierda de Jonathan—. ¿Otra ronda?

Mis amigos aprovechan la oportunidad de jugar de nuevo, queriendo romper el aire serio que ha caído sobre nosotros. Golpeo el brazo de Kyle con mi hombro y él me sonrío.

—¿Estás bien? —me pregunta devolviéndome el golpe.

Sus ojos son claros y tiene una sonrisa genuina en la cara. No es como yo, que todavía no puedo hablar de la trágica muerte de mi padre sin acobardarme. Se nota que ha hecho las paces con su pérdida. Me pregunto si debería tomar algunos consejos de él.

—Bien —le respondo.

Algo cambia después de eso. Paige, Jonathan, Susie y Jake, que todavía estaban un poco tensos debido al extraño alto y rudo que había entre nosotros, de repente empiezan a relajarse. A medida que el segundo juego se acerca a su final, Jake pone su brazo alrededor de los hombros de Kyle, pareciendo ridículo, porque Kyle es mucho más alto, incluso cuando está sentado, y se ríe de algo que dijo. Paige y Susie parecen estar compitiendo para ver quién puede hacer que Kyle se ruborice más, e incluso Jonathan se está calmando, aunque no parece muy contento con las payasadas de su novia.

De alguna manera imposible, Kyle está encajando con mis amigos y veo cómo sucede, dejándome tan aturdida como aliviada. Es agradable ver que todos se llevan tan bien, aunque no estoy segura de por qué es tan importante para mí.

En el tercer juego, termino muy rápido. Tontamente, impulsada por la imprudencia mientras el alcohol limpia mi sistema, tiro todo lo que tengo en una sola apuesta y termino perdiéndolo todo con Susie, para diversión de todos. Me río con ellos y me apoyo en mis manos, viéndolos jugar con ojos cariñosos.

Esto es agradable. Jacqui es la siguiente en caer y se recuesta a mi lado, sonriendo al grupo.

—Parece que Kyle se está relajando —me dice.

Lo miro. Se ríe y continúa bromeando con todos, lo que me hace sonreír contenta.

—Sí —le digo.

Veo a Jacqui mirándome. Parece que hay algo rondando por su cabeza, sobre todo cuando un brillo travieso aparece en sus ojos y se da la vuelta, observando como el juego se acerca a su fin. Cuando Jake, esta vez, se las arregla para ganar el bote, se sienta rápidamente y coge las cartas antes de que nadie más pueda.

—¡Subamos las apuestas! —anuncia ella, sonriendo alocadamente—. ¡*Strip* póquer!

Normalmente, no es algo que nos guste ni a mí ni a mi grupo de amigos, pero a estas alturas llevamos bebiendo horas, y todos estamos llenos de excitación y emoción.

—¡Sí! —dice Paige golpeando el aire—. ¿Cómo jugamos?

—Tranquila —dice Jacqui con los ojos brillantes—. El que tiene la peor mano en una partida pierde una pieza de ropa. Puedes pasar, pero no dos veces seguidas, para hacerlo más emocionante, así que elige sabiamente.

Me río.

—Con esas reglas, incluso si ganas el juego, ¿podrías terminar desnudo!

—Exactamente —dice Jacqui guiñándome el ojo—. ¿Estáis todos de acuerdo?

—¡Me apunto! —se ríe Susie.

Suena un coro de acuerdos y Jacqui baraja las cartas sonriendo. Sin embargo, en el momento en que reparte las cartas, un aire serio desciende y de repente nos damos cuenta de algo. No podemos perder.

Kyle, sorprendentemente, es el primero en fallar. Aunque, tal vez no tan extraño; a pesar de que se está relajando, sigue estando entre desconocidos. Tose, y se avergüenza cuando es el único que no tiene nada.

—¡Deberías haber pasado! —Jonathan se ríe.

—Sí —dice Kyle riendo.

Se baja la cremallera de la chaqueta y se encoge de hombros, tirándola descuidadamente a la esquina. Veo la forma en que Jacqui, Paige y Susie observan fijamente que su camiseta negra se amolda a su pecho, sin dejar nada a la imaginación. De repente, extrañamente irritada, recojo las cartas.

—Mi turno —anuncio.

El juego es brutal. De repente, todo el mundo está lanzando todo lo que tiene, ya que la realidad de la situación se presenta ahora que alguien se ha quitado una prenda. Me encuentro calculando exactamente lo que llevo puesto y cuántas veces puedo perder antes de terminar desnuda delante de todos mis amigos.

Al estar demasiado concentrada, al final termino con las manos vacías en la siguiente ronda. Miro fijamente las cartas y me enfado de mi propia idiotez.

—¡Tu turno! —Salta Jacqui.

Le saco la lengua y me quito la chaqueta. Afortunadamente, encendí la calefacción antes de empezar a jugar, así que el apartamento no está tan frío como suele estar normalmente a estas horas de la noche.

—¡No es justo, llevas dos camisas! —protesta Paige.

—Es una camiseta —le digo y luego sonrío—. En el amor y la guerra todo vale.

Susie se ríe y Paige hace pucheros. Oigo a Kyle reír a mi lado y sonrío, contenta.

Lentamente, los minutos pasan. Las fichas se pasan de un lado a otro. En un momento, tanto Jonathan como Jake terminan sin camiseta, y me las he arreglado para salirme con la mía quitándome primero los zapatos y luego uno de los calcetines. La pobre Paige se queda con una camisa delgada y una falda, y Susie está acurrucada junto a Jonathan en sujetador y vaqueros. Jacqui, por otro lado, está jugando bastante bien: primero se quitó los calcetines y los zapatos, y luego los vaqueros, dejándose puesta la chaqueta.

Kyle, por otro lado, está haciéndolo mejor que todos nosotros. Solo se ha quitado la chaqueta, y yo capto la atención de Paige; tenemos que hacer algo al respecto. Aunque resulta que no necesitamos hacer trampas. Kyle pierde porque dobla en la última mano, se queda sin nada y le miramos con ojos brillantes mientras se ríe, terminándose la última cerveza.

—Sí, sí —dice.

Se encoge de hombros. Se me seca la boca y, de repente, me pregunto por qué pensé que era una buena idea que perdiera, después de todo.

—Joder, chica —murmura Jacqui—. Sé por qué le atacaste.

Ni siquiera tengo ganas de hacerla callar, aunque nadie nos está prestando atención. Ver a Kyle medio desnudo me trae a la mente recuerdos vividos, como pasar mis manos por su pecho y presionarme contra su firme cuerpo. Mi estómago se aprieta y tiemblo, pero esta vez, no porque tenga frío.

Paige también está mirando y hay una expresión de necesidad en su cara que reconozco. ¿Me veía así la otra noche justo antes de tirarme sobre Kyle? Quiero decirle que se retire, pero de repente me doy cuenta de que no tengo derecho a hacerlo.

Kyle no es mío. Nos acostamos una vez y eso fue todo. Está aquí solo porque parece tener una vena protectora de un kilómetro de largo, una vena que ha decidido enrollar a mi alrededor por el momento. ¿Qué importa si Paige quiere acostarse con Kyle? No es asunto mío.

Excepto que tal vez lo es un poco porque lo vi primero. Yo soy la que probé su piel y sentí su cuerpo a mi alrededor y dentro de mí. Siento que me duele recordarlo, y trago con dificultad.

—¿Seguimos? —pregunto.

Lo he dicho para apartar la atención de él. Paige por fin aparta sus ojos y le da las cartas a Jonathan, que está a su lado. Está sonrojada y hay una sonrisa en su cara que no me gusta. Más tarde, no puedo decir por qué lo hago, pero espero a que Paige me mire y me apoye deliberadamente en Kyle, mirándola fijamente. Se queda en estado de *shock*. Entonces la realidad

cruza por su expresión. Ella se inclina hacia atrás y veo la aceptación en sus ojos.

Eso es todo. Paige no perseguirá a Kyle, y eso significa que Kyle es... Mis pensamientos tartamudean hasta detenerse. ¿Kyle es qué, exactamente? ¿Mío? Porque no lo es, y no es justo que haya echado a Paige, especialmente si no voy a hacer nada al respecto.

Excepto... Kyle se inclina hacia mí. No parece darse cuenta de que lo está haciendo, sus ojos están pendientes del juego. Su piel es cálida, que a su vez calienta la mía mientras mi brazo presiona contra el suyo.

¿Por qué no puedo hacer nada al respecto? Una parte distante de mi mente está enfadada conmigo misma, porque un pensamiento como este es exactamente lo que nos hizo caer en la cama la primera vez. Sin embargo, lo ignoro porque, de repente, estoy deseando que termine la fiesta.

Capítulo 12 – Kyle

La puerta se cierra detrás de Jonathan y Susie, que no pueden dejar de tocarse ni siquiera cuando salen por la puerta, y yo me río, poniendo las manos sobre mi cabeza.

Esta..., ha sido una noche sorprendentemente divertida. Cuando le pregunté a Allison si podía quedarme en su fiesta, no esperaba mucho. Un poco de música, algunos bocadillos, tal vez algo de charla y ya está. No esperaba divertirme.

Pero ahora, sentado solo con calzoncillos y vaqueros me doy cuenta de que me he divertido. Miro a Allison, que sonríe mientras mira a su alrededor, vestida solo con su camiseta y una falda. Recuerdo que no lleva bragas, en lugar de quedarse en ropa interior, la última prenda que se había quitado eran sus bragas, que brillaban debajo de la falda para divertir a sus amigos.

—¿Te lo has pasado bien? —me pregunta Allison.

—Sí —le digo. Miro su reloj. Es la una de la mañana. Luego reflexiono, decidido. No sé si es el alcohol hablando de nuevo, pero de ninguna manera me iré con la amenaza de Jesse por ahí —. Me quedo otra vez en tu sofá.

No es una pregunta. No importa lo que Allison diga después, me quedaré esta noche. No puedo conducir y no puedo dejarla sola. Allison solo sonríe, sin embargo, y yo me relajo.

—¿Sí? —dice ella, y hay un tono en su voz que me pone nervioso. ¿Pero no dormiste incómodo?

—Dormí bien —le aseguro—. He dormido en lugares más incómodos.

—Estoy segura —dice ella. Me está acechando y mi pecho se aprieta incontrolablemente. Maldición, es tan guapa—. Pero ¿no preferirías estar cómodo?

—Eh... —He perdido la voz.

Me mira y se ríe.

—Vamos, mi cama es lo suficientemente grande, podemos compartirla.

—No estoy seguro de que sea una buena idea —le digo.

No hay forma de que pueda compartir cama con Allison, no con la forma en que mi ingle ya se está apretando. Terminaría en desastre.

—Somos adultos, podemos dormir en la misma cama —dice Allison girando los ojos—. Vamos. Me siento más segura contigo allí.

Bueno, no puedo discutir eso. Dudo un momento y luego, en contra de mi buen juicio, la sigo hasta el dormitorio. Ella me sonríe por encima del hombro y tengo la extraña sensación de que me

estoy perdiendo algo.

Su habitación está tan desordenada como la recuerdo, y no ha hecho la cama. No puedo evitar sonreír ante esto; para ser una estudiante universitaria inteligente, Allison es increíblemente desorganizada.

—¿Estás cansada? —le pregunto.

—Sí —me responde ella.

No parece muy cansada, me doy cuenta mientras la sigo hasta la cama. Sus ojos están brillantes y hay esperanza en cada línea de su cuerpo. Pero ¿esperanza de qué? Recibo mi respuesta cuando llegamos a la esquina de la cama y se da la vuelta. La veo sonreír mientras pone ambas manos sobre mi pecho desnudo y me empuja. Al instante caigo hacia atrás, confundido por este repentino giro de los acontecimientos. Luego se sube a la cama, me pasa una pierna por encima y se sienta a horcajadas sobre mí.

Mi cuerpo se despierta interesado. La miro fijamente, con mi mente moviéndose lentamente debido a toda la cerveza que he consumido y a lo tarde que es.

—¿Has visto cómo te miraba Paige? —murmura, inclinándose para morderme la mandíbula.

—No —jadeo mientras rodea sus caderas y aprieta sus muslos alrededor de mis caderas. Ella sonríe.

—Bien —dice.

Entonces presiona sus labios contra los míos, abriendo hambrientamente su boca y golpeando los míos con su lengua. Despierto por este giro de los acontecimientos, abro mi boca y ella hace girar su lengua adentro, chupando y lamiendo mis labios. Sus manos se deslizan por mi pecho, con sus uñas arañando mi piel caliente.

Mierda, ¿cómo ha ocurrido esto? No lo sé y no me interesa averiguarlo. De repente, Allison está encima de mí, y eso es todo lo que importa. Su cuerpo se mueve contra el mío, sus manos revisan mi piel y todo lo que puedo hacer es besarla en la espalda y agarrar sus caderas mientras me roba el aliento.

De pronto, nos separamos, jadeando el uno contra el otro. Sus ojos están dilatados por la lujuria, y estoy seguro de que me encuentro en la misma situación.

—Joder, Allison —me quejo.

—Ese es el plan —dice Allison con una sonrisa sensual.

Ella se quita de mi regazo y aterriza entre mis rodillas, con sus manos empujándolas cada una hacia un lado. Por un momento, no sé lo que hace; mi mente no está trabajando a pleno rendimiento en este momento, aún trata de ponerse al día. Me sonríe y se pone a jugar con la cremallera de mis vaqueros, con la palma de su mano presionando ligeramente contra la dureza de mis pantalones.

Gimo y muevo mis caderas hacia arriba, necesitando más presión. Allison simplemente mueve su mano, sonriendo malvadamente, antes de inclinarse hacia adelante y coger la cremallera con sus dientes.

Hace mucho calor. Se me escapa todo el aliento cuando la veo bajar la cremallera lentamente, con su barbilla rozando mi erección. Sus manos agarran mis caderas antes de que pueda agacharme de nuevo, sujetándome, y es demasiado.

Ella me suelta antes de que pueda terminar, desesperada por liberarme, y se sienta. Hay una expresión de concentración en su cara mientras suelta mis caderas y toca el botón y mi cinturón pero, de repente, ambos se aflojan y mis vaqueros se abren. Mi pene, desesperado por liberarse, sobresale, forzado contra mis calzoncillos, ya goteando.

—Paciencia, Kyle —ronronea.

—A la mierda la paciencia —jadeo.

Se ríe y desliza mis pantalones sobre mis caderas y mis piernas, llevándose mis calzoncillos con ellos. Se mueve hacia atrás para poder quitármelos completamente y luego se desliza entre mis piernas. Ahora estoy completamente desnudo bajo su intensa mirada.

Mi cuerpo está excitado y ya no me importa lo que pase después. Al ver esto, Allison me sonrío y luego extiende la mano para agarrar mi pene con firmeza.

Gimo, echando la cabeza hacia atrás, ante esta sensación. Lo está agarrando lo suficientemente fuerte como para estar apretada, pero no es doloroso. Ella le da un tirón y todo se desdibuja por un momento.

¿Por qué estoy tan cerca de correrme? He estado tenso desde que Allison se quitó las bragas, estaba apretado e incómodo, pero no me había dado cuenta de lo desesperado que estaba por tenerla. Ahora me está tirando de la polla, jugando con la punta y tirando de mí con solo el giro de su muñeca.

Entonces, de repente, se detiene. Levanto la cabeza, preguntándome qué va a pasar después. Agacha la cabeza y luego la punta de mi pene está envuelta en algo húmedo y caliente. Mi cerebro se apaga. Me agacho antes de poder detenerme, pero Allison, posiblemente esperando esto, se mueve conmigo, lamiendo la punta y enrollando su lengua alrededor de la dura longitud de mi pene. El mundo está girando, abrumado por las sensaciones y la lujuria, dejándome con poco más que hacer que agarrarme a las mantas que hay debajo de mí.

—Joder, oh, mierda, joder... —me quejaba.

Extiendo la mano y enredo mis manos en su cabello mientras ella lentamente levanta la cabeza hacia arriba y hacia abajo, y despacio se acostumbra a que mi pene esté en su boca. Sus manos están de nuevo en mis caderas, lo que me impide empujar hacia arriba y vuelvo a gemir. Estoy ardiendo. No hay nada más importante en el mundo que Allison y lo que está haciendo.

Entonces ella da una mamada intensa y me corro. Tengo el tiempo justo para avisar, soltando el pelo de Allison, pero ella ya se está moviendo, como si lo hubiera anticipado. Mi liberación llega rápidamente y estallo de lujuria, con olas tras olas de placer cayendo sobre mí.

Después de lo que parece una eternidad, mi cuerpo se relaja en el colchón. Intento recuperar el aliento y miro hacia arriba. Allison está de pie ahora, pareciendo ridículamente complacida consigo misma mientras se inclina sobre mí.

—Ha sido perfecto —me dice.

Me besa con fiereza y puedo saborearme en sus labios y en su boca. Ella roba mis gemidos mientras mi cuerpo, aún temblando con las réplicas, chispea débilmente. Luego se retira, sus labios están brillantes y hay algo ardiente en sus ojos.

—Pero aún no hemos terminado —dice.

Hay algo en la forma en que está tomando el control. Es increíblemente *sexy* y no puedo hacer nada más que verla mientras se arrastra sobre mí, todavía vestida. Su pelo cae a nuestro alrededor, desordenado y enredado por la forma en que yo lo había apretado. Ella se inclina y me muerde la clavícula, chupando fuerte y dándome calambres. Luego lo calma con la lengua antes de volver a morder, cerca del primer punto.

Marcando, me doy cuenta de que está haciendo marcas en mi piel, como si quisiera decirle al mundo que nos rodea a quien pertenezco. A ella.

Una parte de mí quiere saber de dónde viene esta extraña posesividad. Ella y yo no estamos juntos. Dormimos juntos una vez, los dos borrachos y sin estar en nuestros cabales después del susto de Jesse. Éramos unos completos desconocidos hace solo un par de días. Incluso después de llamar a su puerta anoche todavía éramos extraños, y la única razón por la que me permitió quedarme fue porque estaba muy concentrado en Jesse y porque estaba empapado.

¿Qué ha cambiado esta noche? ¿Qué le ha hecho reaccionar así? ¿No ha dicho algo sobre Paige?

Allison muerde un tercer pedacito de piel y mis pensamientos se alejan a medida que mi cuerpo comienza a despertar lentamente, dándose cuenta de que hay más por venir. Deslizo mis manos sobre sus caderas y hacia arriba, bajo su camisa, sintiendo su suave piel y su delgada cintura. La cojo entre mis brazos y rozo con mi mano su columna vertebral, haciendo que arquee la espalda ante la sensación. Sonrío. Dos pueden jugar a este juego.

—Me has pillado con la guardia baja —murmuro—. Pero ahora estoy despierto.

Allison me mira y me sonrío.

—Bien —jadea—. ¿Qué vas a hacer al respecto?

Encuentro el broche en su sujetador y lo desabrocho. Deslizo mi otra mano por debajo del sujetador suelto y toco uno de sus pechos, amasando la carne suave con mi pulgar.

—Devuélveme el favor —le sonrío.

La rodeo con una pierna y nos giramos. Asustada, se cae a un lado y yo uso el impulso para cambiarnos hasta que está de espaldas y yo encima de ella. Comienza a sentarse, pero la empujo hacia abajo y cojo sus labios, tomando el control para hacer girar mi lengua profundamente dentro de su boca, probando y explorando cada centímetro de ella.

—Joder, no —le digo cuando nos separamos, sonriendo—. Es mi turno.

—¿Lo es? —me pregunta ella.

Veo el desafío en sus ojos y no puedo decir que no. Presiono mis manos contra sus hombros,

evitando que se levante, y bajo mi cuerpo sobre el suyo. Mi nueva erección presiona su pierna y puedo sentir el calor de su piel a través de la ropa. Bajo mi cabeza y presiono los besos que revolotean contra su cuello, lapidando un momento su pulso palpitante. Sin embargo, cuando llego al punto justo detrás de su oreja, grita y todo su cuerpo se sacude. Ambos hacemos una pausa. Entonces sonrío contra su piel.

—¿Una zona sensible? —pregunto con voz profunda.

Respira temblorosamente, pero se las arregla con una sonrisa que es a la vez tranquilizadora y la revelación de un nuevo desafío.

—Eso parece —dice ella.

Todavía está jugando, tratando de mantener la compostura. No va a ponérmelo fácil; quiere que luche por ello. Me río, el sonido retumba a través de mi pecho y contra sus pechos, y muerdo el punto que acabo de encontrar. Ella gime y se retuerce debajo de mí, con sus piernas enrolladas alrededor de mi cintura para mantenerme en su lugar.

Se le sube la falda y la presiono contra ella, recordando, de repente, que se dejó las bragas en la otra habitación. El espacio entre sus piernas está caliente y mi erección pulsa contra ella con necesidad. El corazón me golpea en el pecho y lame la marca de la mordedura que dejé, tensándome. Ya perdí el control una vez. Haré que Allison lo pierda antes de perderlo de nuevo.

—¿A qué esperas? —me pregunta con las piernas apretadas mientras me acerca aún más.

Considero luchar, pero entonces me empujo a mí mismo contra ella, con mi pene presionando su entrada y jadea, ya que no se lo esperaba. Le paso las manos por encima de las piernas y por los muslos, ahuecando su trasero con las manos, y ella gime al sentir mis palmas callosas en una zona tan sensible.

—Estoy esperando a que me ruegues —susurro.

Allison se queda sin aliento y sus piernas se tensan imposiblemente a mi alrededor. Utilizo su distracción como la oportunidad que necesitaba para levantar su camisa, forzando sus brazos por encima de la cabeza mientras le quito tanto la camisa como el sujetador, dejándola solo con la falda, que ahora está amontonada alrededor de sus caderas.

—Llevabas demasiada ropa —murmuro.

Ella abre la boca para responder. Pero antes de que pueda hacerlo, bajo la cabeza y me meto uno de sus pechos en la boca. Picoteo ligeramente el pezón a medida que se endurece bajo mi poder, chupando y mordiendo la piel suave que lo rodea. Hago círculos con mi lengua alrededor del pezón para calmarlo y sus caderas se doblan contra mí.

—Por favor... —se queja.

La ignoro mientras suelto su pecho y me llevo el otro a la boca, burlándome del otro pezón para endurecerlo también. Mis piernas tiemblan de necesidad, pero me estoy resistiendo porque quiero que Allison sea un completo caos debajo de mí, incapaz de hacer nada más que decirme lo que quiere.

—Oh, Dios —Allison, echa la cabeza hacia atrás—. ¡Mierda, joder, Kyle...! ¡Por favor...!

Suelto su pecho. Mis caderas están empujando ligeramente contra las suyas; no podremos aguantar durante mucho tiempo. Sus ojos salvajes se encuentran con los míos.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunto mientras mi respiración se recupera.

—Joder, Kyle —gime con los ojos cerrados y extiende sus brazos alrededor de mi cuello, tratando de acercarme—. ¡Fóllame!

No hay más juegos. Me echo para atrás, haciendo que Allison gima de decepción mientras sus uñas se revuelven en mi piel, tratando de atraerme de nuevo. Me alineo contra ella, temblando y dolorido por la necesidad.

Luego me deslizo entre sus muslos. Los ojos de Allison se abren al jadear y sus dedos me aprietan. La penetro, y mi cuerpo recuerda la sensación de sus músculos apretados a mi alrededor. Sus paredes revolotean, contrayéndose y aflojándose ante la intrusión, y necesito concentrarme para correrme de nuevo, abrumado por la sensación de estar dentro de Allison una vez más.

Finalmente, estoy completamente hundido en ella. Jadeamos, nuestros cuerpos tiemblan y las piernas de Allison se aflojan a mi alrededor antes de caer, dándome espacio para moverme. Sus caderas se empujan contra las mías, y lo tomo como la señal de que ella quiere que me mueva.

Retrocedo y vuelvo a empujar con fuerza. Allison echa la cabeza hacia atrás, sus ojos aletean y sus manos caen para engancharse en mis brazos, agarrándose tan fuerte que me pregunto si voy a tener moratones.

—Joder, más —se queja—. Más fuerte.

Su cuerpo se retuerce debajo de mí, lleno de necesidad y lujuria, y no puedo evitar obedecer mientras ella me presiona, sus caderas se encuentran con cada una de mis embestidas para llevarme más y más profundo. Inclino mis embestidas buscando el punto, y cuando pone los ojos en blanco sé que lo he encontrado.

Allison levanta los brazos de nuevo, los enrolla alrededor de mi cuello y levanta su cabeza para encontrarse con mis labios en un beso. Es descuidado y frenético, me trago sus gemidos y llantos a medida que nos movemos juntos, con un infierno ardiente azotando nuestro alrededor mientras el sudor se derrama de nuestros cuerpos. Sus músculos se aprietan a mi alrededor y yo gimoteo en su boca, ahogándome con las sensaciones que nos rodean.

Está burbujeando e hirviendo bajo mi piel, sintiendo como algo tan profundo y aterrador estalla dentro de mi pecho y me lava el cuerpo. Podría quedarme aquí para siempre, envuelto en la piel de Allison. No quiero dejar nunca esta cama. Si me quedo aquí, con ella, nunca tendríamos que irnos, nunca tendríamos que enfrentarnos al mundo que quiere herir y aterrorizar. Podría protegerla.

Mi cabeza da vueltas y la empujo profundamente, su cuerpo se sacude con fuerza. Estoy demasiado lejos para preguntarme en qué estoy pensando y no puedo ponerme a pensar. Ahora mismo solo estamos Allison y yo. El resto del mundo puede irse a la mierda. Porque este es un sentimiento que no quiero perder.

Capítulo 13 – Allison

—¡Joder, —¡Joder, Kyle, más, más, más! —gimo, y mi cuerpo se mueve al compás del suyo mientras me empuja.

Apenas puedo respirar, estoy tan absorta en las sensaciones que me rodean que me ahogo en el fuego que nos envuelve, pero no me preocupa. Puedo sentir los músculos duros de su cuello, así como la forma en que suda y su cuerpo tiembla de deseo. Tiembla de deseo por mí. Que se joda Paige. Yo lo vi primero, y soy yo la que está aquí y o ella. Es a mí a quien quiere.

Una parte distante de mi mente me dice lo estúpida que estoy siendo. Kyle no es mío. Es cierto que hemos vuelto a caer en la cama, demasiado atrapados en el deseo como para pensar lógicamente en lo que estamos haciendo, pero eso no significa nada. No sé nada de Kyle aparte de que va en moto y es mecánico. Además, no sabe nada de mí más que el hecho de que tengo un ex loco y soy estudiante de Derecho, y eso no es suficiente para basar una relación.

Aunque conozco cada centímetro de su cuerpo. He pasado mis manos por las curvas de su piel, he enredado mis manos en su pelo y he trazado la línea de una vieja cicatriz que tiene en su hombro. Físicamente, a estas alturas lo conozco íntimamente, así como él conoce mi cuerpo. ¿Es eso suficiente? No, la parte lógica de mi mente me lo recuerda. ¡Sí! grita la parte de mi mente que está actualmente en éxtasis, surfeando las olas de placer que se estrellan sobre mí con cada embestida del cuerpo de Kyle en el mío.

—Eres tan jodidamente perfecto. —Kyle respira por encima de mí—. Tu cuerpo absorbe cada centímetro del mío.

Le engancho una pierna con la rodilla y lo arrastro hacia mí. Lo quiero tan profundamente que nunca olvide que ha estado ahí. Mi falda está rozando la piel de mis caderas, pero no me importa. Todo lo que me importa es la forma en que se desliza dentro y fuera de mí, presionando el punto que hace que mis ojos se pongan en blanco mientras las estrellas explotan a través de mi visión.

Pero estamos llegando al final. Lo noto en la forma en que sus piernas tiemblan y sus embestidas disminuyen. Las mías también, todo mi cuerpo tiembla, queriendo ser libre. Todavía no estoy lista para correrme, quiero aferrarme a este momento todo lo que pueda, pero nuestros cuerpos no van a aguantar mucho más tiempo. Están demasiado desesperados por liberarse.

Entonces Kyle golpea mi punto G una vez más y mi cuerpo se estremece y se libera. Me aferro a él y, con un grito, Kyle libera su propio orgasmo, empujándome tan dentro que una parte de mí se pregunta si alguna vez nos separaremos de nuevo. Me pregunto si debería importarme más que no podamos.

Cabalgo sobre las olas que me llevan al orgasmo, enviándome a caer en un mundo de ruido serenos y sensaciones abrumadoras. Cuando mi visión se aclara, Kyle se aguanta sobre mí, sus

brazos tiemblan. Me da la más extraña sensación de *déjà vu*; esta es la misma posición en la que terminamos la otra noche.

Y, al igual que esa noche, Kyle retrocede y se acuesta a mi lado. Su pecho tiembla y se aferra a la colcha, mientras su cuerpo sigue temblando tras el orgasmo. Lo observo, tratando de recuperar el aliento.

—Mierda —dice Kyle finalmente.

No puedo evitar reírme.

—Sí —estoy de acuerdo.

Miro fijamente al techo. Me pregunto si me arrepentiré de esto por la mañana. Estaba convencida de que podía mantenerme alejada de Kyle, pero todo lo que necesitaba eran unas copas y una partida de *strip póker*; y, para ser honesta, las miradas coquetas de Paige, para caer en sus brazos una vez más. Demasiado para mí.

Pero no quiero arrepentirme de esto cuando me despierte. Sean cuales sean mis motivaciones, quería acostarme con Kyle esta noche. Es diferente a la noche anterior, cuando solo necesitaba a alguien que alejara a Jesse de mi mente. Esta noche, era a Kyle, y solo a Kyle, a quien quería. Quería sentirlo de nuevo, tener sus manos sobre mí una vez más, sentir su cuerpo moviéndose dentro de mí.

Giro la cabeza para mirarlo, mientras siento que mis miembros ya no están tan débiles. Está mirando hacia arriba, con una expresión relajada y, como si sintiera mis ojos sobre él, gira la cabeza y sonríe. ¿Se arrepentirá de esto? Después de todo, él fue el que se escapó la otra mañana. ¿Se arrepintió de lo que pasó la primera vez?

Me parece que no me gusta esa idea. Si acabamos arrepintiéndonos y no nos volvemos a tocar, ¿esto es todo lo que conseguiré? No estoy cansada. Quiero más.

Alcanzo la mano antes de que pueda detenerme, rodando sobre mi costado y colocando mi mano en su brazo. Su cuerpo se sacude, sin esperar mi roce. Me mira fijamente y luego me cubre la mano con la suya. Pequeñas chispas de electricidad, el placer de la fuerza del orgasmo que me había golpeado, viajan a través de mi cuerpo.

—Todavía me apetece —le digo antes de que me recuerde que debo callarme.

Me inclino hacia adelante y lo beso antes de poder decir otra cosa. Su boca se abre para mí, y yo exploro el interior de su boca con mi lengua. Esta vez no hay prisa. No estoy en un frenesí lujurioso. Quiero sentirlo, y examinar las áreas de su piel que aún no he encontrado. Tímidamente, su lengua toca la mía, y chispas más fuertes viajan a través de mí, incendiando mis nervios.

No. Aún no he terminado. Cogeré todo lo que pueda conseguir esta noche. Me echo hacia atrás. Kyle me mira fijamente, con la respiración entrecortada.

—Allison... —jadea.

Lo beso de nuevo. Esta vez sus brazos se envuelven alrededor de mis hombros y él me acerca hasta que estoy acostada sobre él. Mi falda me irrita y, sin romper el beso, la muevo por encima de mis caderas. Mientras lo hago, mi mano roza su pene, y se sacude excitado, interesado

en lo que está sucediendo. De repente, sonrío contra la boca de Kyle y me echo hacia atrás.

—Ya te la he levantado dos veces —ronroneo—. ¿Puedo hacerlo una tercera?

Kyle gime.

—Joder, sí —vuelve a jadear.

Froto mis manos sobre su pecho y me siento a horcajadas sobre sus caderas, como antes. Pero esta vez no estoy bromeando ni jugando. Me inclino hacia abajo, pellizco y chupo su piel, sintiendo su erección detrás de mí, comenzando a despertar el interés por mis acciones.

No tengo prisa. Siento un calor silencioso y gentil que me atraviesa. Quiero sentir cada pedacito de esto. No quiero follarme a Kyle en un calor frenético, empujando uno contra el otro hasta que nos veamos forzados a soltarlo. Quiero notarlo deslizándose dentro y fuera de mí a medida que nuestras manos se exploran unas a otras, llegando lentamente a conocer todo acerca de nuestros cuerpos y cómo están conectados. Quiero... Quiero...

Realmente no sé lo que quiero. Aparte de Kyle. Deseo tanto a Kyle que es como una necesidad dolorosa en mi pecho. Kyle, que intenta sin mucho empeño alejarme a pesar de su dolorida erección, era quien estaba en ese oscuro callejón defendiéndome. Kyle, que anoche corrió a través de la lluvia para advertirme sobre Jesse, solo porque estaba asustado. Kyle, que me siguió a casa porque no confía en que la Policía me proteja.

—No necesito que me protejas —le dije.

Y no lo necesito. ¿Por qué iba a necesitar protección contra Jesse? Es tonto. No hay necesidad de que Kyle se quede por aquí. Debería decirle que se vaya y que no vuelva nunca más. Pero no lo haré. No puedo.

Hay algo que me atrae de Kyle, me doy cuenta mientras giro lentamente mis caderas contra las suyas. Su seriedad y su deseo de proteger, incluso su exterior áspero son parte de la razón por la que lo dejé entrar anoche y por la que le permití que se quedara a mi fiesta. Tal vez son parte de la razón por la que me molestó tanto cuando Paige miró a Kyle como si fuera algo que ella deseaba cuando yo era la primera en quererlo.

Ella vio lo que yo vi primero, sus increíbles músculos y sus fuertes brazos. Ella quería su cuerpo, que es exactamente lo que yo quería cuando lo conocí. Ahora solo lo quiero a él.

—Quiero sentirte —le susurro—. Cada parte de ti.

—Joder... —dice Kyle como respuesta.

Sus manos agarran mis caderas y puedo sentir su erección, dura y gimiendo de nuevo. Su cuerpo está tenso bajo el mío, y su aliento jadea en su garganta. Cuando pongo una mano sobre su pecho, siento su corazón latiendo frenético. Me quiere tanto como yo a él. Está aquí, conmigo, porque este es el lugar donde ambos queríamos estar.

—¿Me deseas? —pregunto, empujando mis caderas hacia abajo contra las suyas.

—Joder, sí, sí —dice Kyle, gimiendo debajo de mí.

Me levanto de rodillas y él me mira. Nuestras miradas se conectan y me pierdo en las

profundidades de sus ojos verdes, que son tan intensos que no puedo apartarme. Sus manos se aflojan en mis caderas y me guía suavemente hacia atrás para que pueda alinearme con él.

Lentamente se hunde con su erección. La punta se adentra, y me quedo sin aliento en la garganta. Todo esto parece aún más íntimo que antes. Puedo sentir su cuerpo luchando, pero él no se mueve, esperando que yo lo haga primero. Respiro profundamente y me empujo hacia abajo, poco a poco, sintiendo su piel deslizándose contra la mía. Puedo sentir cada golpe y cada parte de él a medida que entra lentamente, y casi lloro cuando estoy sentada a ras de sus caderas. Es tan intenso.

—Mierda —me quejé—. Esto es tan...

Ni siquiera puedo pensar en las palabras mientras mi cerebro se detiene. Sus manos todavía están sobre mí y si me concentro, puedo sentir sus callos, la forma en que se pegan a mi piel. Mis muslos se aprietan y se aflojan, y hay sudor en su frente mientras se obliga a esperarme.

—¿Listo? —le pregunto.

—Sí —se queja—. Pero calla de una vez.

Me deslizo hacia arriba, me levanto de rodillas una vez más, y luego retrocedo. Es lento y sensual, cada parte de mí conociendo cada parte suya. Mis ojos aletean ante la sensación y solo me anclan con el tacto de sus manos, que agarran mis caderas y me guían.

Me empuja hacia arriba para encontrarse con mis caderas girando hacia abajo, como si entendiera lo que quiero y me estuviera ayudando. O quizás él también lo quiere, para sentirnos a los dos juntos de una manera que nos permita notarlo todo.

Me deslizo arriba y abajo. Me tiemblan las piernas y me salen chispas por todo el cuerpo, pero aún no estoy lista para renunciar a esto. Quiero sentir más. Kyle también tiembla, pero sus manos están firmes; incluso cuando flaqueo al encontrar mi punto G, el placer me mece. Su erección está dura e hinchada dentro de mí, las paredes de mi vagina lo acarician, y sé que ninguno de nosotros va a durar mucho más tiempo. Ya estamos demasiado abrumados de antes, y nuestros cuerpos están cansados y forzados a hacer un último esfuerzo porque ninguno de los dos quiere que termine.

—Kyle... —jadeo.

Sus dedos aprietan mis caderas.

—¿Qué necesitas? —pregunta roncamemente.

Me inclino para besarlo, empujando sus caderas en una posición diferente que nos hace gemir a los dos, y nuestro aliento se mezcla mientras nuestras lenguas bailan perezosas.

—A ti —digo contra sus labios.

Me empuja hacia arriba y mi cuerpo se sacude, advirtiéndome de que estamos en el límite. Así que lo dejo; es suficiente por ahora. Nuestros movimientos se vuelven más espasmódicos a medida que nuestras embestidas se aceleran. Estamos persiguiendo, ahora, el placer que nos sacudirá a ambos, llevándonos hacia el orgasmo y hacia el alivio. Yo empujo hacia abajo y él empuja hacia arriba, mientras nuestras caderas se encuentran. Su erección golpea mi punto G, y

puedo oír mi propio y desgarrado aliento en mis oídos mientras sollozo cada vez que respiro, necesitando, queriendo y doliéndome.

Creo que su nombre se me escapa de los labios, pero no puedo oírlo por el ruido de mis oídos mientras me pongo en su contra, apenas lo suficientemente fuerte como para seguir levantándome. Sus manos se aprietan alrededor de mi cintura y él me ayuda. Entonces las paredes de mi vagina se tensan y siento un grito que me surge de la garganta, mientras mi mundo se vuelve blanco una vez más.

Cuando parpadeo para abrir los ojos de nuevo, estoy acostada sobre el pecho de Kyle. Sus brazos me rodean y me siento extrañamente segura, como si nada en el mundo pudiera tocarme. No necesito protección, trata de decir una pequeña parte de mi mente.

—Cállate —digo perezosamente.

—¿Qué? —pregunta Kyle bostezando.

Lo miro con una sonrisa.

—Nada. Vayamos a dormir.

—Dormir suena muy bien ahora mismo —dice Kyle con una sonora risita.

Me salgo de él con alguna dificultad. Mis miembros se han convertido en gelatina, pero no puedo decir que me importe ahora mismo. El cuerpo me duele placenteramente y me derrumbo en el lado derecho de la cama con un zumbido silencioso. Lo noto acostado a mi lado e inconscientemente me acerco más a él, queriendo estar cerca de la calidez y la seguridad que ofrece. Recuerdo mis preocupaciones por el mañana. De repente, sin embargo, no puedo preocuparme por eso. Mañana traerá lo que sea que traer. Ahora mismo solo quiero quedarme aquí y fingir que puedo disfrutar de esta comodidad para siempre.

Capítulo 14 - Allison

La cabeza me duele.

—Oh... —me quejo.

¿Cuánto bebí ayer? Puedo sentir el movimiento en la cama. Alguien se está levantando. Kyle... Debe de ser Kyle porque lo invité a mi cama y volvimos a tener sexo. ¿Se va otra vez?

Mi corazón tartamudea en el pecho y se queda sin aliento. No quiero que se escape, no como la última vez. Mi mano sale disparada y roza su piel caliente. Abro los ojos un poco. Puedo ver su muñeca justo enfrente de mí, y la agarro.

—¿Allison?

—No te vayas —gruño con pena.

Por un momento creo que podría ignorarme. Luego se ríe.

—No me iba —dice—. Mi cabeza me está matando. Iba a buscar una aspirina. ¿Quieres una?

Eso suena absolutamente celestial ahora mismo.

—Sí —digo convencida, forzando mis ojos a abrirse un poco más.

La cara de Kyle se enfoca. Sonríe un poco mientras se pone los vaqueros, sin molestarse en volver a ponerse los calzoncillos.

—Volveré —promete.

Es una mierda que esté en mejores condiciones cuando sé que bebió más que yo. Gimo de nuevo y me derrumbo contra mi almohada. ¿Por qué me hago esto a mí misma?

Cuando abro los ojos de nuevo, Kyle regresa a la habitación. Todavía lleva puestos solo sus vaqueros, y aprecio las vistas mientras se acerca. Tiene un vaso de agua en una mano y dos pastillas en la otra. Supongo que debe haber hurgado en la cocina para encontrar cualquiera de las dos cosas, pero me parece que eso no me importa ahora mismo mientras me siento, haciendo una mueca de dolor al recibir un martilleo en la cabeza particularmente fuerte.

—Aquí —dice Kyle sentado a un lado de la cama y ofreciéndome el agua y las píldoras.

Todo esto es extrañamente doméstico. Suprimo una sonrisa al pensarlo.

—Gracias —le digo.

Me trago las pastillas y me bebo el agua en unos cuantos tragos, lo que alivia mi garganta seca. Suspiro aliviada y le devuelvo el vaso vacío.

—Deberían hacer efecto pronto —dice Kyle poniendo el vaso sobre la mesa.

Extiendo los brazos sobre mi cabeza. La sábana se cae y solo entonces recuerdo que estoy desnuda bajo las sábanas. Los ojos de Kyle se dirigen hacia abajo y se sonroja antes de mirar hacia otro lado.

—Te daré un poco de privacidad —me dice.

Mi mano está en su brazo antes de que pueda levantarse. Estoy un poco sorprendida por mi propia audacia. Pero ¿importa? Él y yo nos hemos acostado dos veces. Ya ha visto todo mi cuerpo, por lo que no es que mis pechos desnudos sean algo nuevo.

A propósito de eso... Recuerdo a Jacqui apartándome a un lado anoche, justo antes de irse. Su mano estaba sobre mi hombro, y se inclinó para susurrarme al oído sin que nadie más pudiera oírnos.

—Veo esa mirada en tus ojos —me dijo con los ojos brillantes—. Ve a por ello y no lo dejes escapar esta vez.

De alguna manera..., realmente no quiero dejarlo escapar.

—Está bien —digo yo con indiferencia—. Dame un minuto y me levanto. ¿Tienes hambre?

Su estómago gruñe y sonrío tímidamente. Aún mantiene los ojos bien abiertos, me doy cuenta.

—Sí —admite.

—Voy a hacer el desayuno —digo asintiendo con la cabeza.

Bostezo y me siento un momento, esperando que los golpes de mi cabeza se atenúen hasta que sea más manejable. Entonces me levanto de la cama, sin importarme mi propia desnudez. A Kyle se le salen los ojos y rápidamente mira hacia otro lado, lo que me divierte mucho. ¿Quién hubiera pensado que el gran y rudo motociclista Kyle sería tan fácil de ruborizar?

Me encuentro una bata en el suelo y me la pongo, sujetándola por la cintura. Solo cuando estoy tapada Kyle se atreve a mirar hacia atrás, y me resisto a la tentación de decirle que quiero que mire.

Lejos de mis preocupaciones de la noche anterior, me doy cuenta de que no me arrepiento de nada de lo que pasó ayer. En algún momento de la noche, llegué a la sorprendente conclusión de que quería a Kyle. Mi reacción al interés de Paige me dijo todo lo que necesitaba saber. No sé dónde me llevará esto, pero sí que estoy interesada en intentar averiguarlo.

—Haré unas tostadas —digo alegremente—. A menos que quieras cereales.

—Las tostadas están bien —dice Kyle, aclarando su garganta.

Me sigue hasta la cocina.

—¿Puedes coger algo de pan? —le digo apretando el interruptor de la cafetera.

Hierve más rápido de lo que esperaba, y me doy cuenta de que Kyle debe haberlo encendido mientras estaba aquí buscando aspirinas. Sonrío agradecida.

—¿Haces las tostadas mientras preparo el café? —se ofrece Kyle.

—Me parece un buen plan —le digo, quitándole el pan.

Tarareo mientras hago el desayuno. Me siento relajada y feliz, lo cual es muy diferente de lo que sentí con Jesse. Estoy bien con todo lo que pasó anoche. Y estoy más que de acuerdo con lo que sea que vayamos a hacer a continuación.

—¿Trabajas hoy? —le pregunto.

—Eh..., hasta el lunes no —responde—. No trabajo los fines de semana.

Sonrío. Esto es aún más doméstico; hacer el desayuno juntos y hablar de nuestro día a día, como si hubiéramos estado juntos más de un par de días. Jacqui chillaría si pudiera vernos.

—¿Cuáles son tus planes? —me pregunta Kyle después de un momento, siguiendo mi ejemplo.

—No tengo muchos —digo encogiéndome de hombros—. Tengo algunas tareas. O podría quedarme en casa. ¿Qué harás si no tienes trabajo?

—Probablemente vaya a comprar comida —dice Kyle con una sonrisa—. Tal vez me pase el rato en el bar con unos amigos. Y quizás trate de no emborracharme tanto para no acabar de nuevo en tu puerta a las dos de la mañana.

—Dos y media, en realidad —corrijo con una sonrisa—. Te lo agradecería.

Kyle termina de remover el café y varios pedazos de pan tostado se esparcen. Creo que estamos ignorando al gran problema que tenemos delante. A pesar de lo feliz que estoy, creo que deberíamos hablar de ello.

—Creo que debería disculparme —le digo— por lanzarme de nuevo hacia ti.

Kyle tose.

—Está bien. Aunque no recuerdo que me disgustara eso.

Me río de ese.

—Me di cuenta, pero también recuerdo que no te lo esperabas..., lo siento.

—¿Te acuerdas de todo? —pregunta Kyle con curiosidad.

—De la mayor parte —admito—. Hay algunas cosas que no están claras, pero recuerdo que te deseaba mucho.

Los labios de Kyle se convierten en una sonrisa.

—Lo mismo digo —me dice.

Él agita el líquido oscuro en una de las tazas y me lo pasa. Se lo agradezco y me tomo el café, tarareando mientras se desliza por mi garganta y me calienta. No hay nada como una taza de café para hacerme sentir mejor por las mañanas, especialmente si tengo resaca.

Aunque no hace que mi estómago se sienta mucho mejor. Hago una mueca de asco mientras retumba, amenazando vengarse si no dejo que se calme, así que lamentablemente dejo mi taza en

la mesa de nuevo, comenzando a mordisquear unas tostadas hasta que ya no sienta que voy a vomitar.

—Mira, realmente no me importaba —dice Kyle después de un largo momento, y miro hacia arriba, parpadeando—. Desde la otra noche..., no he podido sacarte de mi cabeza.

Lentamente unto la tostada con mantequilla y la pongo en un plato para llevarla hasta donde nos sentamos, para después dejarla entre los dos. Coge un trozo y lo muerde, mirándome a los ojos.

—Tú también has estado en mi mente muchas veces. —Lo admito.

Kyle se ríe.

—Las dos veces que hemos tenido sexo, he estado un poco borracho. Tú también. —Me mira de reajo, con los ojos fijos—. No me importaría intentarlo mientras ambos estemos sobrios.

Me quedo sin aliento y mi corazón late con fuerza. Hablar de ello de esta manera hace que parezca algo más que la aventura de una noche. Incluso lo de anoche podría explicarse por una miríada de factores diferentes. Pero ahora es algo más, algo que ninguno de nosotros puede describir, aunque ambos sabemos que es diferente y que queremos sacar más provecho de ello. Me controlo y me alejo con un pedazo de pan tostado en la mano.

—Puede que tengas que invitarme a cenar primero —la digo con una sonrisa.

Kyle se ríe y se da la vuelta, apoyándose en la mesa.

—¿Podría? —pregunta.

—Podría —confirmo con un guiño—. Aunque también podría estar interesada en saltarme ese paso con la persuasión correcta.

Kyle sonrío y da un paso al frente.

—¿Y qué clase de persuasión estás buscando?

Me recuesto al otro lado de la encimera de la cocina mientras él se acerca a mí, sintiendo una extraña emoción. Sé lo que estoy haciendo, ambos sabemos lo que estamos iniciando y ambos lo queremos.

—No lo sé —digo mientras se acerca—. ¿Por qué no intentas algo y ves si funciona?

Se inclina más cerca, sus manos se extienden para agarrar el mostrador a cada lado, atrapándome entre sus brazos. No me está tocando, pero puedo sentir lo cerca que está, y mi cuerpo se arquea hacia él, deseando que me toque de nuevo.

—¿Funciona esto? —pregunta.

Sonrío.

—Tal vez —le digo.

Se ríe, el sonido es profundo y poderoso. Se inclina más cerca, su nariz apenas roza la mía.

—¿Qué tal esto? —pregunta.

—Un poco más cerca —susurro.

Se inclina hacia adelante. Puedo sentir su aliento en mis labios, su cuerpo caliente roza el mío. Cierro los ojos, esperando que nuestros labios se encuentren...

Un fuerte golpeteo suena en la puerta y nos separamos como gatos asustados, desorientados y confundidos por lo repentino de la intrusión en nuestro mundo. Mi corazón está acelerado por dos razones diferentes, y me ajusto la bata, nerviosa.

—¡Allison!

Gimo ante el chillido agudo, frotándome el puente de la nariz.

—Maldita sea —murmuro.

—¿Quién es? —pregunta Kyle frunciendo el ceño.

—Es la Sra. Phillips —digo con un suspiro—. Vive al lado.

Kyle se pasa una mano por el pelo.

—Es el peor momento.

—Me lo dices o me lo cuentas —me quejo—. Pero será mejor que vea lo que quiere o estará llamando todo el día. —Le echo un vistazo—. Eh..., ¿te importaría irte a otra habitación? Es una cotilla horrible...

—Entendido —dice Kyle asintiendo con la cabeza, desapareciendo de la cocina.

Suspiro y me dirijo a la puerta. Estoy molesta y desprovista de la atención que pensaba que iba a recibir de Kyle. Como tal, abro la puerta un poco más fuerte de lo que debería, y la sonrisa que le doy a la anciana del otro lado es dura y aguda.

—¿Qué puedo hacer por usted, Sra. Phillips? —Lo pido tan educadamente como puedo.

La anciana me frunce el ceño, sin dar muestras de estar asustada.

—Tú y esos amigos tuyos hicisteis un ruido terrible anoche —me regaña—. ¡Ni siquiera me dijiste que ibas a hacer una fiesta!

Que alguien me dé paciencia.

—Lo hice, Sra. Phillips —le contesto—. Se lo dije a todo el mundo el martes por la noche.

La Sra. Phillips resopla, sin parecer convencida.

—Luego está esa moto en el callejón del edificio —exclama—. ¡Ha estado ahí toda la noche! Allen la ha visto de camino al trabajo y me ha preguntado sobre ello, pero, por supuesto, no tengo ni idea. No me junto con esa chusma. Estoy segura de que nadie de aquí lo hace.

Siento que me tiembla el ojo. Esto es demasiado. No solo nos interrumpe a Kyle y a mí, sino que ahora lo insulta. Es cierto que probablemente no se da cuenta de que está insultando a alguien que conozco, pero creo que estoy demasiado irritada para preocuparme por eso.

—Ya veo —le digo—. Bueno, lamento haberla molestado, Sra. Phillips, pero hoy estoy ocupada, así que...

—No hay respeto —gruñe la anciana, mirándome fijamente—. Y también he venido a contarte que hay una carta en tu puerta.

Hago una pausa.

—¿Carta? —pregunto, confundida.

La Sra. Phillips golpea su bastón contra el suelo. Miro hacia abajo y doy un paso atrás. Hay un sobre blanco justo en mi puerta. La anciana frunce el ceño.

—¿Lo has dejado ahí? —exige.

—Claro que no. Alguien debe de haberla dejado.

—¿Fue ese bastardo que golpeaba tu puerta a las tantas la otra noche? —pregunta frunciendo el ceño.

Lucho para mantener mi rostro sereno.

—Lo dudo —le digo—. Diría que la han dejado para que pudiera verla hoy al salir. Gracias por hacérmelo saber.

Entrecierra los ojos, como si quisiera saber si soy sincera o no. Le doy mi sonrisa más dulce, esperando que parezca lo suficientemente inocente. De momento, resopla y se da la vuelta.

—¡Dile a tus amigos que no tiren basura! —grita por encima del hombro mientras se va cojeando.

—¡Se lo diré! —le indico.

Sacudiendo la cabeza, vuelvo al apartamento, girando con curiosidad el sobre que tengo en las manos. En cuanto oye cerrar la puerta, Kyle sale del dormitorio.

—¿Quién era? —pregunta, frunciendo el ceño.

—La Sra. Phillips —repito, con una sonrisa—. Tratar con ella es siempre una agradable experiencia.

—No me digas —dice secamente—. ¿Y qué ha sido eso de la chusma de la moto y que los bastardos llamen a tu puerta?

—Primero, el bastardo que llamaba a mi puerta eras tú —le dije, y sonrío—. Segundo, la Sra. Phillips es muy tradicional y tiene sus horarios, así que no escucharía demasiado. Al menos sabes que tu moto ha sobrevivido a la noche.

—Estaba tan protegida que me impresionaría más si no estuviera ahí —dice Kyle riendo. Mira el sobre que sostengo—. ¿Qué es eso?

—Ni idea —digo encogiéndome de hombros—. La Sra. Phillips vino a decirme que estaba en mi puerta. Parece que se le cayó a alguien. Tal vez a Jacqui, aunque no sé por qué no me envió un mensaje diciéndome que se le había caído.

—Bueno, no lo sabrás si no lo abres —señala Kyle—. Veamos qué hay dentro.

Sacudo el sobre. Parece vacío. Frunciendo el ceño, la abro y miro por dentro.

—¿Fotografías? —murmuro, confundida.

Kyle parece tan perplejo como yo. Doy la vuelta al sobre y dejo que las fotos caigan sobre la mesa. Algunas son brillantes y nuevas, como si acabaran imprimirlas. Otras son un poco más antiguas.

—¿Eres tú? —pregunta Kyle, señalando una.

—Sí, soy... —digo, levantándome.

Me quedo paralizada. Puedo sentir la palidez de mi cara mientras miro la foto, apenas capaz de creer lo que estoy viendo. Kyle, que lo mira desde atrás, se acerca.

—Tiene dos agujeros —señala innecesariamente.

Con una mano temblorosa, paso la foto. Inmediatamente queda claro lo que me está causando angustia; las fotos son mías y de mi familia y en ella alguien me ha sacado los ojos.

—Joder —dice Kyle.

Rápidamente revisa las fotos. Hay fotos mías y de Jesse, algunas con mis amigos, bastantes mías y de Jacqui. Muchas de ellas son de mis redes sociales, lo que significa que el culpable accedió a mi página y descargó varias de mis fotos solo para imprimirlas. Todas ellas tienen mis ojos sacados.

—¿Qué coño? —gruñe Kyle—. ¿Quién...? —Se detiene y su expresión se oscurece—. Jesse.

No quiero que sea verdad. Pero no puedo negar que sea él. Hay varias fotos que dejé en su apartamento porque Jesse me pidió que las guardara. Ahora están aquí, en mi mesa, mutiladas sin remedio.

—¿Por qué haría esto? —pregunto volviendo la vista hacia Kyle.

Mira hacia atrás impotente. No tenemos ni idea.

Capítulo 15— Kyle

La sangre corre por mis venas. Estoy tan enfadado que no puedo pensar con claridad. Allison está de pie al otro lado de la mesa, temblando mientras mira las fotos, sorprendida por lo que está viendo. ¿Yo? Estoy listo para salir a la calle, encontrar a ese cabrón y tratar con él para que no se vuelva a acercarse a Allison.

—Allison.

—Solo..., dame un minuto —dice ella, levantando una mano temblorosa—. Solo..., necesito procesar esto. Tiene que ser Jesse, sobre todo después de la pintada, pero ¿por qué...?

—Porque está loco —le digo en voz baja—. No le importa hacerte daño, solo quiere ponerte en tu sitio. —Hago una pausa—. Jesse sabe dónde vives, Allison. Si está haciendo este tipo de amenazas..., no estás a salvo.

La cabeza de Allison se sacude. Hay fuego en sus ojos.

—¿Por qué tengo que ser yo quien se mude? —grita, enfurecida.

—No deberías tener que hacerlo —le digo, tan tranquilo como puedo. Allison no necesita que le grite ahora mismo—. No es justo que tengas que hacerlo, pero Jesse sabe dónde estás y es la segunda vez que te amenaza. —Levanto una mano antes de que se vuelva a venir a abajo—. No estoy tratando de decirte que hagas algo al respecto. Te digo que lo pienses.

Allison me mira fijamente, todavía enfadada. Después de un momento, sin embargo, se calma y suspira, pasando una mano por su cabello.

—Sí —dice después de un rato—. Tienes razón. Lo pensaré, ¿de acuerdo? Solo que... —Sus ojos se dirigen hacia las fotos—. Ahora mismo no.

Muy bien, lo primero que hay que hacer es deshacerse de estas malditas fotos. Las recojo todas. Allison me mira, no hace ningún movimiento para detenerme, ni siquiera cuando las llevo al cubo de la basura y las tiro. Una vez hecho esto, ato la bolsa y la saco.

—Me llevaré esto cuando salga —decido, dejándola al lado de la puerta principal.

—Gracias —dice Allison en voz baja—. Me alegro de que estés aquí.

Me trago el nudo de la garganta. ¿Cuánto hace que conozco a Allison? Fue la noche del miércoles cuando la salvé de Jesse. Ahora es sábado por la mañana. Mientras la miro, sus hombros encorvados muestran su vulnerabilidad y sus ojos se alejan mientras su mente discurre a través de las posibilidades. Sé que quiero hacer todo lo que pueda por esta mujer que me ha dejado entrar en su vida. Quiero protegerla de todo, incluso de exnovios celosos que no entienden una indirecta.

—Allison, haré lo que pueda —le digo, acercándome a ella. Cojo sus manos entre las mías y las agarro con fuerza—. Si me quieres, estoy aquí para ti, lo juro.

Ella me mira. Sus ojos están muy brillantes y buscan los míos, escudriñando algo. Quita las manos de las mías, y entonces sus brazos me rodean el cuello y sus labios se encuentran con los míos en un beso hambriento.

Nada es como antes, cuando nos estábamos burlando y el calor se acumulaba lentamente en mi estómago de emoción por lo que vendría después. De repente, hace un calor desesperante, y sé que solo está sucediendo porque Allison está molesta, porque Jesse la ha vuelto a atacar y quiere fingir que no existe.

Así que rompo el beso y me alejo. Hace 15 minutos me estaba mirando, me quería a mí. Ahora solo quiere olvidar, como en la fatídica noche que nos conocimos.

¿Qué hago en esta situación? ¿Está bien darle lo que quiere? ¿O mejor me niego y le preparo otro café? No lo sé. No lo sé.

—¿Qué? —me pregunta Allison cuando doy un paso atrás, herido—. Lo siento, sé que fue inesperado, pero está bien, ¿verdad?

—Allison... —me tomo un momento para aplastar la acalorada lujuria que me había invadido en el instante en que sus labios tocaron los míos.

—¿Ya no quieres esto? —me recrimina de repente, enfadada.

—¡Claro que lo quiero! —exclamo, haciendo una mueca de dolor ante el volumen de mi propia voz—. Quiero esto, Allison, y mucho, joder, pero solo si tú lo quieres.

Por un momento parece confundida.

—Te he besado —me recuerda. Se ha recuperado de mi seguridad de que la quiero y está acechándome hacia mí, con una mirada intensa en sus ojos—. Así que, sí, quiero esto. Te quiero a ti. Quiero sentir tus manos en mi piel, sentirte en mí, metiéndote en mi interior. Quiero que me folles duro.

Mierda. Mi cuerpo tiembla ante sus palabras. Es una batalla perdida y ni siquiera me ha tocado. Intento mantenerme firme de todos modos.

—Allison... —Lo intento.

—No más charlas —susurra.

Me besa de nuevo, con la mano hacia abajo para rozarme con los vaqueros, la otra mano en el hombro, y me dejo llevar. Ya era bastante difícil retroceder antes, cuando el tacto de su piel era como una droga. Ahora que me dice lo que quiere y me toca de nuevo, simplemente no puedo rechazarla.

«Todo saldrá bien —me digo—. Podría hablar con ella de esto después. Por ahora, dejaré que se desahogue un poco».

Le devuelvo el beso igual de fuerte. Recuerdo cómo nos movíamos anoche lenta y sensualmente uno contra el otro, dando tiempo para sentir todo lo que había en el cuerpo del otro.

Esto no es así. Es más como la primera vez que tuvimos sexo, cuando Allison me presionó contra la pared del callejón hasta que decidimos marcharnos a su apartamento.

Es apresurado y salvaje, tomando solo lo que cada uno quiere del otro, mordiendo y rascando hasta que todo lo que podemos sentir es el tacto del otro. Pongo mis manos bajo su culo y la levanto, sus piernas me rodean las caderas, sus dedos se clavan en mis mejillas mientras nuestras lenguas se enredan y pelean, sin querer separarse ni por un momento. Camino a ciegas hacia adelante hasta que llegamos a la mesa y empujo a Allison para que se siente encima de ella, después abre las piernas y yo me siento entre ellas. Todo lo que hay entre nosotros son mis vaqueros y su bata, ya que ninguno de los dos se había vestido cuando nos levantamos.

Estoy agradecida por eso ahora.

—Joder, ya estás listos para mí —digo con un aliento áspero y jadeante, poniendo la bata de Allison sobre sus hombros.

Ella me sonrío y agarra mi pene endurecido de nuevo en mis vaqueros, mientras me ahogo en mi próximo aliento.

—¿Y usted, Sr. Comando? —se burla.

Por supuesto, ella ha notado que no me he puesto los calzoncillos cuando me he levantado para tomarme la aspirina. Sonrío y le paso la mano por el pelo, tirando ligeramente de un puñado de mechones. Su mano cae obedientemente hacia atrás, exponiéndome su cuello. Le doy una vuelta en la mandíbula y voy bajando, mordiéndole el cuello a medida que avanzo. Allison se retuerce debajo de mí, jadeando con cada mordida, y sus manos agarran mis brazos como un ancla.

—Mierda, Kyle —se queja.

Alcanzo su clavícula y, recordando la forma en que me marcó anoche y aun sintiendo las marcas de las mordeduras, muerdo y chupo la piel de mi boca, trabajando entre mis dientes y luego la suavizo con mi lengua. Ella deja salir un gemido, sin palabras esta vez, mientras su cabeza cae hacia un lado para darme mejor acceso, y yo sonrío contra su piel antes de retroceder.

—Mira, ahora estamos a la misma altura —me río.

—¿En serio? —pregunta ella, mirándome enfadada—. Ahora no es momento para bromas, Kyle.

Aprieta sus piernas a mi alrededor y me empuja hacia adelante. Mi ingle vestida se encuentra con la suya desnuda y los dos gemimos. Allison se frota contra mí, buscando algo de fricción, y mis caderas se mueven hacia ella sin permiso.

—Necesito más —jadea—. Joder, hazme sentir más, Kyle.

Quiere sentir, no pensar. Sé que debería alejarme y hablar con ella. Sé que está estresada y asustada, y me está usando ahora mismo para hacer que esas emociones desaparezcan. Pero no me alejo. No puedo.

Está aquí en mis brazos, y no puedo dejarla ir, no ahora. Estoy sudando y mi aliento está temblando, y estamos tan cerca el uno del otro que ya no hay nada que nos pueda separar. Si Allison quiere sentir en lugar de pensar, le daré exactamente lo que quiere. Pongo mis manos bajo

sus rodillas y la tiro hacia adelante. Casi se cae hacia atrás, pero se agarra de los codos, su expresión es confusa cuando la siento justo en el borde de la mesa y doy un paso atrás, forzando que sus piernas se relajen alrededor de mis caderas.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta ella.

—Paciencia, Allison —le digo, repitiendo lo que dijo anoche.

Ella sonrío.

—A la mierda la paciencia —se ríe.

Sonrío ante la inversión de roles y me arrodillo. Veo el momento en que se da cuenta. Su expresión se ensancha y sus piernas tiemblan mientras las separo suavemente para que pueda arrodillarme cómodamente entre ellas. La guiño el ojo.

—Solo quiero devolverte el favor de anoche —le digo.

Extiendo la mano y froto mis dedos sobre sus pliegues. Está mojada y me mancha los dedos al frotarlos sobre su entrada, con todo el cuerpo temblando. La miro; sus ojos están fijos en mí, observando cada momento.

Sostengo su mirada y lentamente pongo los dedos con los que la he tocado en mi boca, girando mi lengua alrededor de los dedos. Ella jadea, fuerte mientras me ve probarla. Me quito los dedos, que ahora están mojados con saliva.

—Solo me estoy preparando —digo con voz áspera.

Los muevo de vuelta a su entrada. Su cuerpo tiembla tanto que me sorprende que no se haya caído. Me levanto para poner una mano en su pierna, sosteniéndola en su lugar. Luego rodeo su entrada con un dedo mojado, burlándome de ella.

—Oh, por favor, joder, hazlo —gime Allison.

—Cuando esté listo —le prometo.

Hago un círculo dos veces más y luego, sin avisar, meto el dedo en su cuerpo, que lo aspira hacia adentro mientras se retuerce y gime, y yo lo empujo hacia adentro y hacia afuera, observando cómo desaparece dentro de ella. Curvo mi dedo, acariciando sus paredes internas y ella cae contra la mesa con un fuerte jadeo.

Luego me muevo con otro dedo a su lado, tijereteando hacia adentro y hacia afuera, torciéndolos mientras busco ese único punto que hará que Allison grite. Los muevo, metiendo los dedos tan profundamente como puedo, golpeando cuando todo el cuerpo de Allison se sacude con un fuerte grito.

—Parece que lo encontré —digo satisfecho.

—¡Hazlo de nuevo! —se queja.

Saco mis dedos y los vuelvo a meter, y ella es como gelatina en la mesa, incapaz de hacer otra cosa que no sea sentir mis dedos entrando y saliendo. Sus caderas se mueven hacia abajo para satisfacer mis empujones, tratando de forzar más de mí, pero mientras mis dedos estén ahí, no serán lo suficientemente largos. Ella quiere más, y lo sé. Pero ella también quiere sentir, y estoy

dispuesto a prolongar esto todo el tiempo que pueda, hasta que el único recuerdo que quede en su cabeza sea yo.

—¿Qué quieres, Allison? —le pregunto.

—Más —solloza. Sus manos encuentran mi cabeza y enreda sus dedos en mi pelo desordenado—. ¡Quiero más!

Sonrío. Puedo darle más. Quito los dedos y sus caderas se sacuden hacia abajo, decepcionadas por la pérdida. Empujo sus piernas hacia atrás aún más para poder inclinar la cabeza. Su cuerpo está tan caliente como una caldera, y yo soplo en su entrada revoloteando, haciéndola temblar.

—¿Qué estás...? —jadea.

Y entonces mi boca está sobre ella, mi lengua se retuerce dentro de su cuerpo, y ella se queda callada.

—...Joder —susurra tras un rato, todo su cuerpo deshuesado, indefenso contra las olas de placer que siente.

Doy vueltas en su entrada, lamiendo y chupando, mi lengua gira alrededor de sus paredes. Es más gruesa que mis dedos, aunque no tan larga, pero sé que está sintiendo cada rincón de mi lengua mientras sus paredes se abrazan a mi alrededor. Yo mantengo sus caderas en su lugar, evitando que se muevan, masajeando la piel con mis pulgares.

—Mierda, oh mierda —llora, jadeando—. Kyle..., es ¡demasiado! ¡Kyle...!

No hay problema. Demasiado es más que bien. Demasiado significa que ya no está pensando en Jesse, que sus únicos pensamientos son sobre mí y en lo que le estoy haciendo. Si ese es el caso, entonces voy a llevarla al borde del abismo una y otra vez. La atraparé cada vez y la arrastraré de vuelta a mis brazos, donde nunca más tendrá que preocuparse por Jesse.

Allison está tirando de mi pelo y su cuerpo tiembla de necesidad. Mi lengua no es suficiente, ella necesita más, pero su cuerpo todavía está lleno de placer, dejando su pequeño espacio para considerar cualquier otra cosa. Solo somos ella y yo, nada más.

Finalmente, me alejo. Jadeando, con el pecho agitado y la bata abierta sobre la mesa. Mi polla está dura en mis vaqueros, presionándolo incómodamente. Lentamente, me levanto. Me inclino sobre Allison, ahora acostada en la mesa con las piernas colgando sobre el borde, sosteniendo mis brazos a cada lado de su cabeza.

—¿Quieres más? —pregunto en voz baja.

—Sí —se queja—. Joder, sí, por favor.

Sonrío. Solo piensa en mí y en lo que puedo hacer con ella. No está pensando en Jesse. No está pensando en las fotos. Solo soy yo. Me aseguraré de que siga así por ahora.

Capítulo 16 – Allison

Sé que estoy usando a Kyle ahora mismo. Y Kyle sabe que yo también lo estoy usando. Lo sabe desde que me alejó y me preguntó si esto era definitivamente lo que quería. Tenía miedo de que me hiciera parar y pensar en todo esto.

Pero no lo hizo. Y le estoy agradecida, porque puedo pensar en ello más tarde. Ahora mismo solo quiero sentir todo lo que Kyle me da para borrar de mi mente los pensamientos de Jesse y cualquier venganza que tenga ahora mismo.

Kyle se aleja de mí, sus labios brillan con la humedad de mi vagina y mi pecho jadea. La sensación de su lengua dentro de mí no fue comparable con nada que haya sentido antes. Jesse nunca me había hecho eso. Ha sido maravilloso y abrumador, demasiado e insuficiente, todo a la vez.

—¿Quieres más? —me pregunta en voz baja.

—Sí —me quejo. Si eso significa que Kyle me tocará más y me desbordará más, quiero todo lo que me dé—. Joder, sí, por favor.

Me sonrío y se pone de pie. Él sigue llevando los vaqueros y yo la bata, aunque ahora está abierta y debajo de mí. Siento que soy un desastre y no me preocupa.

¿Jesse? Está lo más alejado posible de mi mente en este momento. Todo lo que quiero es que las manos de Kyle vuelvan a estar sobre mí. Kyle se inclina y me besa, y pongo mis brazos alrededor de su cuello mientras nuestras lenguas se enredan. El beso ya no es tan rápido como antes, y lo inhalo. Su aliento huele a café y tostadas, y estoy segura de que el mío no está mucho mejor, pero no me importa.

Cuando se retira, dejo mis brazos a su alrededor y él me arrastra hasta que mi pecho le presiona. Mi oreja está contra su clavícula y puedo sentir su corazón latir debajo de mí. Es una sensación extrañamente tranquilizadora que hace que mi propio pecho se apriete y luego se relaje, recordándome que estoy a salvo con él.

—¿Estás bien? —pregunta Kyle, y puedo sentir la pregunta retumbando a través de su pecho.

—Bien —suspiro.

Ahora me siento más tranquila, me doy cuenta. No estoy tan frenética como antes, desesperada por el toque de Kyle antes de caerme a pedazos. Me habría ido de nuevo a ese callejón, ya que mi mente frenética así lo habría decidido, pero su toque evitó que me rompiera.

Y lo hizo. Ahora mis dedos han dejado de temblar y puedo sentarme aquí en silencio un momento, escuchando el latido del corazón de Kyle. Tal vez lo entienda, porque no se mueve, solo

se queda de pie y espera a que yo esté lista. Cuando mi aliento ya no tartamudea en el pecho, abro los ojos, sin darme cuenta de que los había cerrado en algún instante. La respiración de Kyle está incluso por debajo de mi oído. También está tranquilo y contento.

Es hora de cambiar eso. Se mueve mientras me muevo, girando mi cabeza para presionar mis labios contra su piel. Beso hacia abajo hasta que llego a su pezón y lo pellizco, haciéndole jadear. Me doy cuenta de que su ritmo cardíaco comienza a acelerarse instantáneamente, y sonrío, complacida por la reacción. Kyle puede hacer que me desmorone solo con su roce. Pero está bien, porque yo puedo conseguir lo mismo.

Le vuelvo a lamer el pezón y se estremece al tocarlo. Animado por su reacción, encuentro su otro pezón y lo muerdo antes de lamerlo. Puedo sentir su erección presionando sus vaqueros contra mi pierna. Mi bata nos roza a los dos; es casi demasiado para mi piel sensible, y ya se ha bajado hasta los codos, hasta el punto de que apenas la llevo puesta. Sin embargo, me la dejo puesta, el estar los dos medio vestidos es extrañamente excitante y me pregunto si Kyle también lo siente y si es por eso por lo que aún no se ha quitado nada.

—Tócame, Kyle —susurro—. Déjame sentirte.

Sus manos se deslizan instantáneamente sobre mí, sobre mis hombros y sobre mis pechos, pellizcando los pezones y masajeando la piel. Mis propias manos exploran, recorren sus hombros anchos y bajan por la curva de su columna vertebral, golpeando los montículos de sus músculos. Ahora estoy íntimamente familiarizada con estas partes de su cuerpo, y al tocarlas de nuevo me doy cuenta de todo lo que ya he aprendido sobre él.

Necesito sentarme y hablar con él pronto, decido. No es justo que conozcamos tan bien el cuerpo del otro y, sin embargo, no sabemos casi nada de nuestras vidas.

El pensamiento se borra cuando Kyle me muerde la oreja y me lame el lóbulo, su aliento caliente roza mi tímpano. Más tarde puedo reflexionar sobre lo que nos estamos perdiendo en nuestra relación. Ahora mismo, solo necesito concentrarme en lo que Kyle me está haciendo a mí y lo que yo le estoy haciendo a él.

—Allison, tu cuerpo es perfecto —murmura Kyle en mi oreja, mordiendo el lóbulo de nuevo—. Es tan sensible cuando te toco. Apuesto a que te desmoronarías si sigo provocándote así.

Lo haría, y me encantaría. Mi espalda se arquea mientras su mano baja por mi columna vertebral.

—¿Quieres que te penetre fuerte? —pregunta.

—Sí —siseo, echando mi cabeza hacia atrás, exponiendo mi cuello.

Sonríe contra mi clavícula.

—Te voy a hacer desfallecer —promete—, hasta que no sepas el nombre de nadie más que el mío.

Eso suena absolutamente perfecto ahora mismo, considero. Me quejo de sus palabras mientras se acerca. Puedo sentir su pene latiendo contra mí en sus vaqueros, y estoy tan cerca del orgasmo que un buen empujón me llevará a una espiral de placer. Pero entonces Kyle se aparta,

alejándose de mí. Por un instante no tengo ni idea de lo que está pasando hasta que sus enormes manos ahuecan mis codos y me bajan de la mesa.

Casi creo que me voy a caer, porque mis piernas se tambalean. Tropiezo hacia delante, presionando el cuerpo de Kyle, y aprovecho la oportunidad para besarlo, levantándome sobre los dedos de los pies para tener mejor acceso. Responde con hambre, quitándose la bata de los brazos para permitir que caiga al suelo, y luego abre la boca para chuparme la lengua, con los dientes raspando mi labio inferior. Parece que me está devorando, y yo sigo adelante, casi queriendo fusionarme con él. Pero aquí no hay satisfacción. Kyle es adictivo, y no estaré contenta hasta que haya cogido todo lo que él me dé.

Me lleva un momento darme cuenta de que Kyle está retrocediendo, y me arrastra con él, pero me da igual adónde vayamos, y me centro en su beso con la misma intensidad. Luego se da la vuelta y me caigo hacia atrás hasta que golpeo los suaves cojines del sofá. Lo miro y me río.

—Te gusta dejarme caer —lo acuso.

—Me gusta la sorpresa en tu cara —corrige Kyle, inclinándose sobre mí.

Se hace con mis labios de nuevo y me presiona contra el brazo del sofá, maniobrando hasta que me tumbo a lo largo del mismo. Soy demasiado alta y me cuelgan los tobillos sobre el otro brazo, pero ahora mismo no estoy para pensar. Nos separamos, respirando pesadamente.

—Creía que me ibas a penetrar con fuerza.

Él sonríe.

—Estoy en ello, graciosa.

Se levanta y da un paso atrás. Su sonrisa se ensancha a medida que mi respiración se acelera cuando sus manos se acercan al botón de sus pantalones, abriéndolo con un movimiento burlón. Luego agarra la cremallera, jugando con ella un momento con una mano mientras se palpa con la otra.

—Bájate la cremallera —digo roncamente.

—A tus órdenes —dice en voz baja.

Se baja la cremallera y su erección se libera, dura y gimiendo por estar encerrada tanto tiempo. Los ojos de Kyle se fijan en los míos y lentamente se baja los vaqueros hasta las caderas, dejándolos caer al suelo antes de quitárselos.

—La próxima vez —dice con voz ronca, acechándome—. Puedes ofrecerme un *striptease*.

—Recuérdamelo y te haré un baile erótico también —digo con mi voz ronca de necesidad.

—Te tomo la palabra —dice Kyle.

Me pasa una pierna por encima y se pone a horcajadas sobre mis caderas. El sofá gime y definitivamente no hay suficiente espacio para los dos, pero a ninguno nos importa. Nuestra piel desnuda se encuentra y ambos gemimos, jadeando mientras hacemos una pausa, tratando de respirar antes de continuar.

—¿Lista? —me pregunta Kyle.

—Fóllame —le respondo.

Kyle sonrío y se levanta, apoya una mano al lado de mi cabeza y la otra agarra el respaldo de la silla. Mis piernas se abren, una de ellas se cae del sofá mientras Kyle se coloca entre ellas y se alinea. Su pene se burla de mí un instante, frotándose mientras la punta se desliza lentamente.

—¡Más rápido! —gimo.

—Joder — jadea Kyle, y luego sonrío—. Puedo hacerlo más rápido.

Sus caderas se mueven hacia adelante, enterrándose en un movimiento suave, y echo la cabeza hacia atrás con un grito gutural, mi visión se oscurece durante una fracción de segundo ante el abrumador placer que me recorre. El sudor gotea sobre el cuerpo de Kyle y le brillan los músculos y se ríe.

—Ahora, voy a follarte duro —murmura.

Se retira y vuelve a entrar a presión, con las caderas moviéndose de un lado a otro. Indefensas, mis caderas tratan de empujar hacia abajo para encontrarse con las suyas, pero cada embestida envía puntos negros que arrastran mi visión; ha encontrado mi punto G y trata de golpearlo, dejándome incapaz de hacer nada más que retorcerme debajo de él.

—Voy a destrozarte —promete Kyle—. Te voy a follar tan fuerte que nunca lo olvidarás.

«Nunca lo olvidarás...», me gusta esa idea. Si nunca lo olvido, podré dibujarlo en mi memoria cuando lo necesite y usarlo para borrar cualquier sensación desagradable cuando Kyle no esté. Me pregunto si ese es su objetivo. Decido que no me importa.

—No te detengas, te lo ruego.

—Nunca —me susurra y me besa.

Nunca. No quiero que esto termine nunca. ¿Por qué siempre tiene que terminar? Mi corazón late en tándem con el de Kyle, y apenas puedo averiguar dónde termina el suyo y dónde empieza el mío. Está tan dentro de mí que podríamos ser uno, porque lo hemos compartido todo. Cada cicatriz, cada hoyuelo, cada punto sensible que podría ser explotado. He sentido su pene, ha explorado dentro de mí. Nuestros cuerpos ya no tienen secretos entre sí.

Retuerzo mis brazos alrededor de su cuello y enredo mis dedos en el pelo de su nuca, desesperada por seguir aguantando solo un poco más. Siento el orgasmo creciendo en mí, va a explotar en cualquier minuto, arrastrándome y llevándose a Kyle conmigo, pero quiero saborear estos últimos segundos antes de que nos lleve al límite y memorizarlos para recordarlos más tarde, cuando lo necesite.

Kyle se retira, nuestros labios se separan.

—Demasiado cerca —se queja—. Tanto, que tu cuerpo está apretado a mi alrededor, Allison.

Me aferro a él sin querer y sus caderas se mueven hacia adelante. Con esa última embestida, me lleva al orgasmo, y mi visión se vuelve negra un segundo mientras el placer me derriba con un grito. Noto que Kyle empuja unas veces más y luego su cuerpo palpita con su propio orgasmo, temblando encima de mí. Nos aferramos el uno al otro, tratando de apretarnos mientras temblamos

y gemimos, impotentes para hacer algo en contra de la fuerza del orgasmo que nos ha rasgado.

Entonces, Kyle se desploma sobre mí, jadeando. Su cuerpo está rígido, y me pregunto si estará dolorido en unas horas. Apenas quepo en el sofá y nos hemos aplastado en él para tener sexo. En ese momento no parecía importar, ya que estábamos demasiado desesperados para preocuparnos de dónde estábamos. Pero ahora estoy empezando a sentir el dolor, y tiene que ser peor para él.

Después de un momento, Kyle se quita de encima y se desploma en el suelo junto al sofá, gimiendo. Me siento, me pongo de pie contra la parte trasera del sofá.

—Joder —gruñe Kyle.

Una sonrisa reacia se asoma a mis labios.

—Tú eres el que me llevó al sofá —siento la necesidad de señalarlo.

—Sí, bueno, no lo pensé bien —dice Kyle, poniendo una mueca mientras se frota la parte baja de la espalda—. Aun así... —Me mira y me lanza una mirada de preocupación—. ¿Cómo te sientes?

Parpadeo, estoy perpleja. ¿Cómo me siento? No estoy del todo segura de por qué me está preguntando eso. Me siento saciada, contenta y... Mis pensamientos se desvanecen. Oh.

—Bien —digo encogiéndome de hombros. Kyle me frunce el ceño y yo le devuelvo la sonrisa—. De verdad, me encuentro bien. Estoy mejor que antes. Gracias.

¿Gracias por qué? ¿Por darme lo que quería, por permitirme borrar todo para no tener que sentir? ¿Por hacerme olvidar brevemente a Jesse otra vez?

—Está bien —me responde.

Nos sentamos tranquilamente. No es incómodo, a pesar de que ambos estamos desnudos y recuperando el aliento de una ronda de sexo feroz. Tengo frío, así que me cubro con una manta que hay en el sofá y enrosco las piernas debajo de mí.

—¿Quieres ver una película? —le pregunto.

Kyle me mira. Me resulta ridículo preguntarlo, especialmente después de lo que acabamos de hacer juntos, pero él sonríe.

—Claro —dice—. ¿Quieres más café?

—Me encantaría —le digo sonriendo—. También tengo palomitas.

Kyle se pone de pie y se aleja, recogiendo sus pantalones a medida que avanza. Un momento después, mi bata vuela por los aires y aterriza en mi cabeza mientras Kyle se ríe de mí.

—Las palomitas suenan genial —dice encendiendo la tetera—. ¿Quieres vestirte primero?

—Me parece bien hacer el vago —le digo, encogiéndome de hombros y apretándome el cinturón—. Si no te importa.

—Está bien —dice—. Elige una película, voy a por las palomitas.

Abro el armario debajo del televisor, escaneando los DVD que tengo. Habría tiempo suficiente, más tarde, para hablar de Jesse y de todo lo que siento por él, decido.

Por ahora, sin embargo, solo quiero acurrucarme junto a Kyle e ignorar al resto del mundo hasta que tenga que enfrentarlo de nuevo. En este momento solo quiero sentirme segura. Puedo averiguar el resto más tarde.

Capítulo 17 – Kyle

Me vibra el móvil y me lo saco del bolsillo, mirando la pantalla. Es solo una notificación y maldigo mi propia estupidez, poniendo los ojos en blanco. Le envié un mensaje a Allison hace sólo media hora, y es probable que aún estuviera en la universidad, o saliendo con algunos amigos, ya que todavía no está en casa.

No es que deba saberlo. Recuerdo cómo bromeaba sobre que era un acosador, y creo sombríamente que me he acercado más a eso de lo que me gustaría admitir.

Han pasado tres días desde que Jesse dejó las fotos para que Allison las encontrara. Terminé quedándome a dormir, esta vez en el sofá, ya que ninguno de los dos confiábamos en mantener nuestras manos alejadas el uno del otro. El domingo, sin embargo, Allison fue de compras con Jacqui, y ambos volvimos ayer a nuestras vidas cotidianas.

Como tal, retomé mi nuevo pasatiempo. Vigilar los apartamentos. Es una sorpresa que nadie haya llamado a la Policía todavía, o tal vez nadie me haya visto merodeando por el callejón, mirando fijamente al apartamento mientras espero a Jesse para que muestre su cara. Empiezo a preguntarme si tal vez Allison tenía razón sobre su evaluación original y realmente es un maldito cobarde. El problema principal es que es un cobarde desesperado, y eso marca la diferencia, por desgracia. Hago una mueca y me froto la cabeza mirando mi teléfono otra vez. Aún no hay respuesta de Allison.

«Está bien —me digo a mí mismo—. No tiene que responder. Probablemente contestará más tarde».

A pesar de que no he visto a Allison desde el domingo por la mañana, cuando finalmente nos separamos, hemos hablado sobre los mensajes. A veces pienso que ella sabe que he vigilado su apartamento por la noche, porque envía mensajes que dicen: «No te quedes hasta muy tarde» y «te vas a quedar dormido en el trabajo si te quedas despierto toda la noche». Sin embargo, no me ha regañado ni me ha dicho que me detenga, lo que me asegura que está más conmocionada ante esta situación con Jesse de lo que le gustaría reconocer.

También he conversado con Jacqui. En algún momento durante la partida de póquer, Jacqui cogió mi móvil y guardó su número. Molesto por la falta de privacidad, le puse una contraseña, pero el daño ya estaba hecho. Ahora me envía mensajes sobre Allison, y me pregunto si Allison le ha hablado de sus sospechas de que vigilo su apartamento por las tardes.

Jacqui: Allison está considerando mudarse. ¿Qué le has dicho?

Jacqui: Allison me dijo que te quedaste hasta el domingo...

Jacqui: Hoy parece alegre. Debes de ser bueno para ella.

¿Soy bueno para Allison? Todavía no estoy seguro de si lo soy, ya que le permito ignorar

sus problemas; pues todavía no hemos hablado de Jesse, pero estoy contento con el comentario, a pesar de todo.

De hecho todo mi mundo se centra en ella. Incluso el otro día en el trabajo se me cayó un tubo de metal pesado en el pie y el viejo Brooks puso los ojos en blanco cuando vio mi sonrisa y se alejó.

De repente, el móvil vibra en mi mano. Al principio, creo que es otra notificación, pero luego veo que es el mensaje que he estado esperando de Allison. Desbloqueo el teléfono rápidamente y lo primero que leo es el mensaje que le envié.

Kyle: ¿Quedamos esta noche? No tengo planes. ¿Pelis y palomitas?

Sonrí. Le pregunté cuáles eran sus planes para esta noche. De hecho se lo debería haber preguntado ayer, pero me acobardé en el último minuto. Hoy, sin embargo, no iba a dejar pasar la oportunidad. Ahora, cuando leo su respuesta, la media hora que he estado esperando en la calle ha valido la pena.

Allison: Suena genial. Voy a elegir la película. La última apestaba.

Esta vez le respondo en el acto.

Kyle: ¡Oye, esa era una de mis favoritas!

Me río y luego llega otro mensaje.

Allison: Te veré más tarde ^_^

Me doy cuenta perplejo que no me ha dicho cuándo. Solo un «después». Definitivamente sabe que he estado vigilando su apartamento, y probablemente espera que esté aquí cada vez que ella aparezca. Parece que he hecho un trabajo de mierda al ir de incógnito. Quizás hasta Jesse sepa que estoy aquí y por eso no ha aparecido.

Bueno, al menos he hecho un buen trabajo. Si he espantado a Jesse, significa que no está en el apartamento asustando a Allison. Me apoyo en la moto, inspeccionando la calle. Me pregunto si Allison ya estará de camino a casa.

—¡Oye, Kyle! ¿Qué estás haciendo aquí?

Alzo la vista y veo a Grant. Lleva su chaqueta, lo cual es inusual; normalmente lo veo detrás de la barra, donde lleva ropa negra y un delantal. Me sonrío de buen humor mientras se acerca con una bolsa de plástico en una mano y saludando con la otra.

—Grant —le saludo—. ¿Esta es tu ruta habitual?

—No, el taxista se perdió, pero reconocí la zona y le dije que me dejara en esta calle —dice Grant poniendo los ojos en blanco—. Su GPS no funcionaba bien. Al menos me ha salido barato.

Me río.

—Eso es bueno.

—Entonces, ¿qué estás haciendo? —pregunta Grant con curiosidad—. No te he visto mucho

desde el jueves pasado, y ahora te encuentro en este callejón.

—Nada —trato de decir con indiferencia.

Miro a Grant. Me está mirando fijamente, con las cejas levantadas. Hago un gesto de dolor. No hay forma de escapar de esa mirada.

—¿De quién es este apartamento? —pregunta Grant.

—De Allison —murmuro.

—¿Qué? —pregunta Grant.

Le miro fijamente. Está haciendo esto solo para torturarme, lo sé.

—Allison —le respondo, más fuerte esta vez.

—Oh, debería haberlo adivinado —dice Grant alegremente, dándome una palmada en el hombro—. ¿Qué demonios estás haciendo fuera de su apartamento? ¿Te ha echado de casa?

—No —le digo—. Si te interesa saberlo, solo estoy vigilando.

Grant parece confundido por un momento, y luego su expresión se aclara.

—Esto es por ese tal Jesse? —pregunta—. ¿Ha estado por aquí?

—Sí, dos veces —me quejo—. Una para hacer una pintada y la otra para dejarle a Allison un sobre de fotos con sus ojos arrancados.

—Espeluznante —dice Grant, poniendo una mueca—. Este tipo me da mala espina, Kyle. Tal vez no deberías involucrarte. ¿Has llamado a la Policía?

—Lo hizo Allison cuando la pintada —le digo señalando al edificio, ya que la pintada todavía estaba ahí hasta que el propietario pueda pagar para que la limpien—. Me dijo que iba a contarles lo de las fotos, pero la última vez no le hicieron mucho caso, así que no creo que sirva de mucho.

Grant asiente con la cabeza. Aunque no me guste la policía porque nunca los veo haciendo nada útil, Grant tiene otra razón para odiarlos. Nunca he averiguado qué pasó exactamente, pero sé que tiene algo que ver con un falso arresto y pruebas destruidas que podrían haber aclarado todo en un abrir y cerrar de ojos.

—Parece que no puedes confiar en ellos —dice con voz dura—. ¿Qué va a hacer Allison?

—Está hablando de mudarse —le digo—. El sábado por la noche buscamos apartamentos que estuviesen más cerca de la universidad, y que estén bien protegidos, incluso por la noche, pero todos son caros. No puede permitirse eso sola, no mientras trabaje en una tienda.

—¿Por qué no te mudas con ella y pagáis a medias? —dice Grant divertido.

Yo le gruño.

—No funcionaría —le digo—. Sigo siendo un extraño, y ella también lo es. No podemos mudarnos juntos.

No le dije que ya había considerado esta posibilidad y que todo me indicaba que era una

mala idea para hacer en este momento. Allison podría estar de acuerdo con que me quede en su sofá de vez en cuando mientras se siente vulnerable, pero es algo diferente a vivir juntos.

—Lo siento, lo siento —dice Grant, levantando las manos en un gesto reconciliador—. Supongo que he tocado un tema delicado. Tienes razón, ha sido estúpido por mi parte.

Me conformo, refunfuñando.

—La ayudaré a mudarse cuando esté lista —le digo—. Con suerte podremos ocultárselo a Jesse todo el tiempo posible. No tiene coche, así que mientras él no entre en el apartamento, no sabrá que se ha mudado.

—¿Y si ha entrado en su apartamento? —pregunta Grant.

—Me habría dado cuenta —digo al instante.

—Odio decirlo, pero no, no lo habrías hecho —dice Grant con cuidado—. No estás aquí todo el tiempo, ¿sabes? ¿Cómo puedes garantizar que no ha estado aquí durante el día, mientras tú estás en el trabajo?

Me doy la vuelta para mirar la puerta principal del apartamento. Es un edificio viejo que ni siquiera tiene cerradura, porque está oxidado y el maldito propietario es demasiado avaro para reemplazarlo. Sé que Allison iba a pedir que pusieran una cámara, pero dudo que eso suceda.

—No —digo finalmente, suspirando—. Y no puedo estar en dos sitios a la vez. Ojalá supiera qué hacer, Grant. Sé que Jesse es peligroso e incluso Allison está empezando a darse cuenta. Esas fotos...

Sacudo la cabeza. Incluso si Jesse solo estaba jugando, la amenaza había sido realmente horrible. Le daría un puñetazo aunque fuera solo una broma de mal gusto. Pero no creo que sea una broma. Creo que la amenaza es muy real. Por eso paso las noches fuera del apartamento de Allison, asegurándome de que no se acerque a ella hasta que esté lista para mudarse.

—¿Cómo de fácil es entrar en un apartamento? —pregunta Grant.

Lo miro con incredulidad.

—¿Cómo voy a saberlo?

—Deberías —dice Grant con dureza, y me echo atrás—. El frontal está desprotegido. Todo lo que queda entre cada inquilino y un ladrón es una cerradura. ¿Es lo suficientemente fuerte para resistir un robo? Si puedes responder a esa pregunta, entonces estás haciendo todo lo posible.

Hago un gesto de dolor. Mi reacción instintiva a esa pregunta había sido horrorosa, aunque conozco a Grant lo suficiente como para saber que nunca mencionaría mi pasado sin permiso. Ya era bastante malo que fuera un delincuente, entrando en tiendas y casas, antes de que el viejo Brooks me pillara tratando de robar uno de sus coches una noche. Si no hubiera sido por él, tengo la sensación de que ya estaría en la cárcel. Realmente se lo debo a ese viejo. Suspiro y me meto las manos en los bolsillos.

—No es el más fuerte —digo a regañadientes, ya que no me gusta notar estas cosas, al recordarme lo bajo que caí cuando era adolescente. Pero es difícil detener mi mente catalogando automáticamente las mejores maneras de entrar en diferentes lugares—. Es un poco difícil de

cerrar, a veces, y tienes que sacudir la puerta para que la cerradura se quede en su sitio. Las bisagras son bastante frágiles.

—¿Y las ventanas? —Grant presiona.

Me encojo de hombros. Por supuesto que me he fijado también en ellas.

—Es un segundo piso —digo.

—Si estás lo suficientemente decidido, puedes subir —me recuerda Grant.

No lo sé.

—Sin cerraduras —digo después de un rato largo—. Allison siempre las cierra por la noche y chirrían mucho cuando las abrimos, para que no te pillen con la guardia baja si alguien intenta colarse de esa manera. Por otro lado, un poco de aceite probablemente arreglaría eso si supieras lo que estás haciendo.

—Así que tienes un apartamento que solo está protegido por los horribles ruidos que hace todo —dice Grant asintiendo con la cabeza—. Por lo que me has dicho, Jesse no suena como alguien muy brillante, así que tal vez no tengas que preocuparte demasiado de que encuentre una forma inteligente de entrar.

—Eso fue lo que pensé —le digo, asintiendo—. He estado pensando en instalar una cámara en la puerta de Allison —con su permiso— mientras esperamos a que el casero regrese. Así podrá ver quién llega a la puerta de su casa.

—Son caras —dice Grant.

Sí, Allison dijo lo mismo, pero no importa, tengo algo de dinero ahorrado. Puedo comprársela y, si algún día logro instalársela, no puede pedirme que lo devuelva, especialmente si abro la caja y rompo el sello. Solo necesito encontrar el tiempo entre el trabajo y vigilar el apartamento para ir a echarles un vistazo.

—¿Qué estás planeando? —pregunta Grant al sospechar algo.

—Nada —digo apresuradamente.

Grant me mira, Luego suspira.

—Bueno, a pesar de todo, no parece que estés teniendo mucha suerte con esto —me dice—. Será mejor que vayas a buscarlo y hagas que se aleje.

—Si voy a buscarlo, es probable que aparezca por aquí —señalo.

Grant gruñe, aceptando eso.

—Entonces, ¿por qué no ponemos a los chicos en ello? Podemos olfatear a ese bastardo y enviarlo al cementerio.

La idea es muy tentadora.

—Muchos chicos estarían dispuestos a ayudarte con esto —continúa Grant.

—¿Tú crees? —pregunto, sonriendo—. Bien. ¿Sabes qué? Corre la voz. Y si lo encuentran,

no me importa lo que le hagan. Pueden tirarlo a un precipicio, por lo que a mí respecta. Solo asegúrate de que no vuelva aquí nunca más —Suspiro—. Probablemente sería mejor si simplemente desapareciera.

Oigo un estruendo cuando algo se cae. Grant y yo alzamos la vista y vemos a Allison de pie en la boca del callejón, mirándonos fijamente horrorizada.

Por un momento no entiendo qué pasa. Luego pienso en lo que acaba de oír. Abro y cierro la boca. Quiero decirle que solo estaba bromeando, que no iba en serio. Pero no puedo hacer que las palabras salgan de mi boca. Porque iba en serio.

—Allison... —le digo.

—No —dice Allison—. No me lo puedo creer... ¿Qué demonios, Kyle? ¿Cómo puedes hablar tan despreocupadamente de matar a alguien?

Siento que Grant se aparta. Hago un gesto de dolor.

—Yo no... —empiezo.

—Para —dice Allison levantando la mano. Parece traicionada—. Pensé... —Ella sacude la cabeza—. Creo que te juzgué mal, Kyle. No eres la persona que creí que eras. —Me mira con los ojos brillantes—. ¿Realmente estarías dispuesto a...?

«Míéntele», susurra mi mente. Pero no puedo. Aún no le he mentado a Allison, no voy a empezar ahora. La miro impotente, y ella lee la respuesta en mis ojos dando un paso atrás.

—No me había dado cuenta de que esa era la clase de persona que eras —dice en voz baja—, pero debería haberlo sabido. Vuelve con tu club, Kyle. No quiero volver a verte por aquí.

Se va antes de que pueda decir algo más. Ella deja atrás la bolsa que dejó caer. Está llena de patatas fritas y bolsas de palomitas, todo lo que habríamos necesitado para una noche de cine. Debía de estar de camino a casa cuando le mandé el mensaje y se detuvo en la tienda para comprarlo. Lentamente, recojo la bolsa.

—Joder —me quejo.

—Lo siento —dice Grant en voz baja.

—No es tu culpa —le digo, respirando hondo—. Es mía. Debería haber tenido más cuidado. —Hago una pausa—. Debería haberle contado antes más sobre mí.

Grant me pone una mano en el hombro.

—¿Todavía quieres que busquemos a Jesse?

—Sí —le digo mirando al suelo—. Diles que no se acerquen a él. Hazme saber dónde está primero. Ya se me ocurrirá algo.

Grant asiente con la cabeza. Duda, como si quisiera decir algo, y luego se da la vuelta y se va, dándome palmadas en la espalda antes de irse. Miro fijamente la bolsa en mis manos.

Todo saldrá bien. No me sorprende que Allison esté enfadada, pero..., creo que puedo arreglarlo. O tal vez no.... La mirada en sus ojos va a ser difícil de olvidar. Realmente me ha

mirado como si fuera escoria. Cierro los ojos. Arreglaré esto. De alguna manera.

Capítulo 18 – Allison

No me sorprende que llamen a mi puerta apenas diez minutos después. Por supuesto que Kyle me ha seguido. Considero no contestar, pero luego aprieto los dientes y me acerco a la puerta, abriéndola.

—¿Qué? —me digo aun alterada.

Silenciosamente, saca la bolsa de comestibles.

—Se te ha caído esto —dice en voz baja.

Ya no la quiero. Pero, por otra parte, hay bocadillos que tienen buena pinta. Puedo zampármelos esta noche para olvidarme de Kyle y de la facilidad con la que podría hablar de hacer que Jesse desapareciera.

—Mira, Allison, lo siento —me dice.

—¿Qué sientes? —pregunto fríamente.

—¿Qué? —me pregunta confundido.

—¿Que sientes? —repito—. ¿Te arrepientes de lo que has dicho o te arrepientes de que te haya escuchado?

Se estremece y lo considero como mi respuesta.

—¿Y si no te hubiera escuchado? —exijo—. Seguiría mirando mal Jesse y tú habrías conseguido casualmente que tenga algún accidente que haga que salga de mi vida. ¿Crees que eso me haría feliz? —Puedo oír mi voz con un volumen más alto de lo normal. La Sra. Phillips probablemente vendrá más tarde. «¡Este es exactamente el tipo de cosas que contará en la reunión!».

Vuelve a hacer una mueca de dolor y se pasa una mano por la cara.

—No soy un asesino —dice.

—Podrías haberme engañado —le contesto—. ¿A cuántos más has hecho desaparecer?

—A ninguna —dice, y hay una nota en su voz rogándome que le crea—. Lo juro, Allison. He tenido un pasado duro, pero nunca he matado a nadie.

—¿Entonces por qué dices eso? —pregunto con frialdad.

Kyle duda y luego suspira.

—Porque lo odio por lo que te ha hecho —dice sin rodeos y me inclino hacia atrás, sorprendida por la pasión que muestra su voz—. No estaba mintiendo. No me importa dónde

acabe. Solo lo quiero fuera de tu vida.

Por un momento me sorprende su sinceridad. Sé que está diciendo la verdad. En el fondo de mi mente, una parte de mí se está desmayando, pero quiere escuchar más. La otra parte, la más lógica, se está enfadando lentamente.

—¿En serio? —pregunto en voz baja—. Entonces, ¿estás de acuerdo en hacer la vista gorda ante un asesinato si eso significa que no tendrás que ensuciarte las manos? Sabes que el cliente del asesino es tan culpable como el asesino, ¿no?

Hace una mueca.

—Soy consciente.

—Tal vez estás enfadado y has dicho algo que no querías decir, pero se transmitirá tu mensaje, y alguien a quien no le importe matar encontrará a Jesse y lo matará. ¿Y luego qué? Serás parte de un asesinato porque tú lo habrás empezado.

Busco en su cara, buscando algún tipo de vergüenza, algo que me diga que está molesto por haber causado algo así, pero parece estresado porque estoy enfadada con él, y me doy cuenta de que, mientras Jesse me deje en paz, no le importa lo que pase después.

La idea de que Kyle esté dispuesto a hacer todo lo posible para protegerme es, francamente, horripilante. Doy un paso atrás.

—Por favor, vete —digo con voz hueca.

—Allison —desesperado..

—¡Vete! —exijo—. Necesito pensar.

Kyle parece estar en conflicto. Pero luego suspira y asiente con la cabeza.

—No vuelvas. Te lo advierto: si te veo por aquí cuando ya te he dicho que me dejes en paz, llamaré a la Policía. Ni siquiera te arrastres por ese maldito callejón.

Su cara se retuerce en una mueca, pero asiente con la cabeza. Cierro la puerta de golpe y tiro la bolsa al suelo, corriendo hacia la ventana.

Cinco minutos después, oigo arrancar un motor. Vigilo el callejón y una moto ruge a través de él. Kyle lleva casco, pero reconozco su volumen, incluso si está encorvado sobre el manillar. Segundos después, se va, y el rugido del motor desaparece en la distancia.

Suspiro y me alejo de la ventana. ¿Y ahora qué? Curiosamente, el apartamento está extrañamente solo. Lo que es ridículo, porque estuve aquí sola anoche y el domingo por la noche. Por otra parte, sabía que Kyle estaba fuera, vigilando cuidadosamente, así que no estaba sola. Hago una mueca. Maldita sea. Parece que me he acostumbrado a que Kyle esté por aquí.

«Solo lleva en tu vida menos de una semana —me recuerdo—. Es estúpido encariñarse».

Pero estoy apegada. Soy una idiota que decidió sentirse segura en brazos de un extraño. Debería haberle dado las gracias y seguir mi camino la semana pasada. Entonces no tendría que preocuparme por problemas como estos, en los que de repente aparecen aspectos preocupantes de la personalidad de Kyle.

Le creo cuando dice que nunca ha matado a nadie. Tengo curiosidad sobre este «pasado oscuro» que ha mencionado, pero no lo suficiente como para llamar a Kyle. Puedo vivir sin saberlo. Ahora mismo, solo quiero lamer mis heridas en paz y fingir que no he sido tan tonta.

Mi móvil vibra en el bolsillo, y lo miro. Es Jacqui.

Jacqui: ¿Qué película?

En el último mensaje que le he enviado, le he dicho que Kyle y yo íbamos a sentarnos a ver películas esta noche. Lentamente me siento en el sofá y miro el mensaje antes de responder.

Allison: Ya no hay película. Kyle se ha ido a casa.

No hay respuesta durante mucho tiempo. Justo cuando estoy a punto de guardar mi teléfono e ignorarlo, suena en mi mano. Descuelgo.

Allison: ¿Hola? —le digo.

Jacqui: ¿Qué quieres decir con que se fue a casa? —Jacqui grita, y yo me estremezco, alejando mi teléfono de mi oreja—. ¿Ha pasado algo? ¿Está bien?

Allison: Está bien —digo con dureza—. Le he dicho que se fuera a casa.

Jacqui: ¿Qué? —Contesta, sonando perdida—. ¿Por qué?

Allison: Porque... —De repente, me parece mezquino decir «porque he descubierto algo de él que no me gustaba».

Jacqui: ¿Habéis discutido?

—Más o menos —me cubro. Más bien le he gritado a Kyle y él me ha dejado—. Podría haberle dicho que llamaré a la Policía si lo vuelvo a ver por aquí.

Hay un silencio denso en el otro extremo.

Jacqui: ¿Es porque él vigila tu casa? —me pregunta Jacqui—. Porque pensaba que te parecía bien

—Me lo parecía —le digo. Sé que lo que digo no tiene mucho sentido, y no me sorprende que Jacqui se sienta perdida. Pero mis pensamientos están muy confusos en este momento; todavía estoy tratando de entender lo que siento—. He oído algo, luego discutimos, y...

Me encojo de hombros impotente, olvidando que estoy al teléfono y que Jacqui no puede verlo. Casi no puedo escucharla meditando sobre lo que he dicho, tratando de averiguar qué está pasando.

Jacqui: De acuerdo, voy a necesitar que empieces desde el principio —me dice—. Lo último que sabía es que estabas comprando cosas para ver la película y ahora estás amenazando a Kyle con la Policía. ¿Qué ha pasado que haya sido tan malo?

Allison: Él... —Respiro profundamente—. Llegué a casa y Kyle estaba en el callejón, con su moto. Pero había alguien con él, alguien con la misma chaqueta.

Jacqui: Bien —dice lentamente—. Pero ya sabías que pertenecía a un club.

Allison: Probablemente ha sido un poco chocante ver a alguien más con la chaqueta —le respondo, pensando en la extraña sensación que tuve cuando vi al otro hombre con una chaqueta idéntica a la de Kyle. Realmente me había dado cuenta de que Kyle formaba parte de un club de amantes de las motos. Entonces recuerdo haberles llamado «gentuza» en la cara de Kyle y vi como hacía un gesto de dolor—. De todos modos, estaban hablando de Jesse.

Jacqui: Debe ser uno de los amigos de Kyle —reflexiona.

Allison: Probablemente. —Lo dudo. Sé que me estoy andando con rodeos y me sorprende que Jacqui no esté más impaciente mientras espera a que yo vaya al grano—. El otro tipo le preguntaba a Kyle qué hacía con Jesse si lo encontraban, así que deben de haber estado planeando buscarlo. Kyle le dijo... que no le importaba lo que le pasara, que solo quería que desapareciera de mi vida. Insinuó que ni siquiera le importaría que mataran a Jesse.

Jacqui: ¿De verdad? —pregunta Jacqui, sorprendida.

Allison: Me enfrenté a él y..., ha admitido que no le importaba que Jesse muriera, siempre y cuando estuviera fuera de juego —le cuento. Me paso una mano—. No le importaba que estuviera dando la orden de matar. Ha intentado disculparse, pero lo que le molestaba era que yo lo había escuchado por casualidad y porque estaba enfadada por ello. Ahora no sé qué va a pasar.

Jacqui no dice nada durante un rato. Espero, tensa, para saber lo que piensa.

Allison: Bueno... —dice lentamente—. Tengo que admitir que muchos de nuestros problemas se resolverían si Jesse desapareciera.

No es la reacción que esperaba. Me quedo boquiabierta, horrorizada.

Allison: ¡Jacqui! —le grito.

Jacqui: ¿Qué? —pregunta bruscamente—. Lo siento, Allison, pero no soy tan buena persona como para no sentir odio por el hombre que te ha herido. Nunca haría nada al respecto, pero definitivamente no me importaría que Jesse dejara de existir.

Allison: ¡Lo harías! —exclamo.

Jacqui: ¿Por qué no? —pregunta con curiosidad.

Allison: ¿Qué? —respondo sorprendida.

Jacqui: ¿Por qué te importa? —repite—. Entiendo que estés ofendida por toda esta idea de «conspiración para cometer asesinato» que tienes en la cabeza, y no me sorprende, teniendo en cuenta que somos estudiantes de Derecho y sabemos de estas cosas. Pero si Jesse no volviera a aparecer ante ti por cualquier razón, ¿por qué te importaría? Estabas perfectamente de acuerdo con no volver a verlo nunca más.

Allison: Bueno... me pone nerviosa. Sobre todo ahora que sé lo que Kyle estaba planeando...

Jacqui: Excepto que Kyle no ha planeado nada —señala Jacqui—. Acabas de oírle decir que le importa un bledo lo que le hiciera cualquiera que lo encontrara. ¿Reaccionarías de la misma manera si a Jesse le dieran una paliza y terminara en el hospital? ¿Si solo le asustaran? Sí, Kyle insinuó que no le importaba que mataran a Jesse, pero tampoco puedo decir que me importe.

Cierro mis labios.

Allison: No es lo mismo —argumento—. ¿Qué pasa si uno de los amigos de Kyle encuentra a Jesse y lo llama en vez de hacer algo? Es igual de probable que apriete el gatillo él mismo.

«No soy un asesino».

Hago una mueca con el recuerdo de su voz suplicante. No sé qué es, solo que lo he juzgado mal.

Jacqui: Bueno, creo que estás siendo una zorra con prejuicios —me dice.

Allison: ¿Qué? —jadeo.

Jacqui: ¿Kyle dice una cosa que no te gusta, estallas y lo juzgas? —me pregunta—. Tal vez le juzgaste mal... ¡Ni siquiera lo conoces! ¿Qué sabes exactamente de él?

Frunzo el ceño.

Allison: Es mecánico —le respondo—. Forma parte del club de los Roughshod Rollers. Tiene una moto. Él... —Me callo.

Jacqui: ¿Sí? —dice Jacqui.

Allison: Quiere protegerme por alguna razón —termino en silencio.

Jacqui se mofa.

Jacqui: ¿Y eso es todo? —pregunta—. Así que, decides juzgarlo basándote en esa información limitada. No sabes por lo que ha pasado, o por qué lo de Jesse le está afectando tanto. Pero ese tipo ya ha hecho mucho por ti, a pesar de todo.

Hago una mueca.

Allison: Jacqui, yo solo... —suspiro—. Oyendo eso, eso...

Sorprendentemente, sin embargo, Jacqui suspira, calmándose. Me sorprende que se ponga inmediatamente a defender a Kyle, pero sé que le gusta y piensa que ha sido bueno para mí en la última semana.

Jacqui: Lo sé —dice ella—. Pero ya sabes, todo el mundo tiene una parte oscura de su personalidad. Mira, si Kyle realmente comete el asesinato, entonces sería diferente. Pero esto no es lo mismo, ¿sabes? Ni siquiera estaba conspirando para asesinar. Solo ha dicho que no le importaría. Sí, probablemente sabe cómo son algunos de sus amigos, y que algunos de ellos no dudarían en tirar a Jesse al río. Pero de lo único que tiene la culpa es de hacer correr la voz de que le importa un bledo.

Sé lo que Jacqui está diciendo. Pero sigo sin estar de acuerdo. Tal vez tiene razón y me he precipitado; Kyle no estaba diciendo activamente que quería que mataran a Jesse. Y, por lo que yo sabía, podría tener un oscuro sentido del humor que aún no conozco, y su amigo habría tomado lo que dijo al pie de la letra.

Pero también sé que Kyle hablaba en serio sobre querer a Jesse fuera de mi vida, no importa cómo sucediera. Está completamente de acuerdo con que Jesse desaparezca y nunca sepa por qué.

Tal vez yo también hubiera estado de acuerdo con eso, hasta que lo escuché. Ahora, si Jesse desaparece, ¿qué se supone que debo pensar?

Allison: Creo que necesito pensar un poco más en esto —le digo.

Jacqui: Sí, está bien —dice con un suspiro—. Y, Allison Lo entiendo. Sé que te sientes un poco traicionada ahora mismo y que estás tratando de averiguar si has dejado entrar a algún asesino loco en tu vida, pero creo que deberías hablar con Kyle antes de tomar una decisión.

Allison: Tal vez —digo en voz baja—. Te veré en clase.

Jacqui: Nos vemos —suspira.

Cuelgo el teléfono y lo miro fijamente. Las palabras de Jacqui y las de Kyle se están peleando en mi mente. Y no puedo sacar de mi cabeza esa mirada suplicante que Kyle me había mostrado, como si me estuviera rogando que lo entendiera.

Pero ¿qué es lo que entiendes? De repente me burlo y voy hasta la cocina. Tal vez más tarde, cuando no esté tan enfadada, pueda pensar en esto y tal vez pueda hablar con Kyle sobre ello. Ahora mismo, sin embargo, estoy perfectamente de acuerdo con no verlo en un tiempo.

De repente, el móvil suena de nuevo en mi mano. Irritada, lo miro. Mis cejas se levantan al ver el nombre en la pantalla. Jesse. Por supuesto. Las cosas van mal y él solo aparece para empeorarlas. Frunzo el ceño y cancelo la llamada

Capítulo 19 – Kyle

Es extraño lo mal que me siento cuando voy a casa. Si soy sincero, sé por qué Allison está tan enfadada conmigo. He querido decir lo que dije, no quise que ella escuchara y no quise que sacara conclusiones terribles como resultado. ¿Pero qué hago ahora? Me ha dicho que la deje en paz y tengo que obedecer, aunque no quiera.

Por otro lado, Jesse sigue siendo una amenaza. ¿Qué se supone que debo hacer al respecto? No puedo proteger a Allison si no estoy allí. Tampoco puedo protegerla si estoy en la cárcel porque cumple con su amenaza.

Aprieto el manillar con más fuerza. Hay muy poco que pueda hacer ahora mismo, y lo sé. Ojalá Allison me hubiera permitido hablar con ella, pero estaba demasiado molesta para querer escucharme.

Hay que reconocer que una parte de mí se siente herido por eso. Bien, me ha oído decir algo que no le ha gustado. ¿Eso es todo? ¿Solo soy un maldito asesino que no quiere que se acerquen a ella?

Esto se debe a lo rápido que ha ido todo. Nos hemos acostado juntos tres veces y no hemos tenido tiempo de conocernos. Tal vez Allison no se habría sorprendido tanto si hubiese sabido más de mí. Tal vez habría sido más cuidadoso con mis pensamientos si hubiera sabido más de ella.

Por otra parte, pienso en Jesse con el ceño fruncido. No, no me arrepiento de haber dicho que desearía que desapareciera. Pero Grant y yo sabíamos que no íbamos en serio, él nunca habría cumplido su palabra. Nunca querría formar parte de un asesinato y, además de eso, tampoco querría que nadie más se metiera en problemas al asesinarlo. A lo sumo, Jesse habría recibido la paliza de su vida. Entonces se le habría permitido irse (o cojear) y vivir el resto de su vida en paz, lo cual es más de lo que la escoria se merece.

Si muere no voy a derramar una lágrima por él, pero no soy tan estúpido como para sentenciar su asesinato. He hecho alguna mierda en mi vida, pero esa es la línea que no voy a cruzar.

Excepto que Allison no me dejó explicarme. Me ha echado a patadas, se ha negado a escuchar y ahora, aquí estoy, de camino a casa, tratando de averiguar cómo hacer que escuche lo que tengo que decir.

Mi móvil suena con un mensaje entrante. Me pregunto si es Allison y luego me pateo a mí mismo. No lo es. La repugnancia en sus ojos me ha dicho todo lo que necesito saber ahora mismo. Aun así, podría ser importante, así que me detengo y abro el mensaje. Es Ethan.

Ethan: Hace tiempo que no te veo. ¡Lily te echa de menos!

Considero el mensaje. Tal vez ir por ahí a jugar con Lily es justo lo que necesito ahora mismo. Además, poder desahogarme con Ethan no me vendrá mal. Le envió un mensaje rápido para decirle que iré pronto y luego vuelvo a meter mi móvil en el bolsillo. Ahora mismo, necesito una distracción.



—A ver si lo entiendo... ¿Allison te oye decir que no te importaría que matasen a Jesse y te manda a la mierda? —pregunta Ethan, parpadeando.

—Eso es en esencia —digo con un bostezo.

—Es duro —dice Ethan con simpatía—. Aun así, qué estúpido por tu parte decir algo así.

—Me estaba desahogando —le digo exasperado—. Tú y yo sabemos que Grant nunca habría dado esa orden.

—¿Y Allison? —pregunta Ethan.

Frunzo el ceño.

—No, ella no lo sabe.

—Entonces, cuando has ido a disculparte, ella te pregunta si lo decías en serio y tú le dices que sí —continúa Ethan—. No sé qué mensaje estabas tratando de enviarle, pero no me sorprende que se enfadara.

—Lo entiendo —le digo a Ethan—. Sé por qué se ha enfadado. Pero... —Frunzo el ceño de nuevo—. No viste la forma en que me ha mirado. Fue como...

—¿Como si fueras la escoria de la tierra y no merecieras estar en el mismo espacio que ella? —sugiere Ethan.

Estoy a punto de contestarle bruscamente, pues aunque tiene razón y es así como me ha mirado, no necesitaba oírlo tan claro. Pero luego miro la expresión retorcida de la cara de Ethan, y recuerdo por lo que ha pasado y por qué terminó siendo padre soltero de una niña de diez años. A veces es fácil de olvidarlo, al haber sucedido hace mucho tiempo.

—Sí, exactamente así —digo desilusionado y suspirando.

Ethan me sonríe rápidamente, con la oscuridad desapareciendo de sus ojos mientras me da una palmada en el hombro. Oigo pasos que salen corriendo del baño y alzo la vista mientras Lily entra en la habitación, mostrándose radiante cuando ve que todavía estoy aquí.

—Tío Kyle, ¿quieres ayudarme a construir una torre? —pregunta entusiasmada.

Miro a la niña. Es casi la viva imagen de su padre, aunque heredó el cabello rizado y castaño de su madre y sus grandes ojos. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que pensé en Fiona, al haberla sacado de mi mente. Se fue dejando a Ethan con el corazón roto y a su hija sin madre. Los dos están mucho mejor con Georgia en sus vidas.

—Claro —digo, deslizándome en el suelo.

En realidad no quiero hacer una torre de bloques, pero tengo poco más que hacer ahora mismo. No me había dado cuenta de cuánto tiempo le he dedicado a Allison estos últimos días hasta que de repente no he tenido nada que hacer.

—Hagamos la torre más alta del mundo —dice Ethan alegremente, sentado en el suelo frente a mí mientras Lily arrastra una caja de bloques.

—¡Sí! —exclama Lily volcando toda la caja.

Veo a Ethan hacer un gesto de dolor y sonrío; va a ser una faena limpiar más tarde.

—¿Qué vas a hacer ahora? —quiere saber Ethan mientras coge un bloque amarillo.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Bueno, tú la estabas cuidando, ¿verdad? ¿Qué vas a hacer al respecto?

—No lo sé —le digo triste—. Prometió que llamaría a la Policía si volvía a verme.

Lily me mira fijamente.

—Tío Kyle, ¿has hecho algo malo?

—¡No! —protesto mientras Ethan se ríe.

—No, no lo ha hecho —le asegura Ethan—. Solo es idiota, eso es todo.

—Ah, vale —le responde Lily aceptándolo.

Me quedo mirando a Ethan. ¿Exactamente qué le ha hecho aceptar tan rápidamente que me comportaba como un estúpido? Lo hice, por supuesto, pero no soy un hombre estúpido, normalmente.

Ethan me guiña el ojo y pongo los ojos en blanco.

—De todos modos —continúo—. Tal vez solo necesito encontrar un nuevo escondite.

—Odio decirlo, pero no eres discreto —señala Ethan—. Eres el tipo de persona que llama la atención.

—Bueno, ¿entonces qué...? —Ethan me mira fijamente antes de que la palabrota salga de mi boca y mirando a Lily continúo— ...se supone que debo hacer?

—No lo sé —admite Ethan, dándome una última mirada recelosa—. Pero vigila tu boca.

—Lo siento —le digo.

—¿Estaba el tío Kyle a punto de decir «coño»? —pregunta Lily inocentemente.

—¡No! —niego al instante.

—Lily, no digas eso —reprende Ethan, frunciendo el ceño—. ¿De quién has escuchado eso?

—De Tom —dice Lily encogiéndose de hombros—. Lo dijo cuándo se quedó en casa el otro día.

El ojo de Ethan parpadea.

—La verdad es que no me sorprende.

—¿Dejaste a Tom en casa? —le pregunto con curiosidad.

—Él... —Ethan duda—. Yo no te he dicho nada, ¿de acuerdo? Creo que se encontraba en el lugar equivocado y le dieron una paliza, algo que no me sorprende, con una boca como la suya. Lily y yo pasábamos de camino a casa desde la escuela y lo vimos tirado en un callejón, así que lo llevamos a casa.

—Ha tenido suerte —le comento—. Primero porque tienes un coche, segundo porque lo viste.

—Sí. —Ethan está de acuerdo.

—¿Sabe quién lo hizo? —le pregunto.

—No —dice Ethan encogiéndose de hombros—. No le gustaba que hiciera preguntas. Diría que fue alguien que conoció fuera del club.

Asiento con la cabeza. A pesar de como es Tom, nadie en el club levantaría la mano contra los suyos.

—Voy a tener que hablar con él sobre cómo hablar delante de mi hija —agrega Ethan, frunciendo el ceño—. Lily, estás castigada si vuelvo a oír esa palabra, ¿me oyes?

—¿Y el tío Kyle? —protesta—. ¡Él también estaba a punto de decirlo!

—Correcto —dice Ethan serio—. Kyle, tú también estás castigado si vuelvo a oír esa palabra.

—¡No puedes castigarme! —protesto.

—Mírame —me dice Ethan, desafiante.

Me callo. Ethan en modo padre protector no es alguien con quien quiera discutir. Ethan sonrío, satisfecho.

—Ahora volvamos a Allison —nos dice.

—¿Quién es Allison? —pregunta Lily.

—La novia del tío Kyle —le responde Ethan.

—Ella no es... —Lo intento, pero la cara de Lily se ilumina.

—¿Puedo conocerla? —jadea.

—Probablemente no, considerando que amenaza con llamar a la Policía. —Ethan se ríe al escucharme.

—Tal vez en otro momento —le dice a su hija mientras me mira—. De todos modos, como decía antes, no hay manera de que te puedas esconder sin que ella lo note.

—Hay otros callejones —protesto—. Y árboles...

Me imagino tratando de esconderme detrás de un árbol y hago un gesto de dolor. Tal vez Ethan tenga razón. Realmente destaco demasiado. Soy demasiado alto para mi propio bien.

—Ya se me ocurrirá algo —le dije.

—¿Así que vas a volver? —pregunta Ethan.

Con cuidado, pongo un bloque azul encima de la torre tambaleante que hemos empezado a formar.

—Sí —aseguro—. Le daré unas horas para que se calme, luego volveré. Así será menos probable que llame a la Policía si me ve.

Ethan se queda callado un largo rato, y el único sonido es el zumbido de Lily mientras clasifica los ladrillos según el color que quiere.

—¿Por qué? —pregunta finalmente.

—¿Por qué, qué? —inquiero confundido.

—¿Por qué tomarse tantas molestias? —dice frunciendo el ceño—. Solo conoces a esa mujer desde hace una semana. ¿Ahora te arriesgas a ir a la cárcel después de que te diga que la dejes en paz? ¿Qué tiene ella que te hace actuar así?

—Es... —Dudo, tratando de averiguar qué es lo que quiero decir—. Es como si no pudiera alejarme de ella, ¿sabes? Tengo miedo de lo que pueda pasar si Jesse llega a ella mientras yo no esté allí. Y...

Me callo. No puedo hablar de lo adictivo que es su contacto frente a Lily. Me aclaro la garganta.

—No lo sé —admito—. Solo sé que quiero protegerla y que no soporto que le pase nada.

Ethan frunce el ceño, considerando esto.

—Es bonito —dice—. ¿Pero no crees que todo va demasiado rápido? La conociste el miércoles pasado por la noche. Toda vuestra relación se ha basado en Jesse hasta ahora. Eso no puede ser saludable. ¿No crees que solo se aferra a ti porque la proteges de Jesse, y que solo vuelves con ella porque está en peligro?

No diré que no he considerado esa posibilidad. Allison y yo nos hemos atado demasiado fuerte y demasiado rápido. Creo que tal vez hasta empezó así. Pero los sentimientos que tengo por Allison ahora mismo..., son más intensos. No puedo clasificarlos. Su sonrisa hace que algo feliz y agradable florezca en mi pecho, y me complace cuando ella está feliz, además, es extrañamente doloroso sentir que me ha rechazado.

—Ya no creo que sea así —le respondo, a pesar de que no estoy seguro de cómo explicar todo esto—. Al menos, no por mi parte. Y sigue diciéndome que no me necesita para protegerme. Aunque...

Hago una mueca. Dos de las tres veces que hemos tenido sexo fue porque quería que la ayudara a borrar los recuerdos de Jesse. Tal vez Ethan tenga razón. Tal vez todo lo que sentimos es por la amenaza que Jesse representa para nosotros. ¿Significa eso que todo volverá a la

normalidad cuando me ocupe de Jesse?

—No lo sé —dice Ethan encogiéndose de hombros cuando hago esta pregunta—. Eso es algo que tenéis que resolver por vuestra cuenta, supongo. Además, ¿cuándo terminará el asunto de Jesse? Incluso si lo asustas, no hay garantía de que no vuelva en el futuro. ¿Vas a atarte a Allison para siempre?

Mi corazón late con fuerza ante esa pregunta. Ethan me mira a la cara y luego traga con fuerza, con sus ojos abriéndose de par en par.

—Mierda —murmura.

—¡Papá! —Lily grita alegremente—. ¡Estás castigado!

Ethan parpadea y casi tira la torre al reírse.

—Ups, así soy y yo. ¿Cuánto tiempo estaré castigado, princesa?

Lily delibera.

—Durante veinticuatro horas.

—¿Significa eso que el tío Kyle tiene que irse? —le pregunta Ethan.

—¡De ninguna manera! —responde Lily, horrorizada ante esa idea—. ¡Está jugando conmigo, no contigo!

Me río y cojo un bloque rojo.

—Sí, Ethan —le digo—. Estoy aquí por Lily, no por ti.

Ethan se ríe.

—Ya veo. Entonces, supongo que ya no necesitas mi ayuda con la torre.

—Oh... Lily parece atrapada—. No, tú puedes ayudar. Necesitamos a alguien que haga todo el trabajo sucio.

Suspiro.

—Ves demasiada televisión —le indica Ethan poniendo los ojos en blanco—. ¿Quieres algo de comer?

—¡Galletas! —señala Lily—. ¡Voy a por ellas!

Se pone en pie de un salto y se escapa corriendo. Miro a Ethan. ¿Por qué parecía tan sorprendido y por qué ha blasfemado al mirarme?

—¿Qué pasa? —le pregunto.

Los labios de Ethan se mueven.

—No pasa nada malo —dice—. Solo... —De repente, se ríe—. ¿Sabes qué?, prefiero que termines averiguándolo.

Le frunzo el ceño, irritado.

—¿Qué se supone que significa eso?

—No te preocupes —dice Ethan, sonriéndome—. No hay nada de qué preocuparse. Ve y protege a Allison, ¿de acuerdo? Y tal vez deberías hablar con ella de nuevo cuando se haya calmado. Intentarlo no te hará daño, ¿verdad?

Lo miro receloso. ¿No estaba diciendo que pensaba que mi relación con Allison era un poco rara? Y ahora, de repente, ¿le entusiasma? Es extraño.

—¿De qué coño estás hablando? —exijo en voz baja, sin querer que Lily, que está escarbando en la cocina, me escuche.

Ethan sonrío. Su cara está iluminada de alegría, y no puedo imaginarme qué es lo que le hace tanta gracia de repente. Pone un bloque verde en la torre, que se tambalea precariamente pero logra mantenerse erguida.

—¡Traigo galletas! —Lily de repente anuncia, regresando con un paquete de galletas—. ¿Quieres una, tío Kyle?

—Claro —suspiro.

Decido ignorar a Ethan. No sé por qué de repente ha cambiado de opinión, pero si no me lo va a decir, entonces no me importa. Cojo una galleta con trocitos de chocolate y la muerdo, ignorando a mi amigo con el ceño fruncido.

—No seas así —dice Ethan con un guiño—. Como dije, no tienes nada de qué preocuparte. Solo hazlo lo mejor que puedas, ¿de acuerdo?

—¿El qué? —le pregunto malhumorado, pero él se ríe de nuevo como respuesta.

Pongo los ojos en blanco. Ethan es raro, pero tampoco se equivoca. A pesar de todo, voy a hacer lo posible por proteger a Allison. Pase lo que pase, y aunque acabe llamando a la Policía, no dejaré que Jesse llegue hasta ella.

Capítulo 20 – Allison

Es casi gracioso como Kyle piensa que se las ha arreglado para esconderse cuando se fue del apartamento anoche. Escuché su moto mucho antes de llegar a la calle, y luego estacionó en un callejón al otro lado, donde puedo verlo directamente. Era más difícil verlo al oscurecer..., hasta que sacó su móvil y empezó a leer algo, impregnándolo a él y a todo el callejón con un tenue resplandor.

Parece que Kyle nunca será un buen espía. Cuando he oído que llegaba, he estado tentada de llamar a la Policía. Pero no lo hago, sabiendo que solo estoy siendo mezquina. En ese momento, mucha de mi ira se ha desvanecido y empiezo a sentirme mal por no haberle escuchado. Jacqui se había metido en mi cabeza.

Todavía no estoy lista para hablar con él, pero me contento con pensar las cosas y luego intentarlo. El hecho de que haya regresado significa que también está dispuesto a intentar una conversación. De hecho casi fui a hablar con él antes de que se fuera esta mañana, pero me detuve en el último minuto y luego se fue al trabajo, dejando que me preparase para ir a clase.

—Entonces, ¿volvió anoche y fingiste que no lo veías? —me pregunta Jacqui cuando le digo que Kyle ha regresado.

Me encojo de hombros.

—Sí.

Jacqui pone los ojos en blanco.

—Idiota.

La miro fijamente.

—¡Oye! ¿Por qué estás del lado de Kyle? ¿No deberías estar apoyándome en esto?

—Lo haría si no estuvieras siendo una tonta —me dice Jacqui. Me mira fijamente—. Mira..., he visto la forma en que te miraba el viernes. Como si hubieras colgado la maldita luna, Allison. Jesse nunca te miró así, ¿sabes? Pero Kyle te mira como si fueras algo precioso, algo que quiere mantener a salvo.

—No necesito su protección —me pongo furiosa al instante.

—No digo que la necesites —dice Jacqui moviendo la cabeza—. Pero aun así quiere protegerte, pase lo que pase. Le dijiste que llamarías a la Policía si volvía y aun así regresó. ¿No te dice algo que se arriesgase a hacer eso solo por vigilar tu apartamento toda la noche? Maldita sea, ¿cuántas noches de insomnio ha pasado ya porque te está vigilando?

Hago una mueca.

—Creo que ha estado durmiendo en el callejón.

—Por lo tanto, ha elegido dormir un poco en un callejón incómodo antes que sobre su propia cama —me responde Jacqui—. ¿Qué te dice eso?

—Que es un idiota —murmuro, y después suspiro cuando Jacqui me mira con los ojos bien abiertos—. Está bien, está bien, lo entiendo. Simplemente no puedo... —La miro haciendo una mueca—. ¿De verdad crees que matarán a Jesse?

Jacqui suspira.

—Dime, Allison. Si estás tan obsesionada con eso, aunque debes saber, lógicamente, que nunca lo harían, ¿por qué crees que Kyle orquestaría el asesinato de Jesse? ¿Es porque tienes miedo de no conocerlo? ¿O es porque está en un club de motoristas?

—¡No lo discrimino porque esté en un club! —digo horrorizada ante ese pensamiento.

—¿Sí? —me desafía Jacqui—. ¿Qué tal si te digo, ahora mismo, que quiero enviar a algunos de mis amigos a buscar a Jesse y que no me importa lo que le hagan? Yo también podría hacerlo, y ya sabes lo duros que son algunos de mis amigos.

La miro. Sus ojos están serios. Ella realmente podría hacerlo y, al parecer, lo ha pensado antes.

—Es..., diferente —le digo, vacilando.

—¿Qué es lo que es diferente? —dice Jacqui.

No sé por qué es diferente. ¿Jacqui tiene razón? ¿Es mucho más fácil de juzgar porque Kyle está en un club de motoristas?

Jacqui sacude la cabeza.

—Habla con Kyle —dice ella—. Si decidís que no funcionará a partir de ahí, entonces bien. Pero no lo dejes cuando ni siquiera le has dado una oportunidad.

—Pero... —intento explicarme.

—Allison. —Jacqui se vuelve hacia mí y pone sus manos sobre mis hombros—. ¿Esto es por Jesse? ¿Tienes miedo de confiar en Kyle por lo que pasó con Jesse?

No digo nada y Jacqui suspira.

—Bien —dice ella, asintiendo—. Creo que acabo de comprenderlo. Esto es lo que vamos a hacer. Vas a tener una cita con Kyle.

—¿Qué? —pregunto, sorprendida.

—Y en esta cita, vais a hablar —dice Jacqui—. ¿Me oyes? Necesitas sacar las cosas a la luz. Y tenéis que aprender más el uno del otro. Podrás entonces decidir lo que quieres hacer.

Inhalo profundamente y lo dejo salir despacio. Tiene razón. Asiento con la cabeza. Después de la universidad, decido, buscaré a Kyle y hablaré con él. No será difícil, después de todo. Probablemente lo encuentre fuera de mi apartamento.



Oigo el rugido de la moto de Kyle cuando me bajo del autobús. Es un poco temprano esta tarde, solo son las cuatro. Respiro profundamente para tener coraje y camino por la calle. Puedo hacerlo. Me debo a mí misma y a Kyle hacer algo para solucionar este estancamiento en el que nos he metido. Hablaré con él y conseguiré algunas respuestas. Y luego decidiré qué hacer a continuación.

Sorprendentemente, no veo a Kyle en ninguna parte cuando me acerco al apartamento. Sé que definitivamente está aquí, porque lo he oído llegar, pero por una vez se las ha arreglado para esconderse en un lugar donde no pueda verlo. Sin embargo, hay pocos lugares en los que pueda estar; es tan alto y ancho que los callejones son el único lugar al que puede ir.

Pero no estoy aquí para jugar al escondite. Sabiendo que probablemente me esté observando, me saco el móvil del bolsillo y envío un mensaje.

Allison: Ven a hablar conmigo.

Oigo un timbre de teléfono con un mensaje entrante en algún lugar a la izquierda, pero no miro, esperando. Finalmente, oigo pasos aleatorios y Kyle aparece a la vista, con un aspecto tímido.

—¿Cómo sabías que estaba aquí? —me pregunta.

—Eres el peor espía del mundo —le informo.

Le echo un vistazo. Tiene ojeras, lo que prueba que apenas ha dormido en los últimos días, demasiado ocupado cuidándome para asegurarse de que Jesse no me alcance. Suspiro. Es más difícil enfadarse con él cuando puedo ver la prueba de que está hecho polvo por mí.

—¿Hablabas en serio? —le pregunto abruptamente.

Lo veo dudar. Lo eché de mi apartamento la última vez que respondió a esta pregunta. Pero hoy estoy más tranquila y me he prometido a mí misma que no sacaré conclusiones precipitadas hasta que lo escuche.

—Quiero que Jesse se vaya —admite—. ¡Pero no mataría a nadie y tampoco haría que lo mataran!

Su expresión es seria. Es exactamente como dijo Jacqui. A Kyle no le importa lo que le pase a Jesse. Pero tampoco organizaría algo así.

—Grant no habría ordenado lo que dije —continúa Kyle cuando no digo nada—. Le habría dicho a los muchachos que vigilaran a Jesse, y tal vez que lo golpearan un poco con algunas amenazas. Nada más. Lo juro.

¿Le creo? Quiero hacerlo.

—¿Por qué no me lo dijiste ayer? —le exijo.

Incluso cuando las palabras salen de mi boca, sé que estoy siendo estúpida, ya que tampoco le di la oportunidad de explicarse.

—Lo siento —dice Kyle con un suspiro—. Mi amigo Ethan me dijo que era un puto idiota, que debería haber elegido mis palabras con más cuidado y que no las hubiera estropeado cuando traté de explicarme. Todo lo que hice fue empeorarlo.

Bueno, es cierto que todo lo que logró cuando intentó explicarse fue enfurecerme más y hacerme creer que conspiraría para cometer un asesinato. Pero...

—En parte también es culpa mía —lo admito—. Jacqui también me ha echado la bronca. Me ha dicho que estaba siendo una idiota, aunque entendiera por qué estaba enfadada, y que al menos debería haberte dejado explicarte antes de echarte. También... —suspiro—. Siento haberte juzgado mal, ni siquiera debería juzgarte en absoluto. ¿Cómo puedo juzgarte si ni siquiera te conozco de verdad?

Kyle se estremece.

—Sí, también está eso. No me sorprende que hayas sacado conclusiones precipitadas. Después de todo solo soy un extraño.

—Bueno..., tal vez no un completo extraño —resoplo.

Ya nos hemos acostado tres veces. Uno de los dos debería haberse comportado como un adulto y haber dicho algo en lugar de seguir la corriente. Había planeado hablar con Kyle el martes por la noche, cuando organizamos la fecha de la mudanza, pero luego pasó todo esto. Y sé que Kyle también quería hablar conmigo. Quería saber cómo me sentía después de las fotos en mi puerta el sábado por la mañana. Quería hablar antes de que lo arrastrara al sexo, pero luego nos desplomamos y vimos películas el resto del día, ignorando al mundo. Ahora, sin embargo, es simplemente incómodo. ¿Cómo le dices a alguien con quien has tenido sexo tres veces que quieres tener una cita y conocerlo? Eso es lo que debería haber pasado primero.

—Realmente hicimos las cosas en el orden equivocado, ¿no? —le pregunto.

—Sí, pero esa noche fue una casualidad —dice Kyle, moviendo la cabeza—. Una aventura de una noche. Salí de tu apartamento el jueves por la mañana pensando que no nos volveríamos a ver.

—Entonces llamaste a mi puerta a las dos y media, exigiendo que te dejara protegerme de Jesse —dije secamente—. Después de eso, nunca te fuiste.

Kyle hace una mueca.

—Tal vez me convertí en un acosador.

—Las últimas noches sugieren que sí —bromeo.

Nos reímos. Es agradable cuando nos sonreímos el uno al otro, y siento como algo florece en mi pecho. No me di cuenta de que extrañaba a Kyle desde ayer. Su ausencia había dejado un hueco extrañamente grande en mi vida, y me encuentro relajada ahora que lo estamos llenando de nuevo.

—Supongo que los dos somos idiotas —le respondo—. Menos mal que los dos tenemos

amigos que nos ayudan.

Kyle se ríe.

—Me divertí tratando de explicar eso a la hija de Ethan mientras intentaba participar en la conversación. Lily se horrorizó al oír que la Policía podría detenerme y automáticamente pensó que era mi culpa.

Suspiro.

—Me hubiera encantado ver eso. ¿Cuántos años tiene Lily?

Su sonrisa se vuelve cariñosa.

—Ahora tiene diez. Su madre huyó no mucho después de que ella naciera. Ethan está entregado a ella, a pesar de que Lily siempre le propone citas con mujeres porque quiere una nueva madre. Por supuesto, tanto ella como Ethan están completamente ciegos de la mujer que está a su lado, deseando desesperadamente ser parte de su familia. —Se ríe—. De tal palo tal astilla, supongo.

Su cara está iluminada y su sonrisa es suave. Realmente quiere a esta gente, sean quienes sean. Me siento un poco celosa de las personas que puede poner esa clase de sonrisa en su rostro.

—Me encantaría conocerlos a todos —le digo.

—Algún día te llevaré —me promete—. Lily exigió conocerte cuando Ethan le dijo que eras mi novia. —Tose, de repente, incómodo—. Aunque sé que no lo eres. Le regañé por eso.

Parpadeo y sonrío. Pero mi pecho aprieta al negarlo. Tiene razón, no tenemos una relación entre nosotros. Todo lo que hemos hecho es tener sexo. Y acurrucarnos juntos para ver películas, dice mi mente. ¿Y no quedasteis para ver una película anoche? Eso definitivamente habría contado como una cita.

—Podría serlo.

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Kyle parpadea. De repente, no quiero echarme atrás.

—¿Podrías ser qué? —pregunta Kyle confundido.

—Tu novia —le digo, y sus ojos se abren de par en par—. Podría serlo.

Nos miramos el uno al otro, sin que ninguno sepa qué decir. Al final, soy la primera en romper el silencio. Suspiro y luego estallo en risas.

—¡Oh, Dios mío, míranos! —exclamo, riéndome—. ¡Estamos actuando como un par de adolescentes!

Kyle también se ríe, moviendo la cabeza.

—Tienes razón. Esto no debería ser tan difícil. Hemos tenido sexo. Hemos visto películas juntos. Me hiciste el maldito desayuno y te hice café y palomitas. ¿No tenemos ya una relación?

Me río más fuerte.

—¡Tienes razón! Mierda, somos idiotas.

Me río tan fuerte que se me saltan las lágrimas porque no puedo creerlo. De repente, entiendo por qué Jacqui está tan exasperada. Conozco a Kyle desde hace una semana y en ese tiempo me he sentido tan atraída por él que fue doloroso despedirlo. ¿Es una buena base para una relación? Tal vez no, pero es suficiente para nosotros ahora mismo. Finalmente, nos calmamos. Es difícil creer lo ridículos que hemos sido, bailando uno alrededor del otro como si no tuviéramos idea de qué hacer ahora.

—Así que, si eres mi novia, probablemente deberíamos tener una cita de verdad —dice Kyle finalmente, sonriéndome—. No es que las fiestas de póquer y las películas en el sofá no sean agradables, pero..., me gustaría invitarte a cenar.

—Me lo has pedido antes de que lo haga yo —le digo riendo—. En realidad, Jacqui me desafió a tener una cita contigo. Dice que necesitamos tener una cita de verdad y conocernos un poco mejor antes de tomar cualquier decisión sobre nuestra relación.

—Parece que sabe de lo que habla —dice Kyle.

Me sonrío. Es una sonrisa suave y cariñosa, me recuerda, curiosamente, la que tenía cuando hablaba de Ethan y Lily. Me ruborizo y aclaro la garganta.

—¿Nos vemos aquí en un par de horas? —pregunto—. Si vamos a hacer esto, que sea esta noche. Encontraremos un sitio al que ir.

—Ya se me ocurrirá algo —promete Kyle—. ¿Te importa si traigo mi moto y la aparco aquí? Podemos caminar hasta el autobús desde aquí.

Es entonces cuando una especie de imprudencia me invade. Necesito conocer a Kyle. Eso significa apreciar y entender las cosas que le gustan.

—No, iremos en tu moto —decido.

Me mira.

—¿Estás segura?

—Afirmativo —digo, mirándolo a los ojos—. No olvides traerme un casco.

La sonrisa que esta vez me ofrece, es vertiginosa, y disipa algunas de las dudas que todavía tengo. Respiro profundamente. No sé qué va a pasar esta noche, pero estoy decidida a llevar esto a cabo.

Capítulo 21 – Allison

Soy un manojo de nervios para cuando Kyle viene a por mí, y escucho el motor rugiendo y anunciando su llegada. Incluso he estado a punto de mandarle un mensaje en cuatro ocasiones para decirle que he cambiado de opinión.

Pero, no, prometí que haría esto. Puede que lo odie y que nunca lo vuelva a hacer, pero necesito experimentar la vida con Kyle al menos una vez. Su moto es su único medio de transporte, así que necesitaría acostumbrarme a que esté cerca si queremos tener una relación. Admito que eso no significa que tenga que subirme, pero si voy a hacer esto, lo voy a hacer bien. Mi terquedad ha ganado.

Teniendo en cuenta que voy a ir en moto, me pongo unos vaqueros y una bonita chaqueta. Cuando se acerca a mi lado, trato de relajar las manos mientras él se sube la visera.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —me pregunta.

—Estoy segura —le respondo asintiendo con la cabeza—. ¿Tienes otro casco?

Asiente y me da un casco que lleva agarrado detrás de él. Me ayuda a ponérmelo; es pesado y un poco grande para mí, pero Kyle lo aprieta para que no se me caiga. Luego saca una chaqueta de cuero y me la lanza.

—Protección extra —explica cuando lo miro sorprendido—. Te vendrá grande porque es una de las mías, pero ayudará con el viento.

—Gracias —le digo, conmovida.

Me encojo de hombros. Es negra, lisa, y está desgastada. También es demasiado grande para mí, pero me subo las mangas y la cremallera. Luego me enfrento a la moto. De cerca, es enorme. Es brillante y negra, y puedo ver que Kyle la cuida muy bien.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta Kyle ofreciéndome una mano—. Coge mi brazo y mueve tu pierna.

Hago lo que dice. Es como montar una bici, algo que no he hecho en muchos años. El asiento es ancho y mis piernas se asientan a ambos lados.

—Inclínate y pon tus brazos alrededor de mi cintura —me dice Kyle, volviéndose hacia el frente. Me duele el estómago cuando me doy cuenta de que estoy a punto de hacerlo—. Y asegúrate de que te has bajado la visera. No querrás que te entre nada en los ojos. Iré despacio, ¿de acuerdo? Estás a salvo conmigo, lo prometo.

Levanto una mano temblorosa y bajo la visera, y luego pongo mis brazos firmemente alrededor de su cintura.

—Está bien, vámonos —le digo.

—No vamos lejos —promete.

Luego enciende el motor. Ruge a la vida debajo de mí, haciéndome saltar, y la máquina entera tiembla. Se me quema el aliento, y de repente no quiero seguir haciendo esto. Pero es demasiado tarde. Kyle sale de la acera, y de repente estamos cabalgando por la calle. Mis brazos se tensan tan fuerte alrededor de Kyle que probablemente le esté dejando moratones, pero él no dice nada en absoluto. Cierro los ojos con fuerza, tratando de respirar profundamente.

Estoy entrando en pánico. Es difícil no recordar, de repente, la llamada telefónica que nos decía que mi padre había tenido un accidente, y la prisa por ir al hospital solo para enterarnos de que ya estaba muerto. Durante muchos años culpé a la moto por el accidente, pues si mi padre hubiera ido en coche, no en una de estas trampas mortales, podría estar vivo.

Sin embargo, lentamente, la sensación de opresión en mi pecho comienza a desaparecer. Puedo sentir la respiración de Kyle, pues estoy tan cerca de él que me concentro en el movimiento de su cuerpo. Los recuerdos se desvanecen y parpadeo para abrir los ojos.

—¿Cómo estás? —me dice Kyle.

—¡B-bien! —grito de nuevo sobre el viento.

Y, sorprendentemente, no es tan malo como pensé que sería. Respiro profundo y temblorosa. Realmente es como montar en bicicleta..., solo una que es grande, potente, rápida y ruidosa. Tiemblo un poco.

El viento mueve mi pelo y el mundo pasa zumbando. No vamos muy rápido y puedo ver cada cara que nos cruzamos y leer todos los carteles a al lado de la carretera. Kyle está conduciendo con cuidado, frenando a medida que da la vuelta a las curvas y gira su cabeza constantemente para buscar peligros. Está siendo cuidadoso. Eso, más que nada, me tranquiliza. Kyle no va a decepcionarme. Me prometió que estaba a salvo con él, y le creo.

Para cuando nos paramos frente a un restaurante con mucha luz, siento que puedo respirar mejor. No ha sido la cosa más divertida del mundo..., pero puedo ver por qué a Kyle le gusta. Había algo liberador en tener el viento en mi pelo y no tener las paredes del coche que me encerrarán. Soy la primera en bajar de la moto y casi tropiezo cuando me golpeo con el suelo, me tiemblan las piernas. Kyle me pone una mano en el codo.

—Cuidado —dice, quitándose el casco—. ¿Estás bien?

—Sí —índice con una sonrisa.

Me quito el casco, haciendo muecas mientras el pelo se me pega en la cara. Demasiado para cepillarlo bien. Trato de ponerlo en su sitio, deseando haber pensado en poner un cepillo en mi bolso. Luego me quito la chaqueta grande.

—¿Dónde estamos? —le pregunto.

—Llamé por teléfono e hice una reserva en este restaurante italiano —comenta Kyle con una pequeña sonrisa—. ¿Te gusta?

—Perfecto —le digo.

Kyle duda y luego se quita su propia chaqueta, revelando otro abrigo, este azul, debajo.

—A la mayoría de los sitios no les gusta que entre con el símbolo del club en la chaqueta — me explica, para después doblarla firmemente y colocarla en un compartimento debajo del asiento —. Dame un segundo para cerrar.

Recuerdo que Jacqui me acusó de discriminar a Kyle por el tipo de club del que formaba parte y me estremezco. ¿Kyle se enfrenta a esto todo el tiempo?

—¿Lista? —pregunta Kyle, sonriéndome.

—Sí, vamos —le dije.

Extiende la mano y coge la mía. Su palma es cálida y sonrío mientras envuelvo mis dedos alrededor de la suya, dándoles un suave apretón. Esto es agradable.

Cuando Kyle pregunta por la reserva, nos dirigen a una mesa pequeña cerca de la ventana. Antes de que tengamos la oportunidad de preguntar, el camarero toma nuestro pedido de bebidas y nos deja con los menús. Kyle se ríe.

—Eficiente —comenta—. ¿Has estado aquí antes?

—El año pasado, Jacqui cenó aquí por su cumpleaños —le dije—. Es un sitio muy bonito.

—Parece que sí —está de acuerdo. Abre su menú con toda tranquilidad—. ¿Qué pasa contigo y las motos?

Honestamente me sorprende que haya tardado tanto en preguntar.

—Mi padre tuvo un accidente hace mucho tiempo —le digo—. Tenía moto y también formaba parte de un club. Yo era joven cuando murió, y siempre he asociado las motos con su muerte.

Kyle asiente solemnemente.

—Lo entiendo. Pero ya sabes, no tenías por qué hacerlo. Habría estado de acuerdo en coger el autobús.

Le sonrío.

—Lo sé. ¿Qué hay de ti? ¿Cuánto tiempo llevas con las motos?

—Casi toda mi vida —se ríe—. Mi padre las montaba, aunque a mí nunca me dejaron hasta que fui adolescente. Siempre quise que me enseñara. —Baja la vista—. Aunque me equivoqué de rumbo cuando era un adolescente. Hice muchas cosas malas. Durante ese tiempo, a mi padre le dio un ataque al corazón. Me enseñó a montar un poco, pero nunca llegó a terminar. En cambio, fue el viejo Brooks quien me enseñó el resto, después de que me cogió de la oreja y me preguntó qué pensaba que estaba haciendo con mi vida.

Siento que mi corazón está con él. ¿Por eso a Kyle le encanta su moto? ¿Porque lo hace sentir más cerca de su padre?

—¿El viejo Brooks? —le pregunto.

—El mecánico para el que trabajo —dice Kyle con media sonrisa—. Me pilló robándole

cuando tenía diecinueve años. Podría haber llamado a la Policía, pero no lo hizo. En vez de eso, me dio un trabajo, me enseñó el oficio y me hizo ir a clase. —Se ríe entre dientes—. Ese maldito viejo..., nunca podré pagarle por eso.

—Vaya —digo sentada—. Parece que has tenido una vida emocionante. Yo sin embargo, lo único emocionante que he hecho es mudarme de casa e ir a la universidad.

—Eso suena muy emocionante —se ríe Kyle.

—¿Qué hay de los Roughshod Rollers? —pregunto—. ¿Cómo empezaste con ellos?

—Fue Ethan quien me encontró —dice Kyle con una sonrisa—. Nos trajo su moto para que la arregláramos. Nos hicimos amigos muy rápido, y luego me presentó a George Barker, el que fundó el club. Desafortunadamente, no llegué a tratarlo mucho; unos dos años después de conocerlo, también murió en un accidente.

Recuerdo que antes pensaba que Kyle sabía lo que se sentía al perder a alguien de la misma manera que yo. Debe ser el hombre que les preparó las noches de póquer.

—Lo siento —le digo; sus pérdidas son mucho más recientes que las mías.

—Está bien —dice con una sonrisa—. Seguimos adelante.

El camarero se acerca de nuevo, y rápidamente leo el menú, dándome cuenta de que no sé qué pedir. Le doy el nombre de un plato de pasta que tiene buena pinta y se va de nuevo. Hay un silencio incómodo a su paso; nos habían interrumpido mientras hablábamos de algo serio, y ahora ninguno de los dos sabe qué decir.

—¿Qué hay de tu familia? —me pregunta Kyle.

—Oh, solo tengo un hermano mayor —le digo, sorprendida por la pregunta—. Es doctor.

—Un médico y un abogado —dice Kyle, impresionado—. Tu madre debe de estar orgullosa. Sonrío.

—Me gusta pensar que sí. Pronto tendré mi título. Mi hermano bromea con que puedo defenderlo de una demanda, pero siempre le respondo que si hay algo que requiera una demanda en su contra, que no cuente conmigo.

Kyle se ríe.

—Ojalá tuviera hermanos, pero soy hijo único. Solo estábamos mi padre y yo.

—¿Qué hay de tu madre? —pregunto con curiosidad.

Kyle se encoge de hombros.

—No lo sé. Se fue cuando yo era pequeño y nunca he preguntado por ella. No es que me importara mucho. Una vez vi una foto suya. Una foto vieja de mi padre y mi madre cuando eran jóvenes. No estaban casados y no me esperaban, aun así lo intentaron, pero mi madre encontró una vida mejor y nos dejó atrás, supongo.

No estoy segura de qué decir. Kyle lo dice con tanta naturalidad que me desconcierta. Supongo que ha tenido mucho tiempo para aceptarlo.

—Ya veo —le digo—. Entonces, ¿tienes algún otro interés?

—Toco la guitarra —musita Kyle—. ¿Qué hay de ti?

Sonrío.

—Poesía. Me encanta la poesía.

Kyle se ríe.

—Tendrás que enseñarme algo.

—De ninguna manera —digo, haciendo una mueca—. Te reirás de mí.

Nos reímos de nuevo. Me doy cuenta de que esto es cómodo y de que estoy disfrutando de mi cita con Kyle. Esto es lo que quería saber, ¿no? Si la cita fuese mal, entonces no funcionaría.

Pero me gusta conocer cosas de Kyle y aprender más sobre su vida. Es agradable estar sentada al otro lado de la mesa, viendo cómo cambia su expresión con cada historia. Quiero saber más. Quiero saberlo todo. Realmente no puedo alejarme de él. Sonrío un poco. Tal vez fui tonta al intentarlo.



Convenzo a Kyle de que suba a mi apartamento a tomar un café después de la cita, pues aún no estoy lista para dejar que se vaya. Él sonrío, se complace y me sigue por las viejas escaleras. Todo mi cuerpo está temblando. ¿Café? El café suena genial, por supuesto. Pero quiero a Kyle, ahora mismo.

La cita fue bien. Muy bien. Me he encontrado cada vez más cerca de él, atraída por la atracción magnética de la que he estado tratando de escapar. Mientras hablaba, revelando pedazos de sí mismo, cedí. Nunca podré escapar de él. Y está bien, ya que tal vez ya no quiera hacerlo.

En el viaje de vuelta a casa, presiono todo mi cuerpo contra él, envolviendo con fuerza mis brazos alrededor de su pecho. Había demasiadas capas, pensé. Quería que se las quitara todas. Quería revelar más de él, desnudarlo, aprender más. Ahora estamos de vuelta en casa y todo lo que quiero es que Kyle me toque y que mis manos estén sobre él otra vez.

—¿Te lo has pasado bien? —pregunta mientras me sigue hasta el apartamento, cerrando la puerta detrás de mí.

Y en un instante estoy sobre él, empujándolo contra la puerta. Sus ojos se abren de par en par y luego sus brazos me rodean, sus pupilas se dilatan en segundos. No soy la única que ha estado pensando en ello, entonces. Sonrío lentamente.

—Sí —le digo al oído—. Ha sido una cita maravillosa. Dios, Kyle, ¿sabes cuánto te deseo ahora mismo? Durante el camino a casa solo quería deslizar mis manos bajo tu chaqueta y tocarte.

Kyle gruñe e invierte nuestra posición, así que yo soy la que está contra la puerta y se inclina para acercarse.

—Me habría encantado que lo hicieras —dice con voz ronca—. Ojalá no hubiéramos tenido

tráfico para que hubieras podido. Me imagino tus manos sobre mí mientras nos sentamos en mi moto. ¿Cuánto me deseabas, Allison?

—Demasiado —ronroneo. Apenas nos hemos tocado y mi cuerpo tiembla de necesidad, recordando lo que se siente al tener sus manos sobre mí—. Casi no llego hasta aquí.

Kyle se presiona contra mí. Su erección ya está palpitando en sus pantalones.

—Yo tampoco —dice.

Pongo mis brazos alrededor de su cuello y presiono mis labios contra los suyos. Mi espalda está contra la puerta y mi pierna se levanta para curvarse alrededor de sus caderas, arrastrándolo más cerca para que pueda sentir cada línea de su cuerpo presionada contra la mía. Los dos llevamos demasiadas capas, vestidos para resguardarnos del frío y yo me meto en su chaqueta, quitándosela de los hombros. También desabrocha mi chaqueta, sus dedos son ásperos y exigentes y ambas prendas caen al suelo.

—No es justo, llevas dos chaquetas —le digo, rompiendo el beso.

—¿Por qué no me las quito? —dice Kyle, mordiéndome la oreja—. ¿Puedes darme el espectáculo que me prometiste?

Me lleva un momento recordar de qué está hablando.

—Un *striptease*.

—Recuérdamelo y también te haré un baile erótico.

El calor me atraviesa y le sonrío lento, empujándolo hacia atrás.

—Siéntate, entonces —ronroneo—. Te daré lo que quieres y, si tienes suerte, podría cumplir la otra promesa también.

Puedo ver que se acuerda y yo sonrío mientras tropieza hacia atrás y se cae en el sofá, a tientas con su chaqueta para quitársela.

—Quítate la camisa, Kyle —dije, acechándole.

Se apresura a obedecer. Mientras él lo hace, yo doblo el dobladillo de mi camisa, levantándolo burlescamente para mostrarle mi estómago. La voy subiendo poco a poco, y apenas respira mientras me mira, con la boca ligeramente abierta. Levanto mi camiseta y la pongo sobre mi cabeza, arrastrándola lentamente sobre mis brazos antes de dejarla caer al suelo.

—Tus vaqueros —digo con voz áspera.

Casi se ahoga, pero se apresura a hacer lo que le pido, desabrochándose los vaqueros y tirándolos a un lado una vez que se los ha deslizado sobre las piernas, llevándose sus calcetines y zapatos con ellos. Su polla está dura en sus calzoncillos, filtrándose con necesidad.

Me quito los zapatos y levanto una pierna, deslizando lentamente un calcetín. Luego me quito el otro. Nunca me he sentido tan *sexy* como ahora, con la forma en que Kyle me mira quitarme la ropa, y estiro mis brazos sobre mi cabeza, sus ojos siguen el rebote de mis pechos y el giro de mis caderas. Luego abro el botón de mis vaqueros y arrastro la cremallera hacia abajo, mostrando solo una pista de mis bragas.

Los ojos de Kyle están fijos en mis manos. Siento una emoción al ver lo cerca que me está observando. Empujo los vaqueros sobre mis caderas y me inclino, guiando lentamente el material sobre mis piernas. Cuando caen al suelo me enderezo y encuentro a Kyle tocándose su pene, con las caderas levantadas por un gemido.

—No toques —digo burlonamente, saliendo de mis vaqueros y dirigiéndome hacia él, vestida solo con mi ropa interior.

Le quito las manos de un manotazo y le pongo una pierna sobre su regazo, a horcajadas sobre él. Me siento en sus caderas y escucho su llanto ahogado mientras su pene endurecido se desliza por debajo de mi cuerpo. Sus caderas se mueven hacia arriba, buscando presión, y yo pongo mis manos sobre sus hombros mientras giro lentamente mis propias caderas, presionando hacia abajo contra él.

—Joder —dice Kyle, con los ojos en blanco.

Sonrío.

—¿Te gusta eso?

—Joder, sí —se queja.

Sus caderas se empujan contra mí, desesperado por ser liberado, y yo me restriego contra él, jadeando mientras mi cuerpo late de placer, queriendo más. Había planeado jugar con él un poco para mostrarle lo mucho que lo necesitaba antes de seguir adelante.

Pero, de repente, Kyle se pone de pie. Sus manos están debajo de mi trasero, y se levanta del sofá con mis piernas envueltas alrededor de su cintura antes de que me caiga. Se encuentra con mis labios en un beso hambriento, y con mis manos enredadas en su pelo.

—Te estás burlando —dice más o menos cuando nos separamos—. Voy a follarte duro por eso.

Me quedo sin aliento.

—Sí —siseo con mis dedos apretando sus hombros—. Fóllame tan fuerte como puedas.

Nada más importa. No es nuestro malentendido, ni el hecho de que todavía estamos sintiendo algo nuevo. Todo lo que importa es que yo esté aquí en los brazos de Kyle. Estoy justo donde quiero estar.

Capítulo 22 – Kyle

Es la primera vez que siento que estamos haciendo esto porque queremos. Las veces que hemos tenido sexo, algo más ha sucedido de fondo. O hemos estado borrachos o Jesse ha estado sobre nosotros, llevando a Allison a buscar desesperadamente la tranquilidad. Ethan no se equivocó al decir que toda nuestra relación, hasta ahora, se ha basado en las cosas malas que han sucedido.

Pero esta noche no. Esta noche, Allison se subió a mi moto. Esta noche nos hemos sentado en un restaurante y finalmente hemos hablado de nosotros mismos, y nos hemos conocido. Esta noche, no hemos bebido nada más que refrescos y Jesse está distante en nuestras mentes. Esta noche, nos queremos el uno al otro solo porque sí.

Saberlo me da una sensación embriagadora mientras llevo a Allison al dormitorio, con sus piernas envueltas a mi alrededor. La siento ardiente entre mis brazos, besando y mordiendo mi cuello y con sus manos explorando mis hombros y mis brazos. Casi vacilo cuando me pellizca el pezón y siento su sonrisa contra mi piel.

—Te dejaré caer —le advierto.

—No, no lo harás —dice con confianza.

Eso, justo en este momento, vale más que el oro. Yo sabía que ella confiaba en mí antes, pero fue solo porque yo era el único en quien ella sentía que podía confiar para protegerla de Jesse, ya que ya lo he hecho una vez. Ahora, Jesse no está por aquí, y confía en mí solo porque soy yo. Gimo.

—Me estás matando —le dije.

—Bien —me susurra al oído, su aliento soplando contra el lóbulo de mi oreja—. Tal vez te des prisa entonces.

Quiero tanto a esta mujer que casi voy a reventar de necesidad. La puerta de su dormitorio está cerrada y me detengo, presionándola contra ella, besándola profundamente. Ella me devuelve los besos con la misma hambre, nuestras lenguas se enredan entre sí, y yo busco a tientas el pomo de la puerta. Cuando lo encuentro, me alejo un poco y la abro, sin querer caerme dentro.

Evito las cajas abiertas en el suelo, que están exactamente donde las vi el sábado pasado, y nos caemos en la cama. Me coloco entre sus piernas, que todavía están bien enrolladas a mi alrededor, y me apoyo sobre ella, con el pecho casi tocándose. Todavía lleva puesta su ropa interior.

—Tu sujetador —le digo—. No has terminado tu promesa.

—¿Quieres que termine? —pregunta con un guiño—. Retrocede entonces.

Ella afloja las piernas y yo doy dos pasos hacia atrás. Se apoya sobre sus codos, y sus ojos se encuentran con los míos mientras una de sus manos se desliza lentamente detrás de ella. Oigo un suave chasquido y luego el sostén se suelta. Su mirada nunca se aleja de la mía, mientras se lo quita lentamente de los brazos y permite que el sostén caiga al suelo con un golpe. Luego se inclina hacia atrás de nuevo.

—Tú primero —dice ella, con los ojos fijos en mis calzoncillos.

Estoy a punto de quitármelos y luego hago una pausa. Lentamente, engancho mis pulgares en la cintura y los tiro ligeramente. Se queda sin aliento. No es la única que puede dar un espectáculo.

Voy bajando despacio los calzoncillos por las caderas. Cada parte de mí me dice que me dé prisa, que me los quite y haga esto rápido. Pero Allison me está mirando con los ojos muy abiertos y la autotortura vale la mirada hambrienta en su cara mientras mi polla salta lentamente y me inclino para empujar a los bóxer por mis piernas. Entonces me quedo quieto, completamente desnudo. Intento hablar, pero tengo la boca seca. Me aclaro la garganta y vuelvo a intentarlo.

—Tu turno —le digo.

Para mi sorpresa, se echa hacia atrás, inclinando la cabeza para poder seguir viéndome. Sonríe y engancha sus pulgares en la cintura de sus bragas, copiando lo que yo he hecho, y lentamente los saca de sus caderas, arqueando su espalda de la cama para poder hacerlo. Luego se sienta, se inclina para empujar lentamente el material por las piernas y mira a través de su cortina de pelo para observarme con una sonrisa seductora. Las bragas caen al suelo.

El silencio nos envuelve, hasta que exploto hacia adelante, envolviéndola con mis brazos, y con mis labios encontrándose con los suyos. Sus manos van a todas partes, dejando rastros de fuego en su estela mientras se besa, me muerde el labio y luego traza el interior de mi boca con su lengua, luchando con la mía. Yo jadeo contra ella, ahuecando sus pechos en mis manos y amasando la piel suave, haciéndola gemir contra mi boca. Sus manos encuentran mi pene y lo agarran con fuerza, tirando de él lentamente, y todo mi cuerpo tiembla, ya que no está preparado para la sensación. El resto del mundo desaparece. Solo están Allison y su roce.

—Joder —me quejo contra sus labios.

Le separo las piernas y me quedo entre ellas. Ella está sentada en el borde de la cama y sus tobillos se enroscan alrededor de mis rodillas hasta que casi me aprieto contra ella, solo están sus brazos en el camino mientras me toca y tira implacablemente de mi polla. Me va a dejar seco antes de que lleguemos a la mejor parte. Me tiemblan las piernas. Por mucho que quiera terminar, no lo quiero así. Pongo mis manos sobre sus hombros y la empujo hacia atrás, haciendo que se caiga sobre la cama, mientras sus manos se deslizan fuera de mí. Me acerco, nuestras ingles se juntan, y ambos gemimos mientras nuestras caderas se mueven hacia el otro.

—Te dije que quería follarte duro —gruño—. Quiero llegar a lo más profundo de ti.

—Joder, entonces hazlo —gime Allison, echando la cabeza hacia atrás, y con sus piernas abriéndose aún más para darme espacio para moverme.

Es guapa en todos los sentidos. La miro a través de mis ojos lujuriosos, viendo cómo se

desparrama en la cama por mí, con su pecho palpitando de pasión, y todo lo que quiero es follármela de todas las maneras posibles, tocarla y llevarla al borde de la cordura. Me adelanto, guiando mi pene hacia ella, y rodeo su entrada con la punta.

—Oh, Dios —gime—. ¡Hazlo de una vez!

Me deslizo lentamente hacia ella. Quiero seguir adelante como el otro día, pero me detengo antes de poder, jadeando con el esfuerzo de esperar. No quiero que esto sea como ese día, cuando nos apresuramos a través del sexo solo para sentir todo lo posible, para sacar todo el recuerdo de Jesse de la cabeza de Allison. Esta vez quiero que sienta cada centímetro de mí mientras me deslizo hacia ella, que sepa que soy lo único en lo que tiene que pensar al entrar en ella. Parece que Allison no es la única que tiene una pequeña racha posesiva.

—Mierda —gime retorciéndose debajo de mí hasta que me entro completamente en ella.

Sus músculos son pulsantes, calientes y pesados, y yo jadeo, tratando de calmarme antes de soltarme de inmediato. La sensación de que ella me apriete es increíble, y casi no quiero moverme. Solo quiero sentarme ahí y sentirla a mi alrededor, para saber que estamos conectados tan íntimamente. Entonces los muslos de Allison se aprietan envolviéndome.

—¡Muévete! —me dice excitada.

Sus caderas se mueven y una ola de calor se apodera de mí. Me retiro lentamente y luego la golpeo de nuevo, con los ojos en blanco mientras sus manos se aprietan sobre mis hombros, aferrándose a mí. Agarro sus caderas, ayudándola a girar las suyas hacia arriba mientras la empujo hacia abajo, y con el sudor goteando por nuestros cuerpos.

El pelo de Allison está enredado alrededor de su cabeza. No le conté cómo se había encrespado, después de tener puesto el casco y ahora está aún más desordenado, desparramado alrededor de su cabeza. Me levanto con una mano y giro un mechón de su pelo alrededor de mi dedo antes de enterrar mi mano en él, agarrándolo y tirando de él con cada embestida, anclándome en el mundo real antes de ser arrastrado por las mareas de pasión que amenazan con llevarme hacia abajo.

—Más —gime Allison, su cuerpo tiembla—. ¡Dios, Kyle, puedo sentir cada parte de ti...!

—Joder, Allison —gemí jadeando con dureza mientras luchaba por recuperar el aliento—. Estás tan apretada. Se siente tan bien.

Las palabras se me caen de los labios, pero estoy tan lejos que apenas me doy cuenta de que estoy diciendo todo lo que pasa por mi mente. Esto se siente increíble, y estoy muy cerca de correrme. Mis empujes se aceleran, tratando de arrastrar a Allison bajo la marea conmigo. Sus uñas están afiladas y arañan mi piel, pero no me importa si me hace sangrar. Solo es otra sensación.

Entonces Allison grita y se estremece, apretando fuerte a mi alrededor. Es abrumador, y yo empujo una, dos veces más antes de enterrarme profundamente en ella y correrme, temblando cuando el orgasmo me golpea y me saca cada pedacito de placer. Entonces el mundo se calla, y el rugido de mis oídos desaparece. Estoy respirando con fuerza, mientras mi corazón truena en mi pecho y puedo ver el de Allison mientras se acuesta en la cama, mirándome fijamente, aún

enterrado en ella.

Finalmente, me alejo, saliendo de ella y ella se sienta con sus manos sobre mis hombros mientras se tira hacia mí. Sonríe e inclina la cabeza hacia arriba. Sabiendo lo que ella quiere, inclino mi cabeza hacia abajo y me encuentro con sus labios.

Nos besamos lentamente. Es profundo e íntimo, no apresurado y hambriento como antes, y nuestras lenguas se tocan lentamente, enroscándose una alrededor de la otra mientras exploro su boca y ella investiga la mía. No hay pasión en este caso. Solo satisfacción silenciosa cuando nos sentimos y bajamos de la cúspide que habíamos alcanzado, mientras nuestros cuerpos se calman lentamente. Mierda, amo a esta mujer.

El pensamiento aparece casi sin darse cuenta. Lo veo pasar por mi mente y luego me encojo de hombros. Puedo explorar esa posibilidad más tarde. Me doy cuenta de que eso explicaría mucho, como la extraña actitud de Ethan ayer, al haberlo advertido. Quizás sea demasiado pronto y no sea amor de verdad. Pero creo que una parte de mí se enamoró de ella el miércoles por la noche, cuando sus brillantes ojos azules se encontraron con los míos y me rogó, sin palabras, que la ayudara. Ella se convirtió en todo para mí rápidamente —tal vez demasiado rápido— y ya no soporto la idea de estar sin ella. Mi vida sin ella estaría muy vacía.

Pero me guardo estos pensamientos para mí. No estoy listo para reconocerlos todavía y no creo que Allison esté lista para que los exprese. Estoy feliz de seguir el camino que estamos recorriendo, explorando nuestra nueva relación. Me retiro y le sonrío.

—¿A la cama? —pregunto.

Ella se ríe.

—A la cama. —Está de acuerdo.

Nos deslizamos bajo las sábanas y nos acurrucamos el uno con el otro, con la cabeza de Allison sobre mi hombro, y con mi barbilla descansando contra su cabeza. Mis brazos la rodean, tirando de ella, y tenerla así es mejor que cualquier sentimiento que haya experimentado todavía. Aquí es donde pertenezco. Nunca voy a dejar pasar esto.

Capítulo 23 – Allison

Cuando me despierto, los brazos de Kyle todavía me rodean y me siento tentada a volver a dormir, al sentirme cálida y segura. Está durmiendo profundamente, su respiración es lenta y uniforme, puedo notar sus latidos tranquilos contra su pecho.

Estoy contenta. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que me sentí tan feliz? Pensé que estaba feliz cuando dejé a Jesse, pero no ha sido hasta ahora cuando he advertido lo mucho que me he estado estresando por todo. Jesse, la universidad, viajar, tratar de desempaquetar... Pero aquí, en los brazos de Kyle, me siento relajada y contenta. Lentamente cierro los ojos. Debería volver a dormirme.

Pero entonces mi vejiga se convierte en un problema. Hago una mueca de dolor cuando insiste en que tengo que ir al baño, incomodándome más cuanto más la ignoro. Finalmente resoplo exasperada y vuelvo a abrir los ojos. Parece que no tengo más remedio que levantarme.

Me deslizo lentamente fuera de los brazos de Kyle. Se agita, pero luego se relaja y se vuelve a dormir, consiguiendo que me ría. No me sorprende que esté tan cansado, ya que apenas ha dormido esta semana mientras me vigilaba, por lo que me alegro de que ahora esté durmiendo. Cojo mi bata del suelo y me la pongo sobre los hombros, atando el cinturón. Luego, salgo de mi habitación y me arrastro hasta el baño, temblando al sentir las frías baldosas en mis pies descalzos.

Desafortunadamente, el choque es suficiente para despertarme completamente, y me quejo cuando me doy cuenta de que no me voy a volver a dormir. Suspiro y sonrío para mí misma. Tal vez, entonces pueda hacer algo de café. Estoy segura de que Kyle lo apreciará cuando se despierte.

Me dirijo a la sala de estar. Primero recojo la ropa de Kyle y la llevo al dormitorio, para que tenga algo que ponerse cuando se despierte. Luego bostezo de nuevo y me dirijo a la cocina. Tal vez el hecho de que siga adormilada y feliz es el motivo por el que tardo más en notar el cambio en la decoración, pero no es hasta que la cafetera termina de hervir y me doy la vuelta para coger unas tazas cuando lo noto.

Están en el mostrador de la cocina y yo frunzo el ceño. ¿Un ramo de flores? No es un ramo grande, y están en una pequeña caja cuadrada que está llena de tierra y envuelta con celofán. Las flores son coloridas, exactamente del tipo que me encanta.

¿Estaban aquí ayer? Sé que yo no los puse ahí. ¿Las trajo Kyle? Incluso si lo hubiera hecho, no habría tenido tiempo de ponerlas en el mostrador. Fuimos de la puerta al sofá y luego directos al dormitorio. Tampoco hay ningún lugar donde haya podido esconder las flores; yo las habría notado tan pronto como hubiera llegado.

Entonces, ¿de dónde han salido? Me quedo sin aliento. Las flores no estaban aquí cuando

salí de casa para ir a mi cita con Kyle, y estoy casi segura de que no estaban aquí cuando llegamos al apartamento. Así que, en algún momento entre Kyle y yo regresando aquí, y yo despertándome, alguien ha estado en mi apartamento.

¿Fue Jacqui? Ella es la única persona que tiene llave. Pero no me la imagino haciendo algo así. Si iba a dejar flores, me habría mandado un mensaje o dejado una nota o... Ahí es cuando me doy cuenta de la tarjeta.

Es azul y se encuentra entre las flores, mezclándose con ellas. Mi ritmo cardíaco se desestabiliza. Hay una nota. Tal vez fue Jacqui después de todo. Aunque todavía voy a gritarle por darme un susto de muerte. ¡Podría haberme enviado un mensaje! Saco la tarjeta de las flores y la abro. Tan pronto como miro la escritura, dejo caer la tarjeta temblando y cae abierta sobre la encimera. Conozco esa letra. No es de Jacqui. Es de Jesse. Jesse ha estado en mi apartamento.

—Mierda —jadeo—. Mierda, mierda.

¿Cómo diablos ha entrado? Me balanceo, y mis ojos se mueven por todas partes. ¿Hay algo fuera de lugar? No puedo decirlo; el sitio ya es un desastre, así que realmente no sé si falta algo o si se ha movido algo más. ¿Ha entrado por la puerta? ¿Cruzo a zancadas la habitación? Seguramente no sería posible; habría oído a alguien entrar por la puerta principal. Giro el pomo de la puerta.

Y se abre sin encajar en el marco de la puerta. Ya estaba abierto. No, más que eso, la cerradura está rota y el marco está astillado. Ya no se cierra. Ya sabía que era difícil cerrarlo, pero no que no se volvería a cerrar. Siento el pecho oprimido e impidiéndome respirar mientras mis manos tiemblan. Anoche, Jesse estuvo en mi apartamento. Entró, y rompió la puerta en silencio, ya que lo habría oído incluso mientras dormía. Dejó un ramo de flores con una tarjeta y luego se fue, cerrando la puerta tras él. Una puerta que ya no se cierra, permitiéndole el acceso a mi apartamento cuando quiera.

Casi voy y despierto a Kyle, pero me detengo antes de poder hacerlo. Esto no es problema de Kyle. Ya odia a Jesse por mí. No quiero que se involucre más de lo que ya está. Este es mi problema. Una voz en mi mente que suena como la de Jacqui me está llamando idiota, pero la ignoro cuando cruzo la habitación y cojo la tarjeta de nuevo. No la he leído, pero creo que debería. Si Jesse estuvo aquí anoche..., ¿me vio? ¿Vio a Kyle? Leo la tarjeta y cierro los ojos:

«Mira lo fácil que es entrar una vez que sé dónde estás. La próxima vez, haré más que escabullirme si lo vuelvo a ver aquí».

No sé si Jesse entró mientras estábamos en la cama, o si miró en mi habitación y me vio en los brazos de Kyle. De todas formas estoy agradecida de que Kyle estuviera aquí anoche, ya que es muy posible que su presencia impidiera que pasara algo. Pero ahora... La parte racional de mi mente me dice que le muestre esta nota a Kyle, pues ahora esto le involucra. Jesse me está amenazando con Kyle. ¿Me dejará en paz si Kyle se va, o vendrá a por mí si no me deshago de él?

Mi lado obstinado, la parte que está ganando en este momento, me recuerda que esta sigue siendo mi lucha. No de Kyle. Kyle ya ha demostrado que tiene una faceta oscura cuando se trata de Jesse. No quiero alentar eso. Hago una pausa y luego meto la carta en mi bata. Entonces solo puedo hacer una cosa, ¿no? Tengo que encontrar una forma de sacar a Jesse de mi vida. Pero sé

que no podré hacerlo mientras Kyle esté por aquí. Así que necesito eliminar a Kyle de la ecuación hasta que Jesse se haya ido. No sé cómo voy a hacerlo. Tampoco sé cuánto tiempo tomará. Pero, esta vez, voy a seguir adelante. No más correr y esperar que no me siga. Entonces, y solo entonces, seré libre para vivir mi vida.



Kyle tarda otra hora en despertarse. Cuando sale del dormitorio, está completamente vestido. Estoy sentada en la mesa, tomándome mi segunda taza de café de la mañana. Ya he planeado exactamente lo que voy a decir y las razones que le voy a dar. Esto va a ser doloroso, pero es necesario.

—Buenos días —bosteza Kyle.

Hay una taza de café en la encimera que hice cuando lo oí agitarse. La recoge y se da la vuelta para sonreírme. Yo no le devuelvo la sonrisa.

—Buenos días —me giro en silencio.

Kyle parpadea mientras toma un sorbo de su café y luego lo baja. Frunce el ceño.

—¿Pasa algo malo? —me pregunta.

Respiro profundamente. Es ahora o nunca.

—He estado pensando —le digo. Me siento y lo miro a los ojos—. Lo primero..., lo siento mucho, Kyle. Te he estado enviando todas estas señales contradictorias porque no sabía lo que quería. Pero creo que ya lo he resuelto.

—Está bien —me dice.

Parece confundido, pero hay un entendimiento en sus ojos, como si parte de él se lo hubiera imaginado. Sus dedos están tensos en su taza.

—Entonces, ¿qué quieres? —pregunta lentamente—. Sea lo que sea, lo apoyaré, lo prometo. Incluso si...

Se queda callado, como si supiera lo que voy a decir. Luego, le doy una media sonrisa.

—Lo siento, pero no creo que debamos estar juntos —le digo.

Su expresión no cambia. Toma un sorbo de su café y me mira, con sus ojos buscando los míos.

—¿Por qué? —pregunta después de un momento—. Si es que puedo saberlo.

—Por supuesto que puedes —le aseguro.

Esta es la prueba. ¿Él me cree? Tiene líneas de ceño fruncido en la frente, pero no parece demasiado molesto. ¿O solo se mantiene tranquilo por mi bien? Empujo esos pensamientos hacia el fondo. Nos conocemos desde hace una semana. Ayer mismo acordamos empezar una relación.

Esta ruptura no debería ser tan difícil al haber estado juntos solo unas semanas. Al menos trataré de convencerme de eso.

—Disfruté mucho anoche —le digo—. Me gustó conocerte, pero..., somos muy diferentes, Kyle. No tenemos nada en común. Lo más parecido que tenemos en común es que yo escribo poesía y tú escribes canciones. E incluso ellas son muy diferentes. No nos gusta la misma música, las mismas películas, y la misma comida. Estoy en la universidad y tú eres...

—Un mecánico holgazán —dice sin rodeos.

Hago un gesto de dolor. Así que está más molesto de lo que parecía.

—No —digo molesta. Definitivamente no quiero que crea que estoy usando nuestro estatus como excusa para no estar juntos—. Solo quiero decir que tenemos diferentes intereses en la vida. Eres un hombre increíble, y has hecho mucho a lo largo de tu vida, pero nuestras experiencias son muy diferentes. Aunque nos gustemos ahora, no creo que dure más allá de la lujuria.

Algo pasa a través de su expresión, demasiado rápido para verlo.

—¿Todo esto es por eso? —pregunta en voz baja—. ¿Por la lujuria?

—Sí —digo, asintiendo. Esto es lo que quería—. Yo quiero tu cuerpo, tú quieres el mío. No podemos construir una relación duradera con eso.

Parece..., extrañamente herido. No estoy segura de por qué. Porque la lujuria ha sido el factor más importante de nuestra relación hasta ahora, ¿verdad? Usar eso era lo más seguro, lo que menos daño le haría. Entonces, ¿por qué parece que he dicho algo realmente terrible?

—Ya veo —dice después de un minuto—. Nuestros intereses son diferentes... Fue la moto, ¿no? ¿Es la mayor diferencia? ¿Acaso no te ves a ti misma conduciendo?

Di que sí. Es una excusa ya preparada. Kyle ya sabe que no soporto la moto, que me subí por él. Nunca le dije que no lo encontraba tan malo. ¿Puedo soportar decir que sí? Su moto es un recuerdo de su padre, de su infancia, del hombre que le dio un giro a su vida. Estaría negando todo sobre él si dijera «sí» ahora mismo. Pero necesito hacerlo.

—Lo siento —le digo como respuesta.

Se le aprieta la mandíbula.

—Está bien —dice, no muy convencido y apura su café—. Ambos sabíamos que era una posibilidad. Solo hemos tenido una cita, después de todo, y fue para ver si éramos compatibles. —Se detiene—. Así que, anoche... ¿Por qué?

Hago un gesto de dolor. Eso es más difícil de explicar. ¿Por qué salté sobre él en cuanto entramos si no quería tener una relación con él? Porque aunque quiero una relación, no es algo que podamos hacer ahora mismo.

—Solo te quería a ti —le respondo. Es una excusa barata—. Tu cuerpo. Tus músculos... Son realmente increíbles, ¿sabes? —Le ofrezco una pequeña sonrisa. No me la devuelve.

—Eso he oído —dice.

¿Está enfadado? No lo culparía si lo estuviera. Le he dado tantas señales contradictorias

esta semana, diciéndole que lo quiero, luego echándolo, acercándome a él para pedirle una cita, y luego diciéndole que no lo quiero después de todo. He sido muy cruel con él. Es solo hasta que Jesse se haya ido, me recuerdo. Quizás después me perdone.

—Kyle... —digo, y luego vacilo. ¿Por qué es tan difícil?—. Lo siento mucho.

Suspira.

—No te disculpes —dice—. Somos adultos, ambos sabíamos lo que hacíamos. Está bien.

—¿Podemos..., seguir siendo amigos?

La pregunta se escapa sin mi permiso. Me doy cuenta de que no quiero perder a Kyle. No quiero que salga por esa puerta y que no vuelva a mí, haciéndome quedar como una egoísta. Parece sorprendido por la pregunta. Su frente se arruga y luego su expresión se aclara. Mira las flores y suspira, pasando una mano dura por su pelo. En mi bolsillo, la tarjeta casi parece quemarme.

—Sí —indica finalmente, y el alivio florece en mi pecho—. Sí, me gustaría. Pero..., tal vez necesite un poco de tiempo.

—Por supuesto —digo apresuradamente.

Le daré lo que quiera. El hecho de que siga queriendo tener algo que ver conmigo después de todo esto... Es increíble. Este hombre..., realmente estoy dejando ir algo especial. Si Jacqui se entera de lo que estoy haciendo, me matará. Se me cierra el estómago. No puedo decírselo a Jacqui. Puedo contarle la misma historia que le conté a Kyle, pero eso es todo. Si le digo lo que estoy haciendo, sé que se lo dirá a Kyle por mi propio bien. No, este es mi problema. Esta vez solo seremos Jesse y yo, y me aseguraré de que no se meta en mi vida antes de que termine. De alguna manera

—Mejor me voy —dice Kyle aclarando su garganta—. Voy a llegar tarde al trabajo.

—Bien, sí, será mejor que te vayas —le respondo, poniéndome de pie y arreglando mi bata para que no muestre nada accidentalmente—. Aunque no funcionara..., gracias por lo de ayer. Fue agradable pasar el rato.

—Sí —dice lentamente. Luego me ofrece una pequeña sonrisa y siento que he ganado la lotería—. Lo fue. Ya nos veremos, Allison.

Me apresuro a abrir la puerta para que no se dé cuenta de que la cerradura está rota. Parece que no percibe que algo va mal y lo veo irse, sujetando la puerta. La cierro cuando se va. Unos minutos después, oigo el rugido de su moto y luego se marcha. Una sola lágrima se desliza por mi cara y la borro con impaciencia. Ahora no es el momento de estar molesta. No lo he perdido, después de todo. Y si quiero recuperarlo, entonces necesito ser yo quien gane esta guerra que Jesse ha empezado contra mí.

Capítulo 24 – Kyle

Allison Allison estaba mintiendo. Me alejo de su casa y sé que es verdad. No me había dado cuenta, estaba confuso. Tuvimos una buena noche. Nos conocimos el uno al otro. Nos habíamos llevado muy bien, lo cual fue casi una sorpresa considerando que nos ha llevado tanto tiempo sentarnos a hablar. Luego se me tiró encima en el momento en que entramos por la puerta. Así que estaba comprensiblemente confuso cuando Allison de repente dijo que no quería tener una relación conmigo.

El problema era que lo que ella decía tenía sentido. Yo también lo había notado. No compartíamos muchos intereses, ya que odia mi moto, y somos de dos culturas muy diferentes con vidas muy distintas. Mi vida, al crecer, fue dura y llena de pérdidas. La suya era más tranquila, una línea constante entre la escuela y la universidad. Sobre el papel, nosotros dos no teníamos sentido. ¿Pero qué significaban las estadísticas? ¿Por qué algo de eso significa que no podemos estar juntos? Pensé que Allison estaba de acuerdo conmigo, hasta que me sorprendió esta mañana.

Luego me preguntó si podíamos ser amigos. Y sabía que estaba mintiendo. Si hay algo que he descubierto sobre Allison, es que no se aferra a las cosas que le causan dolor. Ella admitió que le gustaba y que deseaba mi cuerpo, así que lo mejor que podía hacer era deshacerse de mí por completo, echándome de su vida para que ya no sea una tentación, una tentación que ambos hemos encontrado imposible de ignorar. Entonces, ¿por qué me mantenía cerca? Definitivamente algo estaba pasando.

Mientras yo estaba desconcertado en su apartamento, noté las flores en la mesa. Eran bonitas, con colores brillantes, en una caja envuelta. La cocina parecía un poco más brillante. Lo había notado cuando entré en la cocina, pero no les había prestado mucha atención. Pero ahora, mientras lo pienso, empiezo a notar las rarezas. Me enorgullezco de la observación. Esas flores no estaban allí anoche, cuando llegamos a su apartamento. No solo eso, sino también la extraña forma en que Allison corrió hacia la puerta para dejarme salir. Si se lo hubiera preguntado, probablemente habría dicho que quería despedirse de mí. Pero noté el roto en el marco, y la forma en que la cerradura estaba extrañamente suelta. Todo se sumó a una cosa. Alguien había estado en el apartamento de Allison y, por alguna razón, no me lo dijo. No, sabía qué razón tendría. Agarro el manillar tan fuerte que mis nudillos se volvieron blancos. Jesse estuvo en el apartamento anoche.

¿Por qué Allison me lo ocultaría? Porque es testaruda y no quiere que me involucre. Tal vez parte de ella no confía en que me entrometa después de la confusión del martes. Entonces, ¿qué voy a hacer al respecto? Conduzco hasta la entrada de Brooks y aparco mi moto, quitándome el casco. El viejo está allí, trabajando en un coche azul, y frunce el ceño mientras mira hacia arriba.

—Llegas tarde —dice con severidad.

—Lo siento, viejo, surgió algo —le respondo.

Miro hacia atrás. Adoro al viejo, porque me devolvió mi vida, pero no voy a disculparme por esto, no cuando sé que algo está pasando con Allison.

—¿Va todo bien? —pregunta Brooks después de un minuto.

Sonríó un poco. Siempre puede leerme como un libro abierto.

—Allison ha cortado conmigo esta mañana —le dije.

Brooks parpadea.

—No parece molesto.

—Porque está mintiendo —digo quitándome la chaqueta y poniéndola sobre el asiento de mi moto—. Está haciendo esto por mí, de alguna manera, pero no puedo entender por qué.

—Oh —dice Brooks, dándome una lata—. Revisa el aceite, muchacho. ¿Por qué crees que te ha mentido?

—Es su ex, Jesse —le explico, retorciendo el tapón del tubo de aceite y limpiando la varilla de la sonda de medición en un trapo que veo en la mesa detrás de mí. Lo vuelvo a meter—. Irrumpió en su apartamento anoche y ella se niega a contármelo. Creo que quiere arreglarlo por su cuenta.

—¿Cómo sabes que entró? —me pregunta Brooks.

Quito la varilla y la miro. El aceite está bajo, así que abro la lata que me dio Brooks.

—He visto las señales —le indico—. El marco estaba roto y también la cerradura. Ni siquiera sé si puede cerrar bien la puerta. Y ella lo sabía, porque corrió a la puerta para tratar de evitar que me diera cuenta. —Frunzo el ceño—. Lo que no sé es cómo entró ahí sin que ninguno de nosotros lo advirtiera.

—¿Estuviste allí anoche? —pregunta Brooks con una sonrisa.

—Tuvimos una cita —digo serio—. Una de verdad, nos hicimos preguntas y nos conocimos. Allison incluso me dejó llevarla a dar un paseo en mi moto, y reservé en un restaurante italiano. Entonces me quedé a dormir. —Encuentro un embudo y se lo enseño a Brooks—. Fue una gran noche. Por eso fue muy confuso cuando rompió conmigo.

—Comprendo. —Brooks está de acuerdo—. ¿Pero has considerado la posibilidad de que ella solo quisiera romper contigo?

Me quedé callado. Sí, lo he considerado. Por supuesto que sí. Incluso si sé que Jesse irrumpió anoche, todavía hay una posibilidad de que Allison ya quisiera romper conmigo, y ella solo estuviera escondiendo las señales para que no sintiera que tenía que involucrarme más con ella.

—Sí —digo más o menos—. Y si ese es el caso, entonces está bien también.

Brooks guarda silencio un momento. Sin que me lo pida, reviso el fluido y encuentro que también está bajo.

—Realmente has madurado, muchacho —dice Brooks finalmente en voz baja.

Casi se me cae la botella de refrigerante, estoy sorprendido por sus palabras.

—¿Qué? —le digo.

Brooks me sonrío.

—Has recorrido un largo camino desde ese idiota de diecinueve años que quería conquistar el mundo por quitarle a su padre. Me alegro de haber decidido educarte.

Miro para otro lado y, de repente, me siento incómodo. No estoy seguro de qué lo inspiró a decir eso, pero no puedo negar el calor que se apodera de mí.

—Todo ha sido gracias a ti, viejo —digo bruscamente.

—Por eso tengo que decirte esto —comenta Brooks serio, y miro hacia arriba—. No sé si esa chica te quiere o no. Pero si sospechas que te está mintiendo, no la engañes. Pregúntale directamente.

—No creo que ella quiera que lo haga —admito.

—Entonces espera hasta que quiera responder —señala Brooks, agitando una llave inglesa—. Mientras tanto, te conozco. No has renunciado a asustar a su ex, ¿verdad?

Me estremezco.

—Allison me escuchó hablando con Grant sobre ello. No estaba muy contenta cuando dije algo estúpido.

Brooks suspira.

—Sé exactamente lo que habrías dicho, muchacho, y no puedo decir que te culpo, basándome en lo que me has contado.

—Los chicos están vigilando —le confieso—. Me avisarán si lo encuentran.

—¿Y entonces qué?

Me encojo de hombros. Sinceramente, aún no he pensado en eso. Todo lo que sé es que quiero mantener a Allison a salvo.

—No lo sé —admito.

Brooks pone los ojos en blanco y me golpea en la cabeza con un periódico enrollado.

—¡Ay! —protesto, mirándolo fijamente—. ¿Por qué has hecho eso? ¡No he hecho nada malo!

—Estabas siendo un tonto —dice Brooks con la mirada perdida—. ¡Usa tu cabeza, muchacho! No eres un idiota. Sabes lo de Jesse, sabes que es peligroso y sabes que es una amenaza para la mujer que amas. Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

Lo miro fijamente y una idea me surge mientras Brooks se sienta satisfecho.

—Allá vamos —dice—. Sabía que podías pensar cuando te lo propones.

—Brooks —digo, sin aliento—. ¿Puedo...?

—Tómate un descanso —dice Brooks con desdén y poniendo los ojos en blanco—. Sé que no te centrarás en el trabajo hasta que hagas tu llamada.

—¡Gracias!

Cojo mi chaqueta y salgo corriendo del garaje. Hay unas cuantas personas por ahí, pero se apartan de mi camino antes de que pueda esquivarlas. Hay un callejón a unas calles y me desvío hacia él. Está vacía. Bien. Saco el teléfono del bolsillo y busco entre mis contactos, buscando el número que quiero. Suena tres veces y doy un golpecito impaciente con el pie.

—Agencia de detectives Howard, ¿en qué puedo ayudarle?

Sonrío salvajemente.

—Alex —le digo—. Soy Kyle Jacobs. ¿Tienes un momento?

—¿Kyle? —pregunta Alex Howard, comprensiblemente confundido—. Si esto es sobre el ayuntamiento, todavía estoy...

—¡No, no, no! —digo apresurado—. Quiero decir, sí, quiero saber cómo va eso, pero tengo algo más con lo que necesito tu ayuda. ¿Crees que tendrás tiempo de investigarlo por mí?

—Estoy bastante ocupado —admite Alex, suspirando—. ¿Qué necesitas? Te diré si puedo hacerlo.

Cruzo los dedos.

—Necesito que investigues a un hombre llamado Jesse Willis —le indico.

Recuerdo haber visto el apellido de Jesse en una carta en la cocina mientras hacía palomitas el sábado. Lo había guardado en mi mente, por si un día lo necesitaba, y me alegro de haberlo hecho.

—¿Jesse Willis? —Alex repite—. ¿Qué tipo de hombre es?

Se ríe un poco.

—Es un alcohólico vago que está acechando a su ex.

—Ah —dice Alex con una comprensión repentina—. ¿Este es el hombre al que le pediste a todo el mundo que le echara un ojo? Y supongo que su ex es la mujer con la que has estado saliendo.

Las noticias llegan rápido. Ni siquiera he visto a Alex desde el miércoles pasado, antes de conocer a Allison.

—Sí —admito—. ¿Puedes ayudarme?

Alex emite un suspiro desesperado. Sonrío. A pesar de sus intentos de probar lo contrario, es un buen tipo. Todo el esfuerzo que hizo para salvar la casa de George me dice eso, por no hablar de todo lo que ha hecho por el club a lo largo de los años. Así que, a pesar de que hará una demostración de que finge que es demasiado, sé que hará todo lo que esté en su mano para ayudarme, y ni siquiera pedirá que le pague. Pero eso está bien. Si puede hacer esto por mí, tengo la intención de darle sus honorarios.

—...supongo —dice y casi puedo oír cómo pone los ojos en blanco. A veces me pregunto cómo un tipo como él, que normalmente es tan recto, se involucró con un club como el nuestro. Pero él estaba en el club antes que yo, así que nunca pregunté—. ¿Para cuándo necesitas la información?

—Tan pronto como sea posible —lo intento.

—Uff, lo haces difícil —se queja Alex—. Bien, déjame a mí, veré qué puedo encontrar. Pero no esperes milagros. Lo más probable es que este tipo sea un perdedor, aunque esté asustado.

—Sí —digo asintiendo con la cabeza—. Pero por eso quiero probar esto primero. No sé si encontrarás algo, pero tal vez haya algo que pueda usar en su contra para que se aleje.

—Tal vez —señala Alex con dudas.

—Y si encuentras algo, avísame de cuánto me costará —agrego.

—Kyle...

—No te pido que hagas esto gratis, Alex —interrumpo—. Me estás haciendo un gran favor cuando podrías estar haciendo otro trabajo. Lo menos que puedo hacer es pagarte.

Alex se detiene y luego suspira.

—Podemos discutirlo si encuentro algo —señala.

Luego cuelga, mientras el tono de llamada sigue sonando en mis oídos. Sonrío, aunque no me apresuro a emocionarme mientras bajo el teléfono. Quizá Alex tenga razón y no encontremos nada. Pero al menos quiero intentarlo de esta manera primero. Creo que Allison lo apreciará, incluso si después seguimos siendo amigos. Un tipo así..., seguramente tenga antecedentes, especialmente de violencia. Allison me dijo que solía golpear mucho a la gente. Tal vez si la Policía supiera más al respecto se tomarían más en serio las preocupaciones de Allison, pero no quiero involucrarme con ellos hasta que tenga algo más concreto. Si las cosas se ponen feas, podría incluso meterlo en la cárcel unas cuantas noches, lo que espero que le dé una lección.

Es extraño hacerlo así. Normalmente me enfrento a mis problemas y los obligo a desaparecer. Ojalá pudiera hacer eso con Jesse, pero ya le he pegado una vez. Si lo golpeo de nuevo, tendré suerte si no presenta una queja contra mí. Y tampoco quiero que la Policía saque a relucir mis antecedentes. Todo esto sería mucho más fácil si la Policía hiciera bien su trabajo. ¿Les diría Allison lo del robo? Espero que lo haga. O tal vez no lo hará porque piensa que no le creerán. Ella no pensará que necesita ayuda, así que se ocupará ella sola, esperando detener a Jesse. Y, como un rayo, me golpea. ¿Por qué Allison rompió conmigo? ¿Por qué me ocultó el allanamiento y la puerta rota? Ya lo había considerado, pero la razón de repente se vuelve un poco más real. Quiere hacerlo ella misma.

—Idiota —digo en voz alta, casi como si mis palabras pudieran llegar a Allison quien, sin duda, ya está en clase.

No la dejaré sola con todo esto. Le dije que estaría ahí para ella, y que la ayudaría si lo necesitaba. Sin embargo, como una tonta, está tratando de hacer todo esto ella misma porque considera que es solo su problema. Excepto que ya no es solo su problema. Jesse se convirtió en

mi problema cuando decidí proteger a Allison de él. No sé si él está detrás de que Allison rompiera conmigo, pues todavía no sé si lo decía en serio o no, pero no voy a dejar que la moleste más. Es imperativo que nos deshagamos de ese bastardo lo antes posible. Mientras tanto, sin embargo, todavía tengo que proteger a Allison. Jesse ya ha entrado en su apartamento una vez. Aprieto mi mano alrededor de mi móvil, decidido. No tengo intención de permitirle que lo haga de nuevo.

Capítulo 25 – Allison

Tan pronto como Kyle se marcha, cojo mi móvil y marco el número de la Policía, que ahora me es familiar. Doy golpecitos con el pie en el suelo, apretando más la bata a mi alrededor mientras suena.

—Contesta, contesta —murmuro, dando vueltas hacia atrás y hacia adelante.

Finalmente, la línea hace clic y hago una pausa a mitad de camino, con mi corazón latiendo con fuerza.

Policía: Comisaría de Policía de Filadelfia, ¿en qué le puedo ayudar? —dice una mujer.

Allison: Hola, me gustaría denunciar un robo —le digo.

Policía: ¿Dónde ocurrió?

Le digo mi dirección, mientras noto como me tiemblan las manos, y contemplo las flores que están sobre la mesa, burlándose de mí.

Allison: Es mi apartamento —añado—. Creo que puse una denuncia el otro día sobre la pintada...

Policía: Sí, gracias —responde la mujer—. Por favor, no cuelgue, haré que alguien hable con usted.

Allison: Gracias —le digo.

El teléfono hace clic y luego se reproduce la música. No queriendo quedarme de pie esperando, me dirijo a mi habitación y empiezo a recoger algo de ropa. Sé que enviarán a alguien a mirar, y no quiero llevar solo la bata cuando lleguen. Pienso en intentar darme una ducha rápida, pero con la puerta rota, no quiero arriesgarme. ¿Y si Jesse aparece? Sería estúpido hacer eso a plena luz del día, pero nunca he dicho que Jesse sea inteligente.

«Fue lo suficientemente inteligente como para entrar en tu apartamento sin que te dieras cuenta». El pensamiento se mete y se mete, haciéndome estremecer. Todavía no entiendo cómo rompió la puerta tan silenciosamente, que ni Kyle ni yo lo oímos. Debe haber sido lento y cuidadoso, dos palabras que nunca he asociado con él.

Bryant: ¿Hola?

Allison: ¡Hola! —grito, mientras me subo los pantalones y trato de mantener el móvil en la mano—. Lo siento, gracias por esperar.

Bryant : No te preocupes. ¿Señorita...?

Allison: Miller —digo—. Allison Miller.

Bryant : Sí, sí. —El hombre del otro lado se aclara la garganta—. Soy el oficial Bryant. He visto que pusiste una denuncia previa en esta dirección sobre una pintada.

Allison: Así es —digo, poniendo el teléfono en el altavoz y tirando de la camisa. Me siento mejor en cuanto me visto.

Bryant: Usted propuso que el culpable era Jesse Willis, ¿su exnovio?

Allison: Sí —le respondo—. Pero no había ninguna prueba.

Bryant: Sí, sí, ya lo veo. —El oficial se queda en silencio durante un momento—. ¿Puedo saber la naturaleza de esta denuncia?

Allison: Se ha colado en mi apartamento —digo al instante—. El idiota me dejó una caja de flores con una tarjeta.

Bryant: ¿Lo ha firmado? —pregunta Bryant sorprendido.

Allison: Bueno..., no, pero reconozco su letra —digo torpemente.

Bryant: Mm —contesta el oficial, y hago un gesto de dolor. Admito que reconocer que la letra de Jesse no es una prueba concluyente—. Bueno, iremos a echar un vistazo, a ver si podemos reunir alguna prueba. ¿Fuiste la única que estuvo en casa anoche?

Si les digo que Kyle estuvo aquí, querrán interrogarlo, y entonces sabrá que le mentí.

Allison: Estaba sola —le digo—. Mi..., mi novio me dejó en casa y se fue.

Después de todo, no es que marque la diferencia. Kyle tampoco escuchó nada. Habría mencionado algo si lo hubiera hecho.

Bryant: Muy bien. Llegaremos pronto, Srta. Miller. Gracias por su paciencia.

Me despido de él y cuelgo. Luego suspiro. Entonces, esto es todo, ya que ahora la Policía está involucrada. Sin embargo, estoy preocupada. ¿Habrá dejado Jesse alguna prueba? Si fue lo suficientemente listo como para entrar, entonces tal vez fue igual de listo como para no dejar huellas. Eso significa que la Policía solo encontrará mis huellas, junto con otras que pertenecen a Kyle y a mis amigos, pues han estado entrando y saliendo durante toda la semana. Me desanimo, pues de repente esto parece una tarea imposible. Solo necesito aguantar un poco más. Seguramente encontrarán algo, y si no lo hacen... Tendré que buscar otra forma de deshacerme de Jesse.



Para cuando llega la Policía, soy un manojo de nervios, paseando por mi sala de estar. He enviado un mensaje a Jacqui, haciéndole saber que no voy a ir a clase y pidiéndole que tome notas por mí, pero aún no ha respondido. Probablemente esté en clase, preguntándose dónde diablos estoy y preocupada por mi extraña ausencia.

Oigo un golpe en mi puerta, que se abre un poco. Corro hacia ella y la termino de abrir.

—¿Srta. Miller? —pregunta el hombre frente a mí, y reconozco la voz que escuché por teléfono.

—Esa soy yo —le digo, extendiendo la mano para sacudirle—. ¿Es usted el oficial Bryant?

—Sí, lo soy —me responde con una sonrisa, que se desvanece cuando ve el marco de la puerta roto—. ¿Podemos entrar? Necesitamos que nos cuente que ha pasado.

Dejo entrar al oficial y a otros dos en el apartamento. Los otros se ponen a examinar al instante el marco de la puerta.

—Están buscando pruebas —me explica Bryant—. ¿Está absolutamente segura de que la persona que irrumpió en su apartamento es Jesse Willis?

—Absolutamente —le digo, mientras le muestro la tarjeta—. Dejó esta tarjeta con esas flores.

Bryant frunce el ceño y entrega la tarjeta a uno de los oficiales. El otro oficial se acerca para examinar las flores.

—Veremos qué podemos conseguir de ambos —me asegura Bryant—. Mientras tanto, necesito una lista de todos los que han estado en su apartamento en los últimos quince días, especialmente los que podrían haber tocado su puerta.

Se me cae el estómago. Es una lista bastante larga. Cuando empiezo a dar nombres, veo la cara de Bryant caer, también. Hay demasiada gente que ha estado aquí.

—¿Y la más reciente? —Bryant pregunta cuando he terminado.

—Kyle Jacobs..., mi novio —le digo—. Él es el que me dejó en casa anoche.

—Bueno, tenemos huellas de Jesse Willis en el archivo después de una queja en su contra el año pasado; lo tuvimos en una celda durante la noche antes de que su novia le pagara la fianza. —Bryant me mira—. ¿Fuiste tú?

—Sí —digo con una mueca—. Fui yo.

Bryant suspira y cierra su cuaderno.

—Con suerte, encontraremos alguna prueba. ¿No tendrás por casualidad una muestra de la letra de Jesse por aquí?

—Lo siento —suspiro—. No lo sé.

El oficial murmura algo que suena como «nadie lo pone fácil», antes de asentir con una sonrisa irónica.

—Haremos todo lo posible, Srta. Miller —dice—. Mientras tanto, le sugiero que busques otro lugar donde quedarte. Su apartamento ya no es seguro.

—Sí, lo estaba considerando —digo, mirando a la puerta principal—. Voy a tener que hacer que el casero lo arregle y..., bueno, eso va a ser suficiente para una discusión.

Bryant se ríe.

Los desperfectos de los arrendamientos baratos. Hablaré con él yo mismo; la cerradura de la puerta del edificio de apartamentos está rota y no hay ninguna cámara. Este no es un lugar seguro para los residentes.

—He tratado de decírselo desde que me mudé aquí —digo molesta.

—De todas formas, ¿hay alguien más en el apartamento que haya notado que algo anduvo mal anoche? —pregunta Bryant.

—La Sra. Phillips, la vecina de al lado —le responde—. Tiene las orejas como un murciélago, y siempre está pendiente de cualquier cosa de la que pueda quejarse. —Bryant hace una mueca.

—Ah, bueno, supongo que iré a hablar con ella.

—Gracias por su tiempo, oficial —le digo.

Me alegro de que no me ignorara, como hicieron con la pintada. Bryant es agradable y parece que realmente quiere llegar al fondo de esto. Pero mientras se aleja, sé que no encontrarán nada. Jesse es un idiota..., pero también es del tipo que sabe cómo no ser atrapado.

Suspiro y saco mi teléfono. Todavía no hay respuesta de Jacqui. Necesito preguntarle si puedo quedarme con ella. Dudo que diga que no, especialmente cuando se entere de que Jesse entró. Con esto en mente, cojo una bolsa de deporte vacía del suelo y me dirijo a mi habitación, dejando que la policía se ocupe de su trabajo. Tomo algo de ropa y la meto en la bolsa, sin saber cuánto tiempo tendré que estar fuera y sin querer volver hasta que sea absolutamente necesario. Meto algunos libros y luego cojo mi portátil y todos mis cargadores antes de cerrar la cremallera. Mientras hago esto, mi tono de mensaje suena con un nuevo mensaje.

Jacqui: ¡¡Llámame!!!

Es Jacqui; parece que está de descanso de clase y finalmente ha recibido mis mensajes. Me río en silencio y deslizo hacia abajo hasta que encuentro su número. Ella lo coge al primer tono.

Jacqui: Allison, ¿qué está pasando? —dice preocupada.

Allison: Lo siento, Jacqui, no quería estresarte —digo, haciendo una mueca de dolor—. ¿Has tomado apuntes?

Jacqui: Por supuesto —dice con impaciencia—. Ahora, ¿qué está pasando?

Allison: Bueno..., tengo a la Policía aquí.

Jacqui: ¿QUÉ? —Me estremezco ante su grito y alejo el teléfono.

Allison: No grites, está justo en mi oído —me quejo—. Jesse irrumpió en mi apartamento anoche. Me dejó flores.

Jacqui: ¿Qué demonios? —pregunta incrédula.

Allison: De todos modos, la policía está recogiendo pruebas —le digo—. ¿Puedo quedarme contigo unos días? Rompió mi puerta principal.

Jacqui: Puedes quedarte todo el tiempo que necesites —dice Jacqui al instante—. Podemos

ir a buscar apartamento. Y, en nuestro tiempo libre, a cazar gilipollas.

Sonríó un poco.

Allison: Sí, eso suena bien. Gracias, Jacqui.

Jacqui: ¿Lo sabe Kyle? —me pregunta—. Maldita sea, tiene que estar furioso. —Me estremezco de nuevo.

Allison: Oh, en realidad..., sobre eso.

Jacqui: ¿Qué? —pregunta—. ¿Le pediste una cita?

Allison: En realidad, él me lo pidió —le digo con una risa tonta—. Fuimos a cenar anoche. Fue agradable. Aprendí mucho sobre él.

Jacqui: ¿Pero...?

Allison: He cortado con él esta mañana —admito rápidamente.

Jacqui: ¿En serio? —vuelve a preguntarme—. ¿Por qué?

Allison: Digamos que somos dos personas muy diferentes —digo con un suspiro—. No teníamos nada en común, Jacqui. Lo único que compartíamos era la lujuria por el otro.

Jacqui: Eso es algo en común —señala Jacqui.

Suspiro.

Allison: Eso no es suficiente, Jacqui. De todos modos, hemos hablado de ello esta mañana y hemos decidido que era lo mejor. Aunque ahora me sienta fatal.

Jacqui: Deberías —me dice sin rodeos—. Has mantenido a ese tipo colgado toda la semana. Siento pena por él.

Allison: ¿No deberías estar de mi lado? —digo malhumorada.

Jacqui: Lo estoy —me asegura—. E hiciste lo que te pedí, que era hablar con él y tratar de conocerlo, así que supongo que no puedo quejarme demasiado. —Hace una pausa—. Pero sigo pensando que eres una idiota.

Hago una mueca. Hay algo en la voz de Jacqui que suena sospechoso, como si supiera que no le estoy contando todo. Pongo los ojos en blanco y me siento en mi cama.

Allison: Sí, bueno, ya se acabó —le digo, encogiéndome de hombros—. Hemos cortado y eso es todo. —Lo dudo—. Acordamos seguir siendo amigos, así que tal vez..., nunca se sabe lo que nos deparará el futuro.

Jacqui: Oh —dice sonado triste de repente—. Lo siento, Allison. No me di cuenta de que vosotros sentíais cosas diferentes, pero no tienes que hacerte la fuerte por mí, ¿de acuerdo?

Allison: ¿Qué? —pregunto confundida.

Jacqui: Lo noto en tu voz —me explica—. Te arrepientes de que haya terminado así. Así que querías intentarlo, pero Kyle no lo hizo, ¿eh?

Allison: Qué, no, corté con él —digo estúpidamente.

Un instante después me arrepiento. Debí haber permitido que Jacqui creyera eso.

Jacqui: ¿Qué? —me dice—. Vale, ahora estoy confundida.

Allison: No tienes por qué estarlo —señalo bruscamente—. No éramos compatibles y rompimos. Tal vez algún día nos conozcamos mejor y lo intentemos de nuevo, o tal vez no. Y no hay nada más que hablar.

Jacqui se queda callada y yo hago un gesto de dolor. No quería contestarle así, pero todavía estoy alterada al haber sucedido muchas cosas. Jesse entrando y dejando esas flores, la mentira que le dije a Kyle para romper con él, y ahora también le estoy mintiendo a Jacqui.

Jacqui: Lo siento —suspira Jacqui—. Has pasado por mucho esta mañana y no te debería presionar. Sabes que puedes hablarme de cualquier cosa, ¿verdad?

Allison: Lo sé —le aseguro, ignorando la chispa de culpa que siento ante sus palabras.

Jacqui: Muy bien —me indica—. ¿Dónde quieres que te recoja?

Allison: Iré a la universidad y veré si puedo asistir a la última clase —le digo—. Aunque no lo haga, me quedaré en el campus hasta que termines. No he comido, así que podrías encontrarme en la cafetería.

Jacqui: Perfecto —me dice—. Te veré más tarde, entonces. Y, Allison.

Allison: ¿Sí? —pregunto con recelo.

Jacqui: Aguanta, haremos esto de la mejor manera.

Me trago el repentino nudo en la garganta. No estoy segura de que pueda haber muchas maneras en que esto pueda mejorar. Mi arma principal para pelear con Jesse es la policía, pero no parece que vaya a solucionarlo. No conozco otra manera de luchar, lo que significa que esta guerra, por la que estaba decidida a luchar hasta hace poco, podría durar demasiado.

Allison: Gracias —digo dubitativa—. Nos vemos luego.

Cuelgo el teléfono y respiro profunda y temblorosa. Necesito recomponerme. Ya he puesto todo en movimiento, y ahora todo lo que puedo hacer es esperar y ver qué pasa.

—¿Srta. Miller?

Miro hacia arriba. Es uno de los oficiales más jóvenes. Él se acerca torpemente a la puerta y yo me paro, llevando mi bolso en el hombro.

—Lo siento, ¿qué puedo hacer por usted? —pregunto.

—Puede quedarse con esto —dice el oficial, con la tarjeta en la mano—. Hemos cogido todo lo posible de él y hemos hecho fotos.

—Gracias —le digo, cogiéndola. Lo dudo y luego la pongo en mi bolsillo—. La guardaré, por si acaso. ¿Hay algo más que necesiten de mí? Iba a irme, me quedaré en casa de una amiga por ahora.

—Deje su número y la dirección de su amiga y puede marcharse —dice amablemente el oficial.

Asiento con la cabeza y me meto en el baño, cojo mis artículos de baño y los meto en mi bolso. Cuando llego a la cocina, anoto mi número y el nombre y la dirección de Jacqui, así como su número.

—Aquí tiene —le digo al oficial que me ha dado la tarjeta—. Gracias.

Me saluda con la mano y entro por la puerta. Con suerte, la próxima vez que vuelva aquí será para recoger mis cosas. Fue un error conformarse con este lugar solo porque era barato y yo estaba desesperada por dejar el apartamento de Jesse. Debí haberme quedado con Jacqui un tiempo para poder encontrar un lugar un poco mejor, como ella me dijo. Pero bueno, los remordimientos no tienen sentido ahora. No me arrepentiré de nada de lo que ha pasado. Lucharé contra Jesse con todo lo que tengo y viviré mi vida fuera de su sombra.

Cierro los ojos y la cara de Kyle nada en mi mente mientras me dirijo hacia el pasillo. Intentaré no arrepentirme de nada.

Capítulo 26 – Allison

Me estoy volviendo loca. Es la única excusa que se me ocurre. Esa es la única razón por la que sigo mirando a la gente por el rabillo del ojo, solo para comprobar que no me siguen cuando me doy la vuelta. Parece que mi decisión de luchar en igualdad de condiciones con Jesse me ha vuelto loca. Y solo han pasado cuatro días desde que empecé a quedarme en casa de Jacqui.

—¿Crees que es Jesse? —pregunta Jacqui, preocupada, cuando finalmente se lo cuento.

—No... ¿Tal vez? —gimo, enterrando la cabeza en mi almohada—. Solo quiero que todo esto termine ya. ¿Por qué me está acosando?

—Quizás deberías averiguarlo —sugiere Jacqui.

—Aparte de eso, he visto a Jesse unas cuantas veces —admito, levantando la cabeza—, pero siempre está lejos y parece frustrado.

—¿Por qué no me lo has dicho? —pregunta Jacqui exasperada—. ¡Eso es algo que se supone que debes decirme, Allison!

—Lo siento —suspiro—. Ya no quiero lidiar con nada de esto.

Vuelvo a enterrar mi cabeza en la almohada. Oigo como Jacqui se sienta a mi lado.

—¿Quieres hablar? —pregunta suavemente.

—No —digo con voz apagada.

Jacqui espera pacientemente. Gimo y levanto la cabeza de nuevo.

—Una semana, Jacqui —le digo—. Fue solo una semana.

—¿Una semana para qué? —pregunta Jacqui.

La miro fijamente. Sé que ella sabe de lo que estoy hablando y que se hace la tonta porque quiere que lo admita.

—Ya sabes —digo yo.

—En realidad, no lo sé —responde ella.

Nos miramos fijamente, y finalmente, yo soy la que se echa para atrás y suelta un suspiro.

—Kyle —digo, rodando sobre mi espalda y mirando al techo—. Estuvimos juntos solo una semana.

—Ah —dice Jacqui con un aire de comprensión—. Sí, ya me lo habías dicho.

—Ni siquiera una semana. De hecho, ni siquiera hablé con él veinticuatro horas antes de ir a esa cita. Así que se puede considerar que no estábamos juntos antes de eso, solo era sexo.

—Oh, oh —dice Jacqui.

La miro fijamente. No hay sonrisa en su cara, pero la parece divertida.

—No estábamos juntos —repito.

—Ya lo has dicho —señala Jacqui.

—Porque es importante —resoplo—. Además, solo hablamos de que era su novia el miércoles pasado. Que fue el día antes de que rompiéramos.

—Oh, es cierto, había olvidado que habéis cortado —dice Jacqui—. ¿Por qué era?

Frunzo el ceño. Supe en el momento en que se lo conté a Jacqui que no se creería mis razones.

—Porque no somos compatibles —le digo.

—Sí, así es —dice Jacqui asintiendo con la cabeza—. Bueno, habéis cortado, así que ya no hay razón para preocuparse por eso, ¿verdad?

—Correcto —resoplo—. No me preocupo por eso.

Nos quedamos en silencio. Puedo sentir los ojos de Jacqui sobre mí. Hay una pregunta que me llega a los labios y trato de luchar contra ella, pero se escapa antes de que pueda detenerla.

—Han pasado cuatro días y no he sabido nada de él —me quejo—. ¿Crees que mentía cuando dijo que quería que fuéramos amigos?

Jacqui tose. Suena como si estuviera cubriendo una risa.

—Estoy segura de que no mentía —dice cuando recupera la compostura—. Solo lleva un poco de tiempo recuperarse de un corazón roto.

Frunzo el ceño.

—Solo estuvimos juntos una semana —le recuerdo.

—Pensaba que solo habíais estado juntos una noche —dice Jacqui—. Que era solo sexo antes de eso.

—Una noche, entonces —digo—. No es tiempo suficiente para tener el corazón roto.

—Eso lo dices tú —murmura Jacqui.

Pongo los ojos en blanco. Jacqui ha dejado muy clara su opinión al respecto. Ella piensa que soy una idiota por romper con Kyle, y creo que tiene sus sospechas de que nuestra ruptura y mi mudanza del apartamento están conectadas. Pero no le he dicho la verdadera razón. La tarjeta está en mi cartera, un recordatorio de por qué estoy haciendo esto. Kyle no es el único que puede proteger a los demás.

—Allison, ¿se te ha ocurrido que tal vez te precipitaste un poco? —pregunta Jacqui levantando una ceja—. Entiendo que lo analizaste y decidiste que Kyle y tú no erais compatibles, pero ni siquiera le diste una oportunidad, por lo que creo que deberías haberte esforzado un poco más.

—No —digo con un poco de rabia—. Era más difícil así en vez de romper en un mes o dos, porque no tenemos sentimientos reales el uno por el otro. Esto es más fácil.

Jacqui frunce el ceño.

—No sabía que preferías el camino fácil para deshacerte de él.

—Jesse me enseñó a tener más cuidado con quien salgo —le digo, mirando hacia otro lado.

Jacqui se queda en silencio. No es verdad, realmente no es por las razones que le estoy dando, pero quiero que deje de hurgar ya. Ya he tomado mi decisión. Su actitud lo hace más difícil de lo que tiene que ser.

—Sabes que te apoyo —me asegura Jacqui—. Lo juro, ni siquiera le he mandado un mensaje a Kyle desde que me dijiste que habíais roto. Tú eres mi principal preocupación.

Eso me hace sentir un poco mejor. Me había preguntado si Jacqui y Kyle estaban en contacto. Espero que Kyle no se sienta mal por habernos perdido a las dos, ya que sé que él y Jacqui se llevaban bien.

—Incluso si Kyle y tú no sois compatibles, creo que sí lo parecíais —continúa Jacqui, y se me cierra el estómago. Necesito que deje de hablar—. Incluso si no teníais nada en común, ¿qué importa eso? A Jesse y a ti os encantaba la misma música y las mismas películas y teníais el mismo gusto por la comida, pero no erais compatibles en absoluto.

Hago un gesto de dolor. Sí, eso es cierto. Mis excusas se vienen abajo ante eso.

—Así que, háblame, Allison, hazme entender lo que pasó —dice Jacqui—. Aunque fuera breve, parecías muy feliz.

Suspiro. Eso también es cierto. Kyle me hizo feliz de una manera que no creí posible. Mi corazón se oprime al pensar en él. ¿Qué estará pensando de mí? Me pidió que le diera unos días, pero no he sabido nada de él.

—¿Allison? —pregunta Jacqui.

—Bien —suspiro—. Yo solo..., no creo que esté lista para otra relación ahora mismo, Jacqui. Jesse y yo estuvimos juntos durante dos años. Y hemos roto durante varias semanas. Ahora, cuando Kyle aparece, Jesse también regresa a mi vida. Creo que es demasiado. Especialmente porque mi relación con Kyle empezó por Jesse.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Jacqui, sorprendida.

—Cada vez que Kyle y yo teníamos sexo, era por Jesse —le explico—. La primera vez, él me había atacado y yo usé a Kyle para olvidar a Jesse. Ese viernes por la noche, Kyle solo estaba allí porque estaba preocupado por Jesse, y luego ambos nos emborrachamos mucho. Luego, el sábado, me dejaron esas fotos y lo utilicé de nuevo para sacármelo de la cabeza. ¿Ves? Nuestra relación se basa en que intento olvidar a Jesse o en que estoy demasiado borracha para preocuparme de con quién me acuesto.

Excepto el miércoles pasado por la noche. Pero no se lo he contado a Jacqui. Le dije que tuvimos una cita y luego insinué que nos separamos, solo para que yo llamara a Kyle por la mañana y le dijera que no éramos compatibles en absoluto. Ese recuerdo es algo que mantendré

cerca. Además, si se lo contara, nunca creería mis excusas. Jacqui tiene una mueca en la cara.

—Nunca lo había pensado así —dice lentamente.

—He utilizado a Kyle —le digo. Es la verdad y no estoy orgullosa de ello—. Trató de alejarme dos veces porque pensó que yo no estaba lidiando con lo que había pasado de una manera suficientemente buena, una vez el miércoles por la noche, la otra el sábado. Y las dos veces me lancé a él y le rogué que tuviéramos sexo porque no podía soportar lo que Jesse había hecho.

—Vaya... —responde Jacqui con los ojos muy abiertos.

Me burlo.

—Me sorprende que haya aceptado ser mi amigo. O tal vez solo lo dijo porque ya estábamos hablando y pensó que no sería cortés negarse. Tal vez ahora va a fingir que no existo.

—Odio decirlo, pero eso es lo que yo haría —admite Jacqui—. Lo has hecho realmente mal, Allison.

Suspiro y me desplomo.

—Sí, lo sé.

De repente, mi móvil suena. Las dos saltamos, al no esperar el repentino sonido. Suena dos veces más antes de callarse.

—¿Un mensaje? —Jacqui pregunta mientras cojo el móvil y lo enciendo.

Mis ojos se abren de par en par.

—¡Son de Kyle!

Kyle: Hola. Espero que estés bien. Sé que ya no estamos juntos, pero si necesitas ayuda, házmelo saber.

Miro el mensaje, quedándome sin palabras. Y luego mi teléfono suena una última vez con otro mensaje.

Kyle: Todavía estoy aquí para ti.

No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que el sollozo sale de mi garganta. Trato de secarme las lágrimas porque no tengo derecho a llorar ahora mismo y no debería estar llorando si considero que fui yo quien rompió con él, pero no puedo evitarlo. Jacqui me quita el teléfono de la mano y sonrío suavemente.

—Entonces, él es mejor persona que yo —dice Jacqui, sacudiendo la cabeza—. En serio, chica, ¿por qué le dejaste ir?

Porque tenía que hacerlo. Respiro profundamente y me froto los ojos para secármelos. Esta no es la pelea de Kyle. Es mía. Pero es bueno saber que todavía me cubre las espaldas.

—¿Estás bien? —me pregunta Jacqui frotando mi hombro.

—Sí, no me esperaba esto.

—Bueno, ahora tienes tu respuesta —dice Jacqui, devolviéndome mi teléfono—. ¡Definitivamente todavía quiere ser tu amigo! —Me guiña el ojo—. Tal vez, si tienes suerte, él seguirá ahí cuando cambies de opinión.

—No creo que eso suceda. —Le lanzo una pequeña sonrisa—. Aunque me alegro de que quiera que seamos amigos —digo simplemente—. Tenía miedo de perderlo para siempre.

—¿Quieres un café? —me pregunta Jacqui.

—Por favor —le digo.

Jacqui me da una palmadita en el hombro y salta hacia la cocina. La oigo moverse alegremente, y como la cafetera retumba mientras acciona el interruptor. Respiro profundamente, me compongo, mantengo el teléfono cerca de mi pecho. Fue solo una semana, me recuerdo. Pero esa excusa es cada vez más difícil de creer. ¿Solo una semana? Parece mucho más tiempo. Espero que Kyle no se sienta como yo. Espero que le vaya bien. Miro los mensajes. Mis ojos arden de nuevo y me los froto, irritada conmigo misma. Ahora no es momento para eso. Poco a poco, escribo un mensaje de vuelta.

Allison: Gracias.

Entonces dudo. Lo que ha dicho es muy bonito. Seguramente se merece más que eso. Lo considero por un minuto y luego escribo otro mensaje.

Allison: Por favor, hazme saber si tú también necesitas ayuda. Estoy también para ti.

Es estúpido, considerando que fui yo quien rompió con él, pero es la única verdad que he dicho hoy. Suspirando, bajo el teléfono y me paso la mano por el pelo. Realmente soy una idiota.



Más tarde, Jacqui se da cuenta de que nos falta comida y me convence de que salga del sofá para hacer la compra. Suspiro y refunfuño, pero me pongo un abrigo y unos zapatos y nos vamos a la tienda.

—No hay cena si no conseguimos comida —dice Jacqui alegremente.

—¿Por qué has dicho que no podía quedarme en casa?

—Porque has estado encerrada en casa todo el fin de semana y no quiero que te conviertas en un ermitaño —dice Jacqui. Entonces su sonrisa se desvanece—. Además..., Jesse ya ha irrumpido en tu apartamento. El mío es más seguro, pero no quiero que entre y te encuentre sola.

Le sonrío, conmovida por su preocupación. Ni siquiera había advertido que esto era algo que le preocupaba. Había notado que me arrastraba con ella cada vez que se iba, pero no me había fijado hasta hoy.

—Lo siento, no había caído en ello —le digo—. Gracias por cuidar de mí. —Me guiña el ojo.

—Para eso están las amigas. Y ya que estás tan agradecida, puedes empujar el carro.

Me río. Es la primera vez que me he reído desde el jueves, y libera algo que me ha apretado el pecho desde que encontré las flores en la mesa de mi cocina. Y luego veo a Jesse. Lo veo mientras aparcamos el coche y mi cara cambia de color. Mi mano sale disparada y agarra la muñeca de Jacqui antes de que pueda abrir la puerta.

—¿Qué? —dice ella, sorprendida.

—Jesse —le respondo a través de mis labios rígidos.

Ella alza la vista. Jesse está apoyado en la pared del edificio, fumándose un cigarrillo. Mientras miro, le echa humo a una pareja que pasa a su alrededor con una mirada de desdén que le hace reírse de ellos. ¿Qué demonios está haciendo aquí? No creo que me esté esperando, aunque parece saber que estoy en casa de Jacqui, pero es imposible que supiera que vendría a aquí esta noche. Parece que solo está dando vueltas para causar problemas. Pero si me ve, definitivamente se acercará a nosotras, y no puedo lidiar con eso ahora mismo.

—¿Qué hacemos? —murmura Jacqui—. Aún no se ha fijado en nosotras, y ambas volvemos a nuestros asientos. ¿Vamos a otro lado?

—¿Hay algún otro lugar? —pregunto.

—Sí, pero está a unos cuantos kilómetros —dice Jacqui a regañadientes.

Hago una mueca. Este lugar está cerca del apartamento de Jacqui y ambas estamos hambrientas. Esperábamos entrar y salir, no tener que conducir toda la noche buscando comida. Entonces, de repente, Jesse se endereza. Por un segundo horrible, creo que nos ha visto. Deja caer su cigarrillo al suelo y lo pisa antes de gruñir algo a la izquierda. Sus puños están tan apretados a su lado que parecen blancos, incluso desde esta distancia. Mientras miro, él le levanta el puño a alguien, pero no se acerca a ellos. En vez de eso, escupe en el suelo. Entonces sus ojos se abren de par en par y da un paso atrás. Al segundo siguiente, se da la vuelta y huye. Jacqui y yo nos quedamos mirando, asombradas. Entonces nos miramos.

—¿De qué iba eso? —pregunta Jacqui, parpadeando.

—No tengo ni idea —le digo.

Un movimiento llama mi atención. Hay un hombre entrando al estacionamiento desde la dirección que Jesse estaba mirando. Está poniéndose bien una chaqueta de cuero mientras se dirige hacia una moto y, cuando se da la vuelta, veo un símbolo familiar en la espalda. Me quedo sin aliento. Así que eso es lo que Kyle quiso decir.

—¿Allison? —pregunta Jacqui.

—Nada —digo con una sonrisa, sentada—. Vamos a por la comida.

Parece que hay una razón por la que Jesse no se me ha acercado. Las otras personas que me acechan, las que desaparecen en las sombras..., no me siguen, sino que me están protegiendo y mantienen a Jesse alejado. Y sé exactamente quién lo preparó. Sacudo la cabeza con desesperación. Kyle..., realmente no sabes cuándo rendirte, ¿verdad? Pienso feliz.

Capítulo 27 – Kyle

El apartamento de Jacqui tiene la ventaja de estar justo enfrente de una pequeña cafetería. Lo siento por el personal; sé que todos los hombres con chaquetas de cuero que entran y salen les ponen nerviosos, pero es el mejor lugar para sentarse y relajarse mientras vigilan.

Bebo un sorbo de café y miro hacia la puerta. Por los informes que he recibido de los hombres que envíe a que lo vigilaran, Jesse no se ha acercado al apartamento en días. Alguien aparentemente lo asustó anoche cuando Jacqui y Allison llegaron allí para hacer algunas compras.

Me pregunto si lo habrá descubierto. Debe estar ciego si no se ha dado cuenta de que algunos hombres, cada uno de ellos con el mismo símbolo en la chaqueta, le están persiguiéndolo. Espero que eso le haga huir asustado.

Hasta ahora, sin embargo, eso es todo lo que hemos podido hacer. Alex todavía no me ha contestado, y me he centrado en vigilar constantemente a Allison y Jacqui. Me pregunto si ellas lo han notado. Espero que no las hayamos asustado.

Suspiro y me recuesto en mi silla. Aparte de los mensajes que intercambiamos ayer por la tarde, Allison y yo no hemos hablado desde el jueves, cuando rompimos. ¿Acaso fue una ruptura? Solo decidimos que podíamos estar juntos la noche anterior, y luego tuvimos una cita. Tuvimos sexo. Suspiro, haciendo que el camarero del mostrador me mire de forma extraña. Me pregunto qué diría Allison si se lo preguntara a ella.

He pasado horas repasando cada parte de la conversación que tuvimos el jueves, así como buscando cualquier señal de que ella estaba pensando en nuestra falta de compatibilidad el miércoles, pero no puedo entenderlo. Nos llevó un tiempo que la conversación comenzara entre nosotros pero, cuando lo hizo, fluyó fácilmente hasta que nos estábamos burlando el uno del otro y riendo como viejos amigos. Luego, cuando volvimos al apartamento de Allison, nos besamos y nos tocamos, desesperados por más. No hubo ninguna señal, en absoluto, del cambio de sentimientos de Allison esa noche. Después están las razones que me dio. Todo sonaba bien. Incluso es lo suficientemente creíble como para no estar seguro de si es verdad o no. Pero, ¿qué tiene que ver que Jesse entrara en su apartamento para que rompiera conmigo? Aunque eso no es lo único que no tiene sentido. ¿Ella rompió conmigo para ocultarlo? Pero eso fue estúpido y no tiene ninguna lógica. Tiene que haber otra razón para ello. Y si no la hay..., me trago el nudo de la garganta, significa que, al final, ella me estaba diciendo la verdad y no veía que una relación entre nosotros tendría futuro.

Tomo un sorbo de mi café y echo un vistazo al edificio de apartamentos de Jacqui. No hay señales de movimiento. Hay unas cuantas personas que pasan, pero ninguna parece sospechosa. Suspiro. Tal vez todo esto está en mi cabeza. Allison está con Jacqui ahora, y están viviendo en un apartamento que tiene mucha mejor seguridad que el de Allison. Aparte de eso, he notado que Jacqui no irá a ninguna parte sin arrastrar a Allison. Ayer por la noche fueron a por un helado en

cinco minutos; algo que Jacqui podría haber hecho sola, pero fueron ambas.

Allison no me necesita. Ella me lo dijo y yo no la escuché. Ahora hemos roto y tiene a Jacqui para que la vigile con ojo de halcón. En esta ecuación, me he vuelto redundante. A pesar de esto, sin embargo, no puedo salir de esta maldita cafetería.

De repente, la puerta se abre. Jacqui deja el edificio pero, por una vez, no está con Allison. No puedo evitar sonreír. Parece que Allison finalmente logró convencer a Jacqui de que la dejara en paz por un tiempo. Tal vez realmente se ha dado cuenta de que estamos aquí, protegiéndola, así que se siente bien por estar sola un tiempo. O tal vez ya ha tenido suficiente con Jacqui colgando sobre su hombro todo el tiempo y quería algo de espacio para sí misma. Sonrío, pensando que podría ser cualquiera de las dos. Allison es obstinadamente independiente, y es una sorpresa que haya durado tanto.

Veo a Jacqui correr hacia su coche. Su teléfono está presionado contra su oído y puedo ver la preocupación en su cara desde aquí. Me pregunto si está hablando con Allison, recordándole que tenga cuidado. Casi puedo escuchar la sarcástica respuesta de Allison. «Estaré bien; ¡no necesito que vengas!».

Suspiro y me levanto de mi asiento, estirando los brazos sobre mi cabeza y quitando mi chaqueta del respaldo de la silla. Me dirijo al mostrador y la pequeña camarera me mira con una sonrisa nerviosa. Intento devolverle una sonrisa amistosa.

—El café.

—¡Sí! —dice la chica.

Ella me da la cuenta y rechazo el cambio.

—Quédatelo —le digo, dándole las vueltas—. Era un café muy bueno.

—¡Gracias!

Niego con la cabeza cuando me voy. A veces desearía no ser tan alto. No importa con quién me encuentre, se sienten intimidados por mi tamaño, como si pensarán que solo porque parezca que puedo levantar a alguien con poco esfuerzo lo haría.

Allison no se sintió intimidada por mi altura, lo recuerdo. Ella es bastante alta, así que mi altura no es nada de lo que preocuparse. De hecho, probablemente sea genial; ella puede ponerse tacones y yo seguiré siendo más alto que ella, como me dijo alegremente en nuestra cita.

Miro hacia el apartamento. No hay nadie observándola y no sé en qué ventana estaría Allison. Tal vez es hora de dar por terminado el día por ahora; dudo que Jesse sea tan estúpido como para intentar algo después de todas las veces que lo hemos asustado. Él también debe haber notado la forma en que Jacqui no deja sola a Allison. Entre mi grupo y Jacqui, Allison está bien protegida, quiera o no. En cuanto a mí, creo que daré un paseo para estirar las piernas. Sentarme en un lugar me da calambres y me permite que los pensamientos se me metan en la cabeza y no los quiero allí. Pensamientos sobre Allison y por qué no me quería, en particular.

Sacudo la cabeza, y me irrito conmigo mismo. Mi principal preocupación, ahora mismo, no es mi relación con Allison. Se trata de asegurarme de que Jesse se mantenga alejado de Allison

para siempre. Tal vez si lo asustamos lo suficiente, se mantendrá apartado.

Sin embargo, eso es probablemente esperar demasiado. Las fotos eran una clara indicación de que Jesse está absolutamente obsesionado, y que no va a parar pronto. Eso significa que tengo que detenerlo. De alguna manera.

Saco el móvil del bolsillo y lo miro. Varias veces he considerado llamar a Alex y pedirle que me informara, pero cada vez me detengo, sabiendo que necesito ser paciente. No sé exactamente qué tipo de información está buscando Alex, pero debe llevar tiempo encontrar el tipo de personas con las que necesita hablar. Además de eso, lo hará junto con sus otros trabajos, que incluyen convencer a la gente del consejo para donar la casa de George Barker a los Roughshod Rollers, algo que parece ir muy lento. Suspiro. A veces, todo parece demasiado difícil. Hago una mueca mientras meto el móvil en el bolsillo y sigo caminando. Entonces, de repente, aparece otro mensaje. Parpadeo y lo saco del bolsillo otra vez, frunciendo el ceño al notar que es de Jacqui.

Jacqui: ¿Estáis vigilando mi apartamento?

Hago un gesto de dolor. Me preguntaba si Jacqui diría algo al respecto cuando ella y Allison descubrieran lo que estaba pasando. Escribo una respuesta de una palabra.

Kyle: Sí.

Ella responde tan rápido que debe de haber estado esperando a leer mi mensaje.

Jacqui: ¡Bien! ¡Allison es una tonta testaruda!

Suspiro, sonrío a mi pesar y contesto.

Kyle: Puede serlo.

Jacqui: ¡No, lo es! ¡Mierda, me echó por la puerta aunque no se encontraba bien! ¿Estás ahí ahora?

Miro a mi alrededor. He caminado un poco lejos, pero todavía me siento inquieto.

Kyle: Ahora mismo no. He ido a dar un paseo.

Es cierto que probablemente no era el mejor momento para decidir hacer eso. Me pregunto si alguno de los otros chicos está por aquí esta noche. No puedo recordar si pagué a alguno de ellos hoy.

Jacqui: Sí, supongo que necesitas estirar las piernas. En serio, gracias por cuidarla, a pesar de que habéis cortado.

Me estremezco. Gracias por el recordatorio. Le devuelvo un mensaje.

Kyle: Es lo mejor.

El mensaje de Jacqui vuelve casi en el mismo segundo.

Jacqui: ¿Es ella la que habla o tú?

Dudo un instante. Jacqui es la mejor amiga de Allison. No está bien que hablemos de Allison, especialmente desde que rompí con ella. Aun así, tal vez debería advertirle...

Kyle: Algo no va bien. Vigílala.

Esta vez no hay respuesta. Sé que mi mensaje ha sido recibido, sin embargo, suspiro, sintiendo una extraña sensación de alivio. Al menos Jacqui ahora sabe de mis sospechas. Tal vez entonces podremos hacer lo imposible para proteger a Allison de sí misma. Lo juro, esa mujer se va a meter en problemas. Jacqui debe de haber estado vigilandola todo este tiempo. O tal vez tuvo suerte porque Jesse era el que se metía en problemas la mayor parte del tiempo y en vez de eso tenía que arreglar sus líos. Desafortunadamente, ahora Jesse es el desastre, y no hay forma de que ella se escabulla de él. Solo deseo que se acerque y pida la ayuda que obviamente necesita.

Miro de nuevo los mensajes que Jacqui me envió. No hay nada ahí que confirme mis sospechas. O Jacqui está siendo cuidadosa con lo que dice por lealtad a Allison, o realmente no sabe nada. Lo que puede significar una de dos cosas: Allison me estaba diciendo la verdad sobre por qué rompimos o le está mintiendo a Jacqui. Desafortunadamente, sé qué escenario es más probable.

Aprieto mi mano alrededor del teléfono. Tengo un dolor extraño en el pecho. Saber que Jacqui no comparte mis sospechas, aunque paranoicas, es como la confirmación de algo que no quería saber. Allison realmente no me quería, al final. Eso duele. «¡Concéntrate! —Me digo a mí mismo». ¡Ahora no es el momento para eso!».

Tendría que pensarlo más tarde. Por ahora, tengo otras cosas de las que preocuparme. Me giro y empiezo a caminar de vuelta en dirección al apartamento de Jacqui. Entonces suena mi móvil. Casi se me cae, ya que aún está en mi mano. Esta vez, sin embargo, es exactamente la llamada telefónica que he estado esperando, y la recibo rápidamente.

—¡Alex! —exclamo.

—Hola a ti también —dice Alex secamente.

—Lo siento —le digo respirando profundamente—. He estado esperando, pero sabía que me llevaría un tiempo y no quería molestarte...

—Tranquilo, Kyle —dice Alex perplejo—. Yo debería ser el que se disculpe. Debería haberte mantenido informado, pero quería darte algo concreto. Entonces surgió algo más..., pero ya está todo arreglado. Me ha llevado unos días, pero creo que tengo algo para ti.

—¿Sí? —pregunto sin aliento. Después de cuatro días..., ¡tiene algo! Parece que acudir a Alex fue lo correcto.

—Veamos —dice Alex, y oigo el susurro de los papeles—. Jesse Willis. Tiene treinta y dos años y nació en junio. Su madre falleció cuando él era más joven, y su padre tres años después por coma etílico, además sus dos hermanos están en la cárcel.

Yo hago una mueca.

—Una familia divertida.

—Ni siquiera se sabe por qué están en la cárcel. No conseguí mucho, pero el hermano menor asesinó a su novia, con la que llevaba seis años. —Tosió—. De todos modos, volvamos con Jesse.

Tengo miedo de que se me cierre el estómago. ¿Asesinato? Es un cargo mayor del que esperaba. Pero Jesse es el único que ha salido de la cárcel, así que...

—Jesse tenía dieciséis años cuando la novia del hermano fue asesinada, y él estaba allí en ese momento —dice Alex—. Hubo un cargo de cómplice de asesinato, pero fue retirado y se le permitió volver a la escuela por falta de pruebas.

—¿A los dieciséis? —pregunto. A los dieciséis años estaba cometiendo delitos menores, y Jesse siendo juzgado por cómplice del asesinato de la novia de su hermano.

—Sí —dice Alex. Su voz se vuelve sombría—. Se pone mejor. Resulta que Jesse está en busca y captura en algunos estados.

Esto es mejor y mucho peor de lo que esperaba.

—¿Como si estuviera huyendo? —exclamo.

—Sí. Principalmente por delitos de robo; atracó una joyería en Miami y luego huyó del estado, así que lo están buscando allí. ¿No dijiste que lo arrestaron aquí el año pasado? ¿Cómo se le pasó esto a la policía? —Se mofa—. Pero eso ni siquiera es lo más grande que se perdieron.

—¿Qué es lo más importante? —pregunto, aunque no estoy seguro de querer saberlo.

—Resulta que a Jesse lo buscan por el asesinato de tres hombres en Washington. Hay un informe sobre una pelea en un bar que salió mal.

—¿Podría ser homicidio sin premeditación? —sugiero.

—No, fue un asesinato —dice Alex con voz sombría—. Llevaba un cuchillo, los apuñaló a los tres varias veces y huyó de la escena. A la policía se les volvió a pasar por alto y parece que escapó del estado de nuevo.

Suelto una risa temblorosa, pasando una mano por mi cara.

—Suena como si fuera un artista del escape. Considerando los problemas que ha estado causando, ¿por qué no ha sido detenido todavía?

—Lo único que se me ocurre es que el sistema no lo detuvo por alguna razón —dice Alex—. Tal vez tu chica lo rescató demasiado rápido y nadie miró de cerca sus huellas. Fue la única vez que estuvo en la cárcel en los últimos tres años, aunque no sé cómo lo ha conseguido.

—Joder —le digo—. Esto es... Mierda, no creo que Allison tenga idea de todo esto. Está convencida de que solo es un gilipollas y un idiota violento.

—Bueno, es más que eso —dice Alex con voz oscura—. Es un asesino que está en búsqueda y captura y que está vigilando a su ex; si la está buscando, no será para nada bueno.

Abro la boca y luego la cierro. Jesse, un asesino que va tras Allison. Y la acabo de dejar sola en el apartamento de Jacqui.

—¡Joder! —grito—. ¡Tengo que irme, Alex! ¡Allison está sola! ¿Puedes...?

—Pasaré la información a la Policía —dice Alex rápidamente—. ¡Vete!

Cuelgo y me pongo a correr. Debería haberme quedado en el apartamento. No debería haber

dejado que mis pensamientos se apoderaran de mí. A toda prisa enciendo mis mensajes y le envío uno a Jacqui, sin ver por dónde voy.

—Llama a la policía. Voy al apartamento. Vuelve lo antes posible.

Hay una pausa y luego mi teléfono vibra con un mensaje.

—Nº 8.

Me lleva un momento entenderlo. Entonces me doy cuenta. Jacqui me acaba de enviar un mensaje de texto con el número de su apartamento, sabiendo que yo seré el primero en llegar. Sonríe con tristeza. Luego guardo el móvil en el bolsillo y corro más rápido que nunca en mi vida.

Capítulo 28 – Allison

—Jacqui, estaré bien —le digo, exasperada—. Solo serán unos minutos, ¿verdad?

—Pero...

Estornudo y Jacqui retrocede, haciendo una mueca en mi dirección. No estoy muy enferma, pero me siento lo suficientemente miserable con el comienzo de este resfriado, como para no estar dispuesta a dejar mi refugio de mantas en el sofá de Jacqui, aunque eso signifique satisfacer los instintos protectores de mi amiga. Inspiro profundamente por si acaso, resaltando así mi resfriado un poco más de lo necesario.

—¿No ibas a traerme algo para la gripe? —le recuerdo.

Ella frunce el ceño, frustrada.

—Iba —dice ella amotinándose—. Sé que no te encuentras bien, ¿pero no puedes...?

—No —digo—. ¿Quieres que me ponga peor?

Jacqui vacila. Por un momento, creo que podría decidir quedarse, y que le den a la medicina para la gripe. Pero entonces sus ojos se dirigen a mis mejillas sonrojadas, y sé que ella sabe que tiene que irse. He empezado a tener un poco de fiebre y solo empeoraré si no me tomo nada.

—Mira, todavía puedo moverme —le aseguro—. No estoy tan enferma como para no poder levantarme. Estaré bien mientras vas de compras. Todo lo que haré será sentarme aquí mientras estornudo y toso.

Jacqui me mira, conflictiva, y luego suspira, con los hombros caídos.

—Bien, pero solo porque no quiero arrastrarte mientras estás tan pálida —se queja—. ¡Más vale que no me pegues el resfriado!

—Entonces esta es la oportunidad perfecta para alejarte de mí —le contesto con una sonrisa.

Jacqui levanta las manos.

—Será mejor que te quedes. Y llámame si surge algo.

—Lo haré —se lo prometo.

Ella me mira sospechosa.

—¿Puedo beber un poco de zumo de naranja también? —pregunto.

—Lo pensaré —refunfuña, recogiendo su bolso y sus llaves. Abre la puerta y se da la vuelta para señalarme imperiosamente—. ¡Siéntate!

—¡No soy un perro! —grito tras ella cuando la puerta se cierra.

Sinceramente, ¡es peor que Kyle! Espero varios minutos, por si acaso Jacqui regresa por alguna razón, y luego me levanto del sofá y me dirijo hacia la ventana. Miro hacia fuera justo a tiempo para ver el coche blanco de Jacqui unirse al tráfico, finalmente dejándome sola.

Parpadeo. Es una sensación extraña. No he estado sola más de una semana y media. Si no era Kyle tratando de vigilarme discretamente, ha sido Jacqui regañándome para que me quede con ella, o algún compañero del club de Kyle vigilando en la esquina de mi casa. Por primera vez, siento que puedo respirar sin que todo el mundo esté encima de mí.

Entonces veo una chaqueta familiar en el café de enfrente. De hecho, reconocería esa forma alta y algo encorvada en su mesa diminuta en cualquier lugar. Por lo que no estoy completamente sola. Mis labios forman una sonrisa. No he visto a Kyle desde que rompimos, pero de alguna manera no me sorprende saber que también me protege. Y me llama testaruda.

Me apoyo en la ventana. Una parte de mí quiere que me mire y me vea, que vuelva a contemplar sus ojos. Lo he extrañado más de lo que quiero admitir. Sigo revisando los mensajes que me envió ayer, preguntándome si respondí de la manera correcta. Incluso ahora, cada parte de mí quiere ir a ese café y decirle cuánto lo quiero.

Entonces recuerdo la tarjeta. Cierro los ojos y apoyo la frente contra la ventana, con el vidrio enfriándose contra mi piel. Jesse sigue ahí fuera, después de todo. Solo se ha mantenido alejado porque los amigos de Kyle lo están persiguiendo, pero probablemente estaría lo suficientemente decidido como para romper con eso si se diera cuenta de que estoy con el motorista de nuevo. No voy a correr ese riesgo hasta que Jesse esté fuera de nuestras vidas.

No he sabido mucho de la Policía. Ayer por la mañana recibí una llamada de Bryant, pero todo lo que pudo decirme fue que seguían investigando, sonando cansados y hartos de todo esto. Mientras tanto, estoy teniendo una discusión continua con mi casero, que está enojado porque le han obligado a gastar dinero en cámaras de seguridad y, como tal, está dándome largas para arreglar mi puerta.

Bueno, más tonterías. Jacqui y yo hemos visitado algunos apartamentos, aunque sean un poco más caros de lo que estoy pagando ahora, y ya me han hecho una oferta para ir a ver uno de ellos. Me mudaré pronto, y luego tendrá que arreglar la puerta si quiere alquilar la habitación a otro inquilino.

Abro los ojos con un bostezo y luego veo movimiento. Es Kyle. Está de pie, cogiendo su chaqueta del respaldo de la silla y dirigiéndose al mostrador. Entrecierro los ojos, agacho un poco la cabeza, pero ya no puedo verlo. Entonces sale por la puerta y yo me aparto a un lado mientras sus ojos escudriñan el apartamento. ¿Me está buscando? ¿Asegurándose de que no haya ninguna amenaza? Lo veo agitar la cabeza. Luego se mete las manos en el bolsillo y se va. Lo veo irse. Sus hombros están caídos y mi corazón se oprime al ver lo abatido que está. ¿Yo le he hecho esto? Lo vigilo hasta que desaparece a la vuelta de la esquina y suspiro.

No sé adónde va y, egoístamente, me siento un poco sola ahora que sé que se ha ido. Yo también me siento exasperada; realmente es tonto. No tiene ni idea de por qué rompí con él; por lo que él sabe, no quería mantener una relación con él. Sin embargo, sigue viniendo día tras día,

cuidando de mí mientras mantiene la distancia. Realmente no sé qué he hecho para merecer este tipo de devoción.

Como no me queda nada para mantener mi atención en el exterior, me alejo de la ventana. Toso distraídamente, ya que fingí que me sentía peor para que Jacqui se marchara, pero sería cosa del karma si terminara realmente enferma, y me dirijo a la cocina donde abro la nevera escaneando el contenido. Desde que fuimos de compras anoche, hay mucho para comer y beber, pero mi estómago todavía se siente extrañamente apretado. Cierro la puerta y cojo un vaso en su lugar, llenándolo de agua.

Lo peor de todo esto es la culpa, que se acumula justo encima de la extraña soledad que he sentido desde la última vez que vi a Kyle. No lo había notado en ese momento, pero la forma en que Kyle me trató fue como si fuera la cosa más preciosa del mundo, alguien a quien cuidar y proteger. Me había resistido a esto, porque no necesito protección; me estaba cuidando mucho antes de conocer a Kyle.

Pero..., fue agradable. Bebo agua y pienso sobre eso. Jesse nunca me trató así. Las veces en que él fue amable conmigo, tenía suerte si me llevaba una caja de bombones a mi casa. Kyle, sin embargo, me tocó reverentemente, y me miró como si hubiera colgado la luna. Quizás algún día pueda disculparme con él por todo lo que le hice pasar.

Oigo que la cerradura se abre y bostezo, apretando más la manta sobre mis hombros. Dejo el vaso en el fregadero, girando hacia la puerta mientras esta se abre silenciosamente.

—Qué rápido —comento, dirigiéndome hacia la puerta—. ¿Has comprado...?

Asumí que era Jacqui entrando en el apartamento, después de violar unas cuantas leyes de exceso de velocidad para volver rápidamente. Pero no lo es. En vez de eso, entra Jesse. Entonces mi cerebro se azora hasta detenerse. De todo lo que podría haber esperado, no se me habría ocurrido que fuera Jesse entrando en el apartamento de mi amiga mientras estoy aquí. ¿Cómo ha entrado? Mis ojos se dirigen a su mano, que está apretando un juego de herramientas para abrir cerraduras. ¿Desde cuándo sabe abrir Jesse cerraduras? Alzo la vista lentamente para encontrarme con él, incrédula. ¿Acaso llegué a conocer a este hombre, a pesar de haber salido con él durante dos años?

—¿Pensabas que habías sido inteligente? —me pregunta Jesse mostrando una sonrisa que comienza a curvarse en sus labios y que nunca había visto antes—. ¿Que me habías echado?

Debo fingir inocencia; se supone que no debo saber sobre los hombres que me protegen, sobre todo considerando lo lejos que llegan para mantenerse fuera de mi vista. Pero estoy demasiado aturdida como para hacer otra cosa que no sea mirarlo fijamente. Jesse entra completamente en el apartamento y cierra la puerta de golpe. El sonido es lo que finalmente me saca del estupor.

—¡Jesse! —exclamo. Mierda, ¿dónde está mi teléfono?—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Jesse resopla.

—No es que fuera difícil encontrarte. Solo había un lugar al que huirías si no pudieras quedarte en tu casa.

Doy un paso atrás. El móvil no está en mi bolsillo. ¿Dónde está? Finalmente, con el corazón hundido, lo veo en la mesa de café frente al salón; lo he dejado ahí al levantarme. No hay forma de cogerlo sin que Jesse se dé cuenta.

Jacqui se ha ido porque la obligué a salir. Acabo de ver a Kyle alejarse. Tampoco he visto hoy a ninguno de sus amigos por aquí. Estoy completamente sola. Me aclaro la garganta.

—¿Cómo sabías que Jacqui se había ido?

—He visto cómo lo hacía —se mofa Jesse—. Esa montaña también se ha ido corriendo. He pensado que era mi mejor oportunidad para hablar.

Me trago el nudo de la garganta. De alguna manera, siento que Jesse no solo quiere hablar.

—Has estado entrando a mi apartamento —le digo, levantando la barbilla. Nunca me he echado atrás con Jesse y no voy a empezar ahora.

—Sí, pensé que sería mejor vigilarte —dice Jesse dando un paso hacia mí—. No he visto a tu montaña últimamente. Lo has echado, ¿verdad?

Frunzo el ceño. Debería saberlo, considerando la nota que me dejó. Su expresión es oscuramente complacida, y me hace sentir enfadada al saber que hice lo que él quería. De repente, desearía habérselo contado todo a Kyle, sobre todo para restregarle en la cara a Jesse que no tiene control sobre mí.

—Dijiste que me dejarías en paz —le digo.

—¿Lo hice? —Jesse se ríe—. No recuerdo eso.

Y con el corazón hundido, sé que está diciendo la verdad. No me prometió que me dejaría en paz. Me dijo lo que podría pasar si no dejaba a Kyle.

—Vete —digo enderezando mis hombros—. Este no es tu apartamento y no te quiero aquí. Rompimos, Jesse. No hay razón para que estés aquí.

—Ahí es donde te equivocas —dice Jesse.

Tiene una expresión grotesca en la cara. Doy otro paso atrás y mi talón golpea la pared. Jesse sonrío.

Entonces, de repente, está ahí, corriendo hacia mí, con los brazos extendidos. Me recuerda a aquella noche, cuando me abordó en la calle. Pero esta vez no hay ningún Kyle. Me agacho, pero él coge la manta, tira de ella y me asusto demasiado como para soltarla antes de que sus manos estén sobre mis hombros, empujándome contra la pared.

—No deberías haberte ido —gruñe Jesse.

Sus manos me rodean el cuello y sus dedos me aprietan la piel. Le rasco las manos, conmocionada y horrorizada por lo que está pasando. ¿No se da cuenta de lo que está haciendo? ¿De qué podría matarme?

Le miro a los ojos. Parte de mí espera encontrar alguna señal de que todo esto es una estúpida e infundada amenaza. Pero sus ojos son salvajes y hay una sonrisa horrible en su cara mientras sus dedos me aprietan lentamente, haciéndome sentir náuseas al mismo tiempo que

intento frenéticamente romper su agarre. Me va a matar, comprendo en ese instante.

Desde algún lugar lejano, oigo un estruendo ensordecedor. Entonces Jesse se separa de mí, sus manos se escapan de mi cuello y me deslizo por la pared, mientras recupero el aliento y veo manchas negras. Estoy temblando, incapaz de creer lo que está sucediendo.

Oigo un aullido y otra explosión, por lo que miro hacia arriba justo a tiempo para ver a Jesse cayendo sobre la mesa de café. En cuanto aterriza, se apresura a levantarse, pero Kyle... «—¿cuándo llegó Kyle?—» avanza sobre él, con una mirada cargada de furia en su rostro. Resulta enorme y aterrador, mientras coge a Jesse de la camisa antes de cerrar el puño una vez más.

—¡Espera...! —dice Jesse.

Kyle se mofa y luego le da el puñetazo. Los ojos de Jesse giran hacia atrás y se desploma, lo que hace que Kyle lo deje caer al suelo con disgusto. Se endereza y mira a su alrededor, y encuentra mis ojos que se quedan fijos en él.

—¿K-Kyle? —pregunto.

Ya no sé qué está pasando. No sé por qué Jesse quería matarme. No sé de dónde salió Kyle. Y ahora, de repente, se ha acabado, y yo me quedo tambaleándome, luchando por entenderlo todo.

—Allison —Kyle respira. Camina a través de la habitación y se arrodilla a mi lado. Extiende una mano y luego se detiene, como si no estuviera seguro de poder tocarme—. Siento no haber estado aquí.

Una risa incrédula estalla en mí. Kyle acaba de salvarme la vida, ¿y se está disculpando?

—Yo..., te vi marchar —le digo. Esto es lo que más me confunde—. ¿Cómo sabías...?

—Obtuve una información que no me gustó y volví apresuradamente —dice Kyle con tristeza—. Venía a advertirte sobre Jesse, pero ya estaba aquí. He llamado a la policía. Llegarán en cualquier momento. Jacqui también. Me dijo en qué apartamento estabas.

—¿Jesse? —le pregunto mirando hacia mi exnovio; todavía está inconsciente.

—Hemos estado investigando —dice Kyle, y una sonrisa se extiende por toda su cara—. Resulta que le buscan en algunos estados por varios crímenes. Entre esto y esos crímenes, no va a poder escapar.

Me siento aturdida. Mientras yo estaba dando vueltas por el apartamento de Jacqui, sintiendo lástima por mí misma y tratando de averiguar cómo luchar contra Jesse, Kyle estaba ahí fuera recogiendo todas las pruebas que necesitábamos. No puedo evitarlo; me río.

—¿Allison? —pregunta Kyle.

Sacudo la cabeza. No sé qué decir sobre esto. Debería agradecerle a Kyle. Debería disculparme con él. Debo explicarle por qué las lágrimas caen por mis mejillas mientras mi risa se convierte en sollozos que se obligan a salir de mi garganta magullada.

Pero no necesito hacerlo. En vez de eso, los brazos de Kyle me rodean y nos sentamos allí mientras me aferro a su chaqueta, escuchando los sonidos de las sirenas que se acercan cada vez más.

Capítulo 29 – Allison

Las siguientes horas pasaron como un torbellino. Recuerdo a Jacqui, que se echó a llorar en cuanto me vio, se tiró en mis brazos y sollozó por haberme dejado sola, dejando caer una bolsa llena de zumo de naranja y medicinas para la gripe en el suelo. Creo que le dije que había sido culpa mía, pero no estoy segura de que me entendiera.

Luego estaba la Policía. Bryant estaba allí y su expresión era oscura mientras sus oficiales ponían al aturdido Jesse en pie, esposando sus manos detrás de su espalda. Leyó una lista de crímenes, y ninguno de ellos tenía sentido. ¿Robo? ¿Asalto? ¿Asesinato? ¿Cuándo ocurrió esto? Bryant también regañó a Kyle por ser demasiado rudo, pero no parecía completamente serio, y la solemne disculpa de Kyle carecía de sinceridad. Jesse gritaba mientras lo escoltaban, pero no oí nada de lo que dijo.

Luego Jacqui y Kyle estaban discutiendo algo sobre los arreglos de la vivienda. Mi apartamento no es seguro. Jacqui está nerviosa por quedarse en su casa después de lo que acaba de pasar, especialmente con la Policía dando vueltas alrededor. De alguna manera, mientras yo estaba allí y dejé que sucediera, ellos llegaron a un acuerdo; Jacqui iba a pasar la noche en casa de su madre, mientras yo iba a quedarme en el apartamento de Kyle.

Y así es como me encuentro arrastrada a través de la puerta de un pequeño y sorprendentemente limpio apartamento. Hay unas cuantas fotos en la pared de paisajes y motos, y una guitarra en la esquina, brillante y reluciente. La cocina está limpia y solo hay un calcetín en el suelo debajo de la mesa, que Kyle tose y coge, como si se sintiera avergonzado. Cosa que no entiendo. Ha visto mi apartamento.

—Está limpio —digo lo primero que sale de mi boca.

—¿Esperabas un desastre? —pregunta Kyle secamente.

—Más o menos —lo admito—. No pareces del tipo que se preocupa demasiado por una casa limpia. Pero me doy cuenta de que sí lo eres, mientras yo nunca podré conseguirlo.

—Lo que al final ha resultado ser algo bueno —señala Kyle—. Ya que te vas a mudar pronto. —Se detiene—. Si quieres, puedo ir a ayudarte a limpiar cuando te mudes. Puede ser que me necesites.

Sé que se está burlando de mí. Pero no puedo sonreír mientras me siento en su sofá. Creo que todavía estoy un poco sorprendida por lo rápido que se está moviendo todo a mi alrededor. Quiero respuestas. Quiero darle respuestas a Kyle. Pero no sé por dónde empezar.

—Jesse va a ir a la cárcel —dice Kyle rompiendo el incómodo silencio mientras recorre la cocina, haciendo café.

—¿Por asesinato? —pregunto. Todavía no lo entiendo.

—Lo buscaban —explica Kyle—. En Washington. Mató a tres personas.

Lo miro, aturdida.

—¿Cómo lo sabes?

—Tengo un amigo detective —dice Kyle encogiéndose de hombros, llevando dos tazas—. Lo contraté para que investigara. Encontró un montón de información y se la dimos a la Policía.

—Entiendo. —No sé si agradecérselo o estar enfadada conmigo misma—. ¿Es por eso que tienes gente que me vigila?

—Ah..., no —dice Kyle torpemente—. Me di cuenta de que irrumpió en tu apartamento el miércoles por la noche. Todas las señales estaban ahí. Así que pensé que en caso de que volviera...

Así que Kyle también se había dado cuenta de eso. ¿Hice algo que realmente haya sido útil?

—Mira, lo siento —dice Kyle después de un momento, y parpadeo. ¿Por qué tiene que disculparse?—. ¿Hay algún otro lugar al que quieras ir? Sé que probablemente no estás cómoda aquí, pero Jacqui fue muy contundente, y...

—Kyle..., cállate —le digo.

La boca de Kyle se cierra.

—Lo siento —le digo—. Es solo que..., no tienes nada por lo que disculparte. Para nada. Me has estado cuidando, protegiéndome. Encontraste las pruebas para deshacerte de Jesse. Me has salvado la vida.

Kyle mira hacia abajo.

—Si no me hubiera ido, no habrías necesitado que te salvara.

Pongo los ojos en blanco.

—Por favor. No me sorprende que necesitaras un descanso. Estoy segura de que ha sido difícil vigilar a la mujer que cortó contigo.

El aire de la habitación se enfría en un instante. Ambos miramos para otro lado, ya que ninguno de los dos sabe qué decir al respecto. No quería hablar de nuestra ruptura. Pero, de nuevo, tenía que salir a la luz con el tiempo.

—Kyle..., lo siento —le digo.

Kyle me da una sonrisa forzada.

—¿Estás rompiendo conmigo otra vez? Porque ya fue bastante malo la primera.

—¡No! —exclamo—. No, no lo estoy haciendo. Y no debería haber roto contigo la primera vez. Fue una estupidez y de todos modos no sirvió para nada.

Kyle frunce el ceño, confundido. Busco la cartera en mi bolsillo y encuentro la tarjeta. Despacio, se lo enseño.

—Probablemente te diste cuenta de que Jesse también dejó esas flores —digo cansada—.

También estaba esta tarjeta.

Kyle la coge, y sus ojos se mueven lentamente sobre las palabras. Su cara es inexpresiva.

—Lo siento —repito. Le muestro una pequeña sonrisa—. Si te sirve de consuelo..., te he echado mucho de menos. Yo..., realmente quería intentarlo, aunque no tengamos mucho en común. Quiero decir, me gusta el sushi y las películas de comedia, y tú prefieres las hamburguesas y las de acción, yo escucho canciones de amor, escribo poesía y mi color favorito es el azul...

—Lo mismo digo —dice Kyle de repente.

—¿Qué? —pregunto, desorientada.

—Azul —dice Kyle. Mira hacia arriba, con los ojos intensos—. Mi color favorito también es el azul. ¿Eso cuenta como algo en común?

Se me seca la boca. Todavía no puedo leer las emociones en su cara, pero mi corazón está empezando a latir más rápido.

—Probablemente, sí —me las arreglo para decir.

Kyle mira la tarjeta. Luego, lentamente, la rompe y deja que las piezas caigan al suelo. Extiende los brazos y me acuna con cuidado en sus grandes manos.

—Bien —susurra.

Sus labios se encuentran con los míos y me lame el labio, solicitando la entrada. El calor pasa a través de mi cuerpo mientras extiendo mis brazos alrededor de su cuello y vuelvo a profundizar en el beso, abriendo lentamente mi boca y tocando la suya con mi lengua.

Cuando la respiración se convierte en un problema, Kyle retrocede, tratando de recuperar el aliento. Me toca con la mano el cuello, rozando ligeramente los moretones. Luego acerca la cabeza para dejar un suave beso en las marcas, haciendo que mi respiración se detenga y mis ojos ardan.

—Bien —repito, levantando la cabeza de nuevo. Joder, Allison, no puedo decirte cuánto te he echado de menos. Te deseaba tanto.

—¿Qué querías? —pregunto, acercándome más a él.

La mano de Kyle desciende hasta la parte baja de mi espalda y me atrae. Su otra mano aún está en mi mejilla.

—A ti —dice bruscamente—. Tu risa, tu terquedad, todo. Solo te quería a ti.

No sé qué decir a eso. Abre algo mucho más grande de lo que quiero admitir ahora mismo. Así que me aferro a Kyle, necesitando sentir el tacto de sus manos, queriendo su piel contra la mía, presionándome lo más cerca posible de él mientras ambos estamos sentados en el sofá. Todavía no sé qué he hecho para merecer esto. Pero soy lo suficientemente egoísta como para querer aferrarme a ello y no dejarlo ir.

Deslizo mis manos hasta la cremallera de su chaqueta y la bajo, revelando la camisa blanca que hay debajo. Respiro su olor almizclado y le paso la chaqueta por encima de los hombros, la cual rueda para ayudarme, mientras sus ojos nunca me abandonan, observando cada uno de mis

movimientos. Lo miro; sus ojos arden a través de mí, y eso me hace estremecer la columna vertebral.

—Te deseo —le digo, con mi voz áspera por la necesidad—. Ahora.

Nos miramos el uno al otro durante un segundo que dura para siempre. Y entonces los brazos de Kyle me envuelven, tirando de mí hacia adelante y en su regazo, con su boca encontrando la mía con febril desesperación, mordiendo y lamiendo, explorando cada centímetro de mi boca. Me levanto, dejo mis manos en sus mejillas, clavo mis uñas en su piel mientras sus manos se deslizan bajo mi camisa y presionan mi piel desnuda, y sus dedos se extienden alrededor de mis caderas. Las huellas de sus manos son como el fuego ardiendo contra mí, y él me está acercando increíblemente cerca.

Le paso la pierna por encima y me pongo a horcajadas sobre sus caderas mientras lo empujo hacia atrás, besándolo con hambre, sin importarle si nos detenemos a tomar un respiro. Lo quiero todo de él. Siento que me estaba ahogando, y ahora que Kyle está frente a mí, finalmente puedo respirar.

Las preguntas arden en mi mente. ¿Qué sabía Kyle? ¿Qué sospechaba? ¿Por qué me acepta de nuevo tan fácilmente? Pero son arrastradas por la marea de pasión que fluye entre nosotros dos, una llama parpadeante que estalla en un furioso infierno al tirar de su camisa hacia arriba por encima de sus firmes abdominales, sintiendo sus músculos contraerse bajo mi tacto. Rompemos el beso, le subo la camisa y la pongo sobre su cabeza antes de tirarla a un lado.

—Dime lo que necesitas —dice Kyle.

—Necesito tocarte —le respondo.

Si puedo tocarlo, significa que realmente está aquí, debajo de mí, y la pesadilla ha terminado. Significa que todos mis deseos se han hecho realidad. Que Jesse está en un lugar donde ya no puede molestarme, y Kyle es mío.

—Necesito sentirte —murmuro en su oído.

Me agacho y taneo su cinturón, retrocediendo un poco para poder quitárselo. Está duro como una roca y palmo su erección con una mano mientras tiro de la hebilla con la otra. Hace un gemido gutural, mientras sus caderas se sacuden con la presión y su cuerpo se retuerce debajo de mí. Tiro de la hebilla, finalmente, y enhebro el cinturón antes de tirar de él completamente. Luego presiono el botón y tiro de la cremallera.

Puedo ver su pene forzado contra sus calzoncillos. Me levanto y le bajo los vaqueros a Kyle por encima de las caderas. Patea sus piernas para ayudarme y los vaqueros caen en el suelo. Ahora está en calzoncillos y su pecho se agita mientras baja los ojos para ver lo que estoy haciendo. Le sonrío y luego le pongo la mano alrededor de su erección.

Gime bajo y profundo, echando la cabeza hacia atrás. Puedo sentir el calor de su polla incluso a través de la tela, pero no es suficiente. Tiro hacia atrás de sus calzoncillos y hacia abajo por encima de sus piernas, echándolos también hacia un lado. Miro hacia arriba.

—Necesito probarte —le digo.

—Joder... —gime Kyle, respirando hondo y tembloroso.

Me empujo aún más hacia atrás y me inclino hacia abajo. Soplo suavemente sobre su polla, que tiembla ante la sensación. Está muy duro y apenas lo he tocado.

—¿Quieres que te la chupe, Kyle? —le pregunto a él.

—Sí, joder, sí —se queja Kyle.

Sonríó ante su reacción, retorciéndome un poco sobre sus piernas. Es embriagador saber que puedo hacer que sienta tan profundamente, ver cómo se deshace al tocarme. Quiero verlo caer en pedazos debajo de mí y saber que soy yo quien lo hace, que él quiere que lo haga.

Me inclino hacia abajo, mis ojos nunca se alejan de los suyos, y lamo la punta de su pene. Todo su cuerpo tiembla y vuelve a gemir, esta vez sin palabras. Saboreo la fuga en la parte superior, girando mi lengua a su alrededor y lamiéndome los labios mientras él mira. Sus ojos se cierran y echa la cabeza hacia atrás, demasiado abrumado como para decir nada.

Dejo un suave beso en la punta y la lamo, llegando a mantener las caderas en su sitio mientras se estiran violentamente, buscando más. Vuelvo a lamerla, pruebo el sudor salado de su piel y, cuando llego a la punta, abro la boca y me envuelvo en ella con los labios, haciéndole una mamada bestial.

—¡Joder! —jadea Kyle.

Chupo más fuerte, agachando la cabeza sobre su polla. Sus piernas se retuercen debajo de mí, me muevo para asentar completamente mi peso sobre ellas, evitando que se mueva tanto. Siento que sus manos recorren mi pelo y se enredan. Él tira ligeramente de mi cabello y los escalofríos corren por mi espina dorsal mientras me muevo hacia abajo en su erección, tomando todo lo que puedo de él con mi boca.

—Mierda, mierda, Allison —Kyle gime.

Zumbo alrededor de su pene, enviando vibraciones a través de él, y todo el cuerpo de Kyle se sacude. Fascinada por esta reacción, lo hago de nuevo, y la mano de Kyle me aprieta el pelo.

—Me estás matando —se queja—. Joder, Allison, es demasiado...

Quiero sacarle todo. Respiro por la nariz y relajo la mandíbula, chupando insistentemente su polla ahora, tratando de sacarle un orgasmo. Sus manos aprietan y tiran con fuerza de mi pelo largo, tratando de detenerme y mantenerme en mi lugar para que pueda sentir más de mí. Cada roce me envía chispas y mis dedos se clavan en la piel de sus caderas, mis uñas se aprietan. Me estoy agarrando lo suficientemente fuerte como para dejar moretones, pero no me importa. A él tampoco parece preocuparle, o quizás ambos estamos demasiado lejos para pensar en ello ahora mismo.

—Allison... —Kyle gime—. Para... Voy a...

Me río de su erección y vuelvo a chupar. Sé que está a punto de tener un orgasmo, y lo estoy llevando allí tan rápido como puedo, ya que quiero verlo caer a pedazos debajo de mí. Suelto sus caderas y le paso las uñas por el costado, rascándome ligeramente, mientras ahueco mis mejillas y chupo por última vez, con la lengua lamiendo la punta.

Lo siento temblar, y luego su polla se retuerce justo antes de que llegue. Saboreo su liberación salada y le saco hasta la última gota antes de tirar hacia atrás, con su pene flácido finalmente relajado. Kyle está jadeando, con los ojos entreabiertos mientras me mira y su pecho tiembla.

—Mierda —dice.

Sonrío y me deslizo por encima de él, pasando mis manos sobre su musculoso pecho, y pongo su cara entre mis manos. Luego lo beso, dándole una probadita de sí mismo mientras me meto su lengua en mi boca, animándolo a pellizcar y lamer. Todo su cuerpo sigue temblando con su liberación y yo sonrío contra su boca mientras sus brazos suben a mi alrededor, presionándome contra él.

—Eres perfecta, Allison —dice con voz ronca.

Sus dedos encuentran el dobladillo de mi camisa, y tiran un poco para poder pasar las yemas de sus dedos sobre la piel de mi cintura. Me estremezco con el roce ligeramente y se me seca la boca. Entonces Kyle me mira y le arden los ojos, con una pequeña sonrisa en los labios.

—Pero aún no hemos terminado —me promete.

Capítulo 30— kyle

Puedo sentir el material de los vaqueros de Allison en mis piernas, y el algodón de su camisa contra mi pecho. Es extrañamente excitante saber que ella todavía está completamente vestida mientras yo no llevo nada. Juego con el dobladillo de su camisa y su aliento se agarra como el fantasma de mis dedos sobre su piel.

Le pongo las manos alrededor de las caderas. Mis dedos son lo suficientemente largos como para estirarse hacia su estómago, deslizándose sobre la suave piel de esa zona. La espalda de Allison se arquea mientras su cabeza cae de lado cuando la toco cuidadosamente.

—Necesito que me toques más —me dice, con su pelo cayendo sobre sus hombros.

—Entonces necesitas quitarte esta maldita ropa —le respondo.

Cojo el dobladillo de su camisa otra vez y tiro hacia arriba. Levanta las manos por encima de la cabeza mientras me siento, haciéndola caer de nuevo en mi regazo, y deslizo la prenda sobre sus brazos y cabeza, tirándola descuidadamente a un lado una vez que se la he quitado. Luego la alcanzo, pongo ambos brazos alrededor de sus hombros para presionarla contra mi pecho y juego con el broche de su sujetador, quedando atrapado antes de que logre desabrocharlo.

Ella empuja hacia atrás y permite que el sujetador se caiga de sus hombros. Se cae al suelo y Allison se levanta sobre sus rodillas, con sus manos sobre mis hombros. Ella se inclina para besarme profundamente, y yo la jalo hacia adentro, en la reunión de nuestros cuerpos desnudos. Mis manos corren por su espalda, trazando cada zambullida de su columna vertebral, que se arquea y flexiona bajo mi tacto.

—Tócame más —exige, gimiendo.

—Dime dónde quieres que te toque —le pido, bajando mis manos por las caderas y sobre su espalda vestida—. Dime qué quieres que te haga.

—Quiero que me lleves hasta el borde —jadea mientras me inclino y muerdo suavemente la suave piel de su pecho—. Quiero que me hagas olvidar todo menos a ti, y luego quiero que me folles duro.

Una ola de fuego estalla a través de mí con sus palabras. Todo lo que he querido es que Allison me mirara, que solo me viera a mí. Y ahora, con Jesse fuera del panorama y sin nada más que interponerse entre nosotros, espero que finalmente me mire con ojos serenos, preparada para apartar todo lo que no sea yo. Mi pene se tuerce en el interés creciente, y yo paso mis manos por delante hasta que encuentro el botón de sus vaqueros. Lo quito y arrastro la cremallera hacia abajo, sintiendo el suave algodón de sus bragas. Ella jadea, inclinándose hacia mí ante el contacto.

Me pregunto si así es como se ha sentido hace unos momentos, sabiendo que mi placer

estaba en sus manos, y que yo reaccionaba solo porque ella me tocaba. Ahora es mi turno de ver cómo sus ojos retroceden; gemidos que salen de su garganta mientras ella se retuerce en mi regazo, enviando chispas de placer.

—¿Quieres más? —Se lo pregunto con voz ronca.

—Sí —gime con los ojos cerrados mientras se concentra únicamente en la sensación de mis manos sobre ella.

La empujo hacia atrás, hacia el brazo del sofá, bajando sus vaqueros por encima de sus caderas. Levanta las caderas del sofá mientras vuelo sobre ella y deslizo el vaquero sobre sus piernas, sintiendo la piel lisa y depilada debajo. Envuelvo mi mano alrededor de uno de sus tobillos y le doy un suave beso, mis ojos se elevan para encontrarme con ella mientras me mira con la respiración contenida. Ahora solo lleva puestas sus bragas, y ya están mojadas por la necesidad.

—Quítatelos —le pido con voz áspera.

Ella gime, pero engancha sus dedos en el dobladillo de sus bragas, arrastrándolas hacia abajo. Se acurruca para quitárselos y, tan pronto como los deja caer al suelo, la empujo hacia atrás, amenazándola mientras cae de espaldas, mirándome fijamente.

—¿Puedes sentirme ahora? —le pregunto.

—Puedo sentirlo todo —me responde ella, jadeando.

Mi erección se está endureciendo rápidamente mientras la miro, deslizando mis ojos sobre sus caderas desnudas y la curva de sus pechos. Ella yace esperando a que la toque, y trago sintiendo mi garganta seca.

Allison engancha su tobillo alrededor de mis piernas y me acerca a ella, anclándose lentamente mientras su cuerpo se arquea hacia el mío, buscando la sensación de mi piel. Rozo con mis manos las líneas de su cuerpo, mientras mis ojos nunca se alejan de los suyos. Se queda sin aliento cuando mis manos rozan la piel de su garganta, pero no me detengo. En vez de eso, trazo lentamente la línea de su mandíbula y presiono con un dedo sus labios. Su lengua se abre para saborear mi piel.

El fuego arde perezosamente a nuestro alrededor. Ya no nos movemos rápidamente, no intentamos apresurarnos en nada. Lentamente, apoyo mi peso sobre Allison, sosteniendo mis codos a cada lado de ella, y sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, con nuestras ingles juntándose mientras ella se mueve contra mí.

—Eres perfecta —susurro—. Quiero conocer cada parte de tu cuerpo. —Deslizo mi dedo más allá de sus labios, que se envuelven voluntariamente alrededor del dedo, chupándolo suavemente. Las chispas vuelan a través de mi cuerpo—. Chúpame los dedos para poder tocarte por dentro y explorar cada centímetro de ti para poder follarte.

Ella gime alrededor de mis dedos y abre la boca para que pueda poner dos más. Su lengua los rodea, los cubre con saliva, y yo estoy tan duro otra vez que es casi imposible pensar. De repente, aparto los dedos, jadeo y la arrastro hacia un beso áspero.

Cuando nos separamos, ella me sonríe con los ojos expectantes. Me deslizo por su cuerpo, separando sus piernas para poder sentarme c omodamente entre ellas. Sus piernas se abren y veo su vagina mojada, temblando y esperando. El calor me irradia cuando recuerdo haberla comido, haberla probado.

Rodeo con uno de mis dedos mojados su entrada, y sus caderas se mueven con un gemido.

— Te gusta eso? —le pregunto en voz baja.

—Sí —se queja.

— Quieres más?

— Joder, s !

Deslizo mi dedo dentro de ella hasta el nudillo, y Allison echa la cabeza hacia atrás, jadeando para respirar. Tuerzo el dedo, para después introducirlo lentamente y lo saco de ella.

— M s! —exige con las manos en alto para coger mis hombros.

—Avariciosa —bromeo.

Le meto otro dedo, y cuando sus caderas empiezan a descender frenéticamente, empujo el tercero hacia dentro. Las enrosco dentro de ella, las doblo hasta que suelta un gemido bajo, y todo su cuerpo tiembla mientras presiono su punto dulce. Veo con fascinación como se desata debajo de m , y como su cuerpo me chupa los dedos con avidez.

—Joder, Allison, ojalá pudieras ver cómo tu cuerpo me est  arrastrando hacia ti —me quejo —.  Necesitas más que esto?

—Necesito más. —est  de acuerdo, y con los dedos aprieta mi piel.

Empujo mis dedos hacia atrás, una y otra vez, acelerando. Los ojos de Allison est n cerrados y sus caderas se mueven hacia abajo en mi mano, sollozando y jadeando mientras se retuerce, necesitando más de lo que le estoy dando.

—Por favor —ruega.

— Por favor, qué? —le pregunto, inclinándome para presionar un beso en su hombro y después morderlo suavemente.

—Fóllame —me pide—.  Dios, por favor, fóllame ya!

Mi cuerpo se mueve a la demanda. Yo tampoco voy a ser capaz de contenerme mucho más tiempo. La necesito tanto como ella a mí, y necesito estar dentro de ella. Con un grito ahogado, le quito los dedos del cuerpo y ella se queja de la pérdida, temblando.

—Voy a follarte duro, te lo prometo. —Me pongo en fila mientras sus piernas se abren aún más, invitándome a entrar.

Me deslizo dentro de ella y de repente me cuesta respirar. Est  tan caliente y apretada que ya hay puntos negros en mi visión y mi corazón está latiendo tan frenéticamente, que parece que se me va a salir del pecho. Me detengo, jadeo, e intento controlarme. Poco a poco me deslizo dentro de ella, empujándome más allá de sus músculos apretados, hasta que me entierro profundamente.

Sus uñas están incrustadas en mi hombro y ella también jadea, con los ojos cerrados mientras se acostumbra a la sensación. Poco a poco, el calor abrumador comienza a desaparecer y Allison mueve las caderas antes de abrir los ojos, mirándome.

—Fóllame —me dice.

Mi aliento se recupera y me retiro antes de volver a meterme en ella, con ambos cuerpos sacudiéndose. Cojo un ritmo rápido, mientras sus caderas se inclinan hacia abajo para satisfacer mis embestidas, haciendo que nos movamos como uno solo cuando me deslizo hacia dentro y hacia fuera, siendo el único sonido nuestras respiraciones ásperas y la fricción de nuestra piel. Puedo sentir el sudor en mi frente, y sus uñas me hacen daño.

—Más, más fuerte —dice ella.

Me levanto para apartar sus manos de los hombros, y envolviéndolas con los dedos, le presiono las palmas hacia abajo, junto a su cabeza. Sus manos se aprietan alrededor de las mías y su cuerpo se mueve constantemente, su pecho se agita, su corazón late con fuerza, su cuerpo trata de encontrarse con el mío. Ella jadea y solloza, y empujo profundamente dentro de ella, queriendo sentirlo todo, queriendo notar lo apretada que está a mi alrededor.

El calor está aumentando y me ahogo con él, tratando de respirar. Pero arde cada vez más alto, hasta que pierdo el control y, con un grito, me corro en lo más profundo de ella. Yo también siento su estremecimiento, grita algo, y mi visión se vuelve blanca un momento.

Cuando me despierto, todavía estoy sobre Allison. Ambos estamos respirando con dificultad y ella se desplaza lentamente hacia un lado. Salgo de ella y me derrumbo, abrazándola mientras ella se vuelve hacia mí.

Poco a poco, Allison pone su cabeza sobre mi pecho, tratando de recuperar el aliento. Mis brazos la rodean con seguridad, evitando que ambos nos caigamos, y siento que sus ojos se cierran al notar el leve roce de sus pestañas contra mi piel. Nuestras piernas están enredadas, y la forma en que nuestra piel se presiona entre sí parece íntima y llena de promesas.

Entierro mi cara en su pelo e inspiro. Usa algún champú floral, me doy cuenta. Huele muy bien. Me recuerda a cada vez que he estado lo suficientemente cerca para percibir su olor. Aprieto mis brazos a su alrededor.

—No vas a huir de mí mañana, ¿verdad? —le pregunto.

Era una broma, pero suena más serio de lo que quería. Allison se pone un poco rígida en mis brazos y luego levanta la cabeza.

—No —dice después de un largo minuto—. A menos que quieras echarme.

Me río.

—No, creo que no

Allison me sonríe. Sus ojos azules y brillantes son tranquilos y felices, todo su cuerpo está relajado contra el mío. Respira profundamente.

—¿Quieres ver una película? —me pregunta.

—Claro —estoy de acuerdo.

Pero ninguno de los dos se mueve. Hay una parte de mí que no quiere dejarla ir, medio asustada de que desaparezca en cuanto lo haga. Ella tampoco parece querer moverse; ni siquiera se mueve para permitirme levantarme y buscar algo que ver.

—Te toca elegir —me recuerda Allison con un bostezo.

—Me estás echando —le digo—. No puedo levantarme.

—Es una pena —dice Allison, aunque su tono es poco sincero—. Supongo que no podemos levantarnos.

—Supongo —digo con una sonrisa.

Nos quedamos en silencio, tumbados juntos durante un rato largo. Es agradable y cómodo, no siento la necesidad de romper el silencio en absoluto. Estoy contento de estar aquí con Allison.

—Oye, ¿Kyle? —pregunta Allison después de un tiempo.

—¿Sí? —Yo respondo, medio dormido y contento.

—Siento haberme pasado tanto contigo —dice Allison en voz baja.

Dudo, lo estoy pensando bien. Entonces suspiro y sonrío un poco.

—Tenías muchas cosas en la cabeza —respondo—. Aunque me habría gustado que confiaras en mí lo suficiente como para pedir ayuda —suspiro—. Pero entiendo por qué no lo hiciste; apenas nos conocemos.

—Sí —suspira Allison. Hace una mueca—. Pero debería haberte preguntado desde el principio. Tú y tus amigos sois eficientes. ¿Tu amigo detective forma parte del club?

—Sí —digo. Me río—. No te lo creerías si lo conocieras. No es tan rudo como el resto de nosotros. Nunca le he preguntado por qué se unió. Debería, algún día. Su «amiga», por otro lado, es la más dura de todas. A veces bromeamos diciendo que ella debería ser la del club.

—¿Qué clase de persona es? —pregunta Allison con curiosidad.

—Argumentativa —digo inmediatamente, riéndome del recuerdo de la última discusión pública que Alex y Hayley Reed tuvieron en el bar—. Es buena con todos, excepto con Alex.

—¿Y son amigos? —pregunta Allison con dudas.

—Bueno, todos pensamos que follan —digo casualmente.

Allison resopla, mientras una sonrisa se extiende por toda su cara. Sonrío, contento de haber disipado el aire solemne que la rodeaba.

—Me gustaría conocer a algunas de estas personas —dice sonriendo mientras me da un suave beso en el hombro—. También quisiera darle las gracias a Alex.

—Estoy seguro de que lo apreciaría —le digo. Pongo un mechón de pelo detrás de su oreja—. Eres preciosa, Allison.

—Gracias.

—Hablo en serio —le aseguro—. Jesse fue un idiota al dejarte ir.

—Más bien yo soy la idiota —gime Allison—. ¿Cómo pude salir con él durante dos años sin tener idea de qué clase de persona era?

Se frota el cuello. Los moratones parecen dolorosos y frunzo el ceño al verlos.

—Realmente pensaba que lo conocía —añade en voz baja—. Y entonces descubrí que podía hacer algo como intentar matarme. Realmente soy estúpida.

—No podías saberlo —respondo al instante—. Me alegro de que no te dieras cuenta cuando estabas con él.

Allison se estremece al pensarlo.

—Probablemente ni siquiera estaría aquí.

Hago una mueca de dolor al pensarlo.

—Ya se ha ido —le digo. Le doy un beso en la parte superior de la cabeza—. Y tú estás aquí, entre mis brazos, mientras Jesse está bien jodido.

—Gracias a ti, se va a la cárcel —dice Allison con una pequeña sonrisa—. No paraba de llamarte Montaña; creo que tu altura lo intimidaba.

—Bien —indico riendo.

Allison se acurruca contra mí. Sonríe y la abrazo. Es tan hermosa. Tengo suerte de tenerla aquí conmigo.

—Te quiero —suelto sin pensarlo.

La cabeza de Allison se gira, con los ojos muy abiertos. Me pregunto si debería arrepentirme, pero luego sacudo la cabeza. Es la verdad. Lo he pensado mucho desde que Allison rompió conmigo, y sé que esto es lo que siento.

—Me enamoré de ti casi desde el momento en que te vi —le digo en voz baja—. Sabía que quería mantenerte a salvo y estar a tu lado. Jesse jugando contigo solo me dio una excusa para hacerlo.

Allison me mira fijamente. No sé qué expresión tiene en la cara y se me aprieta el pecho.

—Te extrañé —dice finalmente—. Tanto. Pensaba en ti constantemente, preguntándome qué estabas haciendo y cómo estabas, y me quejé a Jacqui cuando no supe nada de ti desde la ruptura, aunque fue por mi culpa. Me sentí sola cuando no estabas allí. Esto..., es tan grande y aterrador, pero... —Su rostro se relaja y se convierte en una sonrisa—. Creo que yo también me estoy enamorando de ti.

La envuelvo con mis brazos apretados y le entierro la cara en el pelo, respirando temblorosamente. Ella se agarra a mí, presionándose contra mi pecho. Es tan perfecta que ni siquiera puedo encontrar las palabras. De alguna manera, a pesar de todo lo que pasó, Allison está aquí, en mis brazos, y está a salvo. Eso hace que todo valga la pena.

Epílogo – Allison

Un mes después

Oigo el rugido de la moto de Kyle y dejo caer mi pluma, sonriendo, mientras me acerco a la ventana. Llego justo a tiempo para ver a Kyle aparcar frente al apartamento, balancear su pierna sobre la moto y estirarse. Veo al Sr. Hudson desde el otro lado de la calle saliendo por la puerta y no puedo evitar reírme de la mirada escandalizada que el viejo le da a Kyle y a su moto.

Luego me alejo de la ventana antes de que Kyle me vea. Se burlará de mí si se da cuenta de lo emocionada que estoy, así que me siento en la mesa, recojo mi pluma y me concentro en la tarea que tengo delante. Apenas dos minutos después, la puerta se abre y levanto la vista para sonreír tranquilamente a Kyle.

—Oye —le digo, y luego le echo un vistazo al reloj—. Llegas temprano.

—Brooks me ha dejado salir temprano —dice Kyle con una sonrisa—. ¿Estás lista?

Hace una hora que estoy lista. Me aclaro la garganta y no miro a la mirada sabia de sus ojos.

—Déjame terminar esta página —le digo señalando mi libro—. Necesito leer esto para el lunes.

Kyle mira la página llena de minúsculos caracteres y levanta las cejas.

—Diviértete con eso.

Me río. Después de todo el lío con Jesse y mientras aún estábamos tratando de averiguar dónde estábamos, dudábamos si burlarnos sobre nuestro trabajo o conocimientos, pero me complace ver a Kyle bromeando sobre mi trabajo de curso que está por encima de su comprensión. Le he dicho una y otra vez lo mucho que aprecio lo que hace con su vida, y lo increíble que es.

Tal vez, se haya dado cuenta de que a pesar de nuestras personalidades y nuestras vidas tan diferentes, lo quiero.

—Lo juro —dice Kyle, poniendo los ojos en blanco—. Cada vez que me dices que has terminado una tarea, otra ocupa su lugar al día siguiente.

—No sé —digo secamente—. Intenta hacerlo tú.

—No, gracias, cerebritito —bromea—. Ya he cumplido mi condena. Ya fue bastante difícil pasar por el aprendizaje de Brooks y hacer mi certificación. Aunque podría ser porque Brooks nunca me dejó dormir.

—¿Cómo está? —le pregunto.

Hace una semana, Brooks se cayó y se rompió la pierna. Aún recuerdo la llamada de pánico que recibí de Kyle cuando ocurrió. Aunque las circunstancias eran malas, no pude evitar alegrarme de que Kyle viniera a mí en su momento de necesidad. Ya era hora de que lo ayudara para variar.

—Está bien —dice Kyle encogiéndose de hombros—. Sigue cojeando por el garaje, diciéndome todo lo que hago mal. Lo juro, el viejo viene todos los días solo para molestarme. Ni siquiera hace nada útil.

Su cara está retorcida por la molestia. Pero lo conozco lo suficiente como para saber que se preocuparía más si no viera a Brooks.

—Es bueno que confíe en ti para que te encargues de todo —me atrevo a decir.

Kyle refunfuña, pero un débil rubor se eleva a sus mejillas. No es ningún secreto que Brooks ha estado arreglándolo para que Kyle finalmente se haga cargo del negocio. Como su único trabajador, y el que enseñó personalmente, no me sorprende que Brooks quiera esto para Kyle.

—El maldito viejo sigue hablando de la jubilación —dice Kyle frunciendo el ceño—. Creo que está de broma; nos va a sobrevivir a todos por despecho.

Sonríó suavemente, decidiendo no hacer comentarios sobre esto. Para Kyle, Brooks ha sido como un padre, tomando el relevo tras la muerte de su padre biológico. Solo le doy palmaditas en el brazo y me estiro.

—¿Qué hay de la casa? —pregunto—. La que tu club está usando. ¿Cómo va eso?

La cara de Kyle se ilumina. Hace dos semanas llegaron noticias increíbles; el ayuntamiento finalmente decidió ceder la casa como propiedad pública. No es propiedad de los Roughshod Rollers, pero la están alquilando. Además, hicieron un buen negocio con las autoridades; están pagando una miseria cada mes con la condición de que el club arregle el lugar por sí mismo.

Los Roughshod Rollers definitivamente obtuvieron el mejor final del trato, pero, en privado, creo que el consejo sabía lo que estaban haciendo. Vi la casa antes de que empezaran a trabajar en ella. Parecía como si un viento huracanado lo hubiera volado por los aires. Definitivamente tienen trabajo para rato.

—Bastante bien —dice Kyle, encantado—. Ethan ha terminado de hacer los planos; estamos pensando en derribar algunas paredes y empezar de nuevo.

—Creo que es la mejor manera de hacerlo. —Estoy de acuerdo con una sonrisa—. Es mejor que bajéis el techo en vez de que se caiga sobre vosotros cuando menos lo esperéis.

—Eso fue lo que dijo Ethan —comenta Kyle con una sonrisa—. Mantendremos los cimientos y trabajaremos en los pisos superiores.

—¿Habéis contratado a algún constructor para que haga parte del trabajo inicial? —pregunto con curiosidad.

Kyle sacude la cabeza.

—Tenemos unos cuantos tipos que empiezan un negocio, así que nos están haciendo un buen

precio —le explicó—. Pero tenemos que derribarlo nosotros mismos. —Me guiña el ojo—. ¿Quieres coger un martillo la semana que viene y trabajar un poco para aliviar el estrés?

Me conoce tan bien.

—Sí, por favor —digo encantada—. ¿Habrán bajado el techo para entonces?

—Vienen este fin de semana —dice Kyle—. Hemos pasado toda la semana moviendo lo que había dentro. No es que quedara mucho; algunos artículos y muebles. Grant se ofreció a guardarlo en el bar, después de comprobarlo y asegurarse de que el dueño estaba de acuerdo. Hay un cuarto trasero que nadie usa, así que el material estará bien ahí durante un tiempo.

—Parece que habéis estado ocupados —le digo impresionada—. No me extraña que sea la primera vez que te veo desde el miércoles.

—Sí, lo siento —declara Kyle tímidamente.

—Está bien, lo entiendo —le aseguro—. Yo también he estado muy ocupada —le sonrío—. Pero he esperado con ansias nuestra cita.

No sé mucho al respecto. El jueves, Kyle me envió un mensaje para preguntarme si quería tener una cita el sábado por la tarde. Intrigada, acepté y me dijo que me recogería a las dos de la tarde para comer. Cuando intenté preguntarle dónde íbamos, se negó a decirlo.

Le levanto una ceja.

—En realidad, ¿me has estado evitando para que no te lo sonsacara? —pregunto sospechosamente.

—No —dice Kyle, pero no suena convincente. Se aclara la garganta—. ¿Estás lista para salir?

Pongo los ojos en blanco ante su clara evasión y cierro mi libro.

—Bien. Déjame coger mi chaqueta y mi casco.

Tardé casi una semana en convencer a Kyle de que me parecía bien que me llevara en su moto, lo cual fue, sin duda, culpa mía. No es mi pasatiempo favorito, pero ciertamente no me importa abrazar a Kyle para obtener su calor y su seguridad mientras el viento me atraviesa. Al final, me cansé de su terquedad y entré en una tienda especializada para comprar mi propio casco y chaqueta, y un día lo esperé en la puerta.

Su cara no tenía precio. Sin embargo, le dije que no quería ir a todas partes en moto y se comprometió a comprarle un coche pequeño a Brooks. Lo compró barato porque Brooks le dijo que había que arreglarlo, y trabajó en ello durante varios días para prepararlo para nosotros. Ahora está en mi aparcamiento, debajo del apartamento para cuando queramos usarlo.

—Oye —dice Kyle frunciendo el ceño ante una caja—. ¿Qué hace esto aquí?

—Mi madre lo trajo el jueves —le explico mientras estoy ante él.

Kyle me mira y se agacha para recoger la caja. Escondo una sonrisa detrás de mi mano mientras la lleva a mi armario. Fiel a su palabra, vino a ayudarme a desempaquetar y limpiar mi apartamento cuando me mudé aquí, y tiende a recoger cuando me visita. Jacqui ya está bromeando

sobre cómo necesita mudarse, así solo tiene que limpiar un apartamento.

—Lo siento —le digo, tratando de no reírme—. Puedo desempaquetarlo cuando volvamos.

—Estoy seguro de que lo harás —dice Kyle secamente; no parece que me crea.

Me meto en mi habitación y me río. Es gracioso ver a Kyle, con su pelo desordenado, barba áspera y complexión ancha, preocupándose por la limpieza de mi apartamento.

Mi casco está cerca de la cómoda, donde se cayó el otro día, y mi chaqueta está al final de la cama. Cojo las dos cosas y salgo de mi habitación, sin poder evitar la sonrisa que se extiende por mi cara.

—¿Lista? —pregunta Kyle.

—Lista —confirmo para después ponerme la chaqueta y subirme la cremallera—. ¿Me vas a decir a dónde vamos?

—No hasta que lleguemos —dice Kyle.

Parece contento, así que no le molesto cuando salimos del apartamento, cerrando la puerta con llave. El Sr. Hudson sigue charlando con la Sra. Foster de al lado y los dos fruncen el ceño cuando nos vamos. Es como tener a dos Sras. Phillips viviendo cerca de mí. Les sonrío a ambos y me pongo el casco.

Montamos en la moto y me acerco a Kyle. Esta es definitivamente mi parte favorita de ir en moto. Puedo sentir sus músculos moviéndose en mi estrecha sujeción, y como el motor ruge a la vida debajo de nosotros. Luego nos alejamos de la acera y nos metemos en el tráfico.

Cierro los ojos y apoyo mi cabeza contra la espalda de Kyle. No me gusta ver cómo pasamos entre los coches, así que simplemente escucho al mundo que se mueve a mi alrededor. Sin embargo, nos detenemos demasiado pronto, y abro los ojos preguntándome dónde estamos.

No parece un lugar especial, solo un pequeño parque con muchos árboles y arbustos. Hay un columpio en la esquina y gritos y risas que provienen de él mientras unos cuantos niños corren por ahí. Paso por este parque mil veces.

—¿Por qué estamos aquí? —pregunto, confundida.

—Espera —dice Kyle bajándose de la moto y ayudándome a bajar.

Ponemos el candado y entramos en el parque. Kyle se dirige hacia los árboles, donde están más densos y aislados del mundo exterior. Lo sigo ciegamente, agradecida por la chaqueta de cuero que protege mis brazos de las ramas que arañan.

Finalmente, Kyle se detiene y miro a su alrededor, interesada en descubrir de qué se trata el secreto. Mis ojos se abren de par en par.

—¿Un picnic? —pregunto, parpadeando—. ¿Me llevas de picnic?

—Sí —dice Kyle con una pequeña sonrisa.

No es elegante, solo una gran manta de tela escocesa en el suelo con una cesta de mimbre al lado. Pero la intención es lo que cuenta y sonrío mientras me apoyo en Kyle.

—Vaya —le digo—. No esperaba esto. ¿Qué celebramos?

—Solo he pensado que sería agradable —indica Kyle encogiéndose de hombros.

Me río y le doy un ligero puñetazo en el hombro.

—Mejor que tus amigos no lo vean. ¿Qué pensarían del gran y rudo Kyle sentado en un picnic con su novia?

Kyle me mira con sus ojos serios.

—Si dicen algo, les diría que se vayan a la mierda y me dejen disfrutar de mi picnic.

Me río, pero luego se da la vuelta y pone sus manos sobre mis hombros.

—He hecho esto por ti —me dice—. Sé que esto no parece algo que me gusta, y no lo es, pero sé que es algo que disfrutas. —Me sonrío, su expresión es suave—. Así que lo he preparado para ti.

—No tenías por qué hacerlo, Kyle —le digo conmovida.

—Lo sé —dice Kyle—. Pero haría cualquier cosa para hacerte feliz.

Se inclina y presiona un suave beso contra mis labios. Presiono mi cuerpo ansiosamente contra el suyo, lleno de calidez ante sus palabras. Realmente amo a este hombre.

—Eres increíble —murmuro—. Te quiero, lo sabes, ¿verdad? Dios, te deseo tanto ahora mismo.

—Lo sé —dice Kyle. Luego se aleja—, pero el almuerzo se está enfriando y hay niños solo a unos metros de distancia.

Suspiro.

—Mírate, siendo responsable. Bien, lo dejamos para otro momento.

Kyle se ríe.

—Con mucho gusto. Y yo también te quiero.

Sonrío. Ha sido un camino difícil llegar hasta aquí; y, ciertamente, no lo hice más fácil, pero vale la pena estar sentada aquí, en esta manta, con Kyle.

—¿Qué has traído? —pregunto tirando de la cesta hacia mí y mirando dentro.

Hay una botella de refresco, un paquete de galletas y algunos sándwiches. Sonrío; no esperaba que Kyle hiciera nada, ya que tiende a quemar todo cuando lo intenta.

—Increíble, jamón y queso —digo alegremente, sacando uno de los sándwiches—. Mi favorito. Y, oh, ¿estos son virutas de chocolate?

—Has estado trabajando toda la mañana, así que he pensado que un poco de chocolate podría animarte —dice Kyle riendo cuando abro el paquete.

—Qué rico —digo cogiendo una galleta—. En realidad, me comí la mejor galleta que he probado el otro día. ¿Te dije que me encontré con una vieja amiga?

—Lo mencionaste —dice Kyle, cogiendo un sándwich—. ¿Cómo se llamaba?

—Jessica —le recordé—. No la he visto en años. ¡Ahora tiene un hijo! Mierda, eso me hace sentir vieja. De todos modos, el niño estaba en la guardería, así que nos encontramos para tomar un café. Fuimos a ese café cerca de la casa de Jacqui, ya sabes, el lugar desde donde me acechaste.

Kyle farfulla.

—¡No te estaba acechando!

Le guiño el ojo. Esa broma siempre lo enoja.

—De todos modos, hacen galletas todos los días —continúo—. ¿Las has probado alguna vez?

—No, solo tomé café —dice Kyle. Saca la botella de refresco y unos vasos de plástico—. ¿Quieres un trago?

—Sí, gracias —le digo—. Definitivamente deberías probar una de sus galletas, son celestiales. Tal vez te lleve allí en nuestra próxima cita.

—Lo espero con ansia —dice Kyle con una sonrisa.

—Aunque el miércoles no —le digo—. He quedado con Jessica de nuevo. Parece muy sola, así que espero que podamos vernos un poco más. Debería presentártela. —Sonrío—. ¿Tienes algún soltero elegible en tu grupo? Es madre soltera, así que le vendría bien un poco de compañía.

Kyle se ríe.

—¿Qué tal si dejas que se acostumbre a salir un poco más? Recuerdo cuando Lily era más joven; Ethan estaba abrumado por tratar de cuidarla y tener algo de tiempo para sí mismo. Afortunadamente, tenía a Georgia para mantenerlo a raya.

—Tal vez deberíamos presentar a Ethan y Jessica —digo pensativamente—. Pueden intercambiar historias y Ethan puede darle consejos. Su hijo es todavía muy pequeño y ella parece cansada.

—Podría ser una buena idea. —Kyle está de acuerdo. Se ríe—. Podría incluso ser el empujón que Georgia necesita para hacer un movimiento.

Me río con Kyle. Es agradable estar sentado aquí, riéndonos de nuestros amigos y haciendo bromas. Puedo sentir su hombro presionando contra el mío, cálido y cómodo. Lentamente, me inclino hacia él y sonrío. Casi lo dejo escapar una vez. Pero ahora que lo tengo, no lo dejaré ir nunca más.

Si te ha gustado este libro no te pierdas



Estremeces mi
MUNDO

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

Estremeces mi MUNDO

Eran perfectos el uno para el otro hasta que él empezó a ser una famosa estrella de rock y una infidelidad los separó.

Ahora, tras años tratando de olvidarle, Addison decide volver a tener citas y dejar atrás su pasado. El problema es que él está más que nunca decidido a conquistarla, y a demostrarle que nunca le fue infiel.

Pero, ¿será su amor más fuerte que sus miedos?

Y lo que es más importante, ¿serán capaces de renunciar a todo por amor?

No te pierdas esta historia de amor con toques eróticos donde dos corazones rotos vuelven a encontrarse.



Esa
noche *de*
Navidad

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

Esa *noche* *de* Navidad

¿Podría Paisley decirle la verdad sin perderlo para siempre?

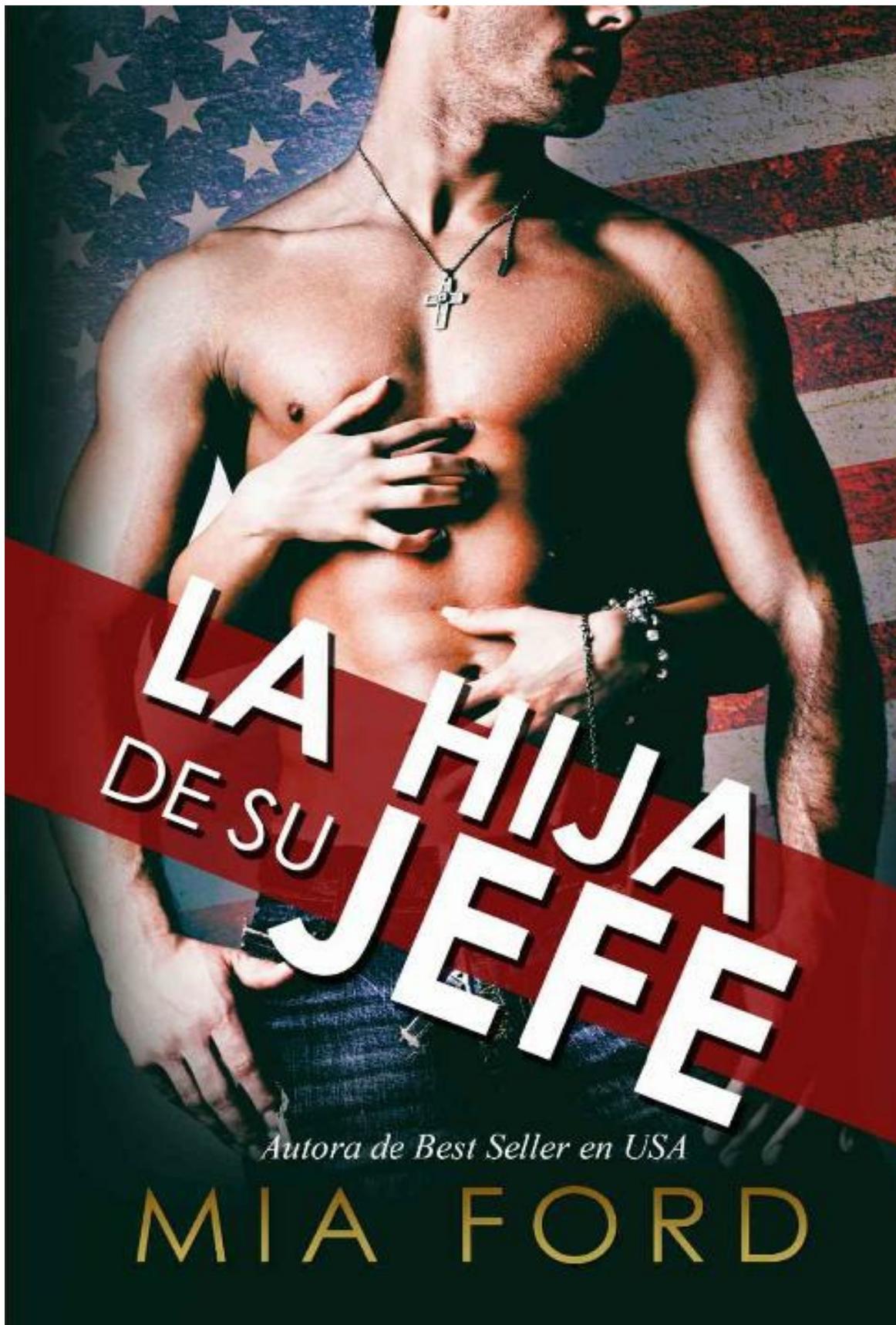
Paisley siempre estuvo enamorada en secreto del mejor amigo de su hermano; Josiah. Un hombre encantador, atractivo y millonario, que tras pasar la fiesta de nochebuena entre sus brazos, siente que su vida ha cambiado.

Pero esa noche fue el principio de otro secreto entre ellos, ya que Josiah desconoce que la dejó embarazada y que Paisley se vio forzada a marcharse y ocultárselo.

Pero, ¿qué pasará cuando él regrese esta navidad y se entere?

Al fin y al cabo los chicos malos no quieren tener bebés, ¿verdad?

No te pierdas esta historia de amor con toques eróticos, que te hará descubrir la magia de la navidad.



LA HIJA
DE SU JEFE

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

LA HIJA DE SU JEFE

Ella se estrelló contra mi vida... como fuegos artificiales.

Soy un Navy SEAL y padre soltero que creía poder controlarlo todo hasta que conocí a Alexia.

Ella está prohibida al tratarse de la hija de mi jefe y ser mucho más joven que yo, pero no puedo evitar sentirme atraído como una polilla.

Entre nosotros las cosas suceden demasiado rápido, y cuando creía haberla perdido, vuelve a entrar en mi vida cambiándolo todo. Ahora me doy cuenta de cuanto la necesito.

Pero debo tener cuidado, ya que si mi jefe se entera de lo nuestro es capaz de matarme. Aun así no voy a renunciar a lo que es mío.